LA CONJURACION ANTICRISTIANA

EL TEMPLO MASONICO LEVANTADO SOBRE LAS RUINAS DE LA IGLESIA CATOLICA

Las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella.
(Mat, XVI,18)

A María

PRESERVADA DEL PECADO ORIGINAL
EN PREVISIÓN DE LOS MÉRITOS
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Dijo Dios a la serpiente:
Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la descendencia de Ella.
Ella te aplastará tu cabeza.
Y tú pondrás asechanzas contra su talón.
(Génesis, III. 15).

Société Saint Augustin – Desclée, De Brouwer et Cia., Lille, 41, Rue du Metz

Tomo II

EL AGENTE DE LA CIVILIZACION MODERNA

II. – CONSTITUCION Y MEDIOS DE ACCION DE LA FRANCMASONERIA

CAPÍTULO XXIII

VENTAS Y ALTA VENTA[1]

El plan de desorganización total de la sociedad cristiana, que vimos expuesto en la correspondencia de los enciclopedistas y en los papeles de los iluministas, no fue abandonado ni en 1801, ni en 1814, ni en 1870. Nuestros lectores pudieron convencerse de eso a través de la rápida exposición que hicimos de la acción masónica durante todo aquel período. La Revolución del 89 no pudo realizar dicho plan completamente, y el instinto de conservación hizo que la sociedad entrase, si no en vías más directas, por lo menos en aquellas que parecían deberían apartarla del abismo en que ella estaba a punto de naufragar.

Barruel, viendo llegar la reacción, hizo desde 1789 ésta profecía que Joseph de Maistre formulaba a su vez con no menos seguridad:

"Lo que los sectarios hicieron una vez, lo harán todavía, antes de que exploten de nuevo. *Ellos buscarán en las tinieblas* la realización del gran objetivo de su conspiración, y nuevos desastres enseñarán a los pueblos que la Revolución Francesa no fue sino el inicio de la disolución universal que la secta planea".

La difusión por todo el mundo del espíritu revolucionario que hace un siglo tuvo en Francia su primera explosión y que conducirá a la disolución universal, aparece en la hora presente muy amenazador a la vista de todos los sociólogos y hombres de Estado tanto del antiguo como del nuevo mundo.

Las ideas que circulan actualmente, anuncian nuevos desastres, más extensos y más radicalmente destructores que los de fines del siglo XVIII en los hechos que producen: hechos premonitorios nos indican lo que esas ideas encierran y nos advierten para dónde nos convidan.

---

[1] También se puede traducir como Logias y Alta Logia.

Hoy, como en el siglo XVIII, esas ideas son elaboradas en las sociedades secretas e introducidas por ellas en todos los países, así como en todas las clases sociales.

Antes del 89, vimos a los sectarios destilando sus venenos en las academias volterianas, en las logias masónicas y en las logias iluministas, después las inocularon en el cuerpo social haciendo que casi pereciera por causa de ello.

Vimos, en el período que se extiende de 1802 hasta nuestros días, las mismas ideas reaparecer y tomar cuerpo, ora en una institución, ora en otra. Hoy, llegamos al punto de oír proclamar hasta en el Parlamento la certeza de que de esta vez se arruinará definitivamente la religión; en otros lugares no se considera la cuestión bajo ese aspecto, sino que se dice que es necesario derrumbar todo el orden social, abolir la familia y la propiedad, para substituir todo lo que existe desde el inicio del cristianismo, desde el comienzo del nuevo mundo incluso, por un estado de cosas que evitan definir[2].

Los que manifiestan esos designios son evidentemente los herederos de los enciclopedistas, de los iluministas y de los jacobinos, por lo menos cuanto a las ideas y a las intenciones. ¿Son ellos más de que eso? ¿Existe entre estos y aquellos un vínculo social que los hace ser un mismo cuerpo, un mismo ser, queriendo hacer en el siglo XX lo que hicieron en el siglo XVIII?

El mismo objetivo, igualmente confirmado de una y de otra parte y deseado de una manera continua, bien parece revelarnos la presencia de un solo y mismo agente.

Para creer en esa identidad, disponemos de sospechas más que razonables. Poseemos, por lo menos relativamente a los años transcurridos entre la Restauración y la caída del poder temporal de los Papas, documentos semejantes a la correspondencia de Voltaire y a los Escritos aprehendidos por la Corte de Baviera. Por semejante suerte, ellos cayeron en las manos de la Autoridad Pontificia, y al igual que el gobierno de Baviera publicó lo que él había obtenido, así los Papas

[2] Nota nuestra: Téngase en cuenta que esta obra fue escrita en 1910, siete años antes que el comunismo marxista conquistase el poder en Rusia desde donde se extendió por gran parte mundo entero.

Gregorio XVI y Pío IX hicieron publicar, como veremos, aquellos documentos que la Providencia colocó en sus manos.

Relativamente a los tiempos que se siguieron a la usurpación piamontesca, esto es, aquellos en que nos encontramos, no tenemos aun, para convencernos de la permanencia de ese organismo, sino la luz de los hechos, pero ella no es muy clara.

Su principal factor propulsor estaba situado, dijimos, en el siglo XVIII, en Baviera y movido por la mano de Weishaupt. En la época de la Restauración lo vimos transportado para Italia. Hoy, su acción se hace sentir sobre todo en Francia, pero podemos creer que la mano que le da el impulso está en otra parte.

La masonería es cosmopolita. Ella arma conspiraciones y actúa contra la Iglesia en todos los países. Ella juró aniquilarla completamente y, consecuentemente, por todas partes.

Pero si la masonería está presente y actuando en todos los puntos del universo, ella no se conduce en todas partes de la misma manera. Como Claudio Jannet observó con mucha razón, ella tiene sus *centros de dirección* y sus *teatros de operación*. Los centros de dirección están disimulados en los países protestantes. Ahí se encuentran los más secretos refugios de la secta, ahí se preparan las revoluciones que deben explotar en otras partes. Los teatros de operación son ordinariamente países católicos, particularmente Francia, España, Portugal, en una palabra, los países latinos más impregnados de la civilización cristiana; es contra ellos que la masonería internacional siempre ha apuntado sus más formidables baterías[3].

Con relación a la época de que nos iremos a ocupar, es Italia la que se agita, y sus principales instrumentos son el Carbonarismo y la Alta Venta, a la cual fue dada la misión otrora confiada al Iluminismo.

El Carbonarismo fue una sociedad más secreta dentro de la asociación secreta de la masonería. "La Francmasonería, dice Copin-Albancelli, es un edificio maquillado que, deliberadamente deja ver a los profanos una fachada extraña e hipócrita,

---

[3] Es del interés de la masonería internacional, para el fin a que ella se propone, mantener el orden exterior en los países protestantes, en cuanto revoluciona los países católicos.

Por ahí vemos que es preciso pensar de los textos entusiastas sobre la superioridad de las naciones anglosajonas, del sistema americano, etc. etc. En una revista muy difundida, una pluma ingenua escribía recientemente, a propósito de los francmasones perseguidos: *¡esa filoxera no se pega en las viñas americanas!* Esas declaraciones son de naturaleza para tranquilizar, divirtiéndolos, a los jefes de las sociedades secretas.

y que abre a los FF∴ los apartamentos, cuyas centenas de puertas, más o menos disimuladas en la pared, permanecen perpetuamente cerradas".

De tal suerte que existen dos masonerías: 1ª. — Aquella que se nos permite ver, porque no lo pueden hacer de otra manera, y que se manifiesta a través de sus propios templos (ayant pignon sur rue), boletines, revistas, hasta incluso de los volúmenes sabiamente preparados, fiestas y convenciones, por una organización puramente administrativa de logias, de consejos y de obediencias.

2ª. — Aquella que esta cuidadosamente escondida, no solamente a los profanos, sino también a la gran mayoría de los afiliados. Es característica particular de la Francmasonería no ser una única asociación, sino varias asociaciones, organizadas por la superposición de grupos, de los cuales los superiores constituyen sociedades secretas para los inferiores.

El Carbonarismo, uno de esos grupos superiores a las logias, fue creado para trabajar para el derrumbe de todos los tronos y sobre todo por el aniquilamiento del poder pontificio, arco de bóveda del orden social. La Alta Venta fue, dentro del Carbonarismo, una sociedad más secreta aún, recibiendo instrucciones más misteriosas y más precisas para dirigir los esfuerzos del Carbonarismo y de la Masonería y hacerlos convergir para el fin que acabamos de señalar.

En la sociedades cristianas, tal cual la sabiduría de los siglos y el espíritu del Evangelio las había constituido, las relaciones establecidas entre el poder civil y el poder religioso para el bien del pueblo hacían con que la autoridad temporal representase para el catolicismo y para el ideal cristiano una primera defensa. Así, destruirlo, matando a los reyes y quebrando sus tronos, fue la primera obra emprendida por la Francmasonería. Vimos en qué día y a través de cuáles conspiradores fue decretada la muerte de Luis XVI. El asesinato del duque d'Enghien y del duque de Berry, que le siguieron, la conspiración permanente de las sociedades secretas contra los Bourbons de Francia, España, Portugal, Nápoles y Parma, en todos los lugares terminaba con la expulsión de ellos a través de ríos de sangre y de las más innobles traiciones, no pueden dejar ninguna duda sobre el sentido de la divisa masónica: *Lilia pedibus destrue*; y, como dice Deschamps, constituirá eterna alabanza de la más antigua, de la más gloriosa, de la más paternal de las estirpes reales el haber sido escogida como primer objetivo en la derrumbe de la religión y de la sociedad por los fanáticos facinerosos que, bajo el nombre de masones, de carbonarios, juraron destruirla.

Derribar los tronos fue la obra más particularmente destinada a los carbonarios. A la Alta Venta le fue encomendada hacer desaparecer el poder temporal de los Papas y aquella otra tarea, aún más audaz y más increíble, la de corromper a la Iglesia Católica en sus miembros, en sus costumbres e incluso, en sus dogmas[4].

Cuando la caída de Napoleón llevó a Francia a la Restauración de los Bourbons, la Francmasonería temió, a pesar de las precauciones que supo adoptar, un movimiento de retroceso de la obra revolucionaria en toda Europa. Los pueblos vieron la paz suceder a las más terribles guerras, la prosperidad renacer del seno de las ruinas, la felicidad, durante tanto tiempo ausente, esparcirse poco a poco. La opinión pública, volviendo a las ideas monárquicas y religiosas en Francia, Italia, España y Alemania, comprendía que todos los males habían venido por el abandono de los principios sobre los cuales la sociedad había hasta entonces reposado.

Los jefes supremos de la secta se dijeron para sí mismos que no podían dejar ese movimiento contra-revolucionario esparcirse y desarrollarse. Resolvieron no solamente estancarlo, sino retomar la ofensiva. El poder oculto reabrió las logias que se habían cerrado, en cuanto los miembros de las logias de retaguardia llegados al poder derramaron la sangre en ondas y acumulaban ruinas sobre ruinas. Se trató de preparar la segunda fase de la Revolución, ésta en que nos encontramos, y que, esperan, logrará establecer definitivamente la nueva civilización sobre los destrozos de todas las antiguas instituciones, civiles, nacionales, religiosas, en Francia, en Europa y en toda la faz de la tierra. De hecho, vimos desarrollarse, tanto bajo la realeza legítima como bajo la realeza usurpadora, tanto bajo la Segunda y la Tercera República como también bajo el Segundo Imperio, un plan de ataque contra la Iglesia y contra la sociedad, que se revelaba como habiendo sido sabiamente estudiado y perseverantemente perseguido, siempre triunfando sobre las dificultades que los acontecimientos imprevistos hacían nacer o aquellos que, en sus efectos, se muestran más fuertes de que todo el poder humano.

Una tal sabiduría, una tal perseverancia, un tal suceso bien revelan la existencia un organismo igualmente poderoso, siempre dócil en las manos de las mismas personas, los jefes de la conjuración anticristiana.

---

[4] Nota nuestra: Es lo que persiguió el Modernismo y cuyo éxito vemos culminado en la realización del Concilio Vaticano II.

Ellos organizaron, pues, en los años que se siguieron, el restablecimiento del orden de las Ventas de carbonarios.

Carbonarios, Venta[5]: esos nombres extraños fueron adoptados para mejor esconder la conspiración; los conspiradores se presentaron como socios de un comercio de carbón[6]. Las Ventas eran de tres clases o de tres grados: las Ventas particulares, las Ventas centrales y la Alta Venta. La Alta Venta estaba compuesta por cuarenta miembros. Ella se auto reclutaba y ejercía sobre todo el Carbonarismo una autoridad sin límite y sin control. Cuando la creación de una Venta era considerada útil, dos miembros de la Alta Venta se dirigían a un carbonario, miembro de una Venta particular, que entendían ser apropiado para ese designio, y, sin darle a conocer que pertenecían a una sociedad aun más secreta, le proponían la organización de una Venta superior a aquella de que él hacía parte.

De la misma forma, para formar una Venta particular, dos miembros de una Venta central escogían a un francmasón cuyo carácter, posición social y grado de iniciación podían garantizar a la Venta la influencia pretendida. Sin dar a conocer lo que ellos mismos eran, le proponían simplemente formar, con él y algunos otros masones a ser reclutados, una asociación de orden superior a la Francmasonería. Ventas particulares, en número limitado, eran así ligadas a una Venta central por dos de sus miembros, que ellas no sabían estar relacionados a una asociación superior a ellas; y las Venta centrales, también en número ilimitado, estaban ligadas de la misma manera a la Alta Venta, que gobernaba el todo sin ser percibida en ningún lugar[7]. Las sociedades secretas eran así constituidas en forma de pirámide humana, cuyo centro era ocupado por los carbonarios; la base por las logias; la cúspide por la Alta Venta. Todos los pensamientos, todos los movimientos eran determinados por una sugestión que penetraba en la masa, pero que no era claramente consciente sino en el cúspide, de donde descendía para las regiones inferiores. L. Blanc, después de haber alabado la admirable elasticidad de esa organización, nos enseña que fue prohibido a todo carbonario perteneciente a una Venta introducirse en otra Venta. "Esa prohibición era sancionada con la pena de muer-

---

[5] Carbonarismo en Italia, Charbonnerie en Francia, Tugendhunf en Alemania, Comuneros en España.

[6] Ya Weishaupt dio a los suyos el consejo de disimularse, adoptando las apariencias de sociedades de comerciantes.

[7] Saint-Edme, *Constitution et Organisation des Carbonari*, 2ª edición, p. 197. La "Alta Venta" era la continuación de la "Orden interior" de antes de la Revolución.

te". Veremos que la Alta Venta, así como las Ventas inferiores, no era dueña de ella misma: ella recibía sus directrices de un Comité superior, cuya existencia ella conocía, pues era por él dirigido, ignorando sin embargo dónde quedaba su sede y quienes eran sus integrantes.

Las Ventas centrales, y con mucho más razón las Ventas particulares, se encontraban en la misma situación relativamente a la Alta Venta. Ellas recibían instrucciones, palabras de orden, sin saber de dónde ni de quién venían.

El Carbonarismo era justamente llamado por L. Blanc "la parte militante de la Francmasonería"[8]. El también dice, y podemos estar ciertos de eso, que ella fue, como organización, "algo de poderoso y de maravilloso".

Veamos ahora, según Alfred Nettement, cómo el Carbonarismo fue introducido en Francia.

Tres jóvenes, Dugled, Beslay y Joubet, que tuvieron que exiliarse de Francia después de la conspiración del 19 de agosto de 1821, fueron admitidos en una de las Ventas del Carbonarismo en Nápoles. Allí ellos estudiaron la práctica de las revoluciones y en particular el mecanismo del Carbonarismo. Cuando retornaron a Francia, organizaron una reunión de íntimos en aquella logia de los *Amigos de la Verdad*, de que ya hablamos. Dieron a conocer entonces el ingenioso y temido funcionamiento de esas Ventas, que trabajan en la sombra, sin conocerse, para una obra común, y que están relacionadas de una manera misteriosa con el poder supremo, del cual viene la directriz. Después de haberlos oído, los *Amigos de la Verdad* concordaron que cada miembro presente establecería una Venta[9].

Cuando esas Ventas se hicieron suficientemente numerosas, fue constituido un consejo director. Hacían parte de él La Fayette, diputado de Sarthe; su hijo Georges, diputado del Alto Reno; Manuel, diputado de la Vandea; Voyer-d'Argenson, diputado del Alto Reno; de Corcelles, padre, diputado del Reno; Dupont, diputado del Eure; Jaques Koeclin, diputado del Alto Reno; Beauséjour, diputado de Charente-Inférieure de 1819 a 1820. Los miembros no diputados eran el barón de Schoen, Mauguier, Barthe, Mérilhou y el coronel Fabvier. Fue ese consejo director, fueron esos *puros patriotas* que organizaron las conspiraciones militares de Belfort, de Saumur y de la Rochelle[10]. En efecto, ese consejo dio a sus afiliados una

[8] Histoire de Dix Ans, p. 98, 4ª edición.

[9] *Histoire de la Restauration*, t. VII, p. 684.

[10] Edmond Biré en la *Gazette de France* de 1 de abril de 1906.

organización militar y determinó que cada uno de ellos tuviese un fusil y cincuenta cartuchos.

El misterio en el cual el Carbonarismo se escondía hoy está roto. Los papeles de la Alta Venta, que constituía su coronamiento, acabaron en poder de la Santa Sede en el pontificado de León XII, el cual mandó depositarlos en los archivos del Vaticano. ¿Cómo la obtuvieron? ¿Habría sido a través de la conversión de uno de los conjurados? ¿Por un golpe de suerte de la policía romana? No se sabe.

¿Cómo de ahí llegaron al conocimiento del público, por lo menos lo bastante para que se sepa cuál fue la organización de la Alta Venta, la tarea que le fue atribuida y los medios que ella empleó para cumplir su misión? Es lo que veremos ahora.

Los Papas siempre mantuvieron vigilancia sobre la Francmasonería. Desde sus primeras manifestaciones ellos advirtieron a los reyes y a los pueblos acerca de su existencia, de sus proyectos, de sus intrigas, y esto a través de solemnes Encíclicas. En el final de su pontificado, el Papa Gregorio XVI, asustado con el redoblamiento de la actividad que él percibía en las sociedades secretas, y viendo el peligro que sus maquinaciones representaban para la sociedad civil y para la sociedad religiosa, quiso, pocos días antes de su muerte, mostrarlos a toda Europa. Para ello, él lanzó los ojos sobre Crétineau-Joly. El día 20 de marzo de 1846 él le escribió, por intermedio del cardenal Lambruschini, para que viniese a Roma, en razón de un proyecto de alta importancia. El historiador de la Compañía de Jesús iba a embarcarse para Ancona, en viaje al Oriente. Renunció al viaje y se entregó inmediatamente al apelo del Santo Padre. Gregorio XVI le pidió que escribiese la *Historia de las Sociedades Secretas y sus Consecuencias*. Para ese trabajo le encaminó, a través del cardenal Bernetti, antiguo secretario de Estado, los documentos en su poder, y lo acreditó junto a las Cortes de Viena y de Nápoles, para que de ellas obtuviese otros documentos depositados en sus archivos secretos.

Crétineau-Joly se presentó inicialmente en Nápoles, donde supo, por la boca del rey, de la muerte del Papa. Pío IX sucedió a Gregorio XVI y confirmó al historiador la misión que recibió de su predecesor. El partió para Viena, donde recibió buena acogida del príncipe de Metternich. Pero los empleados de la cancillería austriaca, por instinto revolucionario o por otro motivo, no se prestaron sino a contra gusto a sus investigaciones. Entre tanto, el conde Henri de Bombelles, de origen

francés y preceptor del joven archiduque, más tarde emperador Francisco José, habiendo sabido del motivo de su estadía en Viena, le ofreció sus servicios. En toda su carrera diplomática él se había ocupado con las sociedades secretas, que vio en actividad en Italia, en Polonia, en Rusia. Reveló al historiador, con documentos, conspiraciones de tal naturaleza que pudo decir: "Osad divulgar esos misterios. Será el mayor servicio que tal vez jamás habrá sido prestado a la civilización. Pero no iréis hasta el fin. Si el puñal de los carbonarios no os cortan el camino, estaréis cierto de que habrá príncipes interesados en condenaros al silencio".

El primero de esos príncipes fue Carlos Alberto, rey de Cerdeña, que, por ambición, se entregaba, desde la juventud, a las sociedades secretas. Crétineau-Joly, narra en sus *Mémoires*, publicadas en parte por el abad Maunar — fue ahí que buscamos esas informaciones — la entrevista tan secreta cuanto dramática que tuvo en Génova con el rey a instantes pedidos de este. Crétineau no le quiso prometer el silencio pedido. Entonces el rey se dirigió al Papa. Pío IX tenía prisa en conocer los materiales recogidos y mandó decir al historiador que retornase a Roma lo más temprano posible. Cuando recibió la carta del rey, el Papa quedó atónito. En ese intertanto, él dijo a Crétineau para que fuese a Nápoles. En Nápoles, él ofendió a un carbonario de nombre Cocle, que tenía todo el poder sobre el espíritu del rey. El había entrado en las órdenes, se hizo incluso religioso, y se ganó la confianza del rey al punto de convertirse en su confesor. Por instigación de él, Ferdinando también escribió al Papa. De una nota enviada el día 4 de diciembre de 1857 al cardenal Antonelli resultó que, el día 21 de diciembre de 1846, Créteneau fue recibido en audiencia por Pío IX. El Papa le dijo que su caridad de padre y su deber de príncipe se oponían a la publicación de una historia que, en las circunstancias presentes, podía ofrecer más de un peligro. Crétineau se sometió.

En 1849, en cuanto el Papa estaba en Gaeta, el cardenal Fornari, nuncio en París, exhortó al historiador a retomar su trabajo, y le mostró un despacho del cardenal Antonelli diciendo que el Papa no había prohibido que escribiese la *Historia de las Sociedades Secretas*, que solamente había juzgado inoportuna la publicación en 1846 y 1847; pero que, a vista de la mudanza de las circunstancias, él creía ser útil ahora continuar con la obra.

Crétineau se puso de nuevo a trabajar. Todavía una vez él fue sacado de su trabajo por una carta de monseñor Garibaldi, que le decía que no era posible, después del servicio prestado en 1850 a la Santa Sede por el gobierno de Luis Bonapar-

te, dar libre curso a un libro en el cual ese discípulo de las sociedades secretas sería presentado como tal.

La obra estaba casi terminada, impresa ya en parte; el abad Maynar dijo haber visto las pruebas tipográficas. Indignado, Crétineau la lanzó en el fuego. La *Historia de las Sociedades Secretas*, que habría proyectado luz en las propias profundidades de las revoluciones que agitan a Europa, estaba destruida.

Entre tanto, muchos de los documentos que habían servido para escribirla, o copias de esos documentos, permanecieron en poder del historiador. Algunos él los introdujo en la *Histoire du Sonderbund*, y otros en el libro intitulado *L'Eglise Romaine en face de la Révolution*. En el primero, Crétineau-Joly fue injusto e incluso cruel en sus expresiones a respecto de Pío IX, relativamente a la conducta que el Pontífice creía deber adoptar en ese lamentable caso. El alma grande de Pío IX lo perdonó. Y cuando, en octubre de 1858, el historiador fue a Roma, llevando la segunda obra, parte en pruebas tipográficas, parte manuscrita, tuvo la felicidad de verla leída, aprobada y aplaudida por el Vaticano. Después de la publicación, monseñor Fioramonti, Secretario de las Lenguas Latinas, declaró oficialmente que todas las piezas en ella transcritas eran auténticas y que él las había confrontado con los textos. Después, Pío IX escribió al historiador, por ocasión de la 2ª edición del libro, un Breve en el cual dice: "Querido hijo, adquiristeis derechos particulares y nuestro reconocimiento, cuando, hace dos años, formaste el proyecto de componer una obra recientemente terminada y nuevamente reeditada, para mostrar, a través de documentos, a esta Iglesia Romana siendo siempre como blanco de la envidia y del odio de los malos, en medio de las revoluciones políticas de nuestro siglo, siempre triunfantes"(25 de febrero de 1861).

Dudas fueron lanzadas sobre la lealtad histórica de Crétineau-Joly. No tenemos que examinarlas aquí. La declaración del Secretario de las Lenguas Latinas y el Breve de Pío IX, impresos en el inicio de la obra, en pleno reinado del santo Pontífice, constituyen para nosotros garantía de la entera fidelidad de los documentos inseridos en el libro *L'Eglise Romaine en Face de la Révolution.*

No es, pues, sin razón que Claudio Janet dice de ese libro, en su introducción a la obra del padre Deschampos, *Les Sociétés Secrètes et la Société*: "Ningún documento histórico ofrece tantas garantías de autenticidad" (p. CVI). Se precisásemos de una nueva prueba de autenticidad, la encontraríamos en el uso que la *Civiltà Cattolica* hizo de esos documentos, bajo la vista del Papa, en 1879. Podemos acrecentar aun que L. Blanc hizo constar de su *Histoire de Dix Ans*, cartas de uno de los

miembros de la Alta Venta, Menotti, dirigidas, el 29 de diciembre de 1830 y 12 de julio de 1831, a uno de sus hermanos de conjuración, Misley[11], y publicadas por Crétineau-Joly.

Los documentos incluidos por él en *L'Église Romaine en face de la Révolution*, son las Instrucciones Secretas dadas a la Alta Venta, y algunas de las cartas que los miembros de esa Venta intercambiaron entre sí[12]. Nada puede mejor desvendar la constitución de la Francmasonería, su manera de actuar, el objetivo que ella busca y los medios que ella emplea para alcanzarlo, tanto hoy en día cuanto en 1820.

Metternich, que en su correspondencia habla repetidas veces de la acción directa ejercida por la Alta Venta sobre todos los movimientos revolucionarios de la época, dice, en una carta dirigida, el 24 de junio de 1832, a Newmann, en Londres, que la Alta Venta es la continuación de la sociedad de los iluministas, "que adoptó, sucesivamente, según las circunstancias y las necesidades del tiempo, las denominaciones de Tugendbund, Burschenschaft, etc." Seguramente, nadie podría estar mejor informado de que él.

¿Las sociedades secretas del Iluminismo y de la Alta Venta se perpetuaron hasta nuestros días, después de haber adoptado otras formas y otros nombres? ¿Quién podría decirlo, incluso entre los francmasones, incluso entre los Grandes Orientes? Pero, como podemos verificar, lo que pasa frente a nuestros ojos es evidentemente la continuación de lo que fue hecho en los dos períodos precedentes.

Antes de entrar en el relato de las intrigas de la Alta Venta, debemos conocerla mejor.

La Alta Venta estaba compuesta apenas por cuarenta miembros, todos escondidos, en la correspondencia que intercambiaban entre sí, bajo pseudónimos. "Por respeto a las altas conveniencias, dice Crétineau-Joly, no queremos violar esos pseudónimos, hoy protegidos por el arrepentimiento o por la tumba. La historia será tal vez un día menos indulgente de que la Iglesia".

---

[11] *Histoire de Dix Ans*, t. II, p. 292 y ss. 5ª edición, 1846.

[12] Se encuentran en el apéndice esas Instrucciones y aquellas cartas intercambiadas entre los conspiradores que fueron publicadas por Crétineau-Joly. Presentamos aquí apenas los fragmentos que sirven de apoyo a nuestras afirmaciones.

Ocurre que esos conjurados constituían, en su mayor parte, la elite del patriciado romano, por nacimiento o por riquezas, y la del Carbonarismo, por el talento o por el odio anti-religioso. Algunos, como veremos, eran judíos. Era necesario que el judaísmo estuviese representado entre ellos. Eckert, Gougenot-Desmousseaux, d'Israeli, están de acuerdo en afirmar que los judíos son los verdaderos inspiradores de todo lo que la Francmasonería concibe y ejecuta, y que ellos siempre están en mayoría en el Consejo superior de las sociedades secretas.

El jefe de los cuarenta adoptó el nombre de Nubius, el hombre de las tinieblas y del misterio. Era un gran señor, que ocupaba en Roma una elevada posición en la diplomacia, lo que lo colocaba en las relaciones con los cardenales y con toda la aristocracia romana.

Cuando la creación de la Alta Venta fue decidida por el supremo Consejo, él ya estaba designado para asumir su dirección. El no había completado treinta años, y ya las logias de Italia, de Francia y de Alemania lo sabían destinado a grandes cosas. "El está aquí, él está allá, dice Crétineau-Joly, temperando o re-encendiendo el celo, organizando, en cada lugar, una conspiración permanente contra la Santa Sede, ora bajo una denominación, ora bajo otra". La misión que el Consejo supremo quería confiar a la Alta Venta era precisamente preparar el asalto final al Soberano Pontificado. Nubius dio testimonio de haber comprendido que la Francmasonería no era otra cosa que la contra-Iglesia, la Iglesia de Satanás, y que, para hacerla triunfar sobre la Iglesia de Dios, era preciso atacarla en su cabeza. Fue lo que hizo con que convergiesen sobre él las miradas, para la realización de los designios que proyectaban.

He aquí el retrato que de él hace Crétineau-Joly:

"Nubius recibió del cielo todos los dones que hicieron posible crear el prestigio en torno de él. El es bello, rico, elocuente, prodigo en sus riquezas como en su vida; tiene clientes y aduladores, está en la edad de las imprudencias y de las exaltaciones, pero impone a su razón y a su corazón un tal papel de hipocresía y de audacia, y lo desempeña con tan profunda habilidad que hoy, cuando todas las maquinaciones que él comandaba se le escaparon una después de otra, permanecemos aun espantados con el arte infernal desarrollado por ese hombre en su lucha contra la fe de del pueblo. Nubius es pervertido como el infierno. El sonríe siempre en el mundo, a fin de darse el derecho de ser más serio en el seno de las sociedades secretas que funda o que dirige. Se ve, por las cartas que escribió a miembros influyentes de la sociedad oculta, que, gracias a su nombre, a su fortuna, a su perso-

na, a su extrema prudencia en evitar toda cuestión irritante o política, él creó para sí en Roma una posición al abrigo de toda sospecha.

"De París, Buonarotti, Charles Teste, Voyer d'Argenson, Bayard, el general Lafayette, Saint-Simon, Schonen y Merilhou le consultan como un oráculo de Delfos. Del seno de Alemania, de Munich, así como de Dresden, de Berlín como de Viena o de Petersburgo, se ve a los jefes de las principales Ventas, Tscharner, Heymann, Jacobi, Chodzko, Lieven, Pestel, Mouravieff, Strauss, Pallavicini, Driesten, Bem, Bathyani, Oppenheim, Klaus y Carolus preguntarle el camino a seguir en frente de tal o tal hecho: y ese joven, cuya actividad es prodigiosa, tiene respuesta para todo, organizando en cada lugar una conspiración permanente contra la Santa Sede".

Nubius mantuvo el timón de la Venta suprema hasta cerca de 1844. En esa época, le hicieron beber el *Aqua tofana*. El quedó enfermo, de una enfermedad que los más célebres médicos no pudieron comprender ni detener. Ese brillante diplomático, ese conspirador tan hábil sintió su inteligencia obscurecerse súbitamente y su vida extinguirse en el idiotismo. Su agonía duró cuatro años. El dejó Roma y fue a esconderse en Malta, donde murió en 1848, en el momento en que el trabajo de los intelectuales de la secta era juzgado tan avanzado que la orden de colocarse en movimiento fue dada a la facción encargada de la acción.

Piccolo-Tigre (el pequeño tigre), uno de los primeros lugartenientes de Nubius, era judío. "Su actividad es infatigable, dice Crétineau; él no para de recorrer el mundo para suscitar enemigos del Calvario. El está ora en París, ora en Londres, algunas veces en Viena, frecuentemente en Berlín. En todas partes él deja vestigios de su pasaje; en todas partes él afilia a las sociedades secretas, e incluso a la Alta Venta, de devotos con los cuales la impiedad puede contar. A los ojos de los gobernantes y de la policía, es un comerciante de oro y de plata, uno de esos banqueros cosmopolitas que no viven sino de los negocios y se ocupan exclusivamente con su comercio. Visto de cerca, estudiando a la luz de su correspondencia, ese hombre es uno de los más hábiles agentes de la destrucción preparada. Es el hilo invisible, que reúne en la misma comunidad de tramas todas las corrupciones secundarias que trabajan por la caída de la Iglesia"

Un tercero, Gaetano, es un rico lombardo que encontró el medio de servir a la secta y de engañar a Austria haciéndose, a fuerza de hipocresía, el confidente y el secretario íntimo del príncipe de Metternich. No ignoramos que los grandes ministros, los reyes, los emperadores siempre tienen cerca de ellos un delegado de la

secta, que sabe inspirarles confianza e inclinándolos a favorecer, conscientemente o no, la ejecución de los designios de las sociedades secretas. De esa elevada posición, Gaetano observa lo que ocurre en Europa; él está al par de los secretos de todas las Cortes, y se corresponde, según las indicaciones del momento, con Nubius, Piccolo-Tigre, o Volpe (la raposa), o Vindice (el vengador), o Beppo; en una palabra, con todos los que adoptaron como espartería, como dice Crétineau, el aniquilamiento del catolicismo y el triunfo de la idea revolucionaria.

Ellos son apenas cuarenta, pero escogidos entre los más inteligentes, los más astutos, los que se encuentran en mejor posición para ejercer, no solamente en el mundo masónico, sino en el "mundo profano", la más poderosa y la más larga influencia. Examinados y escogidos sobre el tablero, no les es permitido declinar de la peligrosa misión que les es confiada. Iniciados, son condenados a cubrirse de misterios, y les es impuesta la más absoluta abnegación. "El suceso de nuestra obra, dice Nubius en carta en la cual anuncia a Volpe que va a tomar en sus manos el timón de la Venta suprema, el suceso de nuestra obra depende del más profundo misterio; y en las Ventas nosotros debemos encontrar al iniciado, como el cristiano de la *Imitación*, siempre pronto a "querer ser desconocido y no servir para nada".

No eran solamente los personajes que componían la Alta Venta que debían cubrirse de tinieblas, sino que a la misma Alta Venta. Hasta incluso su existencia, todo debía permanecer ignorado de las Ventas y de las logias, que en el intertanto de ella recibían dirección e impulso. Nubius, Volpe y otros eran acreditados personalmente junto a ellas; ellas obedecían a una palabra, a una señal de esos privilegiados de la secta; pero todo lo que ellos sabían consistía en que era preciso ejecutar las órdenes dadas sin conocer el origen ni la finalidad de ellas. Esas órdenes, por las cuales era gobernada la Europa subterránea, eran así misteriosamente trasmitidas, de grado en grado, hasta la más distante Venta.

Mazzini, alma del Carbonarismo, del cual habían sido sacados los cuarenta, el mismo Mazzini no pudo penetrar en ese misterio. "Por el instinto de su naturaleza profundamente viciosa, dice Crétineau-Joly, Mazzini dudaba que existiese, fuera de los cuadros que formaban las sociedades secretas, una filiación particular. El juzgó deber solicitar la honra de entrar en esa vanguardia de elección. No se sabe por intermedio de quien ni cómo él dirigió el pedido; apenas una carta de Nubius a

un personaje conocido en la Alta Venta bajo el nombre de Beppo, expresa muy categóricamente el rechazo que la Venta formuló:

"Sabéis, le comunicaba el 7 de abril de 1836, que Mazzini se creyó digno de cooperar con nosotros en la mayor obra de nuestros días. La Venta suprema no decidió de esa manera.

"Mazzini tiene en demasía el comportamiento de un conspirador de melodrama, para que convenga al papel obscuro que nos resignamos a representar hasta el triunfo. Mazzini gusta de hablar de muchas cosas, sobre todo de él…; que él fabrique, conforme a su gusto, jóvenes Italias, jóvenes Alemanias, jóvenes Francias, jóvenes Polonias, jóvenes Suizas, etc., si esto puede servir de alimento a su orgullo insaciable, no nos oponemos; pero hacerlo comprender, manejando los términos según vuestras conveniencias, que la sociedad de la cual él habla no existe más, si es que algún día existió; que vos no la conocéis, y que, entre tanto, debéis declararle que, si ella existiese, él habría tomado ciertamente el peor camino para entrar en ella. En el caso de ser admitida su existencia, esa Venta está evidentemente encima de todas las otras; es la San Juan de Letrán: *caput et mater ómnium ecclesiarum*. Fueron llamadas a ella apenas los únicos considerados dignos de ser ahí introducidos. Hasta ese día, Mazzini habría sido excluido: ¿no piensa él que metiéndose en medio, a la fuerza o por la astucia, de un secreto que no le pertenece, él tal vez se exponga a peligros por los cuales él hizo pasar a más de uno? Ordenad esa última frase como queráis, pero pasadla al Sumo Sacerdote del puñal; y yo, que conozco su consumada prudencia, apuesto que ese pensamiento producirá un cierto efecto sobre el rufián".

Nubius no se engañó al apreciar así a Mazzini, y no se encuentra más vestigio, en los archivos de la Venta Suprema, de algún comunicado del *pobre José* relativo a esa cuestión. La amenaza del un golpe de puñal hizo volver, "al fondo de sus entrañas, el sentimiento de su orgullo".

En fin, para el cúmulo del misterio, los cuarenta de la Alta Venta no sabían, ni ellos mismos, de donde venía el impulso al cual obedecían, las órdenes a trasmitir o ejecutar.

Uno de ellos, Malegari, escribió al doctor Breidestem, en 1836: "Nosotros queremos quebrar toda especie de yugo, y existe uno que no vemos, que apenas sentimos, y que pesa sobre nosotros. ¿De dónde él viene? Nadie sabe, o por lo menos nadie dice. La sociedad es secreta, incluso para nosotros, los veteranos de las so-

ciedades secretas. Se exige de nosotros cosas que, algunas veces, son de causar escalofríos; ¿y me creeréis que me informan de Roma que dos de los nuestros, bien conocidos por su odio al fanatismo, fueron obligados, por orden del jefe supremo, a arrodillarse y a comulgar en la última Pascua? No cuestiono mi obediencia, pero gustaría mucho de saber para dónde nos conducen tales fingidas devociones". He aquí el verdadero *perinde ac cadáver*[13]. ¡Y son esos esclavos de un maestro que se esconde de toda mirada, esos hombres que sienten siempre la punta del puñal en las espaldas, que hacen las leyes contra los religiosos, por horror, dicen ellos, al voto de obediencia!

[13] *Tal cual cadáver*, expresión que significa obediencia irrestricta.

CAPÍTULO XXIV

LA OBRA ESPECÍFICA DE LA ALTA VENTA

Los Cuarenta habían, pues, recibido las Instrucciones secretas, que indicaban lo que debían hacer por ellos mismos, la dirección que debían dar, con la deseada prudencia, a las Ventas centrales, y, por intermedio de ellas, a las Ventas particulares, para obtener cuanto posible una acción concertada y vasta, en vista del resultado a ser obtenido.

El objetivo trazado para toda la conjuración era el aniquilamiento del ideal cristiano. Pero ahí estaba una obra de gran aliento. El trabajo al cual los Cuarenta deberían aplicarse inmediatamente consistía en la destrucción del poder temporal de los Papas.

Las instrucciones comenzaban así:

"Hay un pensamiento que siempre preocupó profundamente a los hombres que aspiraban a la regeneración universal: es el pensamiento que de la LIBERACION DE ITALIA debe salir, en un determinado día, la liberación del mundo entero, la república fraternal (la república de los hermanos masones) y la harmonía de la humanidad (todo el género humano bajo la ley masónica), para la regeneración universal".

Encontramos aquí el pensamiento último de las sociedades secretas, el fin para el cual son dirigidos todos sus esfuerzos por el poder oculto, individuo o comisión, que le da el primer impulso: el establecimiento sobre la ruina de todos los tronos, en estos comprendido el trono pontificio, de una república universal que operará la liberación del género humano relativamente a Dios y a su ley, y la regeneración del hombre, es decir, su retorno al estado natural por el repudio a todo el orden sobrenatural. Entonces, en vez de dos sociedades, cuya coexistencia Waldeck-Rousseau deploró, habrá apenas una, y sobre toda la tierra reinará la armonía de la universal sujeción a Israel.

En el pensamiento de aquel que había dado a los Cuarenta las Instrucciones secretas, el derrumbe del trono pontificio era el primer objetivo a perseguir y alcanzar. El percibía que es el Papado quien mantiene a la humanidad bajo el yugo

paternal de Dios, y él pensaba que en el momento en que Italia fuese liberada y el poder temporal de los Papas liquidado, el Papado, no teniendo más punto de apoyo en la tierra, suspendido en el aire, por así decir, no mantendría por mucho tiempo más un poder espiritual que, por ser ejercido sobre hombres, compuestos de cuerpo y alma, tienen necesidad de instrumentos materiales y de ministerios humanos.

La liberación de Italia podía ser obtenida apenas a través de hechos de revolución y de guerra. Esos hechos fueron colocados inicialmente por Carlos Alberto, después, de 1859 a 1870, por Víctor Manuel, con la complicidad de Napoleón III. Pero ellos no podrían producirse sino después de haber sido preparados por un movimiento de las ideas. Este trabajo preparatorio es el que fue impuesto a la Alta Venta.

Las Instrucciones le recomendaban, inicialmente, desconsiderar el poder temporal y desconsiderar a sus ministros. "Debemos buscar entre nuestros puestos de popularidad o de impopularidad, las armas que tornarán inútil el poder en las manos de ellos", entre las manos de los prelados, agentes del poder pontificio. "Haced impopular a los curas por todos los medios posibles", decía un documento emanado de la comisión directora con fecha 20 de octubre de 1821. Las instrucciones no desdeñaban entrar en los detalles de los medios a adoptar para alcanzar ese fin: "Si un prelado llega a Roma para ejercer alguna función pública en el fondo de las provincias, procurad conocer su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, sobre todo sus defectos. ¿El es de antemano, un enemigo declarado (de la Revolución): un Albani, un Pallota, un Bernetti, un Della Genga, un Rivarola? Cubridlo con todas las armadillas que podáis mantener bajo sus pasos; cread a su respecto una de esas reputaciones que asustan a los niños y a las viejas. — Una palabra que se invente hábilmente y que tenga el arte de esparcirse en ciertas *buenas familias escogidas*, para que de ahí descienda para los cafés y de los cafés para la calle, una palabra pueda algunas veces matar a un hombre. — Pintadlo cruel y sanguinario, contad algún episodio de crueldad que pueda fácilmente grabarse en la memoria del pueblo" (En otras palabras, deturpad los actos de justicia que el poder está obligado a adoptar para la defensa de la sociedad).

La Italia no podía hacerse por sí misma: ella tenía necesidad del concurso, o, por lo menos, del asentimiento de Europa. Era necesario, pues, preparar por todas partes los espíritus para la caída del poder temporal. No bastaba desacreditarlo allí

donde éste se ejercía; era necesario sublevar en contra él a toda la opinión pública de toda Europa. Las *Instrucciones* no se equivocan al decirlo. Gracias a las complicidades que habían sido administradas en todos los países, en todas las clases de la sociedad y hasta junto a los tronos, ese trabajo le cupo a la Alta Venta. Ella podía hacer a los diarios hablar, hacer que a la diplomacia actuara. Relativamente a los diarios, las Instrucciones daban estas recomendaciones: "Cuando los diarios extranjeros recogieren por nuestro intermedio esos relatos, que ellos, a su vez, embellecerán, mostrad, haced mostrar, a través de algún imbécil respetable, estos papeles en que están relatados los nombres y los excesos de esos personajes. Como en Francia e Inglaterra, jamás faltaran en Italia esas penas que saben amoldarse a las mentiras útiles a la buena causa". Esas recomendaciones no cayeron en el olvido, ya que eran observadas diariamente en todos los países católicos para hacer odiosos al clero y a la religión.

Bidegain, en su libro *Le Grand Orient de France, ses doctrines et ses actes*, ofrece relativamente a nuestra Francia, una prueba de eso:

"En el informe secreto de la Comisión de Propaganda de la Convención de 1899, el relator F∴ Dutilay, escribía esto: "Una correspondencia anticlerical, discreta, dirigida a numerosos diarios, harán penetrar las ideas masónicas en ciertas regiones en que las prevenciones seculares estaban hasta ahora enraizadas".

Otro informante de la misma Comisión justificaba en 1901 con estas palabras las dispensas que él proponía fuesen colocadas bajo la rúbrica "Publicidad": "Entre ellas, decía hay una que justifica la existencia, el funcionamiento de un órgano de propaganda, hábilmente concebido, que ofrece incontestables servicios a toda la prensa republicana y anticlerical de este país, tanto más cuanto su verdadero origen permanece insospechado en el mundo profano".

"Este órgano, dice Jean Bidegain, es un simple diario autografiado intitulado *La Semaine de France*. Su autor es Emile Lemaître, miembro del Consejo de la Orden, consejero municipal de Boulogne-sur-Mer. El fue reembolsado de sus dispensas por el propio secretario general, que firmó la orden de pago como si él dispusiese personalmente de esas sumas. El nombre del edito-relator del "órgano de propaganda hábilmente concebido" no figura, pues, en los registros de contabilidad.

"*La Semaine de France*, obra de predilección del Gran Oriente, es una compilación de ignominias de que se hacen culpables, parece, a los sacerdotes, monjes, seminaristas, etc.

"En ésta no se habla sino de asesinatos, robos, atentados al pudor. Sus informaciones comienzan así: "Hace algunos días…", o "El martes último…", o también, "En la sesión del 3 de septiembre la Corte Criminal de… etc."; y tiene el cuidado de no precisar los datos de otra manera. Basta decir que el "órgano hábilmente concebido" reedita historias muy antiguas, cuya repetición en la prensa tiene por consecuencia aumentar o provocar el odio contra el sacerdote. Estoy bien persuadido de que los numerosísimos diarios que recurren a *La Semaine de France* quedaríıan muy confundidos en probar la autenticidad de los hechos tan variados cuanto extraordinarios, cuyos relatos toman prestado. El procedimiento es enteramente masónico, enteramente judío, extremamente cobarde y poco peligroso para quien lo utiliza" (pp. 192-195)[1].

"Aplastad al enemigo, cualquiera que él sea, continúan las Instrucciones secretas, aplastad a aquel que es poderoso (contra nosotros, sea por el poder que tiene en sus manos, sea por su inteligencia y por el uso que de ella hace, sea por la fuerza de su voluntad), aplastad a la fuerza de mentiras y de calumnias; pero, sobre todo, aplastadlo en el huevo".

---

[1] Las mismas prácticas ocurren en España. *La Semaine Religieuse* de Madrid tuvo conocimiento de un manual distribuido a los francmasones de España, y se puso a par de la situación en noviembre de 1885.

En el manual se decía: "La acción de la masonería debe ceñirse especialmente en desacreditar a los sacerdotes y a disminuir la influencia que ellos tienen sobre el pueblo y las familias. Para eso, emplear los libros y los diarios, establecer centros de acción para alimentar la hostilidad contra los sacerdotes.

"Recoged noticias y trasmitirlas a los diarios para destruir el respeto que los ignorantes tienen relativamente a los sacerdotes.

"Incitad a las familias a no leer los diarios católicos y en ellas introducid algún impreso liberal.

"Que no se tengan escrúpulos en la elección en la escuela de los medios para destruir el respeto a la religión y al sacerdote. Todos los medios son buenos, cuando se trata de liberar a la humanidad de las cadenas del sacerdote".

En las resoluciones del Congreso de Libre Pensamiento reunido en Ginebra, en septiembre de 1902, se puede ver como las sociedades secretas producen los movimientos de opinión:

1°. Indicar a los periodistas libre pensadores las campañas a desencadenar en la misma época, en la misma hora, sobre la misma cuestión; - 2°. Dar a los diputados la misma palabra de orden, a fin de que, en todos los países, ocurran interpelaciones simultáneas sobre las mismas cuestiones que serán objeto de las campañas de la prensa; - 3°. Organizar reuniones simultáneas en las principales ciudades del mundo entero para esclarecer al pueblo.

Un ejemplo reciente de la manera por la cual esos tres puntos son observados nos fue dado en el caso Ferrer.

Sabemos con qué ardor y con qué perseverancia los diarios de todas las naciones, sobre todo los diarios franceses e ingleses, se obstinaron entonces en desacreditar, por todos los medios, el poder pontificio y los otros poderes legítimos en Italia[2].

Cuando la opinión pública fue juzgada suficientemente preparada, pusieron en acción a los diplomáticos[3]. Desde los primeros días del pontificado de Gregorio XVI, Europa comenzó a pedir a la Santa Sede las "reformas" cuya necesidad la Alta Venta hizo proclamar.

Dirigido por Palmerson, uno de los grandes jefes de la masonería, Luis Felipe arrastró consigo a los ministros de Austria, Prusia y Rusia en una campaña diplomática contra la Santa Sede. Se reunió una conferencia y se redactó un *Memorandum*, especie de intimidación dirigida al Papa. "¡Oh, exclamó Gregorio XVI, la

---

[2] Cuando Jaurès vino a la tribuna a decir que Francia debía decir adiós a la Alsacia y a la Lorena, Ed. Drumond publicó un artículo en el cual, en un contraste conmovedor, mostró cómo es poderosa la acción de los diarios para formar y conducir la opinión pública, según el deseo de las sociedades secretas.

"Imaginad lo que deben pensar los que, sin todavía haber alcanzado hoy la extrema vejez, eran muy jóvenes hace cuarenta años. Todo el mundo tenía entonces una idea fija: liberar Italia, liberar Venecia de sus hierros, echar a los alemanes fuera: *Fuori Tedeschi!*... Fue preciso dejar morir a nuestros soldados y gastar nuestros millones para liberar las provincias que Austria ocupaba.

"Diez años después, Strasburgo pertenece a los alemanes, así como Venecia, que creíamos tener por misión arrancar de sus opresores. No se vio en ningún lugar nada que se asemeje a la campaña infatigable, incesante, emprendida otrora en Francia en la prensa, en los libros, en los salones, para dar la independencia a Italia…

"Para llegar a ese resultado, todo fue hecho: la diplomacia con Cavour, la intriga con el conde d'Arèse, la audacia con Garibaldi, el crimen con Mazzini… Llenaríamos una biblioteca con todo lo que fue escrito entonces en Francia. Los historiadores, los oradores, los poetas, los romancistas se prestaron a eso…

"Fue la Masonería quien más contribuyó, a través de las sociedades secretas afiliadas, de las *Ventas*, de las reuniones del los *Carbonarios*, de la influencia ejercida sobre los políticos y los jefes de Estado que pertenecen a la secta, para liberar a Italia del yugo austriaco… Hoy, la Masonería declara a la inmensa mayoría de sus logias que el robo de nuestras provincias es perfectamente legítimo y que no es de desearse que Francia retome la Alsacia-Lorena".

Hoy, como entonces, ella es oída en todas partes.

[3] He aquí el proyecto que, ya en 1813, el Carbonarismo sometió a la aprobación de Inglaterra:

"1.— Italia será libre e independiente.

"2.— Los límites de ese imperio serán los tres mares y los Alpes.

"3.— Córcega, Cerdeña, Sicilia, las Siete Islas y todas las otras islas situadas en las costas del Mediterráneo formarán una parte del Imperio romano.

"4.— Roma será la capital del Imperio y la sede de los Césares" (Saint-Edme, *Constitution et Organisation des Carbonari*, 1821).

barca de Pedro sufrió pruebas más duras, ciertamente Nos enfrentaremos la tempestad. El trono del rey Felipe de Orleans se desmoronará, pero este no!" Fue el inicio de la campaña que prosiguió bajo Pío IX y que culminó en la secularización de los Estados Pontificios y en la ocupación de Roma.

En la alocución consistorial que pronunció el 29 de abril de 1848, Pío IX denunció la presión ejercida por las potencias europeas sobre el gobierno pontificio con el objeto de hacerlo, por así decir, abdicar.

"No ignoráis, carísimos hermanos, que ya en el final del reinado de Pío VII, nuestro predecesor, los príncipes soberanos de Europa insinuaron a la Sede Apostólica el consejo de adoptar, para el gobierno de los negocios civiles, un modo de administración más fácil y más conforme a los deseos de los legos. Más tarde, en 1831, los consejos y los deseos de esos soberanos fueron más solemnemente expresados en el célebre *Memorandum* que los emperadores de Austria y de Rusia, el rey de los franceses, la reina de Gran Bretaña y el rey de Prusia juzgaron deber enviar a Roma a través de sus embajadores. En ese documento se trató, entre otras cosas, de la convocación, en Roma, de una Asamblea Administrativa formada por el concurso de todo el Estado pontificio, de una nueva y amplia organización de las municipalidades, del establecimiento de consejos provinciales, de otras instituciones igualmente favorables a la prosperidad común, de la admisión de los legos en todas las funciones de administración pública y del orden judiciario. Esos dos últimos puntos eran presentados como principios *vitales* de gobierno. Otras notas de los mismos embajadores mencionaban un perdón más amplio a conceder a todos o a casi todos los súbditos pontificios que habían traicionado la fe debida a su soberano".

Los príncipes extranjeros, interviniendo así, herían la soberanía en su esencia, que consiste en sostenerse apenas por sí misma, y por eso mismo hicieron inocua la causa que defendían.

Pío IX, al asumir el trono pontificio, entendió deber llevar en consideración los consejos expuestos en el *Memorandum* y sabemos el efecto que ellos causaron: el de hacer proclamar la república en Roma.

Lo que no impidió a la diplomacia, después de la restauración del trono pontificio, de cada día hacer más urgentes sus advertencias, podríamos decir a sus conminaciones, en el sentido de poner fin a los abusos. En el congreso realizado en

París después de la guerra de Crimea, fueron finalmente pronunciadas palabras que irían a colocar a Francia al servicio del Piamonte para "liberar a Italia"[4].

Al mismo tiempo que recomendaban desacreditar la Roma papal, las Instrucciones decían que era necesario recordar a los soberanos los tiempos de la Roma pagana, cuyo retorno era de hacerlos desear. "No pasará un siglo, exclamaba un agente más o menos consciente de las sociedades secretas, el abad Gioberti, antes que nuestra patria se vuelva más bella de lo que era en tiempos de Cipiano"[5]. "Roma, dirá más tarde Mazzini, no es una ciudad; Roma representa una idea. Roma es el sepulcro de dos grandes religiones que otrora dieron vida al mundo, Roma es el santuario de una tercera religión futura, destinada a dar vida al mundo del porvenir. Roma representa la misión de Italia en medio de las naciones, el Verbo de nuestro pueblo, el Evangelio eterno de la unión universal"[6].

En el fondo del corazón del italiano existe siempre (las Instrucciones secretas retoman la palabra) una nostalgia de la Roma republicana. Excitad, inflamad esas naturalezas tan repletas de incandescencia, ofrecedles, inicialmente, pero siempre en secreto (las Instrucciones hablan aquí de lo que hay que hacer junto a los jóvenes en las familias, en los colegios y en los seminarios), ofrecedles libros inofensivos, poesías resplandecientes de énfasis nacional; después, poco a poco, conduciréis a vuestros discípulos al grado de ardor deseado. Cuando, relativamente a todos los puntos del Estado eclesiástico, de una sola vez, ese trabajo de todos los días hubiese diseminado vuestras ideas como la luz, entonces podréis apreciar la prudencia de los consejos cuya iniciativa tomamos".

Estábamos en 1819. Si las Instrucciones recomendaban propagar las ideas, no menos recomendaban aun no pasar a la acción. "Nada está maduro, dicen ellas, ni

[4] Cuando Napoleón III manifestó sus intenciones secretas a través de las palabras dirigidas, en enero de 1859, al embajador de Austria, monseñor Pie, espantado, le pidió audiencia. El emperador le dijo al obispo: "Francia no mantuvo en Roma un ejército de ocupación para consagrar los abusos existentes allá".

Monseñor Pie pidió permiso para explicarse sobre ese asunto con toda la libertad. Es necesario leer, en el bello libro de monseñor Baunard, *Histoire du Cardinal Pie*, las palabras corajosas que él pronunció.

"Abusos existen en todo lugar, ¿y cuál gobierno puede vanagloriarse de escapar a eso? Mas osó afirmar que en ningún lugar los hay menos numerosos de que en la ciudad y en los Estados gobernados por el Papa. – ¿Qué hizo nuestra gloriosa expedición a Crimea? ¿No es más a Constantinopla y a Turquía de que Roma que Francia estaría aliada para mantener esos abusos?"

[5] *Jesuita moderno*, t. II, p. 600.

[6] Ver *Le Monde* del 31 de diciembre de 1864.

los hombres, ni las cosas, y nada estará todavía durante mucho tiempo. Pero de esos males (de lo que ya sucedió por haber querido demasiado temprano precipitar el movimiento, y de la intervención armada de Austria, que se percibía entonces amenazadora), podréis fácilmente tirar una nueva cuerda para hacer vibrar el corazón del clero joven. Será el odio al extranjero. Haced con que el alemán (il Tedesco) sea ridículo y odioso antes incluso de su prevista entrada".

Un documento fechado el 20 de octubre de 1821 trazaba la estrategia a seguir en los diversos países de Europa para "la lucha ahora asumida entre el despotismo sacerdotal o monárquico y el principio de libertad". El decía, especialmente para Italia: "En Italia, es necesario hacer impopular el nombre del extranjero, de suerte que, cuando Roma estuviere seriamente sitiada por la Revolución, un socorro extranjero constituía, antes que nada, una afrenta, incluso para los fieles naturales del país".

La Alta Venta se esforzaba, sobre todo, como acabamos de oír, en ganar el clero para esas ideas de liberación política; y verdaderamente ellas tenían un aspecto muy seductor para quien no conocía los designios secretos de los que las propagaban. "Haced al sacerdote un patriota", escribía Vindice. Ellos tuvieron no pequeño éxito, no junto a todos, ni incluso junto a la mayoría, sino junto a religiosos y sacerdotes seculares influyentes, que arrastraron detrás de sí a muchos ingenuos. El padre Gavazzi, el abad Gioberti, el padre Ventura, el abad Spola, llegaron al punto de hacerse acólitos de Mazzini, cuando la Revolución expulsó a Pío IX de Roma; y tuvieron la audacia de cantar, en el día de Pascua, el Aleluya de las sociedades secretas sobre la tumba de los Apóstoles.

No satisfechos en encontrar auxiliares en el clero, los conjurados habían puesto la vista más alto. Ellos esperaban encontrar un Papa que sirviese a sus designios. Después de la muerte de Gregorio XVI, juzgaron haberlo encontrado en Pío IX[7].

[7] Adam Mickiewicz dio a ese respecto un curioso testimonio: "Un amigo, Armand Lévy, me contó la singular impresión que el comienzo del reinado de Pío IX produjo sobre Lamennais, separado de Roma hace doce años, y que, ocho años más tarde, debería morir fuera de la Iglesia, dejando como testamento político ese prefacio a la traducción de Dante, en el cual él insiste sobre la incompatibilidad entre el catolicismo y la libertad. En un día del mes de noviembre de 1848, dice él, fogoso bretón, hablando sobre el nuevo Papa, se puso súbitamente a caminar rápidamente en su pequeño cuarto de la calle Byron, con el gesto rápido y la mirada de fuego, diciendo lo que Pío IX podía hacer, lo que él sin duda haría, lo que él mismo ciertamente haría, si estuviese en su lugar: "Tomaría la cruz en las manos y marcharía contra los austriacos…" Y ese monólogo, que tenía por testimonio apenas dos personas, prosiguió así una media hora completa, sobre el tema de una cruzada por la

Llamado de improviso al gobierno de la Iglesia, Pío IX no estaba en situación de descubrir los escolios que amenazaban la barca de Pedro, y él instintivamente procuraba el medio de evitarlos. Inicialmente él juzgó deber conceder a la opinión pública y a las instancias de los soberanos la amnistía a favor de los carbonarios alcanzados por la justicia. Ella fue reclamada con gran alarido en el reinado de Gregorio XVI. "Nosotros nos servimos de las lágrimas reales de la familia y de los presumidos dolores del exilio, escribía Nubius a Vindice, desde 1832, para transformar la amnistía en una arma popular en nuestro favor. Nosotros la pediremos siempre, felices por no obtenerla sino lo más tarde posible, pero la pediremos en altos gritos".

¡Qué otras palabras podrían colocar en más evidencia el fondo del corazón de los revolucionarios! Ellos fingen interesarse por las miserias y sufrimientos populares; en la realidad, ellos los hacen nacer, o los exasperan, para de ahí sacar provecho para ellos.

Pío IX no estaba informado sobre eso. No sabiendo todavía que no se debe entrar en contacto con la Revolución, como dice Crétineau-Joly, sino para golpearle en la cabeza (lo que él hizo más tarde a través del Syllabus), juzgó poder conceder alguna cosa de lo que ella pedía a través de mejoramientos prudentemente progresivos. "¡Coraje, Santo Padre!", le gritaba Thiers de lo alto de la tribuna francesa, haciendo eco a las ovaciones de los revolucionarios italianos. Entre tanto, Pedro permaneció siendo Pedro, rechazando lo que no podía ser concedido: — *Non posso, non debbo, non voglio* — y por la gracia de Dios y por intermedio del brazo de Francia, salió de la probación como vencedor.

Esa desventura de ningún modo llevó a la secta a abandonar sus designios. Ella continuó, de un lado, arruinando el trono pontificio, de otro, esparciendo las ideas que preparaban las revoluciones destinadas a derrumbar los tronos y a depositar la soberanía en el pueblo. Esa segunda obra no era, a nuestros ojos, la más importante.

---

independencia de Italia y por la libertad de las naciones. Tal vez jamás Lamennais haya sido tan elocuente. Su alma se regocijaba con ese sueño de liberación universal, operada por la iniciática papal. ¿Lo que fuera el sueño acariciado de su juventud se iba entonces a realizar?

(*Mémorial de la Légion Polonaise de 1848*, creado en Italia por Adam Mickiewicz, publicación hecha de acuerdo con los documentos de su padre, con prefacio y notas de Ladislas Mickiewicz. París, 1877, t. I, p. 30).

"Esa victoria (la caída de los tronos, escribía Tigrotto el 5 de enero de 1846, dos años antes de la Revolución del 48, que debía sacudir a todos), esa victoria, que será tan fácil, no es, entre tanto, aquella que provocó hasta aquí tantos sacrificios de nuestra parte.

"Hay una victoria más preciosa, más durable, que buscamos hace ya tanto tiempo… *Para matar con seguridad el viejo mundo* (y sobre sus ruinas establecer una nueva civilización), vimos que era necesario sofocar el germen católico y cristiano, en otros términos, aniquilar el cristianismo en las almas".

CAPÍTULO XXV

LA PRUDENCIA MASÓNICA

"El odio de los conjurados de la Alta Venta contra la Iglesia, dice Crétineau-Joly, no se disipa ni en turbulencias impías, ni en provocaciones insensatas; ellos tuvieron la calma del salvaje y la impasibilidad del diplomático inglés". Es exactamente eso. En relaciones constantes con los jefes de la Francmasonería de los diferentes ritos y con los judíos de todos los países, teniendo cómplices colocados junto a los soberanos o a sus ministros, los Cuarenta tenían un poder de acción tan extenso cuanto seguro de sí mismo. Ni por eso esa acción era menos ponderada.

La más insistente recomendación hecha a los Cuarenta era de actuar con prudencia y circunspección.

Un documento expedido por la Comisión Directora, con fecha 20 de octubre de 1821, dice: "No podemos más caminar contra el enemigo con la audacia de nuestros jefes de 1793. Estamos impedidos por las leyes y más aún por las costumbres; pero, con el tiempo, nos será permitido tal vez alcanzar el objetivo relativamente al cual ellos hablaban. Nuestros fundadores pusieron mucha precipitación en todo y por eso perdieron la partida. Nosotros la ganaremos si, *conteniendo las temeridades, llegamos a fortalecer las debilidades*". Esa palabra de orden, nosotros la oímos repetida públicamente, en el día en que la masonería se enseñoreó del poder. Y después, ¿no la vimos siempre contener las temeridades, y, fortaleciéndose sin cesar, caminar para el objetivo, lentamente, pero de modo seguro? Las Instrucciones Secretas decían, a su vez: "Para alcanzar con más seguridad nuestro objetivo, y para no preparar para nosotros mismos, espontáneamente, reveces que pospongan indefinidamente o comprometan durante siglos el suceso de una buena causa, es necesario no dar oídos a esos pretenciosos franceses…[1], a esos nebulosos alemanes…, a esos tristes ingleses… Semejantes comportamientos no afectar al catolicismo; él conoció adversarios más implacables y más terribles, y frecuentemente se permitió el placer maligno de lanzar aguan bendita sobre la tumba de los más rabiosos. Dejemos, pues, a nuestros hermanos de esos países entregarse a las in-

[1] Sabemos que la Alta Venta tenía su sede en Roma y estaba compuesta principalmente por italianos

temperancias estériles de su celo anticatólico; permitamos que se burlen de nuestras madonas y de nuestra aparente devoción[2]. Con ese pasaporte podemos conspirar a voluntad y llegar poco a poco al fin propuesto”. La Alta Venta, nuestros lectores no lo ignoran, tenía por misión minar el trono pontificio bajo los aspectos temporal y espiritual, y emplear, tanto cuanto posible, al mismo clero en esa obra de destrucción. Para eso, les fue recomendado usar mucha hipocresía. Esta jamás faltó.

Piccolo-Tigre muestra que estaban bien imbuidos de esas Instrucciones: “Sirvámonos, decía, de todos los incidentes, saquemos provecho de todas las eventualidades. Desconfiemos principalmente de las exageraciones de celo. Un buen odio bien frío, bien calculado, bien profundo, vale más de que todos esos fuegos de artificio y esas declamaciones de tribuna” (de los franceses, alemanes e ingleses).

Félice habla en el mismo tono: “A fin de conferir a nuestro plan toda la extensión que él debe tener, debemos actuar silenciosamente, en la sordina, ganar el terreno poco a poco y jamás perderlo. Cada día los carbonarios profetizan una convulsión general. Eso es lo que nos podría perder, pues entonces los partidos quedarán más categóricos, y será necesario optar a favor o en contra. De ese caos nacerá inevitablemente una crisis, y de esas crisis un aplazamiento o infelicidades imprevistas”.

Son exactamente siempre las mismas instrucciones, no es difícil de ver, que hasta aquí dictaron la conducta prudente de la secta.

En esos últimos tiempos, las obras del F∴ Bidegain, publicadas al mismo tiempo en que se producía el incidente relativo al F∴ Pierné, el caso del F∴ Nicol, la dimisión del F∴ Doumer, enmudecieron al Gran Oriente. Este envió a los Ven∴ de las LL∴ de los Departamentos un “fragmento de arquitectura”, prescribiéndoles que cada cual bajo su obediencia observase la disciplina y la obediencia masónicas, y al mismo tiempo la discreción relativamente a los profanos.

He aquí un extracto de ese texto: “¿Por qué los Antiguos conservaban con un cuidado tan concienzudo los secretos de sus misterios? ¿Por qué sus preceptos no eran escritos? *¿Por qué la pena capital era reservada a los traidores, a los indiscretos y a los renegados?* Porque ellos sabían, mis FF∴, que las obras mayores y más benéficas se fundan en el silencio; porque ellos sabían que todo lo que es misterioso u obscu-

[2] Para mejor engañar al mundo eclesiástico de Roma, los Cuarenta habían recibido la orden de frecuentar los sacramentos y de aparentar piedad. Decía que esa orden les ponía los pelos de punta.

ro tiene más prestigio a los ojos del vulgo, *y que una institución que conoce el mundo y no hace parte de él es de una fuerza irresistible*. Ningún obstáculo la hace parar. A lo largo del tiempo ella cumple su obra con una lentitud sabia, pero con la seguridad de la gota de agua que perfora el granito. ¡*Seamos discretos a la manera antigua*, mis FF∴, y seremos merecedores de la masonería universal!"

El F∴ Maréchaux presentó al Consejo de la Orden, en la sesión del 20 de marzo de 1906 (*Compte rendu 1er janvier au 31 mai, p.71*), un interesante informe sobre la cuestión de la creación de una imprenta masónica.

"Esa innovación, el informante no duda en decir, presentaría una multitud de peligros. Primeramente, nosotros imprimimos demasiadas cosas; tenemos demasiados papeles en circulación; y el medio más seguro de disminuir las oportunidades de divulgación de esos papeles, es disminuir su número". Es necesario, pues, antes que nada, buscar impresores seguros. "Podemos observar que, si en las grandes gráficas, donde la vigilancia es difícil, se producen filtraciones, procuraríamos en vano por ellos en ciertas imprentas de provincia, en que el propietario y el gerente observan atentamente la composición y el tiraje y hacen retornar a ellos todas las ojos, buenas o malas, después de efectuada la edición". Además, "lo que hace peligrosa la difusión de nuestros impresos es la manía que tenemos de coleccionarlos: los boletines, las convocaciones, las circulares, y una multitud de papeles de los cuales las logias están inundadas, deberían ser destruidos luego que llevados al conocimiento de las Oficinas. En resumen: nada de gráfica masónica, menos impresos y menos archivos inútiles".

Esa conclusión fue adoptada después que el F∴ Lemaître simplemente propuso "algunas cajas de letras tipográficas y una buena imprenta colocada en el Gran Oriente, y que sirvieron para imprimir algunos trabajos simples o incluso en casos urgentes. *Para abortar una conspiración*, por ejemplo, sería útil poseer un equipamiento de ese género".

Así, pues, esos hombres que se dicen encargados de esparcir la luz no piensan sino en ocultarse. Se imprime apenas una parte de los informes, que quedan repletos de líneas de puntos. Se dan instrucciones para la incineración de documentos. Esto no es suficiente. En cuanto las ligas o asociaciones tienen en vistan apenas hacer su propaganda, el Gran Oriente sólo procura disimular lo que se dice y hace en las logias. Este fabrica incluso documentos falsos, para mejor confundir al público. La revista *Hiram*, en el número de abril de 1909 (página 3), hacía esta confesión:

"¿El F∴ Bernardin, miembro del Consejo de la Orden y del Colegio de los Ritos, no nos declaró haber calculado que 206 obras masónicas daban a la masonería 39 orígenes diferentes?"

Admitiéndose que una de las obras masónicas en cuestión haya dicho la verdad, se seguiría que la masonería mintió en 38 de los 39 casos, puesto que ella dio 39 versiones del mismo hecho; es el F∴ Bernardin, él mismo, quien verifica eso…

"En todo el universo, dice monseñor Ketteler, obispo de Mayence[3], solamente la masonería reivindica, de hecho como de derecho, una posición excepcional, verdaderamente notable. Solamente ella quiere huir a los debates de la prensa periódica, y, salvo algunas excepciones, consigue eso. En cuanto la prensa examina y aprecia todo lo que interesa a la humanidad; en cuanto el cristianismo, con todas sus doctrinas y todas sus obras; el Estado, con todos sus derechos y sus constituciones, son discutidos y apreciados sin cesar; en cuanto la curiosidad pública penetra hasta en los últimos rincones de la vida privada, sólo la Francmasonería puede decir, con la aprobación de toda Europa: *¡No me toquen!* Todos temen hablar sobre ella, como si se tratase de un fantasma".

Ese misterio en que la secta se envuelve con tantos cuidados, lleva a Crétineau-Joly a hacer esta observación: "Existe una categoría de insectos que los científicos llaman termitas. Esas termitas corroen el interior de las vigas de una casa; y, con un arte admirable, saben dejar intacta la superficie de la madera corroída. Pero esa superficie es tan delgada que el dedo del hombre, apenas tocándola, la perfora. Ese procedimiento de las termitas es usado por la sociedades secretas".

Esa táctica no escapó a la perspicacia del Cardenal Consalvi. El día 4 de enero de 1818 él escribía al príncipe de Metternich: "Por todo cuanto recojo de diversos lados, y por todo cuanto entreveo en el futuro, creo (y veréis más tarde si estoy equivocado) que la Revolución mudó su modo de caminar y su táctica. Ella no ataca más a mano armada a los tronos y los altares, ella se contenta en minarlos".

El Consejo Supremo debe vanagloriarse de haber recomendado el uso de ese procedimiento hace tres cuartos de siglo; él percibe, nosotros percibimos en qué situación su empleo nos colocó. Y esto poco a poco, sin que se pensase en abrir los ojos.

---

[3] En una obra publicada por vuelta de 1865, bajo el título *Liberté, Autorité, Eglise. Considérations sur les grands problèmes de notre époque*.

"Aquí, decía incluso el mismo cardenal al mismo príncipe, converso todos los días con embajadores de Europa acerca de los peligros futuros que las sociedades secretas preparan para el orden hace poco reconstituido, y percibo que sólo me responden con la mayor indiferencia." León XII manifestaba las mismas quejas junto al cardenal Bernetti: "Nos advertimos a los príncipes, y los príncipes todavia duermen. Nos advertimos a sus ministros, y sus ministros no vigilaron. Nos anunciamos a los pueblos las calamidades futuras, y los pueblos cerraron sus ojos y sus oídos"[4].

No solamente la Gran Logia, en cuanto sociedad, debía seguir con la mayor circunspección, pero era recomendado a cada uno de sus obreros usar ellos mismos la más reflexiva prudencia. "Debéis tener la apariencia de ser simples como palomas, decían las Instrucciones a los Cuarenta, pero seréis prudentes como la serpiente". La prudencia, así recomendada, consistía antes que nada en conducirse de tal manera que jamás la menor sospecha sobre lo que eran y sobre lo que hacían pudiese nacer en el espíritu de alguien. "Sabéis, continúan las mismas Instrucciones, que la menor revelación, o menor indicio, pueden acarrear grandes infelicidades, y que es el decreto de muerte que marcha a quien lo revele voluntaria *o involuntariamente*".

El papel que les estaba destinado se le hacía más fácil con esta discreción de que para otros. Ellos no necesitaban, como Mazzini y sus sicarios, utilizar el puñal, hacer estallar rebeliones, provocar las revoluciones. El trabajo de ellos consistía en actuar sobre los espíritus para pervertirlos, emplear la palabra y la escritura en la seducción de las personas y en la propagación de sus ideas. Ellos estaban en la Francmasonería en la cabeza de lo que se llamó el ejército de los pacíficos o de los intelectuales, compuesto por periodistas, universitarios, parlamentarios que trabajan la opinión pública y que preparan a unos para elaborarla, otros para aceptarlas, las leyes forjadas con el designio de someter a la Iglesia, esperando que Ella pueda ser aniquilada[5].

---

[4] Crétineau-Joly: *L'Eglise romaine en face de la Révolution*, II, p. 141.

[5] Un abogado sajón, dotado de raro vigor de espíritu y de gran erudición, Eckert, empleó su vida en desvendar los misterios de las sociedades secretas y en traer a la luz preciosos documentos de acción de ellas.

El dice: "Todas las revoluciones modernas prueban que la Orden está dividida en dos partes distintas, una PACIFICA, otra GUERRERA. La primera sólo emplea la palabra escrita. Ella conquista en beneficio de la Orden todos los lugares en los Estados y en las Universidades, todas las posiciones influyentes. Ella seduce a las masas, domina la opinión pública a través de la prensa y de las asociaciones.

La preocupación de ocultar hasta la existencia de la Alta Venta y de desviar toda sospecha relativamente a las personas que la componen iba tan lejos que, para más enteramente confundir las investigaciones de la policía del gobierno pontificio, nuestros conjurados tuvieron el arte de entregarle cinco o seis Ventas particulares, cuyas imprudencias podían hacerse peligrosas. Así obtenían un doble resultado: adormecer relativamente a ellos las sospechas de la corte romana y satisfacer una venganza fraternal, porque, en esas sucursales del infierno, no obstante trabajasen para la misma obra, están lejos de amarse. L. Blanc, en su *Histoire de Dix Ans*, nos muestra como la rivalidad del F∴ Lafayette y del F∴ Manuel llevaron la anarquía para el Carbonarismo. ¿No vimos algo muy parecido recientemente? En el caso de la "fichas", los "Hijos de Gergovie" hicieron campaña contra André, Berteaux, Maujan; todo un grupo de masones se asoció a esa campaña, y varias logias comenzaron a murmurar contra el Gran Oriente. Esas discordias constituyen uno de los medios de que la Providencia se sirve para estancar el progreso de la Revolución y contener los pueblos en el declive del abismo en que se los quiere precipitar.

No contentos en entregar algunas logias a la policía romana, los tres miembros de la Alta Venta que propusieron a su jefe, el 25 de febrero de 1839, que se librasen, asesinándolo, de los temores que las intrigas de Mazzini alimentaban entre ellos, le escribieron: "Un día, tal vez mañana, la opinión pública se rebelará. Entonces, la sangre inútilmente derramada retardará, tal vez durante largos años, los proyectos concedidos por nosotros con una habilidad tan audaz. Ese estado de cosas se va agravando a cada día, y debe cesar, sin lo que seríamos obligados a renunciar a nuestros planes contra la sede de Roma, puesto que la más leve indiscreción puede revelar todo. Un solo asesinato, que no tuvimos éxito en encubrir, como tantos otros, colocará en la pista de nuestras reuniones".

"Dócil a los consejos de Nubius, dice Crétineau-Joly, la Alta Venta caminó a pasos medidos, sondeando el terreno, tomando conocimiento de los obstáculos, contornándolos sin jamás atacarlos de frente. La vimos adoptar simultáneamente las mascaras de la piedad, del patriotismo y de la dedicación. En una existencia de

---

Así que la división pacífica haya llevado sus trabajos demasiado lejos para que un ataque violento tuviera chances de éxito en un tiempo poco dilatado; así que las pasiones están inflamadas, así que la autoridad esté suficientemente debilitada, o que los puestos importantes estén ocupados por traidores, la división guerrera recibe la orden para desarrollar su actividad.

La existencia de la división beligerante es desconocida para la mayor parte de los miembros de otra división".

complots no interrumpidos, esa Venta no consiguió dar una sombra de inquietud a la policía romana". Pero también jamás se dejó desviar del objetivo que le fue designado; jamás, para alcanzarlo, empleó medios diversos de aquellos que correspondían a sus atribuciones: la palabra y los escritos, en una palabra, la seducción. Porque es por la corrupción de la ideas y de las costumbres que la secta espera aniquilar a la Iglesia, después de haber destruido su poder temporal.

CAPÍTULO XXVI

EL SUPREMO ATENTADO

Nuestro Santo Padre, el Papa León XIII, después de haberse aplicado, en su Encíclica sobre la Francmasonería, a explicitar la doctrina, los proyectos, los actos, los progresos, y el poder de esa secta, exhorta a todos los obispos del mundo "a emplear todo su celo para hacer desaparecer el impuro contagio del veneno que circula en las venas de la sociedad y amenaza contaminarla por entero"; y les indica, en estos términos, el principal medio a utilizar para esa finalidad: "Puesto que la autoridad inherente a Nuestro cargo nos impone el deber de trazaros Nos mismos la línea de conducta que estimamos como mejor, Nos os decimos: *En primer lugar*, ARRANCAD A LA FRANCMASONERIA LA MASCARA CON QUE ELLA SE CUBRE Y MOSTRARLA TAL CUAL ELLA ES."

Obedeciendo a este mandato, tenemos ahora que mostrar el más audaz atentado que la secta jamás concibió e intentó perpetrar.

Dos meses después de haber tomado en sus manos el timón de la Venta suprema, Nubius se explicaba en estas palabras a Volpe (3 de abril de 1824): "Cargaron nuestros hombros con un pesado fardo, querido Volpe. Debemos llegar, mediante pequeñas intervenciones bien dosificadas, aunque muy mal definidas, *al triunfo de la idea revolucionaria* A TRAVES DE UN PAPA". Nubius pensaba que un tal proyecto no podría haber sido concebido y que los medios a ser utilizados para realizarlo no podrían haber sido dados sino por el propio Satanás, porque él agrega: "Ese proyecto siempre me pareció de una concepción *sobre humana*". En efecto, no había, para tener la idea de una tal empresa, sino aquel que ya había llevado su audacia más alto aún, puesto que fue dirigida contra el mismo Eterno.

El no esperó hasta la constitución de la Alta Venta para inspirar tal plan.

En la época en que la masonería inglesa propagó la secta en toda Europa, estableciendo las logias que debían preparar la Revolución, el deísta inglés Toland imprimió secretamente en 1720 y divulgó bajo gran misterio un libro extraño escri-

to en latín, intitulado *Pantheisticon*[1]. En él dice en estos términos: Muchos miembros de las *sociedades socráticas*[2] se encuentran en París, otros en Venecia, en todas las ciudades holandesas, principalmente en Amsterdam, e incluso, espantémonos, en la corte de Roma" (p. 42).

En 1806, un militar, Jean-Baptiste Simonni, habiendo leído la obra de Barruel, le escribió de Florencia una carta en la cual le dice que, habiendo establecido relaciones con los judíos en el Piamonte en el momento en que ese país estaba en revolución, para ganarles la confianza y conocer sus secretos, los persuadió de que había nacido en Livorno de una familia judía y que, a pesar de ser cristiano exteriormente, fue siempre judío de corazón.

Ellos se abrieron con él, poco a poco. He aquí lo que él guardó de sus conversas: "la secta judaica es hoy la más formidable potencia, si consideramos sus grandes riquezas y la protección de la cual ella goza en casi todos los Estados de Europa. Parece en todo separada de las otras sectas, pero realmente no lo es. Basta que una de ellas se muestre enemiga del nombre cristiano para que ella la favorezca, la asalarie y la proteja. Juntamente con todos los otros sectarios, los judíos forman una única facción para aniquilar, si fuese posible, el nombre cristiano. Manés y el Viejo de la Montaña salieron de la nación de ellos. Los francmasones y los iluministas fueron fundados por ellos. En Italia y en España ganaron para la causa de ellos una multitud de eclesiásticos, así regulares como seculares, prelados, obispos e incluso cardenales. *Ellos no desaniman de [llegar un día a] tener un Papa en su partido*. Prometen ser los dueños del mundo en menos de un siglo. Para eso, destruirán la familia de los Bourbons; a fuerza de dinero y de cábalas esperan obtener de todos los gobiernos un estado civil; y entonces, poseyendo los derechos de ciudadanos, como los otros, comprarán tierras y casas, y, a través de la usura, conseguirán despojar enteramente a los cristianos, hacer de sus iglesias otras tantas sinagogas y hacer a su secta reinar sobre las ruinas de todas las otras.

---

[1] En ese libro, el F□ Toland parece señalar uno de los principales caracteres de la masonería, incluso inglesa, y esto desde sus orígenes, cuando narra lo que acontecía en las logias de los FF□ fundadores de la *Gran Logia* de Londres, celebrando las fiestas de los solsticios y de los equinoccios. "Ahí, dice él, no se mesclan ni los cultos, ni las leyes de su patria, ellos discurren con la mayor libertad de pensamiento sobre las "cosas sagradas", como son llamadas, y las "profanas", después de haber colocado de lado *ciertos prejuicios*". Los rituales de esas primeras logias inglesas ya designaban a la autoridad *civil* y a la autoridad *religiosa* por los nombres de tiranía y de superstición, que es preciso substituir por la libertad masónica y por la verdad masónica.

[2] Las solidaridades socráticas tenían su sede principal el Londres.

Barruel tuvo inicialmente el pensamiento de publicar esa carta, pero raciocinó en sano juicio de que aquello que en ella se encontraba escrito exigiría pruebas imposibles de producir. Se contentó, pues, en presentar el original al cardenal Fesch, para ser comunicado al Emperador, que acababa de convocar el sanedrín de París. Desmaretz, ocupado con las búsquedas de judíos por orden del Emperador, quiso guardar el original; Barruel no lo permitió y lo envió al Papa. Algunos meses más tarde, Su Santidad le escribió por intermedio del abate Tetta, su secretario, que "todo anunciaba la veracidad y la probidad de aquel que había así descubierto todo aquello de que él había sido testigo". Por ocasión de la Restauración, Barruel encaminó una copia de esa carta a Luis XVIII.

Queremos guardar aquí apenas lo que allí está dicho sobre el futuro Papa, que los judíos aguardaban, y colocar esto en la perspectiva de la misión dada a Nubius.

Para animar el coraje de aquellos a los cuales fuera confiada la obra titánica de hacer triunfar la idea revolucionaria a través de un Papa, las *Instrucciones Secretas* pintaban un cuadro tan seductor del poder pontificio, cuanto verdadero, verdadero en sí, seductor para quien tenga el deseo y la esperanza de apoderarse de él para su beneficio: "Por el brazo, por la voz, por la pluma y por el corazón de sus innumerables obispos, padres, monjes, religiosos y fieles de todas las latitudes, el Papado encuentra abnegaciones incesantemente prontas al martirio y al entusiasmo. En todas partes en que le agrade evocar esto, él posee almas que mueren, otras que se dedican a él. Es una palana inmensa, cuyo poderío apenas algunos Papas apreciaron. Además, no la usaron sino en una cierta medida". Los conjurados, hablando de esa manera, apenas resumían la historia. En todas sus páginas ella describe la fe de los cristianos en la institución del divino Maestro, su confianza ciega en aquel que Él hizo su vicario y que habla en Su nombre, su dedicación absoluta al Pontífice, que ocupa el lugar de Cristo entre ellos. Que algunos de entre los Papas, en la hora de las grandes crisis de la Iglesia, no hayan tenido bastante fe en sí mismos, o mejor, en la virtud de Jesucristo de que estaban investidos, es posible. Esto le sucedió a Pedro en el lago de Genezaret: como él, ellos sintieron las olas abrirse bajo sus pies hasta que sus miradas, transportándose para el divino Salvador, en Él encontraron, con una renovación de fe, un aumento del vigor y de la caridad divina.

Mostrar a los miembros de la Alta Venta el poder de la acción pontifical era poco para el Consejo Supremos de las sociedades secretas; lo importante y lo difícil era hacerlos creer que podrían llegar a apoderarse de esa acción y de colocarla en provecho del objetivo final de la secta, "aquel de Voltaire y de la Revolución Francesa: el aniquilamiento para siempre del catolicismo e incluso de la idea cristiana."

¿Cómo es que hombre inteligentes – es claro que lo eran; Nubius, jefe de ellos, era más que inteligente, era un hombre de un genio infernal – pudieron aceptar asociarse en una tan loca empresa? Ellos se pusieron en eso, lo vemos por su correspondencia, se pusieron a la obra con entusiasmo. Un odio satánico los animaba y toda pasión crea ilusiones.

Las Instrucciones caminaban, antes que nada, al frente de las objeciones.

"El Papa, quien quiera que sea, jamás vendrá a las sociedades secretas. No pretendemos ganar a los Papas para nuestra causa, hacerlos neófitos de nuestros principios, propagadores de nuestras ideas. Sería un sueño ridículo, y de cualquier forma que caminen los acontecimientos, que cardenales o prelados, por ejemplo, tengan conocimiento, conscientemente o por sorpresa, de una parte de nuestros secretos, no constituye esto motivo para desear la ascensión de ellos a la Cátedra de Pedro. Esa ascensión nos perdería. La ambición los conduciría a la apostasía, las preocupaciones del poder los forzarían a inmolarnos".

Lo que la secta deseaba no era, pues, un Papa francmasón; lo que la Alta Venta estaba encargada de obtener no era ni incluso un Papa colaborador de la secta; si ella encontrase tal candidato al trono pontificio, ella no debería trabajar para que hasta allá llegase. ¿Qué es lo que quería ella? Las Instrucciones lo dicen: "Lo que debemos pedir, lo que debemos procurar y esperar, como los judíos esperan el Mesías, es un Papa según nuestras necesidades".

¿Cómo entendían ellos un Papa según sus necesidades? Vemos en las Instrucciones: "Alejandro VI no nos convendría porque jamás erró en materia religiosa[3]. Un Clemente XIV, al contrario, será lo que nos conviene, de los pies a la cabe-

[3] Dios concede la infalibilidad doctrinaria al Papa, pero no lo hace impecable. Esto monseñor Régnier tuvo el cuidado de destacar en la Instrucción Pastoral que escribió sobre el Concilio Ecuménico del Vaticano. Como cualquier otro hombre, el Papa debe vigilar por su propia santificación, con temor y temblor. "El continúa confesándose, golpeándose en el pecho, antes de subir al altar, que pecó mucho por pensamientos, palabras y obras." El pide humildemente a los hermanos que lo rodean, que "recen por él al Señor nuestro Dios", y estos les responden: "Que el Señor todopoderoso tenga compasión de vos, y que, habiendo perdonado vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna".

za[4]. Borgia fue anatematizado por todos los vicios de la filosofía y de la incredulidad, y él debe ese anatema al vigor con que defendía a la Iglesia. Ganganelli fue entregado con los pies y las manos amarradas a los ministros de los Bourbons que le infundían pavor, a los incrédulos que celebraban su tolerancia, y Gangenelli se convirtió en un Papa muy importante (a los ojos de los filósofos). Es más o menos en esas condiciones que precisaríamos de uno, si aun es posible. Con eso marcharemos al asalto de la Iglesia con más seguridad de que con los panfletos de nuestros hermanos de Francia e incluso de que con el oro de Inglaterra. ¿Queréis saber la razón? Es que con esto, para quebrar la roca sobre la cual Dios estableció su Iglesia, nosotros no tenemos más necesidad de vinagre de Aníbal, de pólvora para cañón, ni incluso de nuestros brazos. Tenemos que ganarnos el dedo mínimo del sucesor de Pedro comprometido con la conjuración, y ese dedo mínimo vale, para esta cruzada, lo mismo que todos los Urbanos II y todos los San Bernardos de la cristiandad".

Después de haber trazado así el perfil de ese Papa quimérico, y haber dicho lo que la secta podría esperar que él realizase, las Instrucciones, acrecientan:

"No dudamos de conseguir llegar a ese término supremo de nuestros esfuerzos. Nada debe apartarnos del rumbo trazado; al contrario, todo debe tender para eso. La obra está apenas esbozada; pero desde hoy debemos trabajar en ella con el mismo ardor con que trabajaríamos si el suceso la coronase mañana".

Las Instrucciones indican entonces el gran medio que debe adoptar para que esas esperanzas se vuelvan realidad, el género de trabajo al cual la Alta Venta debe aplicarse para que sus esfuerzos sean un día coronados por el éxito: "Así, pues, para garantizarnos un Papa en las proporciones exigidas, se trata inicialmente de moldear para ese Papa una generación digna del reinado con el cual soñamos." Se siguen instrucciones sobre los medios a utilizar para corromper las costumbres y las ideas de la juventud laica y sobre todo de la juventud clerical. "En algunos

[4] Clemente XIV, como sus predecesores y sus sucesores en la Cátedra de Pedro, también no erró; sino que él promulgó el célebre Breve *Dominus ac Redemptor*, que concedía a los príncipes coligados la abolición de la Compañía de Jesús, rechazándose, incluso, a condenarla. "Los que acusan a Clemente XIV de flaqueza, dice Louis Veuillot, no se colocaron en su lugar, no ven la situación como le parecía". "*¡Pobre Papa!* Exclamaba San Alfonso de Ligorio, al tomar conocimiento de la dolorosa noticia: "*¡Pobre Papa! ¿Qué podría hacer?*" Y luego después: "*¡Voluntad del Papa, voluntad de Dios!*" Y se impuso a sí mismo un inviolable silencio. Clemente XIV murió sin haber visto la tranquilidad establecerse en la Iglesia, sin haber podido conquistarla por sí mismo.

años, ese clero joven habrá, por el curso natural de las cosas, invadido todas las funciones; él gobernará, administrará, juzgará, formará el consejo del soberano, será llamado a escoger al Pontífice que debe reinar, y ese Pontífice, como la mayoría de sus contemporáneos, estará necesariamente más o menos imbuido de los principios italianos y humanitarios que comenzaremos a poner en circulación."

"En el camino que trazamos para nuestros hermanos, concluyen las Instrucciones, se encuentran grandes obstáculos a vencer, dificultades de más de una naturaleza a superar. Triunfaremos por la experiencia y por la perspicacia; pero el objetivo es tan bello que importa abrir todas las velas al viento para alcanzarlo. Buscad al Papa cuyo perfil acabamos de trazar. Extended vuestras redes en el fondo de las sacristías, de los seminarios y de los conventos. El pescador de peces se convertirá en pescador de hombres; vosotros, vosotros conduciréis amigos (nuestros) para junto de la Silla Apostólica. Habréis predicado una revolución con tiara y capa, marchando con la cruz y el estandarte, una revolución que precisará ser apenas un poco estimulada para poner fuego en los cuatro cantos del mundo. Que cada acto de vuestra vida tienda, pues, al descubrimiento de esa piedra filosofal."

"Este sueño de las sociedades secretas se cumplirá por la más simple de las razones; porque está basado en las pasiones del hombre. Preparemos nuestras armas en el silencio de las Ventas, adiestremos todas nuestras baterías, favorezcamos todas las pasiones, las peores como las más generosas, y todo nos lleva a creer que ese plan un día tendrá éxito, más allá de nuestros más improbables cálculos".

En cuanto a los partidarios de Mazzini trabajaban por la caída de los tronos, los Cuarenta se ocupaban apenas de la obra que les fue confiada. El 5 de enero de 1846 el Tigresito escribía a Nubius: "El viaje que acabo de realizar a Europa fue más feliz y productivo de lo que podríamos esperar. En adelante, sólo nos queda poner manos a la obra para llegar al desenlace de la comedia. Si debo creer en las noticias que aquí me comunicaron, ya tocamos la época tan deseada. La caída de los tronos, que acabo de estudiar en Francia, en Suiza, en Alemania, hasta en Rusia, no me deja más duda al respecto del trabajo de nuestras sociedades. Pero esa victoria no es aquella producida por todos los sacrificios que hicimos. Hay una más preciosa, más durable, la que aspiramos hace tanto tiempo. Vuestras cartas y las de vuestros amigos de los Estados Romanos nos permiten tener esperanza; este es el fin para el cual tendemos, es el término a que queremos llegar. Para matar con seguridad al viejo mundo (la civilización cristiana) creemos que es necesario ahogar el germen católico, y vosotros, con la audacia del genio, os ofrecisteis para herir la

cabeza con la honda de un nuevo David, el Goliat pontificio. Está muy bien, ¿pero cuándo la heristeis? Tengo prisa en ver a las sociedades secretas enfrentar a los cardenales del Espíritu Santo."[5]

Tigresito decía además: "Conspiremos apenas contra Roma. Para esto, sirvámonos de todos los incidentes, aprovechemos todas las eventualidades. La Revolución en la Iglesia es la Revolución permanente, es el derrumbe obligatorio de todos los tronos y de las dinastías".

La Revolución de 1830 estalló, pero no tuvo todo el éxito que la secta esperaba. Los Cuarenta retornaron luego al trabajo que el viento de las revoluciones obligara a suspender: esto es, esparcir en el clero "las doctrinas de libertad", con el deseo de ver al Papa colocarse a la cabeza de aquellos que las reivindican.[6]

En cuanto los demás conjurados trabajaban así a lo lejos, Nubius reservó para sí la obra más delicada y más difícil. Todo lo que era emprendido fuera debía permanecer estéril si él no consiguiese seducir a los cardenales: porque los cardenales son los electores del Papa y los candidatos natos al trono pontificio.

Gracias a su nombre, a su fortuna, a su situación en el cuerpo diplomático acreditado junto a la Santa Sede, Nubius mantenía relaciones con todo el mundo romano. "Yo paso, escribe él al judío prusiano Klauss, yo paso algunas veces una hora en las mañanas con el viejo cardenal della Somaglia, el Secretario de Estado; ando a caballo ora con el duque de Laval, ora con el príncipe Cariati; después de misa, voy a besar la mano de la princesa Coria, oportunidad en que frecuentemente me encuentro con Bernetti (el cardenal que ellos más temían). De ahí corro a la casa del cardenal Palotta; después visito, en sus celdas, al procurador general de la Inquisición, el dominicano Jaulot, al teatino Ventura, o al franciscano Orioli. A la noche, comienzo en la residencia de otros esta vida de ociosidad tan bien ocupada a los ojos del mundo y de la corte; en el día siguiente retomo esa eterna corriente".

En esas visitas, en esas conversaciones, él jamás perdía de vista la misión que recibió, el objetivo que se había propuesto alcanzar. Aquellos de entre sus discípulos que se encontraban en Roma actuaban de la misma manera, en la medida en que la situación les permitía. ¡Quién habría podido imaginar, dice Crétineau-Joly,

[5] Entiéndase el conclave que elegiría al Papa deseado por la conjuración.

[6] Palabras ya referidas relativamente a Gioberti.

que esos patricios, ricos, considerados, viviendo en la intimidad de los cardenales, y ocupándose en sus conversaciones apenas del mejoramiento de las costumbres y de las leyes *a través del progreso*, podían en la sombra tramar un complot contra la Iglesia! La notoriedad bien evidente los colocaba al abrigo de cualquier sospecha. Ellos se decían *liberales*, pero con la Iglesia y por la Iglesia, y eso más por modo de ser de que por arrebatamiento".

El mismo Nubius nos ofrece una muestra de su manera de ser junto a los príncipes de la Iglesia para mejor atraerlos. Dos carbonarios habían sido condenados a la muerte en razón de una conspiración seguida de muerte. Suben al cadalso sin reconciliarse con Dios. Targhini, de lo alto del cadalso, exclama: "Pueblo, muero inocente, francmasón, carbonario e impenitente". Montanari besa la cabeza del supliciado en vez de rendirse a las exhortaciones de los sacerdotes, y les dice: "Esta que acaba de ser cortada es la cabeza de amapola." El pueblo, comprendiendo eso, se pone de rodillas y maldice ese escándalo sin precedentes en la Ciudad Eterna.

A ese respecto, Nubius escribe a Víndice: "Gritar como un poseso, en la propia plaza del pueblo en Roma, en la ciudad madre del catolicismo, en frente del verdugo que os sostiene y el pueblo que os mira, que se muere como francmasón impenitente, es admirable, tanto más admirable visto que es la primera vez que semejante cosa sucede… Tenemos, pues, mártires. A fin de predicar una pieza en la policía de Bernetti, hice depositar flores, muchas flores, en la fosa en que el verdugo escondió los restos mortales. Temíamos ver a nuestros domésticos comprometidos al realizar ese servicio; aquí se encuentran ingleses y jovencitas románticamente antipapistas; a ellos les encargamos de esa piadosa peregrinación. Esas flores lanzadas durante la noche a los dos cadáveres proscritos hicieron germinar el entusiasmo de la Europa revolucionaria. Pedimos también a uno de nuestros más inocentes afiliados a la Francmasonería, el poeta francés Casimir Delavigne, una *Méssenienne* sobre Targhini y Montanari. El prometió llorar un homenaje a los mártires y fulminar un anatema contra los verdugos. Los verdugos serán el Papa y los sacerdotes".

He aquí lo que él hacía y de los que se vanagloriaba junto a sus amigos; y lo que, en el mismo momento, él planeaba hacer junto a los eclesiásticos: "Durante el día iré a llevar a monseñor Piatti mis condolencias. Ese pobre hombre perdió dos almas de carbonarios. El aplicó toda su tenacidad de sacerdote para confesarlos y fue vencido. Debo a mí mismo, a mi nombre, a mi posición y *sobre todo* a NUES-

TRO *futuro*, deplorar con todos los corazones católicos ese escándalo inaudito en Roma. Lo deploraré tan elocuentemente que espero enternecer al mismo Piatti".

¡Que hombres rectos se dejen algunas veces engañar por tales hipocresías, no tiene nada de espantoso! En ningún lugar tantas armadillas tan sutiles deben haber sido presentadas a la simplicidad de los buenos corazones como en la corte pontificia, porque en ningún lugar Satanás tiene tanto interés en sorprender la buena fe, y en ningún lugar tales sorpresas podrían servir a peores designios.

A la hipocresía ellos juntaron la corrupción venal. Nubius, después de haber dado al judío Klauss los detalles de su jornada, decía: "Me hablaste frecuentemente en venir en nuestro auxilio, cuando ocurriese el vacío en la bolsa común. Esa hora llegó *in questa dominante*. Para trabajar en la futura construcción de un Papa, no tenemos un paladín, y sabéis por experiencia que el dinero es en todas partes el nervio de la guerra. Os doy noticias que os subirán el alma; en cambio, poned a nuestra disposición talleres[7], muchos talleres. Es la mejor artillería para cañonear la Cátedra de Pedro."

[7] Antigua moneda alemana de plata.

CAPÍTULO XXVII

FUTILIDAD DE LOS ESFUERZOS CONTRA LA CATEDRA DE PEDRO

¿Cuál fue la estratagema de esa infernal conspiración?

Dos años antes de la muerte de Gregorio XVI, el 2 de noviembre de 1844, Beppo se jactaba de los éxitos que había conquistado fuera de Roma, y hacía notar a Nubius que el principal elemento para encontrar al Papa deseado, continuaba escapándoseles como en el primer día: "Nosotros marchamos a galope, y diariamente conseguimos alistar en la conjuración nuevos neófitos: *Fervet opus*. Pero lo más difícil todavía está por hacerse, o mejor dicho, por comenzar a hacerse. Obtuvimos con mucha facilidad la conquista de ciertos religiosos en todas las Ordenes, sacerdotes de casi todas las condiciones, e incluso ciertos monseñores intrigantes y ambiciosos. Esto tal vez no sea lo que hay de mejor o de más respetable; no importa. Para la finalidad buscada, un Frate, a los ojos del pueblo, es siempre un religioso, y un prelado será siempre un prelado. Hicimos un fiasco completo junto a los jesuitas. Desde que comenzamos a conspirar nos ha sido imposible poner la mano en un hijo de Ignacio. No tenemos jesuitas con nosotros, pero siempre podremos decir y hacer decir que tenemos, y esto dará absolutamente en lo mismo. Lo mismo ocurre con los cardenales. Todos escapan a nuestras celadas. Las adulaciones mejor combinadas no sirvieron para nada, de suerte que actualmente nosotros nos encontramos tan adelantados cuanto en el inicio. Ni un solo miembro del Sacro Colegio cayó en nuestras redes."

En efecto, dice Crétineau-Joly, en ese período de treinta años, en que la Alta Venta ventiló tantos nombres convenientes y montó el cerco a tantas virtudes, no le fue jamás permitido decir, aun cuando hizo sus cuentas en secreto, que podía colocar alguna esperanza en algún miembro del Sacro Colegio. "La Revolución afirmó los pies en todos los lugares, excepto en un cónclave." La maquinación, conducida con tanta astucia, ha podido conducir a la perversión a varios clérigos, pero no ha podido ni incluso tocar de leve la Sede Romana.

Beppo continúa:

"El Papa Gregorio XVI está a punto de morir, y nosotros nos encontramos en la misma situación como en 1823, cuando murió Pío VII. ¿Qué hacer en esas cir-

cunstancias? Renunciar a nuestro proyecto no es más posible. Continuar la aplicación de un sistema sin poder esperar una ocasión favorable, incluso incierta, produce en mi el efecto de intentar lo imposible. El futuro Papa, quien quiera que sea, jamás vendrá donde nosotros; ¿podemos ir hasta él? ¿No será él como sus predecesores y sus sucesores, y no procederá como ellos? En ese caso, ¿permaneceremos en plena actividad y aguardaremos un milagro? No tenemos esperanza en lo imposible. Muerto Gregorio, veremos nuestro proyecto pospuesto indefinidamente."

Esas palabras de desaliento estaban suficientemente justificadas, de una parte, por la historia, de otra parte, por las promesas que Nuestro Señor Jesucristo hizo a su Iglesia. Pero los hombres poseídos por una pasión satánica no podían atender para las lecciones de la historia, menos aun dar oídos a la palabra del divino Salvador.

No pudiendo garantizar para sus intentos a ninguno de los candidatos electores, no desesperaron de poder actuar sobre el espíritu del elegido, o por lo menos de servirse de él. Ya después de la muerte de León XII, en el cónclave que eligió a Pío VIII, Chateaubriand, embajador de Francia, expresaba, en nombre de su gobiernos, el deseo de ver la elección de los cardenales reaccionar sobre un hombre que supiese *conciliar la política pontificia con las nuevas ideas*. El cardenal Castiglione respondió: "El cónclave espera que Dios concederá a su Iglesia un Pontífice santo y esclarecido, que pautará su conducta según la política del Evangelio, que es la única escuela para un buen gobierno." Y fue él el elegido. Ciertamente no queremos decir que Chateaubriand fuese emisario de la Alta Venta junto al conclave; pero tenemos aquí una nueva prueba de la misteriosa influencia que las sociedades secretas ejercen sobre los poderes constituidos para hacerlos concurrir más o menos directamente para la ejecución de sus designios.

Con la muerte de Gregorio XVI, la Revolución no pudo, al igual que antes, insinuarse en el cónclave. Pío IX, el grande y santo pontífice Pío IX, fue electo. Es necesario decir, entre tanto, que las sociedades secretas habían colocado en la cabeza del cardenal Mastai algunas vagas esperanzas de conciliación con las "nuevas ideas." "Crétineau, dice el abad Ménard, me mostró su nombre en más de un documento de la secta." Ella conocía su gran corazón, esperaba seducirlo, arrastrarlo por el atractivo de ideas de aspecto generoso. Ella lo intentó y tenemos el recuerdo de las singulares e inéditas ovaciones con las cuales ella envolvió el inicio de su reinado. La hora de su ascensión al trono pontificio era crítica. Todo el mundo concordaba en que el régimen tan cerrado de Gregorio XVI no podía continuar; incluso los cardenales Lambruschini y Bernetti eran de la opinión de que era necesario intentar algunas concesiones. Pío IX entró por el camino que le era mostrado, sin ceder, entre tanto, ninguno de los derechos esenciales de la Iglesia. Sabemos lo que sucedió con eso, y sabemos también como, instruido por su propia experiencia y

esclarecido por la luz divina, Pío IX pulverizó al liberalismo, es decir, a la Masonería, con el martillo del *Syllabus*[1].

Todavía no convencida de la inutilidad de sus esfuerzos y de la liviandad de sus esperanzas, la secta creyó, por ocasión de la muerte de Pío IX, que su hora iba llegar finalmente. Ella lo dijo abiertamente por la pluma de Gambetta.

León XIII fue elegido el 20 de febrero de 1878. Al día siguiente, Gambetta escribía a uno de sus amigos, Spuller:

"París, 21 de febrero de 1878

"Hoy será un gran día. La paz venida de Berlín tal vez sea la conciliación hecha con el Vaticano. Nominarán al nuevo Papa. Es aquel elegante y refinado cardenal Pecci, obispo de Perúsia, a quien Pío IX había ensayado de entregar la tiara, nominándolo camarlengo. Ese italiano, más diplomático de que sacerdote, atravesó todas las intrigas de los jesuitas y de los clérigos exóticos. El es Papa, y el nombre de León XIII, que adoptó, me parece del mejor augurio.

"Saludo ese acontecimiento lleno de promesas. El no rompió abiertamente con las tradiciones y declaraciones de su predecesor, pero su conducta, sus actos, sus relaciones, valdrán más de que los discursos, y si no muere muy pronto podremos esperar un casamiento de la razón con la Iglesia.

"León Gambetta"

Al día siguiente él escribió esta otra carta:

París, 22 de febrero de 1878.

"Tengo un gusto infinito por ese nuevo Papa, en razón del nombre que él osó adoptar; es un oportunista sagrado. ¿Podremos negociar? ¿Chi lo sa? Como dicen los italianos.

"León Gambetta"[2]

---

[1] Leemos en la *Vie de l'Abbé Bernard* del Marqués de Ségur, que en el mes de marzo de 1849, Pío IX, estando exiliado en Gaeta, recibió en audiencia al cardenal Giraud. El Santo Padre estaba profundamente entristecido con todo lo que sucedía en Roma, y con el corazón desbordante de tristeza dice al prelado: "¡Hice concesiones! Y no paran de abusar de esto para confundir todo. Yo no puedo, siendo su autor, retirarlas. Pero mi sucesor podría y lo haría. Pienso deponer la tiara: mi resolución está tomada".

Monseñor Giraud se esforzó en disuadirlo de esa resolución. Pío IX hizo mejor, no abdicó y fue él mismo quien rectificó.

[2] Esas cartas fueron inmediatamente liberadas a la publicación. *El Figaro* las reeditó en la edición del 23 de agosto de 1894, afirmando que había visto el texto original.

La respuesta fue que, en cuatro oportunidades diferentes, León XIII confirmó el *Syllabus* de Pío IX.

En una carta dirigida, el 28 de agosto de 1879, a los traductores de las Obras de San Alfonso, él alaba al santo Doctor por haber anticipadamente refutado la mayor parte de las proposiciones que debían ser condenadas en el *Syllabus*.

En una carta al obispo de Périgueux, fechada el 27 de junio de 1884, él dice que el *Syllabus* es la regla en que los fieles deben tomar los principios de dirección de sus pensamientos y de sus obras en las dificultades presentes.

En la Encíclica *Inmortale Dei*, León XIII dice que Pío IX, vio las diversas opiniones falsas que comenzaban a adquirir vigor, y las reunió bajo un mismo título, a fin de que, en la tan gran confusión de errores de hoy, los católicos tuviesen un guía seguro. El indicaba en particular las Proposiciones XIX, XXXIX, LV y LXXIX.

En la Encíclica *Inescrutabili*, confirmó y reiteró todas las condenaciones de sus predecesores, en particular aquellas declaradas por Pío IX.[3]

En enero de 1897, comentado el discurso que Waldeck-Rousseau acababa de pronunciar en su peregrinación a los Jardies, el mismo diario las recordó una vez más.

Finalmente, por ocasión de la muerte de León XIII, ellas fueron de nuevo colocadas a los ojos del público por un gran número de periódicos de París y del interior, inclusive por publicaciones católicas como la *Chronique de la Bonne Presse*, anexa al *La Croix*.

[3] Además, es bueno conocer el hecho levantado por el abad Hourrat en su estudio sobre el Syllabus. La idea primera de la publicación de un documento semejante remontaría al mismo León XIII, cuando era arzobispo de Perusia. En 1849, el concilio provincial de Spoleto colocó en el orden del día la búsqueda de medios más apropiados para combatir los errores nacidos con la *Declaración de los Derechos del Hombre*. El cardenal Pecci propuso al concilio la siguiente deliberación:

"Pidamos a Nuestro Santo Padre el Papa que nos dé una constitución que, enumerando los errores concernientes a ese triple objeto (el Concilio se había ocupado particularmente de los errores relativos a la Iglesia, a la autoridad y a la propiedad), cada cual bajo su nombre propio y bajo una forma tal que se pueda por así decir abarcarlos con un solo golpe de vista, les aplique la deseada censura teológica y los condene en la forma ordinaria. En efecto, si bien que esos mismos errores modernos ya habían sido, separadamente condenados por la Iglesia, el Santo Concilio está no obstante persuadido de que habría gran provecho para la salvación de los fieles si fuesen presentados agrupados en cuadros y bajo las formas de que ellos están revestidos en nuestros días, infligiéndoles la nota específica."

El texto completo de las deliberaciones del Concilio de Spoletto está reproducido en las *Œuvres pastorales de S. Em. le Card. J. Pecci, archevêque de Pérouse, aujourd'hui Léon XIII glorieusement régnant*, por Lury, tomo II, pp.146 y siguientes (Société St. Augustin, Lille-Bruges).

Esta proposición del cardenal Pecci data de 1849. La cuestión fue colocada en estudio y, en 1852, una primera comisión fue encargada de recoger y de anotar "los errores más generalmente esparcidos relativos al dogma y a sus puntos de contacto con las ciencias morales, políticas y sociales".

Por ocasión de la publicación de la Encíclica *Humanus Genus*, comparamos, en la *Semaine Religieuse* de la diócesis de Cambrai, los errores señalados por esa encíclica con las proposiciones condenadas por el *Syllabus* de Pío IX (año 1884, p. 481). *Le Temps* hizo la misma observación: "Este escrito, dice él, testifica la oposición en la cual el Papado persiste en relación a todos los principios fundamentales de nuestro derecho moderno, tal como la Revolución del '89 los creó. Como su predecesor Pío IX, León XIII no admite la igualdad de los derechos políti-

León XIII pudo verdaderamente decir un día a respecto de sí mismo: *Nuestro combate tiene por objeto no solamente la defensa y la integridad de la religión, sino la de la propia sociedad civil, y la restauración de los principios que constituyen el fundamento de la paz y de la verdadera prosperidad.*[4]

La secta parece incluso no haber desistido de ver sus esperanzas realizadas en el último conclave. La *Acácia*, en la edición de septiembre de 1903, publicó un artículo del F∴ Hiram, intitulado "La muerte de León XIII". El admitía sus deseos de ver un Papa que "desatase las ataduras del dogmatismo, extendidas en exceso, que no diese oídos a los teólogos fanáticos y denunciadores de herejías, que dejase a los exégetas trabajar libremente, que recomendase y practicase la tolerancia relativamente a las otras religiones, que no renovase la excomunión de la Francmasonería."Nuevamente la Francmasonería tuvo que perder las esperanzas.[5] Jamás la obra del Espíritu Santo fue tan evidente como en la elección de Pío X.[6]

---

cos; condena el principio de la soberanía popular; afirma la necesidad de una religión de Estado; se levanta contra esta fórmula: "La ley es atea"; no reconoce el matrimonio civil y protesta con energía contra la neutralidad religiosa de la escuela. Ahí están, bajo una forma suavizada, las propias doctrinas del Syllabus".

[4] Alocución a los cardenales, 27 de junio 1878.

[5] N. del T: esperanzas que se vieron finalmente cumplidas con la elección de Juan XXIII.

[6] Se dice que sin la intervención del cardenal de Pusyna, hablando en nombre del emperador de Austria, el cardenal Rampolla habría sido elegido. La verdad es que esa declaración tuvo como efecto aumentar en una unidad los votos dados al antiguo Secretario de Estado. El tuvo 29 votos en el día 2 de agosto, por la mañana; tuvo 30 en la tarde de aquel día. Una vez hecha esa declaración, los votos de los cardenales se concentraron sobre el cardenal Sarto, que tenía apenas 5 votos en el primer escrutinio, 21 en el día 2 de agosto por la mañana, para su gran desplacer, y 50 el día 4 de agosto

CAPÍTULO XXVIII

CORRUPCION DE LAS COSTUMBRES

Para alcanzar el objetivo de Voltaire, la secta sabe bien que no basta derrumbar el poder temporal de los Papas, ni incluso intentar lo posible y lo imposible para obtener un Papa que les sea colaborador; es necesario alcanzar a las almas. Es en ellas en que el ideal cristiano debe ser sofocado, en que debe morir. Permaneciendo en las almas, un día u otro, necesariamente, restaurará las instituciones a su imagen. Ahora bien, las almas no pueden ser verdaderamente muertas sino que por medio de la corrupción, por la corrupción de las costumbres, y sobre todo, por la corrupción de las ideas. Por eso el jefe oculto de la Alta Venta dio la misión expresa de alterar las ideas y depravar las costumbres; y esto principalmente en relación a esta doble fuente de la vida cristiana: la juventud lega y la juventud eclesiástica. Ella empleó en esta tarea todo el tiempo de su existencia. No hay duda de que después de ella, otras logias fueron encargadas de continuar su obra. Nosotros lo vemos, ¡oh tristeza!, por demás floreciente como para dudar de ello.

Dos meses después de su llegada a Roma, el 3 de abril de 1824, Nubius escribió a Volpe: "Sobrecargaron mis hombros con un pesado fardo, caro Volpe. Debemos promover la educación inmoral de la Iglesia."

Catorce años más tarde, el 9 de agosto de 1838, en una carta escrita de Castellamare a Nubius, Víndice, hablando de las puñaladas distribuidas por los carbonarios, muestra la inutilidad de eso y recuerda que la misión de ellos es enteramente otra: no son los individuos, es el viejo mundo, es la civilización cristiana que ellos deben matar: "No individualicemos el crimen; *a fin de hacerlo crecer hasta las proporciones del odio contra la Iglesia, debemos generalizarlo*. El mundo no tiene tiempo para dar oídos a los gritos de la víctima, él pasa y olvida. Somos nosotros, mi Nubius, solamente nosotros los que podemos suspender su camino. El catolicismo no tiene tanto miedo de un estilete bien afilado cuanto a la monarquía; pero esas *dos bases del orden social pueden venirse abajo bajo el peso de la corrupción*; jamás nos cansaremos de corromper. Tertuliano decía con razón que la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Está decidido en los consejos, que no queremos más mártires; por lo tanto, no hagamos mártires, sino *popularicemos el vicio en las multitudes*. *Que ellas los respiren por los cinco sentidos, que ellas los beban, que ellas se saturen de él*. Promoved corazones viciosos y no tendréis más católicos."

Este consejo fue bien comprendido. Desde los primeros días de la Restauración, la secta, para recuperar el terreno perdido, se dedicó a depravar y a corromper en gran escala. Bajo el Imperio, Voltaire y Rousseau no habían encontrado compradores ni lectores, por la buena razón de que la reimpresión de sus obras estaba prohibida como un atentado a las buenas costumbres y a la razón política. La secta logró inserir en la Constitución la libertad de prensa, y luego se puso a la obra. Ella reorganizó la venta ambulante que supo hacer funcionar con tanta utilidad, que a fines del siglo XVIII, multiplicó las ediciones de Voltaire y las fraccionó, para colocarlas al alcance de todos. Después, no cesó de popularizar el vicio bajo todas las formas; pero jamás actuó con tanta audacia, con una voluntad tan manifiesta, como en esos últimos años. Es justamente ahora que las poblaciones respiran el vicio por los cinco sentidos, que lo beben, que se saturan de él. Todas las influencias directivas del espíritu público, la escuela y la caserna, los cargos públicos, y el parlamento, la prensa y las administraciones comunales, municipales y gubernamentales concurren fraternalmente para llevar siempre más lejos la depravación pública.[1] "Considerad bien la República y el espectáculo que ella ofrece, decía recientemente Maurice Talmeyer. Ella sufrió sobre todo una dominación, la dominación masónica. ¿A dónde la llevó esa dominación? ¿A una transformación política y social? No. ¿Nos habría ella dado por lo menos la libertad? Mucho menos. Pero ¿cuál es entonces la obra de la república masónica? Es una obra de pura depravación. Pornografía del libro,[2] del teatro,[3] de los salones, del periódico." Todo ese

---

[1] Y la familia, ¿está sin mancha? Para señalar apenas un único punto un día indicado por *La Libre Parole*, como no nos espantamos con la increíble libertad dejada a los jóvenes en las playas. "Acompañado de un extranjero, yo me encontraba en uno de esos últimos días en una playa normanda. Delante de nosotros, un enjambre alegre de jóvenes y jovencitas hacían resonar la sala de juegos con sus continuas carcajadas. Comuniqué a mi compañero las reflexiones que ese espectáculo me sugería. "Es forzoso reconocer, me dijo entonces el extranjero, que tenéis en Francia una manera de educar a vuestras hijas, deplorable bajo todos los puntos de vista. La joven francesa disfruta, durante tres largos meses, de una libertad casi completa. En medio de los jóvenes, sus compañeros de todos los instantes, ella nada, cabalga, juega tenis, anda en bicicleta y a la noche descansa de todas las fatigas del día bailando como una enferma. En cuanto eso, las madres, en la playa, bordan tapices. El verano llega al fin. Entonces, ¡atención! A la primera señal, vuestras hijas deben retomar a sus posiciones; ellas deben abastecerse de dar dos pasos fuera de casa si no estuviesen acompañadas de la nana… Regocijaos de todavía contar con ángeles en un régimen admirablemente hecho para engendrar demonios".

[2] Un romántico atribuyó como *post-scriptum* de su última obra estas palabras: "¡Que humillación la mía! ¡Delante de mí, mi hermana degradada por mi libro! ¡Promover el vicio y llamar eso de psicología, naturalismo, humanismo, he aquí toda la carrera literaria francesa! Lo que puede hacer y en lo que puede transformarse un pueblo cuya inmundicia histérica, es el único alimento intelectual. Una literatura como la nuestra es el mayor elemento de corrupción y de decadencia social que puede existir".

[3] El novelista u otro escritor corruptor se dirige a vosotros, cara a cara. El dramaturgo pone su infamia en palabras que vuelan de boca en boca y de las bocas para los oídos del público. Y si allá existiese apenas lo que se declama. Por los ojos, así como por los oídos, el espíritu se embriaga de cosas cada vez más inconfesables. Los teatros más considerados por el público son hoy aquellos en que se exhiben mujeres desnudas, aquellos en que la grosería y la impudicia del espectáculo substituyen la insuficiencia del talento. En esas condiciones, ¿no es triste verificar que los teatros de la capital obtuvieron, en esos últimos años, 45 a 50 millones de francos? Al teatro vino a juntarse el cinematógrafo (aparato inventado en 1895 por los hermanos franceses Lumière, capaz

mundo y todas esas cosas, y muchas otras, conspiran a favor de quien quiere llevar más lejos la corrupción universal. El Estado ve esas cosas y, lejos de reprimirlas, las favorece. ¡Cuántas pruebas podríamos ofrecer a ese respecto! El día 26 de noviembre de 1901, era inaugurada en Montmartre la estatua del judío Henri Heine, que ejerció tan funesta fascinación sobre la sociedad del Segundo Imperio y que decía: "Es necesario, en vez de continencia y rigorismo, retornar a la alegre licencia, instituir saturnales, practicar, a través de la libre unión, el mejoramiento estético del animal racional." En enero de 1902, Leygues, Ministro de Educación, imponía a las jóvenes, como preparación para el certificado de conclusión del curso primario, la lectura del "Ensayo sobre las Costumbres," de Voltaire. Un mes antes, un proceso era dirigido contra un dibujante que había llevado la licencia a sus últimos límites. Una de los testigos pudo decir: "*En el liceo yo era educado en el amor al paganismo*. En la Escuela de Bellas Artes *me enseñaron el culto del nudismo. El Estado es, pues, el único responsable por mi inclinación afrodisiaca*." ¡Cuántos otros testimonios podrían ser agregados a esos!

La educación dada a los hijos de las clases menos favorecidas es tan corruptora cuánto aquella dada a los artistas. Libros de una obscenidad desbordante son colocados en las bibliotecas de las escuelas, entregados como premio. Se ven grabados obscenos por todas partes, pero particularmente en las puertas de los liceos y de las escuelas. Se intenta llegar por sorpresa a los jóvenes piadosos, en los mismos locales en que van a practicar sus devociones.[4] Fueron inseridos en cruces y en otros objetos de piedad fotografías de una inconveniencia indignante. Esos objetos son vendidos en las puertas de las iglesias, a las cuales acuden numerosas peregrinaciones, por vendedores que presentan como muestras objetos semejantes, conteniendo vistas de monumentos religiosos. Fue *Le Fígaro* quien señaló el hecho en

de reproducir en una tela el movimiento, por medio de una secuencia de fotografías), y el cinematógrafo ambulante, que pasa de ciudad en ciudad, de villa en villa. En París, el cinematógrafo tiene cinco millones de espectadores. La compañía general de los fonógrafos y cinematógrafos tienen renta líquida de cinco millones.

[4] De tiempo en tiempo el jefe de la policía envía a los comisarios de policía de París una circular, concitándolos a abrir investigaciones contra aquellos que exponen imágenes contrarias a las buenas costumbres. Podemos decir: pura hipocresía; porque, al día siguiente de una prisión, verificamos la presencia de los mismos diseños en las mismas vitrinas; y cada día el diseño se presenta más obsceno y la exposición más cínica.

Un congreso internacional para combatir la inmoralidad fue realizado en Colonia, el día 26 de octubre de 1904. Además de Alemania y de Austria, estaban representadas Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Dinamarca, Suiza y Francia.

El pastor Weber, presidente, abrió ese congreso con un discurso sobre los temibles progresos del envenenamiento de la sociedad a través de la literatura inmunda. Se oyeron, entonces, los informes de los delegados de las diferentes naciones sobre la situación y sobre las respectivas leyes de sus países. Fue Béranger, senador, quien presentó el informe sobre la situación de Francia. No existe ningún país en el cual la literatura inmoral se haya esparcido tanto. Una petición con 210.000 firmas, pidiendo una ley contra esa plaga, fue enviada al presidente del Consejo. ¿Para cuándo esa ley? Los delegados de las otras naciones registraron casi todos, el hecho de que la onda impura que se esparce sobre ellas viene principalmente de Francia.

¿Es esto cierto? ¿No sería más verdadero decir que fue sobre Francia que la Francmasonería, que tiene su centro en los pueblos protestantes, llevó a efecto su más poderoso esfuerzo?

enero de 1892. Decía que las colegialas jóvenes, recibían en las cercanías de una estación de tranvías, pequeños folletos intitulados: *Pour Dieu! – Pour la Patrie!*, que aceptaban sin desconfianza y que contenían una serie de suciedades indescriptibles. No existe, en tal propaganda, ninguna especulación comercial, ningún beneficio material. Es el envenenamiento calculado, tal como los Cuarenta querían. Los cabarés y los malos lugares se multiplican libremente; y se desarrolla en este momento una actividad y una ingeniosidad increíbles para, a partir de ahí, llevar a las mujeres a vestirse de manera más indiscreta. Todas las asociaciones son aprovechadas para esparcir a través de la prensa, en todas las clases sociales, el conocimiento y la concupiscencia de las peores intemperancias. Para no hablar sino de las últimas, el "caso Syveton" y el "caso Steinheil", fueron publicadas las más desvergonzadas confidencias. A lo largo de columnas enteras pudieron ser leídas torpezas que no habrían sido toleradas, hace algunos años, en el más licencioso pasquín. ¡Cuántas personas, que no habrían querido leer ese folletín, leían las noticias! Durante semanas, jóvenes obreros, colegiales, jovencitas, toda la adolescencia y la juventud de Francia pudieron revolcar sus malos instintos en esa literatura repugnante. ¿Quién estaba ahí para agarrar la ocasión y de ella aprovecharse para dirigirse a los diarios, que quieren obsequiar a sus lectores con todo lo que puede sobrexcitar la curiosidad malsana y propagar el vicio?

Podemos decir que los poderes públicos actuales no se contentan en tolerar la inmoralidad bajo todas sus formas, son ellos quienes la instituyen. Hace ya mucho tiempo, en el Consejo Municipal de París, una propaganda incesante es hecha a favor de todo lo que es vicio y purulencia moral. Ella terminó, en 1904, en una verdadera revolución en la policía de las costumbres, que podríamos llamar de policía destructora de las costumbres. Un programa enteramente nuevo de reglamentación fue basado en un informe presentado al Consejo Municipal por un consejero francmasón, el F∴ Turot. Ese informe recuerda todo lo que se podría exhumar de entre los paganos y los bárbaros, no solamente para justificar la depravación, sino para glorificarla; él la compara con los rigores del cristianismo, pensando en quitar el brillo de este. La organización práctica debería seguir esa teoría. Ella la siguió. La prostitución se hizo libre, legítima, oficial, fue organizada y protegida. Casas de encuentros en que todas las facilidades, todas las ocasiones de corrupción son ofrecidas a las madres de familia fueron abiertas después de ese estímulo oficial. El número de ellas luego ultrapasó ciento cincuenta. Y el informante vino a decir al Consejo Municipal: "Visitamos muchas de esas casas. Encontramos ahí mujeres pertenecientes a todas las condiciones sociales: mujeres de médicos, mujeres de abogados, mujeres de artistas…" Esas casas, en lo que dice respecto a la complacencia y a la protección de las autoridades, están colocadas en pié de igualdad con las empresas comerciales, industriales o intelectuales más verdaderamente respetables."

El Parlamento rivaliza en celo con el Consejo Municipal. El elaboró la ley del divorcio. Año tras año éste la amplió. Escucha a aquellos que le piden la abolición del casamiento civil y la unión libre. Esta es considerada como el último beneficio que debe proceder del principio puesto en el Renacimiento: el derecho a la felicidad individual, buscado por la conciencia individual. "La unión libre, dice Briand, ¿Por qué no? En la expectativa de que ella fuese legitimada y legalizada, la administración militar extendió a las "compañeras" de los jóvenes soldados los auxilios que eran concedidos a las mujeres legítimas.

Después el Consejo Municipal, después las Cámaras, y ahora la Universidad.

¿Están las autoridades académicas bien seguras de las consecuencias que podrán resultar para la moralidad pública de enseñanza que acaba de ser implementado? ¿No obedecieron, también ellas, a las sugestiones masónicas?

En 1901, el senador Bérenger y el profesor Fournier constituyeron la *Sociedad de Prevención o de Profilaxis Sanitaria y Moral*.

Fournier expuso así el objetivo de esa sociedad: dirigirse a la juventud, y en particular a los jóvenes de los liceos y colegios de jóvenes y niñas, a los patronatos de jóvenes obreros y obreras, para enseñarles a conocer las peligrosas dolencias que constituyen consecuencia del libertinaje. Hay sociedades que, así como Pinard, quieren que esa enseñanza sea dada desde la escuela primaria.

La sociedad tiene como medios de acción distribuidores de folletos, carteles expuestos a la vista de todos, conferencias públicas con proyectores y figuras de cera.

En los liceos y colegios de jóvenes y niñas hay cursos especiales, a los cuales los jóvenes son admitidos apenas con el consentimiento de los padres. Pero, ¿quién impediría a los excluidos de ser instruidos por sus camaradas o sus colegas?

El Boletín de la sociedad, en el acta de la reunión del 11 de enero de 1904 (pág. 4), informó que en la reunión plenaria del consejo superior de la Universidad, el rector Liard, cuestionado por el decano de la Facultad de Medicina, respondió: "No solamente debemos, sino que es necesario dar esta educación a los jóvenes; y asumo el compromiso de empeñar todos mis esfuerzos para que todos los alumnos del Estado reciban esa enseñanza, condicionado a la aprobación de sus padres". Todos los alumnos del Estado: esto luego significará todos los jóvenes de Francia, puesto que el monopolio de la enseñanza no debe demorar en hacerse absoluto. "Así, agrega el profesor Pinard, pudimos hacer con que la Universidad aceptase el principio de las conferencias colectivas" (Ibid., p. 35). Esto como respuesta a los que decían que tal enseñanza no podía ser dada sino en particular.

El abad Fonssagrives, admitido a hablar en una de las reuniones de la sociedad luego después de la publicación de su libro *L'Education de la Pureté*, hizo esta

observación: "O vuestra enseñanza es incompleta, teniendo por objetivo único la intimidación, y podrá producir deplorables efectos sobre ciertas imaginaciones. O entonces es completa, comprendiendo los medios preservativos y podrá justamente ser tachada de inmoral".

La enseñanza completa no preserva en absoluto. En el aula abierta del curso ofrecido el 31 de enero de 1902, el profesor Landouzy pudo hacer esta observación: "¿Es verdad que los alumnos de medicina, en contacto desde el inicio con las dolencias venéreas, no ignorando los riesgos que corren, son menos atacados de que sus colegas de Derecho y de Letras?"

Esa enseñanza es, pues: 1° inútil; 2° soberanamente inmoral. ¿Qué pensar de los que quieren imponerlo a toda la juventud de Francia?¡¿Qué pensar del suceso obtenido en la obra de desmoralización emprendida por la Francmasonería para que hombres bien intencionados – pues ellos existen en esta sociedad – creen que se llegó al punto en que sea necesario generalizar una tal enseñanza!

En fin, esa enseñanza no corresponde al deseo de Vindex, a su afirmación: "¿Es la corrupción en larga escala que emprendemos?"

A esa enseñanza dada en los liceos, en las escuelas y patronatos legos, se juntó otra en plena calle, que los poderes públicos no ignoran, pero al cual no oponen ningún obstáculo, si bien que, de tiempo en tiempo, derramen lágrimas sobre la disminución de la natalidad en Francia.

En la sesión del 13 de noviembre de 1908, se discutía en la Cámara de Diputados el presupuesto del Ministerio del Interior. Gauthier de Clagny pidió la palabra:

"Gustaría, dice, de destacar la obra detestable llevada a cabo en los grandes centros obreros por la Liga de la Generación Consciente, de la cual participa Robin, antiguo director de Cempuis, subvencionada hasta ayer por el Consejo General del Sena.

"Esa Liga, a través de folletos que tengo en manos, a través de conferencias, predica en los hogares obreros el derecho al amor libre e indica los medio de evitar hijos. Los folletos contienen descripciones infames, imágenes obscenas, consejos abominables para las mujeres y las jóvenes. Es una obra de envenenamiento social.

"No sé si el Ministerio Público se encuentra desarmado ante esa propaganda desastrosa, si los poderes públicos pueden impedirla, pero digo que es imposible que el gobierno de la República, preocupado con la grandeza del país y de su futuro, se desinterese por esa situación."

Gauthier de Clagny entregó a Clemenceau, que fingía gran desilusión, un dossier.

— Yo lo estudiaré, dijo él. Y fue todo.[5]

Cuatro años antes se realiza en París una Exposición Internacional sobre higiene y el jurado otorgó una medalla de oro a un producto cuyo prospecto se intitulaba: "Felicidad para todos". He aquí los nombres y las cualificaciones eminentes de los miembros de la comisión bajo cuyo patrocinio ese tabaco pudo obtener la solemne recompensa: Presidente, Gerville-Réache, diputado; Viceprecidente, Chavet, senador; Dubois, diputado; el presidente del Consejo General del Sena; el presidente del Consejo Municipal de París; Mesureur, director de Asistencia Pública; Messimy, diputado; Rivet, senador… Y otros…

El 4 de diciembre de 1904, Piot, senador de Côte-d'Or, dirigió al Presidente del Consejo una carta en que llamaba su atención para el siguiente hecho: en las puertas de París, las municipalidades prestan salas de las alcaldías para reuniones que preconizan las teorías maltusianas.

Paul Robin, el hombre de Cempuis, bien parece ser un personaje oficial. El disfruta de copiosa pensión. Fundó un diario y un comité, que nuestros gobernantes no pueden ignorar, para propagar en las familias las doctrinas inmundas, en las cuales la indignación pública no más le permitió iniciar a los niños de la Asistencia Pública. El 20 de noviembre de 1905, su liga pronunció una conferencia pública en la sala de las Sociedades de los Científicos, bajo la presidencia de Eugène Fournière, encargado de un curso de economía social en la Escuela Politécnica.

Algunos días antes, en Charonne, el alcalde local colocó una de las salas de la alcaldía a disposición de Paul Robin y sus amigos. Su diario notició que un gran número de médicos, farmacéuticos, herboristas, parteras estaba a disposición de los que quisiesen colocar sus enseñanzas en práctica.

El publicó los nombres de esas personas. Los conferenciantes garantizan que la propaganda recluta diariamente numerosos prosélitos entre los obreros, y que las campañas son ganadas por las doctrinas maltusianas.

Ahora, por todas partes, esos misioneros de la corrupción predican y trabajan. Parecen obedecer a una dirección común. Pierret proporcionó informaciones

[5] En 1902, una comisión extraordinaria fue instituida para estudiar las causas y los remedios del mal del decrecimiento poblacional mostrado por las estadísticas. Foville, que participó de la comisión, cuenta su historia. Al cabo de un año, se dejó de convocarlo. "Falta dinero", decían, y la administración rechazaba orgullosamente aquel que el doctor Javal le ofrecía. Uno de los folletos, del cual acaba de hablar Gauthier de Clagny, redactado por un antiguo institutor oficial, lamenta no encontrar en el campo la misma acogida de la ciudad y esto porque la población del campo es más religiosa; las mujeres de la ciudad, dice él, no tienen, como las del campo, "el miedo del pecado." "La experiencia le enseñó, dice aun él, que el canto es un medio de propaganda tan fecundo cuanto las memorias y libros antiguos. El cita el título de una canción publicada en la *Bibliothèque Ouvrière Socialiste*. En su opinión, sería necesario imprimir millares de ejemplares de esa canción, seguida de consejos y de indicaciones. "Es necesario sobre todo indicar los lugares en que los preservativos más baratos pueden ser encontrados y organizar estoques un poco por todas partes, en las casas de las personas devotas y sinceras".

tristemente curiosas a respecto de esa materia, en el último Congreso de la Sociedad de Economía Social. Los fascículos del 1 y 16 de abril de 1908 de la *Réforme Sociale* publicaron el respectivo memorial, que tiene por título *L'Œuvre Maçonnique de la Dépopulation en France.*[6] Tales informaciones establecieron de manera perentoria que el movimiento neomaltusiano es deseado por la Francmasonería. Ella proporciona los teóricos, los propagandistas y también los ejecutantes, esto es, los ministros, los administradores, los directores de escuelas. Ella presta sus templos para que se hagan conferencias sobre la "libre maternidad." Ella publica esas conferencias.

Uno de los miembros más dedicados de la *Liga Francesa Antimasónica*, Emile Pierret, autor de diversas obras muy conocidas sobre economía social, acaba de publicar un libro abundantemente documentado sobre las causas de la caída de la natalidad en Francia; ese libro, que es el resumen de un informe hecho en el año pasado, al Grupo de Estudios de París de la *Liga Francesa Antimasónica*, demuestra hasta la evidencia que el flagelo que sufrimos no es engendrado solamente por las condiciones sociales y morales de la vida francesa, sino también y sobre todo, es resultado de una verdadera conjuración organizada por la masonería.

Pierre prueba que, con el alto patrocinio de ella, con el concurso confesado de los más eminentes personajes del partido masónico, fueron fundadas asociaciones que tienden a ese fin criminal: alentar la caída de la natalidad en Francia. El F∴ Robin está ahí rodeado por todo un grupo de políticos cuyos nombres son tristemente conocidos del público: Aulard, Henry Bérenger, Séailles, Lucipia, Merlou, Fernand Grenh, Trouillot, Jaurès, el presidente Magnaud, etc… Y Emile Pierret explica cómo tomó contacto con ese movimiento en una reunión de la "juventud lega" presidida por Havet, del Instituto, y cuyos principales oradores no eran nada más ni nada menos que Anatole France, de la Academia Francesa, el diputado Sembat, al no menos diputado Ferdinand Buisson, que presidió durante largo tiempo a los destinos de nuestra enseñanza oficial.

He aquí los FF∴ y los masonizados de alto linaje, a los cuales se refiere el F∴ Robin[7].

---

[6] He aquí la conclusión de la monografía publicada por la *Réforma Sociale*:

Hubo oportunidad para registrar: 1° que es en el gobierno de la Restauración, tan devoto a la Iglesia, que terminan los nacimientos normales y, con la era volteriana de Julio, el número de nacimientos comienza a ser ultrapasado por el de muertes; 2° que un crecimiento de la natalidad acompaña el Segundo Imperio, favorable a la religión, y la República conservadora, es decir, de 1863 a 1882; 3° que, al contrario, una profunda caída de la natalidad data de la república anticlerical, dando, en lugar de los 130 nacimientos de 1813 a 1822, dos tercios a menos, de 1893 a 1902, es decir, apenas 43.

[7] No se debe creer que sea apenas en Francia que la secta anticristiana propaga la inmoralidad. En una de las sesiones del Congreso Católico Alemán, el Diputado Roeren tuvo el coraje de decir:

Actualmente se pone seriamente la cuestión de abolir el matrimonio civil y de declarar el amor libre. Conocemos la teoría de Briand, Ministro de Justicia, sucesor de Aguesseau. Briand considera que el matrimonio moderno debe ser visto como un vulgar contrato de arriendo, por ejemplo: arrendamiento de tres, seis, o nueve años, o incluso menos, a voluntad de las partes.

Le Play dice que los hombres son corrompidos por las instituciones. "Esas palabras, escribe Lacointa, son, en relación a nuestro país, de una verdad tanto más impresionante cuanto es realmente para corromperlo que una secta satánica lo dotó de las instituciones que actualmente posee,[8] porque ella sabe mejor que nadie que el medio más seguro de formar generaciones impías consiste en favorecer, a través de las peores excitaciones, los impulsos bestiales y anárquicos de la naturaleza humana."

Vindice no mentía cuando decía: "Es la corrupción en gran escala que emprendemos."

Para que ella sea profunda y durable es preciso que descienda de lo alto. La Alta Venta comprendió bien eso; así, ella se empeñó en corromper la aristocracia. ¡Cuántos escándalos ella nos da hoy en día! ¿Bajo el imperio de cuáles sugestiones?

En la carta que ya mencionamos algunas veces, Piccolo-Tigre no apenas exhortaba a hacer en las logias el mayor número posible de príncipes y nobles, él quería que se dedicasen a corromperlos.

"Una vez que un hombre, dice él, incluso un príncipe, sobre todo un príncipe, fuese comenzado a ser corrompido, estéis persuadidos de que él no se detendrá en

---

"Los desastres causados por la inmoralidad que se esparce y por la propagación de la literatura obscena en la juventud son incalculables; el mal produjo tantos estragos que es la salud del pueblo alemán entero que está en juego.

"No puedo, ni sería necesario decir, todos los dossiers que poseo, pero puedo aseguraros que son pavorosas las perspectivas que se abren sobre el abismo de la corrupción en todos los estratos de la población y – lo que es más triste aún – todas las fajas de edad están contaminadas. La propagación de los escritos inmorales es enorme, la obscenidad que encierran diabólica; un solo de esos factores es bastante, en las manos de personas jóvenes y fáciles de conmover, para conducirlas necesariamente al pecado y a la perversión sexual, que, en consecuencia, engendran los vicios más repugnantes.

"No hace mucho tiempo que, en una pequeña logia de Alemania, fueron requisadas 500.000 fotografías obscenas: 60 casas alemanas viven apenas de esa vergonzosa industria. Simultáneamente a los escritos o a las imágenes, las representaciones obscenas crecen en petulancia.

[8] 27 de julio de 1884 – El divorcio es establecido.

15 de diciembre de 1904 – Es autorizado el casamiento entre cómplices adúlteros.

13 de julio de 1907 – El interregno impuesto a los divorciados antes de casarse nuevamente es abreviado.

5 de junio de 1908 – El divorcio de derecho es concedido después de tres años de separación.

5 de junio de 1908 – Los hijos adulterinos son legitimados.

el declive. Hay pocas costumbres, incluso entre los más moralistas (le agradaba expresarse así), y se camina muy de prisa en esa progresión" (esto es verdadero). Tal vez no fuese imposible encontrar en esas líneas la explicación de la caída de muchos príncipes contemporáneos, y tal vez de aquellos de entre nuestros reyes que, por sus costumbres, desolaron Francia y la Iglesia, porque no es desde hoy que existe la Francmasonería; ella siempre tuvo el mismo objetivo y siempre recurrió a los mismos medios de acción.

En los días actuales, quien no ve a qué excesos de mundanismo es llevada la nobleza por los diarios mundanos, tales como el *Figaro*, el *Gaulois*, y otros. ¿Alguna vez ellos se preguntaron quien los inspiraba a ese respecto?

En nuestra sociedad cristiana, la mujer, con la mirada fijada en María, mantiene en la familia, en la sociedad, el aroma de la pureza. La virtud que emana de ella envuelve al hombre, incluso al vicioso, lo fuerza a una cierta moderación y algunas veces llega incluso a sacarlo de su corrupción. La secta sabe bien de eso; por eso ella emplea sus mejores esfuerzos en arrastrar el sexo en el lodo. Vindice no nos deja ignorar esas cosas. "Últimamente oí, continua él, a uno de nuestros amigos reírse de una manera filosófica acerca de nuestros proyectos y decirnos: *Para rebajar el catolicismo ES NECESARIO comenzar por suprimir a la mujer*. Esa frase es muy verdadera en un sentido, pero puesto que no podemos suprimir a la mujer, corrompámosla." ¿Los liceos para niñas no fueron creados con la intención de responder a esa palabra de orden?

¿No fue el mismo pensamiento que dictó los decretos de Combes, que cerraron todos los establecimientos mantenidos por las religiosas? Las religiosas, en las aulas, y después en las reuniones dominicales, inspiraban a las jóvenes el respeto a sí mismas, la decencia y la pureza. Fue a través de las madres religiosas que las crearon, que la fe y las costumbres cristianas se mantuvieron en tantos hogares, a pesar de todas las excitaciones y seducciones. Diseminadas por todas partes en nuestras ciudades y villas, ellas eran el más poderoso obstáculo a la gran empresa de corrupción perseguida por la secta. Esta resolvió hacerlas desaparecer. Nos preguntamos por qué aberración nuestros gobernantes pudieron así escoger como primeras víctimas esas mujeres tan dedicadas a todo el bien, tan veneradas por las poblaciones entre las cuales se encontraban. No hubo error, hubo cálculo.[9]

No pudimos decir todo a respecto de ese asunto dedicado de la corrupción de la mujer y de la corrupción por la mujer. Es bueno, sin embargo, advertir a las familias a tomar cuidado con quien se introducen en ellas, a vigilar sobre lo que su-

---

[9] Lo que sorprende es que una sugestión tan larga, tan continua, tan perseverante, tan intensa, no haya producido resultados aun más alarmantes. Es necesario reconocer que nuestro país y el pueblo de Francia tuviesen de reserva una provisión de moralidad muy considerable, para resistir durante tanto tiempo a semejante tratamiento.

cede. En día 7 de diciembre de 1883, el diario *Emeute* de Lyon escribía: "Es hora de reforzar nuestros batallones con todos los elementos que abrazaran nuestros odios… Las jóvenes serán poderosas auxiliares; ellas irán a buscar a los hijos de familia hasta en el regazo de sus madres para llevarlos al vicio e incluso al crimen; ellas se harán criadas de las hijas de los burgueses para poder inculcarles las pasiones vergonzosas… Hay todavía otro trabajo útil que incumbirá a esas auxiliares mujeres, en medio de ciertas familias enemigas; pero nada diremos a ese respecto, por motivos obvios. Tal podrá ser la obra de las mujeres unidas a la revolución."

El primer autor de la ley que creó los liceos para niñas, el judío Camille Sée, declaró que la obra de la descristianización de Francia no alcanzaría pleno éxito sino cuando todas las mujeres hubiesen recibido la educación laica. "En cuanto a la educación de las mujeres, dice él en un informe a la Cámara en 1880, termine con la instrucción primaria será casi imposible vencer los *preconceptos*, la *superstición*, la *rutina*" (léase: las tradiciones católicas, el dogma, la moral). Y el F∴ Bienvenu-Martin, Ministro de la Instrucción Pública, regocijándose por haber ocupado sus vacaciones parlamentarias con la inauguración de numerosos liceos y colegios para niñas, ofrecía esta razón para su júbilo: "*Se trata de transformar las almas femeninas.*"

En enero de 1906, el renegado Charbonnel tuvo una entrevista con el mismo ministro. El *Raison* la publicó.

"Viajo bastante, dice el ministro, por una causa que tengo profundamente a pecho, la educación de nuestras jóvenes. Fui a inaugurar numerosos liceos y colegios para ellas. Sacamos a la mujer del convento y de la Iglesia." "El hombre hace la ley, la mujer hace las costumbres." Oyendo esas palabras, dice Charbonnel, no me sentí alegre."

Aun aquí la iniciativa fue tomada por las logias.

El 6 de septiembre de 1900, la Asamblea del Gran Oriente de Francia reencaminó "al estudio de las logias la búsqueda de los medios más eficaces para establecer la influencia de las ideas masónicas sobre las mujeres, intentar arrancarlas de la influencia de los sacerdotes y crear instituciones aptas para atender ese objetivo."[10]

Para la ejecución de ese deseo y otros semejantes, el Consejo de la Orden envió a todas las logias una circular (n° 13), fechada el 15 de diciembre de 1902, diciéndoles: "El poder del clericalismo fue desarrollado y consolidado gracias a la mujer, y es justamente gracias a ella que ese poder maléfico se mantiene y se ejerce. Es necesario, pues, oponer a la mujer alimentada con ideas falsas y supersticiones ridículas, la mujer fuerte, la mujer masónica, que conozca nuestros principios y nuestras aspiraciones y las inculque en nuestros hijos."

[10] Acta de la Asamblea de 1900, p. 166.

Hay una cosa aun peor de que esas que acabamos de ver, más revolucionaria y más satánica. Víndice, después de haber dicho: "Corrompamos a la mujer," acrecentaba: "Corrompámosla junto con la Iglesia: *Corruptio optimi pessima*. Es la corrupción en larga escala que emprendemos: la corrupción del pueblo por el clero y del clero por nosotros, la corrupción que debe conducirnos un día a colocar a la Iglesia en la sepultura. El objetivo es suficientemente bello para tentar a los hombres como nosotros. El mejor puñal para herir a la Iglesia en el corazón es la corrupción. ¡A la obra, pues, hasta el fin!"

Se pusieron a la obra. Que un sacerdote sea corrupto o que el pueblo crea que él lo sea, es más o menos la misma cosa para el efecto que la secta tiene en vista: propagar el vicio, dando a entender que la virtud es imposible, que todos los hombres sin excepción se entregan a sus pasiones y que allí donde parece que él es más comedido existe apenas la hipocresía.

Así, desde la Revolución de 1830, el sacerdote fue representado en los teatros y en los romances como un ser lleno de torpezas. Esos procedimientos escandalosos, que son intentados la mayor parte del tiempo para permitir a los diarios de la secta imputar al clero los vicios más vergonzosos, tuvieron inicio en el fin del Segundo Imperio, y fueron retomados después que la República se hizo masónica. Era necesario, no obstante, tanto cuanto posible no contentarse en calumniar; corromper efectivamente sería mucho mejor; y por eso fue elaborada la ley obligando a los seminaristas al servicio militar, que entrega al inocente levita a las promiscuidades de la caserna; y como un año de caserna no producía el efecto deseado, lo obligaron a dos años y lo hicieron asistir a conferencias pornográficas.

Vindice no estaba hablando solo, como acabamos de oír. Al mismo tiempo, o casi, Quinet, profesor en el Colegio de Francia, promovió la edición de las obras del inmundo luterano, Marnix de Sainte-Aldegonde, y la justificó con esta razón en el prefacio que escribió: "Aquel que se propone a desenraizar una superstición caduca y maléfica como el catolicismo, si detiene autoridad, debe antes que nada apartar esa superstición de los ojos del pueblo y hacer su ejercicio absolutamente imposible, al mismo tiempo en que elimina toda esperanza de verla renacer. Para realizar esa esperanza, se trata no solamente de refutar el papismo, sino que extirparlo; no solamente extirparlo, sino que deshonrarlo; no solamente deshonrarlo, sino como quería la ley germánica contra el adulterio, "SOFOCARLO EN EL LODO" (págs. 31 y 37)[11].

¡Qué enorme honra para el catolicismo tener tales enemigos, y verlos reducidos a emplear y a divulgar tales medios con la esperanza de vencer nuestra resistencia!

---

[11] No es inútil observar que en 1903 el gobierno de la República conmemoró e incluso hizo conmemorar por los niños de las escuelas el centenario del nacimiento de Edgar Quinet.

Scipion Pertrucci, secretario de Mazzini, pintaba bien a sus FF∴ cuando, en abril de 1849, decía a Paul Ripari: "*Il nostro è un gran partito porco; questo in familia lo possiamo dire*. Nuestra asociación es un gran partido de puercos. Esto podemos decirlo en familia."

CAPÍTULO XXIX

CORRUPCION DE LAS IDEAS

Para llegar al "aniquilamiento de la idea cristiana", la corrupción de las costumbres es seguramente un medio poderoso, pero apenas de segundo orden. Puede hasta suceder que en lugar de servir a los que lo emplean, este vaya en contra de sus designios. Cuanto más la cloaca se vuelve impura, más obliga a salir de ella a las que no perdieron toda la nobleza. ¡Y dónde refugiarse sino en la Iglesia, que hace de la pureza de las costumbres el objeto de sus más vivas solicitudes! ¿No fue en la ciudad más corrompida del imperio romano, en Corinto, que San Pablo pudo, en menos de dos años, fundar una de sus más bellas Iglesias? Por eso la Gran Logia, siempre favoreciendo la corrupción de las costumbres, se aplicó sobre todo en corromper las ideas. Fue el consejo dado por Weishaupt: "El gran arte para hacer infalible cualquier revolución, es *iluminar a los pueblos*, esto es, llevar insensiblemente a la opinión pública a desear, a querer, a exigir las mudanzas que constituyen el objeto de la revolución pretendida". Y agregaba: "Cuando el objeto de ese deseo es una revolución universal, todos los miembros de esas sociedades que tienden al mismo fin, apoyándose unos en los otros, deben procurar dominar invisiblemente y sin apariencia de medios violentos, no la porción más eminente, ni la menos distinguida de un solo pueblo, sino los hombres de todo estado, de toda naturaleza, de toda religión. Soplar por todas partes el mismo espíritu, en mayor silencio y con toda la actividad posible, dirigir a todos los hombres esparcidos sobre la faz de la tierra para el mismo objetivo. Es en la intimidad de las sociedades secretas que se debe saber preparar la opinión".

Ese programa sigue vigente, punto por punto.

El deseo de las sociedades secretas es siempre exactamente una revolución universal, una revolución que abarca el mundo entero y que pueda transformar todas las cosas, atacándolas en el fundamento sobre el cual reposan, la civilización: destruir la civilización cristiana para establecer sobre sus ruinas la civilización humanitaria, la civilización masónica.

Y también el medio siempre empleado para hacer esa revolución infalible es "*iluminar a los pueblos*". Las logias no hablan sino de iluminar, de esparcir la luz. Su principal ocupación es la sugestión. Por ahí ellas conducen insensiblemente a la opinión pública a *desear*, a QUERER, a **exigir** los cambios que deben traer la revolución deseada, y hacerla infalible.

"Es en la intimidad de las sociedades secretas, dice Weishaupt, que es que se debe preparar a la opinión pública". Es ahí que ella es construida antes de ser divulgada fuera.

Importa, pues, ver de cerca y estudiar en sus detalles la máquina masónica montada para construir la opinión. Ella es admirable, tanto cuanto una cosa mala puede serlo, una cosa creada para producir el mal y un mal de esa envergadura.

Inicialmente los sofismas son difundidos en las logias con el aspecto que los hace seductores, con el color que les da la apariencia de verdad que debe producir el bien.

Porque no se debe imaginar que en el fin del siglo XVIII se haya dicho en las logias, a los aprendices e incluso a los maestros: iréis a trabajar con nosotros en el derrumbe de la monarquía, en la expropiación y en el exterminio del clero y de la nobleza. Nos hacían ver los desordenes introducidos en la sociedad por las cortes de los siglos, y nos hacían desear su desaparición, mostrándoles un ideal de sociedad perfecta en la igualdad substituida a la jerarquía. Imbuidos de esas ideas, los masones se convertían en apóstoles, las divulgaban en sus reuniones, y cada cual contribuía así para construir la opinión que, en el momento deseado, debía explotar como una bomba y causar análogas destrucciones.

¡Sugestión! Esa palabra dice tal vez poca cosa al espíritu del lector. La constitución de la masonería es enteramente hecha y admirablemente hecha para producirla. Lo que debemos, pues, estudiar ahora, a fin de podernos dar cuenta del estado de corrupción intelectual al cual nuestra sociedad llegó, es la constitución de la Francmasonería relativamente a la sugestión. Cómo ella recluta, cómo ella se organizó, cómo, a través de ese organismo, ella llega a irradiar las ideas que quiere hacer prevalecer y los sucesos que sus sugestiones obtienen en las diversas clases de la sociedad. Entonces comprenderemos cómo una asociación, restringida a un número de personas relativamente mínimo, puede enseñorearse de todos los niveles de la vida pública, llegar a los resultados que vemos y alimentar la esperanza

fundada de alcanzar los fines últimos a que ella se propuso hace por lo menos dos siglos.

I – RECLUTAMIENTO EN LA SOCIEDAD SECRETA

Es dentro de ella inicialmente en el espíritu de sus miembros que la Francmasonería opera la corrupción de las ideas. Desde el ingreso en la logia, ella se aplica a esa perversión; ella busca en las sucesivas iniciaciones; ella la completa a través de sugestiones continúas.

Primeramente, ¿cómo ella recluta a sus miembros?

El miembro de la Gran Logia que se escondía bajo el nombre de Piccolo-Tigre nos va a instruir. El lo hace en una carta dirigida, el 18 de enero de 1822, a una logia piamontesa que él mismo había creado de la manera como dijimos al exponer la constitución del Carbonarismo.

"*Para propagar la luz* él juzgó bueno y útil dar impulso a todo aquello que aspira a excitarse[1]. Lo esencial es aislar al hombre de su familia, de hacerlo perder las costumbres. Por la inclinación de su carácter, él está suficientemente dispuesto a huir de los cuidados del hogar, a correr atrás de los placeres fáciles y de las alegrías prohibidas. El gusta de las largas conversaciones de café, de la ociosidad de los espectáculos. Seducirlo, liberarlo, conferirle alguna importancia; enseñarlo a fastidiarse de sus trabajos cotidianos, y, a través de esa artimaña, después de haberlo separado de su mujer y de sus hijos, y de haberle mostrado cómo son penosos todos los deberes, les inculcareis el deseo de otra existencia. Cuando hubiereis insinuado en algunas almas el disgusto por la familia y por la religión – una va casi siempre detrás de la otra – dejad escapar algunas palabras que provoquen el deseo de ser afiliado de la logia más próxima. Esa vanidad del habitante de la ciudad y

[1] ¡Dar impulso a todo aquello que aspira a excitarse! Jamás esa instrucción fue tan bien observada como en nuestros días, de alto a bajo de la sociedad. ¿No podemos verificar el efecto de eso hasta en el cero? ¿No vimos, incluso de entre ellos, levantarse agitadores y agitados? ¿Saben ellos de dónde les viene el "impulso" y a qué fines está destinado? Piccolo-Tigre lo dijo: "¡Propagar la luz masónica!" Otros más abiertamente: "la idea democrática".

del burgués de entregarse a la Francmasonería tiene algo de tan universal que quedo siempre en éxtasis delante de la estupidez humana. Me espanto en no ver todo el mundo golpear a la puerta de todos los venerables, pidiendo a esos caballeros la honra de ser uno de los obreros escogidos para la reconstrucción del Templo de Salomón. El prestigio de lo desconocido ejerce sobre los hombres un tal poder que ellos se preparan con temor para las fantasmagóricas pruebas de la iniciación y del banquete fraterno. Considerarse miembro de una logia, sentirse, exceptuados su mujer y sus hijos, llamado a guardar un secreto que jamás le será confiado es, para ciertas naturalezas, una voluptuosidad, una ambición".

La Francmasonería, que no es sino la antesala de sociedades más secretas, tales como el Carbonarismo, tiene ella misma sus ante-salas, en las cuales ella busca a los disgustados con las familias, a los vanidosos, a los rebeldes, para convidarlos a entrar en su seno.

La primera de esas antesalas fue la escuela laica, tomando la palabra "escuela" en un sentido lato.

En el número 30 de septiembre de 1903, *La Vérité* de Quebec publicó lo siguiente:

"Existe en los Estados Unidos una sociedad secreta que cuenta con más de 200.000 miembros, reclutados exclusivamente entre los niños y los jóvenes de 14 a 21 años. Sus ramificaciones se extienden a Canadá, Méjico y al mundo entero. Ella tiene su rito, su alfabeto secreto, sus insignias, sus grados, sus señas, en una palabra, todo el equipamiento de las sectas masónicas. Esa sociedad se denomina *The Coming Men of America*. Nuestros colegios clásicos, dice *La Vérité*, nuestras academias no están al abrigo del trabajo hecho por esos *Coming Men* para seducir a sus alumnos. No exageramos nada. Tenemos documentos en nuestro poder: certificados de admisión, prospectos, panfletos, etc., que no dejan ninguna duda sobre el carácter de esa sociedad y la rapidez de sus progresos. De esos documentos resulta que esa sociedad de niños y de jóvenes tienen por organizador y por padrino un grado 32 de la masonería, un Old Fellow, un Mystic Shiner. El "Gran Secretario" advierte al niño iniciado que él debe disimular con el mayor cuidado todos sus documentos, especialmente el alfabeto secreto, jamás llevándolos consigo, cambiándolos frecuentemente de lugar, etc., etc., y esto bajo la fe de una palabra de honra que equivale, dice él, al más terrible de los juramentos.

"Además, el mismo secretario afirma que las sectas masónicas colocan gratuitamente a disposición de la C.M.A. sus salas de reuniones".

¿No tenemos asociaciones semejantes en Europa?

Existen otras antesalas.

"Bajo el más fútil pretexto, cread, dice Piccolo-Tigre, o aun mejor, haced crear a través de otras personas asociaciones que tengan por objeto el comercio, la industria, la música, las bellas artes. Reunid en un lugar o en otro vuestras tribus en pequeñas dosis y como que por acaso; después, reflexionando, quedaréis espantados con vuestro excito".

Piccolo recomendaba a los miembros de la logia que instituía en el Piamonte jamás dudar en colocar esas asociaciones de música y otras bajo la dirección eclesiástica: "Colocadlas, decía, bajo el báculo de un padre virtuoso, en evidencia, más crédulo y fácil de engañar".

Mucho más, él recomendaba introducir francmasones reclutadores hasta en las cofradías: "No temáis en insinuar a algunos de los nuestros en medio de esos rebaños[2]. Que estudien con cuidado el personal de esas cofradías, y verán poco a poco que no faltan colectas a hacer". En efecto, en Italia, como en América del Sur, las cofradías proporcionaron numerosos francmasones, y de aquellos que hicieron más mal. Esas recomendaciones no deben escapar a los eclesiásticos encargados de la dirección de los patronatos y de los círculos, menos aun aquellos que, por ellos mismos o bajo la influencia de ciertas sugestiones, organizan sociedades de música, de gimnasia, etc. Ellos jamás se arrepentirán de la demasiada perspicacia y vigilancia acerca de las ideas que son difundidas entre sus jóvenes.

En general, es en esas sociedades laicas que se hace el reclutamiento de los masones. El F∴ Bourget, en el Congreso de las Logias del Noroeste en Rouen, recomendaba a sus FF∴ que se insinuasen en el mayor número posible de sociedades, "siempre y particularmente en los patronatos legos, escolares y de beneficen-

---

[2] Weishaupt le dio un nombre especial a esos de entre sus F llamados la desempeñar ese papel. El los llamaba de F *Insinuantes* o *Reclutadores*.

Con el nombre de F Insinuante, dice Barruel, se debe entender aquí el iluminado que trabaja para ganar Hermanos para su Orden. Hay Hermanos más especialmente encargados de esa tarea; son los que podríamos llamar de apóstoles, los misioneros de la Orden".

cia, asociaciones de previdencia, de auxilio, de tiro y de gimnasia, en todos los grupos en que la idea democrática[3] tiene más chance de germinar y desarrollarse".

Jean Bidegain, en su libro *Le Grand Orient de France, ses doctrines et ses actes* (p. 281), también dice: "Cada logia reúne en torno de si una multitud de grupos, de sociedades que son sucedáneas". Y él muestra la actividad que el delegado de la Francmasonería sabe desarrollar junto a esas sociedades: "El ciudadano que es francmasón organizará, a las diez horas de la noche, para las ocho horas de la mañana del día siguiente, la Universidad popular; deliberará a las once horas en la sección de la Liga de los Derechos del Hombre, y gritará a las dos horas de la tarde en el grupo del libre pensamiento. Los francmasones son los *Maîtres* Jacques de la democracia".

En el tercer Congreso de las Logias del Este, que se realizó en julio de 1882, los masones recibieron estas instrucciones:

"Cuando, bajo la inspiración de una logia, un núcleo de masones, auxiliados por todos los amigos profanos, crearen una sociedad cualquiera, no deben dejar la dirección en manos profanas. Muy por el contrario, deben esforzarse para mantener en el consejo director de esa sociedad por ellos creada un núcleo de masones, que permanezcan como el centro de la acción obrera, y que, teniendo la dirección de la sociedad en las manos, continúen a encaminarla en una vía conforme a las aspiraciones masónicas.

"¡Qué fuerza no tendrá la masonería sobre el mundo profano cuando existe alrededor de cada logia una corona de sociedades, cuyos miembros, diez o quince veces más numerosos de lo que los masones, recibieron de los masones la inspiración y el objetivo, y unieron sus esfuerzos a los nuestros para la gran obra que perseguimos!"[4] Todavía, en la Convención de 1898, el relator de la Comisión de los

[3] Ya tuvimos ocasión de observar que los francmasones dicen indiferentemente: ideas democráticas o ideas masónicas; propagar unas es, por lo menos, abrir el camino para las otras.

[4] En 1880, en el mes de septiembre o de octubre, diez años después de la entrada de los piamonteses en Roma, el *Folchetto*, en un artículo de elogio a la Francmasonería, decía: "Sería una suprema injusticia no reconocer que todas esas asociaciones (no masónicas, pero masonizadas), que no eran sino ramas del gran árbol masónico, mantuvieron vivo durante varias decenas de años el pensamiento italiano (de la unidad italiana), y que esa vegetación que brotó en el santo emprendimiento de la redención de la patria no encontró su alimento en ningún otro lugar fuera de las asociaciones".

Propósitos hacía esta recomendación: "No se debe dejar ver en esa obra la mano de la Francmasonería"[5].

La Francmasonería, tiene, pues, emisarios a través de los cuales no solamente recluta a sus nuevos miembros, sino que también sopla su espíritu en esa multitud de asociaciones que ella crea o en el seno de las cuales puede introducirse. Por intermedio de ellos, ella imprime a esas asociaciones sus directrices y las hace concurrir, sin que ellas sospechen, para su plan de descristianización. "Es por esta plenitud de organización, dice el F∴ Globet d'Alviella, que la masonería está en condiciones de rivalizar con su gran enemiga, la Iglesia de Roma"[6].

Waldeck-Rousseau, hablando de las congregaciones religiosas, quiso ver en ellas "un substrato de influencias ocultas, hoy visible"; imposible caracterizar mejor la acción que la Francmasonería ejerce sobre la sociedad a través de esa plenitud de organización que coloca en las manos de algunos jefes desconocidos la dirección no solamente de todas las logias del mundo, sino también la de esa multitud de asociaciones que la secta supo establecer a su alrededor, que ella inspira o que ella recluta.

Esas sociedades no proporcionan sino burgueses; la masonería los recibe de buen grado, pero no se puede contentar con eso. "La Alta Venta desea, continua Piccolo-Tigre, que, bajo un pretexto u otro, sea introducido en las logias masónicas el mayor número posible de príncipes y de ricos. Los príncipes de las casas soberanas, que no tienen la esperanza de ser reyes por la gracia de Dios, quieren todos serlo por la gracia de una revolución. El duque de Orleans (después Luis Felipe; estas líneas fueron escritas en 1822) es francmasón; el príncipe de Carignan (después Carlos Alberto, rey de la Cerdeña), también lo fue. No faltan, en Italia y en otros lugares, los que aspiran a las honras del delantal y de la paleta de albañil simbólicos. Adulad a todos esos ambiciosos, atraedlos para la Francmasonería: la Alta Venta verá después lo que podrá hacer de útil con ellos para la causa del progreso. En cuanto esperan, ellos servirán de carnada para los imbéciles, los intrigantes, los ciudadanos y los necesitados. Es una bandera magnifica, y siempre hay ton-

[5] *Les Pétitions contre la Franc-Maçonnerie*, pp. 163-165.

[6] En la logia "Los Amigos Filantropos" de Bruselas, el 5 de agosto de 1877.

tos dispuestos a comprometerse con el servicio de una conspiración de la cual un príncipe cualquiera aparenta ser el cerebro”[7].

[7] El *Monde Maçonnique* publicó, por vuelta de mediados de 1883, un cuadro de la historia de España durante este siglo. Se dice allí que todos los acontecimientos importantes que ocurrieron en aquel país constituyen acción de la Francmasonería; que la reina Isabel y su hijo Alfonso deben a ella el trono, y que fue gracias a la energía del gran maestre que Fernando VII mantuvo la abrogación de la ley sálica en España.

Hay apenas usurpadores en manos de la Francmasonería. Por ocasión de la ascensión de Eduardo VII al trono de Inglaterra, el *Evénement de Québec* publicó estas informaciones:

“Alberto Eduardo, príncipe de Gales, es el más eminente francmasón que existe sobre la tierra, no solamente por el hecho de que se convirtió en rey de Inglaterra, sino porque él es gran maestre de las grandes logias de Inglaterra, Irlanda, Escocia y del País de Gales, y es también gran prior de la orden de los Caballeros del Templo en Inglaterra y gran patrón de la *Orden Ancient Accepted Scottish Rite of* Freemasonry en el Reino Unido, habiendo recibido el 33° y último grado en esa rama de la masonería.

El pertenece a la orden masónica hace más de treinta y dos años; y no existe, en el mundo entero, miembro que tome parte más activa en su desarrollo. En la posición real que ocupa y por la alta función que desempeña en la orden masónica, él da claro ejemplo a sus asociados de la igualdad que los francmasones preconizan como existente entre ellos”.

La *Vérité de Quebec,* después de haber reproducido esas informaciones, acrecentaba:

“Nosotros sabemos que el nuevo rey de Inglaterra es un masón altamente graduado; también sabemos que la reina Victoria era la protectora de esa secta condenada por la Iglesia. *Pero, por más altamente graduado que sea Eduardo VII, él probablemente no está al par de lo que pasa en los círculos íntimos de la Francmasonería. Los verdaderos jefes de la secta, que ni siempre son los jefes aparentes, conceden de buen grado títulos y lugares de honra a los reyes y a los príncipes, pero guardan los secretos masónicos para sí.* Ellos saben torcer en provecho propio el prestigio real, eso es todo”.

Es decir, ellos saben muy bien hacer que los príncipes y los reyes masones sirvan a la ejecución de sus designios.

En apoyo a lo que acaba de decir *La Vérité de Quebec,* al observar que el F∴ Eduardo VII, por más gran maestre que sea de la masonería inglesa, probablemente ignora muchos secretos, recordaremos la carta del duque de Orleans, gran maestre del Gran Oriente de Francia, publicada el 22 de febrero de 1793 en el *Journal de Paris,* firmado por ÉGALITÉ, y leído en la sesión del Gran Oriente, en el día 13 de mayo del mismo año:

“He aquí mi historia masónica. En un tiempo en que seguramente nadie preveía nuestra revolución, yo me aficioné a la Francmasonería, que ofrece una especie de imagen de igualdad, así como yo me aficioné al parlamento, que ofrece una especie de imagen de libertad. Después cambié el fantasma por la realidad. En el último mes de diciembre, habiéndose dirigido el secretario del Gran Maestre, para hacerme diferir un pedido relatico a los trabajos de esa Sociedad, le respondí, con fecha 5 de enero:

“COMO NO CONOZCO LA MANERA POR LA CUAL EL GRAN ORIENTE ESTA COMPUESTO, Y QUE, ADEMAS, PIENSO QUE NO DEBE EXISTIR NINGUN MISTERIO NI NINGUNA ASAMBLEA SECRETA EN UNA REPUBLICA, SOBRE TODO EN EL INICIO DE SU ESTABLECIMIENTO, NO QUIERO ENVOLVERME MAS CON EL GRAN ORIENTE NI CON LAS ASAMBLEAS DE LOS FRANCMASONES”.

Al escribir esta carta, PHILIPPE-ÉGALITÉ redactaba su propia sentencia de muerte. Algunas semanas más tarde, a él le fue cortaba la cabeza por la cuchilla triangular.

Louis Blanc, hablando, en su *Histoire de la Révolution*, sobre los príncipes colocados a la cabeza de los Grandes Orientes, confirma en estos términos lo que Philippe-Egalité nos acaba de enseñar: “*Ellos sabían a respecto de la Francmasonería apenas aquello que puede ser mostrado sin peligro*; y ellos no tenían con qué inquietarse, presos

Es una sociedad SECRETA que los reclutas así captados son introducidos, de donde quiere que vengan.

— Sociedad, sin duda, alguien dirá; ¿pero secreta? Conocemos un gran número de aquellos que la integran. Sus nombres llenan un grueso volumen que acaba de ser publicado. Conocemos sus lugares de reunión: las *logias*. Conocemos la fecha de su asamblea general anual: la convención; y las actas de sus sesiones son publicadas.

Y no obstante, a pesar de esa notoriedad y de esa publicidad, la Francmasonería es verdaderamente una sociedad secreta, y la más secreta de las sociedades que existen actualmente en el mundo.

¿Cómo es esto? Copin-Albancelli va a explicarnos.

"Debemos, dice él, considerar como sociedad secreta sobre todo aquella que esconde su objetivo. Cuando los hombres se reúnen es siempre en vista de un objetivo que les es propuesto. Si ellos creen que ese objetivo no puede acarrear sospecha para nadie, ellos lo declaran francamente y su sociedad no es calificada como *secreta*.

"Pero, cuando los hombres se constituyen en sociedad para un objetivo que ellos sienten que va a perjudicar sus intereses o herir sus convicciones, que va a colocarlos en oposición a un estado de espíritu o a un estado de cosas reinante, o ellos declaran en alta voz el objetivo de su asociación, poco importando lo que pueda seguirse a eso, o adoptan medios para que el público ignore ese objetivo, ese intuito, ese fin, e imagine otro diverso de aquel que realmente ellos tienen. La asociación así constituida será esencialmente secreta. Seremos obligados a decir: no sabemos por qué esos hombres se aproximen uno de los otros y se unieron, por qué ellos realizan asambleas; no sabemos lo que hacen, con qué objetivo trabajan. Una tal sociedad sería secreta aun incluso cuando ella no ocultase su existencia. La existencia de una sociedad, aun que se esconde acaba siempre por ser conocida, cualquiera que sean los medios que ella adopte para substraerse a los ojos del público y de la policía. Pero incluso que se manifieste, una sociedad puede tener una finalidad oculta, un secreto que será tanto mejor guardado cuanto no fuere confiado a todos sus adherentes. Tal es la Francmasonería. Ella llamó a si al miste-

---

como estaban en los grados (iniciaciones) inferiores, en los cuales *el fondo de las doctrinas aparece apenas confusamente a través de la alegoría*, y en los cuales muchos no ven sino una ocasión para diversiones y alegres banquetes". T. II, pp. 82 y 83.

rio, ella se envolvió en él; para ella era necesidad, porque ella se proponía una lucha contra el orden de cosas existente, si ella no luchase contra ese orden de cosas, ella no se escondería. Ella es una conspiración, un complot en estado permanente; en otras palabras, un organismo de guerra contra la sociedad tal como ella está constituida".

Hace cerca de dos siglos la Francmasonería estableció sus logias en toda Francia e incluso en toda Europa. Sin embargo, se discute permanentemente acerca del objetivo de esa asociación. Ella ofreció treinta y seis, diferentes según los tiempos y los lugares, modificando incluso sus estatutos según la oportunidad y las necesidades del momento. Aun actualmente sus adherentes no concuerdan al ser interrogados, y sobre todo ellos no concordarían que se pudiese colocar cara a cara a los francmasones de todos los países del mundo, o todos los francmasones franceses que existieron durante esos dos siglos. Si los fundadores de la asociación o sus jefes actuales hubiesen dado a conocer a sus asociados el verdadero objetivo, nosotros no tendríamos que verificar así las contradicciones entre las declaraciones de unos y de otros.

La Francmasonería no esconde apenas su fin. Ella no dice quienes fueron sus fundadores, cuál es su organización. Ella oculta sus modos de acción; procura engañarnos acerca del carácter de la obra que realizó hasta aquí. Comenzamos a penetrar en todo eso, no porque ella esté quitándose sus velos, sino por causa de la observación a que ella está sometida ahora. En lo que dice le respecto, ella continua a cubrirse de velos, velos no solamente espesos, sino soberanamente engañadores[8].

---

[8] La Francmasonería realizó en 1894, un Congreso internacional en Anvers. Los diversos ritos debían exponer sus puntos de vista sobre las cuestiones que les habían sido previamente sometidas.

La tercera sesión fue consagrada al examen de la siguiente cuestión: ¿Cuál es el alcance de la obligación del secreto masónico?

El F∴ Bouvier, delegado del Directorio del Régimen Escocés Rectificado de Suiza, considera que "es importante, para tener éxito, trabajar en secreto, porque a partir del momento en que el público supiese que la Mas∴ estudia y prepara una obra, todos los enemigos de nuestra Orden se pondrán en campaña para hacerla fracasar sin importarse del valor y utilidad de esa obra, sino únicamente por odio a la Francmasonería. Si la Mas∴ tiene aun un poder tan considerable en el mundo es por ser un poder oculto. Actuaríamos muy mal, desde el punto de vista del objetivo que pretendemos, en abandonar un sistema que hasta aquí ha sido para nosotros un elemento de fuerza."

El F∴ Goebel dice:

"…No reflexionamos sobre el secreto bajo el punto de vista que dice respecto a las personas. Considero que el secreto debe ser inviolable encima de cualquier cosa. Debe ser prohibido a quien quiera que sea divulgar en el mundo profano el secreto de los otros. Tenéis el derecho de presentaros como Mas∴, tenéis el derecho de decir

"La Francmasonería es MENTIRA en todo su ser y en toda su acción", dice Copin-Albancelli. Nada manifiesta mejor su filiación. Nuestro Señor dijo de Satanás: "Cuando él miente, habla de sí mismo: porque él es mentiroso y el padre de la mentira". Es exactamente eso lo que es propio de la Francmasonería, de suerte que se le puede aplicar lo que Nuestro Señor decía a los judíos: "Vuestro padre es el diablo". Vuestras mentiras denuncian vuestro origen. Queréis realizar los deseos de vuestro padre, y el medio que os sirve es aquel que él emplea.

Una sociedad que existe hace siglos necesitó y necesita reclutar. Para reclutar es necesario presentar a los que son solicitados un motivo de adhesión, un fin que alcanzar a través de una comunión de esfuerzos. Pero si el fin que se les propone es de tal naturaleza que no puede ser mostrado, es necesario presentar otro; de donde proviene la mentira incluso para los que adhieren a esa sociedad.

Esa misma necesidad se impone relativamente al mundo en medio del cual la sociedad secreta se encuentra, se reúne y actúa. De ahí proviene esa continua diversidad de actitudes y de declaraciones, de las cuales la historia de la Francmasonería está repleta. En sus comienzos, ella se declaró religiosa. Uno de los primeros que se declaró francmasón en Francia, el caballero de la Tierra, escribió: "Imaginad a un hombre temeroso de Dios, fiel a su Príncipe; que da a cada cual lo que le es debido, que no le hace a nadie lo que no gustaría que fuese hecho a él mismo: este es el masón, estos son sus misterios, he aquí su secreto…" Después de haberse declarado religiosa, ella se declaró tolerante. El primer artículo de sus estatutos afirma que ella tiene por principio la tolerancia, que ella respeta la fe religiosa de todos sus adherentes, y ella agrega que no se ocupa con la política.

He aquí como ella se expresa:

"En la esfera elevada en que ella se sitúa, la Francmasonería respeta la fe religiosa y las opiniones políticas de cada uno de sus miembros, ella prohíbe formalmente en sus asambleas cualquier discusión en materia religiosa o política, que tenga por objeto crear controversia sobre las diferentes religiones, sea la crítica de los actos de la autoridad civil y de las diversas formas de gobierno."

---

a los profanos: "Soy Mas∴ por tales motivos," pero no podéis disponer del secreto de vuestros FF∴. Los que entran en un templo masónico deben saber que jamás alguien no lo sabrá sino por su propia voluntad."

También en Hungría, dice el F∴ Bosanyi, "el secreto, cuanto a las personas y cuanto a la institución, no puede ser objeto de duda para nadie. Ese juramento debe ser mantenido rigurosamente."

Respeto por la fe religiosa y nada de política. Toda discusión "de materia religiosa o política" está *formalmente prohibida*. Está dicho de forma absolutamente precisa.

Ahora, esto no es verdad.

De hecho, la Francmasonería no es tolerante. Ella no respeta la fe católica. Al contrario, ella la persigue con un odio encarnizado. Los hechos entran por los ojos. Pero si hoy ella se presenta anti-religiosa, ella lo es de manera diferente en los países protestantes y en los países católicos.[9]

Lo mismo vale para la política. Durante mucho tiempo ella declaró no querer ocuparse con la política de ninguna manera; ahora, reconoce que se transformó en dueña del poder. Todas las formas de poder fueron sucesivamente aduladas y combatidas por ella, hasta que ella llegó a esa república que, según su confesión, o fanfarronada, es tan solamente la masonería al descubierto.

Si la Francmasonería es mentirosa por función, por necesidad, si ella no puede actuar de otra manera sino mintiendo para mantenerse secreta en el sentido que estudiamos, de ahí no se deduce que todos los francmasones sean mentirosos. Ellos mismos son engañados; lo que significa que cuando dicen las cosas más contrarias a la verdad, a propósito de la sociedad a que pertenecen, son, muchas veces, sinceros consigo mismos.

Las logias, así reclutadas, no pasan, como dice Piccolo-Tigre en la carta que citamos, de "un lugar de depósito, de una especie de caballeriza, un centro por el cual es necesario pasar antes de llegar a nosotros (miembros de las logias de retaguardia). Enseñándole a cargar el arma con su cuerpo, nos apoderamos de la voluntad, de la inteligencia y de la libertad del hombre. Preparamos esas cosas, rodeamos al hombre, lo estudiamos. Adivinamos sus intereses, afectos y tendencias; cuando está maduro para nosotros, lo encaminamos a una u otra de las sociedades

[9] La Francmasonería y el protestantismo siempre vivieron en buena harmonía. En noviembre de 1905, en Mansion House, el lord prefecto de Londres abrió la logia masónica n°3116, denominada Guildhall, que fue consagrada por el gran secretario, asistido por el archidiácono Sinclair y por sir Sabary, que desempeñaron las funciones de capellanes. Entre los fundadores de esa logia, creada en la Prefectura de Londres, está el lord prefecto, Vaughan Morgan, y numerosos concejales. Entre los francmasones presentes, están los obispos anglicanos de New York y de Barking, el deán anglicano de Capetown y miembros del Parlamento. El archidiácono anglicano Sinclair, en el discurso que pronunció, señaló que la nueva logia estaba destinada a los miembros de la Cámara Municipal y a los altos funcionarios envueltos en la vida tan compleja de Guildhall.

secretas de las cuales la Francmasonería no es sino la ante sala muy mal iluminada”.

CAPÍTULO XXX

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

II. – INICIACIONES

Al atraer a alguien para su seno, si la masonería comenzase dándole a conocer y mostrarle claramente su objetivo, en la mayoría de las veces, causaría en el neófito un espanto e incluso un pavor tales, que éste buscaría evadirse. Por eso, procede con más prudencia. Inicialmente, el discípulo de las logias se encuentra ahí en una atmosfera que no puede respirar por mucho tiempo sin que su alma quede intoxicada. "Las logias, dice Piccolo-Tigre, discurren sin cesar sobre los peligros del fanatismo, sobre la felicidad de la igualdad social y sobre los grandes principios de la libertad religiosa. Entre dos festines ella tienen anatemas fulminantes contra la intolerancia y la persecución."

Las iniciaciones hacen a los aspirantes entrar en el espíritu de la masonería, mejor aún de que los discursos que ellos oyen.

El primer objetivo de la iniciación es *purificar* al aprendiz de toda mentalidad cristiana, si es que posee una. El *compañero*, habiendo retornado así al estado de *naturaleza*, sin preconceptos religiosos y sociales, será capaz, haciéndose *maestre*, de adquirir una nueva mentalidad.

Un niño criado en la sociedad cristiana ve, juzga, y actúa cristianamente; el masón, nacido a la luz del templo verá, juzgará y actuará masónicamente. No es necesario sugerirle los actos. El Maestro Perfecto, en la presencia de un juicio a hacer, de una decisión a tomar, juzgará y actuará por instinto, siguiendo los preceptos de la masonería, para el bien de la Orden; la disciplina cristiana habrá sido sustituida por la esclavitud masónica.

Desde los primeros pasos dados en la sociedad, ella le dice que posee un secreto para obtener la felicidad de la humanidad y el soberano bien de sus miembros, y que ellos no pueden llegar al conocimiento de ese secreto sino a través de sucesivas iniciaciones. Esas iniciaciones son hechas a través de escenas simbólicas sabiamente graduadas. En una comunicación confidencial fechada el 1 de marzo

de 1902, por el Gran Colegio de los Ritos, Supremo Consejo del Gran Oriente de Francia, a los Consejos Filosóficos y a los Capítulos de la Federación, se dice:

"Nuestros símbolos representan antes de todo procedimientos de educación filosófica y al mismo tiempo de unión. Bajo formas materiales, ellos expresan por medio de emblemas un cierto número de verdades morales aceptadas por todos nuestros adeptos, y que es conveniente recordarles incesantemente, dirigiéndolos simultáneamente a su buen sentido y a su razón…

"Las oficinas superiores deben ser, de alguna manera, como las escuelas normales de la Orden; escuelas que deben consagrarse antes que todo al estudio de la ciencia masónica. Sus miembros irán en seguida a llevar para las logias lo que hubieren aprendido ahí. Ellos lo harán con tacto y prudencia."[1]

En cada iniciación los candidatos son atentamente observados. Hay los que se detienen en las apariencias exteriores, que no buscan darse cuenta de sus significados, en penetrar en el misterio. Esos son dejados en la ingenuidad y forman la primera fila de la sociedad, a la cual, no obstante, prestan importantes servicios.

Aquellos cuya inteligencia penetra más allá del velo de los símbolos, y que dan testimonio de que su espíritu se abre a los ideales masónicos, son convidados a subir más alto.

"Las ceremonias son simbólicas – decía el F∴ Regnier en una sesión común de las logias, realizada en Lyon, el día 3 de mayo de 1882 –, practicadas por masones inteligentes; su significación produce sus frutos." Y en el discurso de clausura de la Convención de 1883 del Gran Oriente de Francia, el F∴ Blatin también decía: "La Francmasonería, en su simbolismo perfeccionado por una larga tradición, y que ella puede aun modernizar a su bien placer sin ofender a su propia Orden, posee la contrapartida saludable y el contraveneno del simbolismo religioso."

Esos símbolos son simultáneamente luz y tinieblas; son conceptos de tal manera que iluminan a estos y ciegan a aquellos. Gerbet, después obispo de Perpignan, publicó en 1832, en el *Mémorial Catholique*, los documentos de un jefe de las sociedades secretas, aprendidos después de su muerte, dice él, "por un personaje de alta posición." Después de haber explicado en lo que constituye la libertad y la igualdad en el sentido masónico, dice: "Tal es la fuerza de nuestra doctrina. Pero persuadámonos bien de que *no podemos jamás exponerla súbitamente a la luz del día, ni*

[1] Esta circular fue publicada, por entero, por Bidegain en su libro *Le Grand-Orient de France*, pp. 142-152.

en términos tan formales a todos los aspirantes. Un espíritu perspicaz podría deducir consecuencias *muy funestas a las intenciones que ella esconde*. Así, apenas lo hayamos hecho oír esas dos palabras sagradas: Libertad, Igualdad,[2] y luego debemos saber prevenir o por lo menos parar el curso de sus reflexiones, contra las cuales nuestros emblemas y nuestros símbolos ofrecen un remedio cierto, empleándolos inmediatamente para distraer intencionalmente el espíritu del aspirante a través de la variedad de asuntos que se le presentan: recurso admirable y fruto de la política refinada de nuestro célebre *autor* (fundador), por demás versado en el conocimiento del corazón humano para tenernos preparado, con toda astucia imaginable, *la taza encantadora y misteriosa* que debemos presentar y hacer pasar sin cesar en el alma de cada hermano, siempre oculta y bajo una forma inocente, que disfraza su verdadero sentido."

En seguida el autor distingue entre los espíritus *penetrantes*, los espíritus *inquietos* y los *imbéciles*. "Debemos, dice él, poner cada una de esas categorías a la par de nuestra doctrina, pero no comunicarla a cada uno al mismo tiempo ni de la misma manera. A los primeros, el *verdadero sentido* no tarda en ser conocido. Los segundos no deben ser llevados a ese alto conocimiento sino por grados, por emblemas que se le proponen a la adivinación. De los últimos no se exige otra cosa que no sea *seguir ciegamente y sin reserva*, siempre manteniéndolos presos por el miedo de la violación del juramento sagrado."

Esas reglas de conducta son religiosamente observadas. Después de cada iniciación, se concede al iniciado un plazo de quince días para preparar la explicación que él debe dar al respecto del grado que recibió, para descubrir el sentido de la ceremonia de la cual fue el héroe. Lo que quiera que él diga, siempre se lo complementa, sin darle a conocer lo que se piensa de su exposición. Si no comprende, se lo deja donde está, a menos, entre tanto, que no sea de aquellos en los cuales se colocó alguna especie de esperanza. En ese caso, lo hacen pasar por nuevas pruebas, bajo el pretexto de nuevos grados que le serán conferidos, que adelgazarán poco a poco el velo que cubre el misterio.

Esas pruebas han variado con el tiempo, con las obediencias y también con los fines más inmediatos a los que se proponían los jefes. Es lo que el F∴ Blatin acaba de decir.

---

[2] He aquí que reaparecen esas dos palabras, que son exactamente no el secreto, sino el alma de la Francmasonería.

En el momento actual, he aquí en qué consiste, en medio de muchas otras, la prueba fundamental:

Se conduce al masón a ser iniciado delante de un ataúd; más aún, lo hacen acostarse en el ataúd.

Allí el oye decir que está muerto, bien muerto, podrido, que su carne sale de sus huesos. Y con miedo de que él olvide eso, se le da por seña, que él repetirá la vida entera, cada vez que entre en una logia, una palabra hebrea que significa, a lo que se dice: la carne sale de los huesos: *Mac-Benac*. En otro rito, se da la palabra *Mahabone* o *Moabon*: hijo de la putrefacción.

Cada vez que él entra en la logia, dará algunos pasos de aspecto extravagante, que constituyen el simulacro de pasar por encima de un ataúd. Lo declaran entonces resucitado, el aparato fúnebre de la logia cede lugar a alegres iluminaciones, y se dice al nuevo maestro que él es, en persona, el maestro Hiram resucitado. Ese Hiram es para los francmasones el arquitecto del Templo de Salomón. Este símbolo de la reconstrucción del Templo de Salomón – en su sentido último, en aquél que jamás se revela públicamente – anuncia la reconstitución del pueblo judío como nación, pero en nación transformada en maestra del universo.

Ahora, ese Templo de Salomón no será construido, la Iglesia no le cederá el lugar, el Dios de los cristianos no será vencido, a no ser por una condición: esa condición es la de que el mundo entero, y por completo, descienda al ataúd simbólico del Hiram para ahí recibir una vida nueva, después de la muerte absoluta, la disolución definitiva de lo que nosotros vemos existir y vivir hoy en día.

El *sentido social* de la iniciación es, pues, la colocación del mundo cristiano en el ataúd y la resurrección del mundo hebreo. Y como medio para alcanzar ese objetivo, único medio, revelado en la propia iniciación como siendo su precepto más inmediato, más transparente: la destrucción de todo el orden de cosas establecido sobre los principios del cristianismo.

El sentido personal, reside en que el iniciado, colocado en el ataúd, está bien muerto en cuanto cristiano, en cuanto ciudadano del mundo en el cual Cristo es conocido y adorado. Ningún átomo de carne que aún mantenga la vida según el orden de Dios, del Dios de los cristianos, permanece en él. Sabemos que Dios es el camino, la verdad y la vida. Es en ese sentido que se declara haber el iniciado perdido la vida, tan realmente cuanto la vida animal deja un cadáver cuya carne se descompone. El nombre hebreo que se le da al ser levantado, al ser festejada su

resurrección, revela al mundo nuevo del cual se volvió ciudadano, la nueva civilización a cuyo triunfo él se debe dedicar.

Aquel que comprende esas cosas es notado por las logias de retaguardia, en las cuales el número, la composición y la misión señalada a cada uno varían según las circunstancias, la marcha de la Revolución, los progresos obtenidos en la construcción del Templo.

Las logias de retaguardia, estando así compuestas, emisarios traen en el tiempo oportuno las directrices y órdenes de un consejo central y superior, al mismo tiempo en que se colocan en contactos constantes todos los Grandes Orientes. Esos emisarios son casi todos judíos. Ocurre que el pueblo judío encuentra en su organización nacional facilidades de que nadie más dispone para desempeñar ese papel. Hay, en efecto, en todas partes aquello que el Kabal llama de *carteros*, agentes del gobierno oculto de los israelitas que intervienen de un extremo a otro del mundo en las compras y ventas, en los procesos de sus correligionarios, que actúan junto a las administraciones en todo lo que es de interés de la raza, secundando o paralizando los proyectos de los gobiernos etc. Ellos son admirablemente propios a ser los carteros-viajantes de la Francmasonería y de la Revolución. Los documentos de la Gran Logia nos muestran a Piccolo-Tigre en París, Londres, Viena, Berlín; aquí él parece hidalgo, allá banquero, más adelante negociante, corrector e incluso pequeño vendedor ambulante; en todas partes, el cartero-viajante contratado por el odio contra Aquel que sus ancestros crucificaron.

Bakumine traza ese retrato del masón verdaderamente iniciado, admitido en las sociedades más secretas: "El revolucionario es un hombre consagrado. El no tiene intereses personales, sentimientos, negocios, preferencias, bienes, ni incluso nombre. Todo en él está absorbido por un interés único y exclusivo, por un pensamiento único, por una pasión única: la Revolución. No solamente por sus palabras, no solamente por sus actos, más aun en el propio fondo de su ser, él rompió para siempre con el orden público, con el mundo civilizado entero. Frío en relación a sí mismo, él debe serlo también relativamente a otros. Todos los sentimientos de afecto, de amor, de gratitud deben ser ahogados en su alma por la pasión única y calma de la obra revolucionaria. *Noche y día, él debe tener un único pensamiento, perseguir un solo objetivo: la destrucción implacable. Y realizando esa obra fríamente y sin descanso, él debe estar pronto a morir y a estrangular con sus propias manos quien quiera que oponga obstáculo a sus designios*."

CAPÍTULO XXXI

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

III. – LA MAQUINA DE CORROMPER

Los creadores de la Francmasonería, queriendo formar una sociedad cuyo objetivo debía permanecer ignorado, si bien que ella misma se manifestase, debían constituir un organismo que disimulara el fin que querían alcanzar, y que disimulase al punto de que, puesto en movimiento, ese organismo produjese, por así decir, automáticamente, apariencias opuestas a la realidad, es decir, mentiras. Si ellos no hubiesen obtenido éxito en eso, la Francmasonería no podría haber alcanzado el objetivo que ella se propuso, no habría vencido.

El misterio de ese organismo construido expresamente para crear la ilusión – y, gracias a ella, producir el efecto deseado – fue roto por Copin-Albancelli, espíritu observador que supo ver y que penetrar hasta en el interior de las cosas que se le presentaban a los ojos. El desmontó el mecanismo y expuso todas sus piezas a nuestros ojos.

El descubrió, inicialmente, que la Francmasonería tiene una doble organización, una visible, otra oculta, sirviendo aquella para disimular a ésta. La organización visible divide a la Francmasonería universal en grandes agrupaciones llamadas federaciones, Grandes Logias o Soberanos Consejos. El agrupación más importante y el más conocida que existe en Francia es el Gran Oriente de Francia. Son entidades *administrativas* independientes. Esas grandes agrupaciones se subdividen en agrupaciones infinitamente menores, llamadas oficinas o logias. Una logia es dirigida por sus oficiales, es decir, por el Venerable, por el Primer y por el Segundo Celador, por el Orador y por el Secretario. Son llamados las Cinco Luces. Esos oficiales son electos por los miembros de la logia, cada año, en el mes de diciembre, y solamente por un año. Son siempre reelegibles. Notemos de pasada, que ellos no tienen autoridad como oficiales sino en la logia. En los demás lugares son obligados a obedecer a los oficiales de las oficinas en las cuales entran a simple título de visitantes, así como la multitud de los otros masones.

El Gran Oriente de Francia cuenta actualmente con poco más de veinte mil adherentes, repartidos entre cuatrocientas oficinas, con cerca de cincuenta miembros en promedio.

Es también a través de la elección que se constituye la autoridad *administrativa* de toda la federación. Todos los años, en el mes de diciembre, cada oficina nombra un delegado a la Convención que se reunirá en París en el mes de septiembre siguiente. La Convención nombra un consejo de treinta y tres miembros que es, por así decir, el consejo ejecutivo de la federación del Gran Oriente. Además, él examina las cuestiones que son del interés general de la federación. A veces, él entra en contacto con las federaciones o poderes masónicos extranjeros. En fin, él cuida, y con más ardor de que todo el resto, de las cuestiones actuales de orden político y religioso.

El Gran Oriente es administrado por un Consejo de la Orden. Ese Consejo de la Orden es la más alta autoridad administrativa de la Francmasonería francesa, en la cual no existe más el Gran-Maestre.

Tal es la organización de la masonería, la manera como ella se presenta a la masa de sus adherentes y al público.

Pero existe en ella otro organismo menos conocido, el de los grados. Cuando un profano es sometido a la iniciación, él recibe, simultáneamente con la luz, el grado de aprendiz. Después de algunos meses, si él fuere asiduo a las reuniones, será admitido al grado de compañero; en seguida, después de un interregno igualmente bastante corto, al grado de maestre. Pero no es a través de elección que él es nominado para esos diferentes grados. No es más de abajo, como en la jerarquía administrativa, que él recibe el impulso; él es atraído de lo alto. Son sus superiores en grado que lo convocan, si lo juzgan digno.

Es necesario hacer aquí una observación importante, en el sentido de que el grado confiere a aquel que lo recibe prerrogativas siempre presentes, en cualquier local masónico en que él se encuentre. Quiero decir que, en cuanto un Orador, un Primer Celador o un Venerable ejercen las funciones de Orador, de Primer Celador o de Venerable apenas en su logia, un compañero tiene el grado de compañero en todas partes; un Maestre disfruta igualmente en todas partes las prerrogativas de la Maestría que él recibió.

Casi todos los francmasones llegan al grado de Maestre y llegan rápidamente. El francmasón Maestre es reconocido como un francmasón perfecto.

Sobre la maestría están los altos grados, que no son conocidos hasta incluso por un cierto número de Maestres.

¿Cómo se llega hasta ahí? Siempre a través de selecciones.

Los altamente graduados tienen para ellos oficinas distintas de las logias, que llevan el nombre de capítulos, consejos, areópagos. Mas ni por eso frecuentan menos las logias, siendo incluso prácticamente obligados a eso por los reglamentos. Cuando encuentran un Maestre que parece presentar las condiciones necesarias, y que cuenta con los tres años necesarios de graduación, lo interrogan prudentemente, y si creen poder contar con su aceptación, le proponen servir de padrinos en una logia superior, cuyos miembros tendrán aún que votar sobre su admisión. Es de esta forma que el principio de selección ejerce en la Francmasonería un papel considerable, sin que lo perciban los masones de grado inferior, que son constantemente observados sin saberlo. En realidad, es exactamente sobre el principio de selección que se constituye la verdadera y secreta autoridad masónica.

Los grados de aprendiz, compañero y maestre forman la base de la masonería. Sobre esa base se levantan numerosos grados. Existieron treintaitrés en el Gran Oriente; hoy hay solamente ocho en uso. Los más conocidos son el Rosa-Cruz (18° grado) y el Kadosch (30° grado).

Podemos imaginar la Francmasonería bajo la forma de una pirámide, cuyos diferentes lados se van estrechando de la base a la cima, puesto que cuanto más elevados son los grados, más restringido es el número de los que en ellos son investidos.

La sociedad de los *aprendices*, que está debajo de todas las otras, no solamente es dominada, sino también es penetrada por todas. Los grados superiores pueden introducirse entre ellos como les agrade, y los aprendices no pueden reunirse sino en la compañía de un maestre que los fiscalice, los inspire, les dé sugestiones que él mismo recibió de más alto.

En el segundo nivel se encuentran los compañeros. En la iniciación a ese grado tuvieron que pronunciar nuevos juramentos, fueron amenazados con la maldición de los maestres si revelasen no solamente a los profanos, sino también a los

aprendices, aquello que es particular al grado de compañero. Ese grado constituye, pues, una sociedad secreta superpuesta a la primera.

Llegando al segundo nivel, el compañero continúa siendo observado por los maestres y por los más graduados, sin que lo perciba, y cuando es juzgado digno, es llamado a convertirse en *maestre*.

Aprendices, compañeros y maestres constituyen la masonería interior, llamada masonería azul, que se reúne en las logias.

Encima de esas logias, las oficinas superiores forman una masonería superpuesta, igualmente con diversos niveles, más o menos numerosos según los ritos, los tiempos y las necesidades del momento.

El libro tan curioso de Filalete (pseudónimo de Anderson), *The Long Livers*, dedicado en 1720 a los *gran-maestres*, *maestres* y *guardianes* y *hermanos* de las logias de Londres, indica muy bien en su prefacio que ya existía encima de los tres grados tradicionales (aprendiz, compañero y maestre) tomados prestados a los *freemasons*, una *iluminación* y una *jerarquía cuya naturaleza él no revela*.[1]

¿Qué ventajas la autoridad superior retira de esa organización? Hela aquí.

Un masón del primer grado, un aprendiz, tiene el derecho de saber todo lo que saben los otros aprendices. El puede entrar en todas las otras oficinas en las cuales se trabaja a nivel de aprendiz, *pero no en ninguna de las otras oficinas en las cuales se trabaje a nivel de un grado superior al suyo*.

---

[1] La Francmasonería no es solamente, por su propia constitución, un organismo disimulador de lo que es, de lo que hace, de lo que persigue; ella constituye además, una inmensa máquina, montada para proyectar constantemente a través del mundo entero toda especie de mentiras.

Esa máquina es representada por el conjunto de las grandes agencias judías y de los diarios de informaciones que llevan por todas partes los ecos de las noticias que ella les dicta.

El primer anuncio de los hechos siempre llega a los lectores del mundo entero presentado de manera de prevenirlos, a formar en ellos preconceptos contra lo verdadero, lo justo, lo legítimo, contra el bien. Es en los guetos y en las logias de retaguardia que se hace esa manipulación, y la noticia así travestida se impone incluso a los periódicos de bandera católica, gracias al monopolio del judaísmo.

Lo que sucede a las noticias sucede también a las reputaciones. A través de la prensa, la Francmasonería lleva al pináculo los hombres menos dignos de estima en todo orden de cosas. León Gambetta es uno de los más ilustres ejemplos de la reputación mundial que la secta consigue dar a los suyos. Su nombre está inscrito en las calles, en las plazas de todas nuestras ciudades, por menores que sean; su efigie está por todas partes. Para la mayoría él es un gran patriota, gran político, gran orador, salvador de la patria, padre de la democracia. Es inútil decir lo que él fue en la realidad; los lectores de estas páginas están suficientemente instruidos acerca de la historia contemporánea para que ignoren los hechos.

De la misma manera relativamente a un masón del segundo grado o compañero, de las misma manera también relativamente a un masón que llegó al grado de maestre, 3° grado. El conoce todo lo que pasa en las oficinas en las cuales se trabaja a nivel de aprendiz, y en aquellas que se trabaja a nivel de compañero, puesto que, antes de ser maestre, le fue preciso necesariamente comenzar por ser aprendiz en primer lugar y compañero en seguida. El tiene el derecho de ir a todas las oficinas en las cuales se trabaja a nivel de aprendiz y compañero. *El tiene incluso el deber de ir al mayor número posible de ellas, a fin de atraer a los aprendices y a los compañeros para el camino en el cual está, a la razón de uno o dos grados, al frente de ellos. Pero él no conoce absolutamente nada de lo que se dice y hace en ninguna de las oficinas en las cuales se trabaje a nivel de un grado superior al suyo*.

El deber impuesto a los grados superiores, de frecuentar las oficinas en las cuales se trabaja a nivel de los grados inferiores, para ahí llevar las aspiraciones que ellos mismos recibieron, es considerado esencial, indispensable a la trasmisión de las dichas inspiraciones.

Cada masón, pues, ignora todo lo que se dice y hace en las oficinas superiores a aquellas de su grado, porque el ingreso en esas oficinas le está rigurosamente prohibido. De suerte que, de la misma forma como su grado constituye una sociedad verdaderamente secreta para los grados inferiores, los grados superiores al suyo, constituyen sociedades verdaderamente secretas para él.

Se comprende cómo aquellos que componen el grupo superior, cualquiera que él sea, y quien quiera que sean ellos mismos, pueden hacer circular sus voluntades en toda la pirámide de las oficinas masónicas. Así que elaboren un proyecto en conjunto, así que tomen una resolución, si perciben que determinado estado de espíritu reinante en la nación es presentido en la masonería se opondría a la realización de ese proyecto, atacan ese estado de espíritu en los grupos que están debajo de ellos, y lo hacen con todas las chances de suceso, porque, siendo ignorado el grupo de ellos, la comprensión que ellos tienen de la situación también lo es.

Comprendemos así que los documentos emanados de esos grupos superiores, como aquellos emprendidos en Munich y en Roma, por poco numerosos que sean, deben ser de una incontestable utilidad para el estudio profundo de la masonería, por el conocimiento que nos dan del camino a través del cual ella es conducida y del método que emplea.

Se comprende, finalmente, que aquel o aquellos que se encuentran en el ápice de la pirámide la dominan por entero. Por ellos y para ellos es hecha la ascensión; de ellos descienden las influencias y las sugestiones.

Es preciso agregar que la llamada masonería de los altos grados tiene, ella también, sobre ella, una masonería superior internacional; de suerte que ni incluso ella pasa, a despecho de su título, de una masonería subalterna. Ella sirve de canal de transmisión a las logias de las voluntades superiores y de órgano de selección que actúa sobre los miembros reunidos en las logias; pero del punto de vista del conjunto de la secta que cubre el mundo con sus redes, ella es un lugar de depósito a través del cual es necesario pasar "antes de llegar a otro mundo secreto," del cual ella es apenas la "antesala muy mal iluminada." Son las expresiones de Piccolo-Tigre.[2]

---

[2] Copin-Albancelli cuenta como tomó conocimiento de la existencia de esas logias tenebrosas.

"Había notado, dice él, la influencia extraordinaria de ciertos miembros de la logia que yo frecuentaba. Fue uno de esos personajes que en un bello día me hizo una señal.

— ¿Gustaréis, me dice él, en venir a mi casa? Necesito hablaros.

Y él marcó un encuentro. Acepté y fui.

La conversación tomó, luego de iniciada, un rumbo que yo no había previsto.

— Dame, dijo mi interlocutor, vuestra palabra de honor de que nada de lo que os confíe aquí lo trasmitiréis fuera.

Di mi palabra de honra. Si parezco violarla hoy, es porque en el fondo de mi consciencia decidí, de una vez por todas, que el interés superior de mi país es anterior a aquellas palabras de honra.

— ¿Qué pensáis de la Francmasonería? me preguntó bruscamente mi interlocutor.

— Es una cuestión bien difícil, le dije, para que os pueda responderla tan de prisa.

— ¡Muy bien! Entonces, me dijo con una sonrisa, ¿qué pensáis de su obra?

Y sin dejarme tiempo para responder, mi interlocutor continuó.

— La Francmasonería, vos habéis juzgado, no pasa, fuera de algunas excepciones, algunas raras excepciones, de una chusma de imbéciles, de vendedores de vino y de "sub-vendedores de vino", en número aproximadamente de 25.000. Nosotros ultrapasamos ese número. Sabéis bien de eso. Y no obstante, esas 25.000 mediocridades, esas 25.000 imbecilidades dominan Francia. He ahí su obra. Vos igualmente la conocéis. — ¿Cómo está hecha? Es muy simple. Ella resulta del simple hecho de su organización y de la desorganización de nuestros adversarios. Nosotros somos organizados, ellos no lo son. Nosotros sabemos para dónde vamos, ellos lo ignoran. Nosotros somos secretos, escondidos, invisibles, ellos son visibles y sujetos a todos los golpes. A despecho de nuestros malos elementos, nuestra maravillosa disciplina hizo lo que somos, los dueños de este país, y nosotros vamos, nosotros vamos siempre derecho hacia adelante, a la conquista de todas las instituciones, de todos los poderes, sin que nada nos impida, por esta razón muy simple de que frente a nosotros no hay nada…

— ¡Muy bien! exclamó de repente mi interlocutor, ahora que ya os describí la Francmasonería, déjame imaginar otra manera de organización secreta. Ella sería inicialmente muy restringida. Ella comprendería, por ejemplo, mil adeptos, como máximo. Cada uno de sus miembros habría sido probado, bajo todos los aspectos: inteligen-

Porque, es necesario saberlo, la Francmasonería francesa no es la única constituida conforme el tipo que acabamos de describir tan resumidamente. En todos los países encontramos una organización semejante y encima de todas esas organizaciones nacionales, se debe encontrar, una organización internacional a la cabeza de la cual se mantiene lo que con razón se llamó el PODER OCULTO, que dirige la acción de todo en dirección al objetivo deseado.

Debajo de ese poder existen, pues, tres Francmasonerías superpuestas.

Debajo, la Francmasonería azul, claramente visible, cuya existencia es conocida por los profanos hace mucho tiempo. Esa masonería inferior no tiene, por así decir, acceso al Templo de Hiram; ella es mantenida en el atrio que se le ofrece como siendo el Templo. El Poder Oculto se sirve de ella para realizar una selección que tiene por objetivo colocar de lado de los individuos hipnotizables, susceptibles de convertirse en los sectarios de que el Poder Oculto tiene necesidad para llegar a sus fines. Estos forman la segunda masonería, que debe alcanzar un objetivo parcial, cuya realización previa es indispensable al objetivo general que solamente el Poder Oculto conoce. Esos objetivos parciales no son los mismos en todos los países, porque el Poder Oculto en ellos no dispone de los mismos medios, ni tiene que superar los mismos obstáculos.

Encima de esas dos masonerías establecidas en el Templo, hay una tercera, oculta de las otras dos, y que se esconde en las criptas del Templo. Ella está encargada de las acciones de conjunto que se extienden a diversos países y a todo el universo.[3]

---

cia, energía, habilidad, flexibilidad, tenacidad, etc., y esto no solamente durante días, ni durante meses, sino durante años – largos pacientes años. No es todo: para ese individuo, colocado por así decir en observación bajo la mirada Oculta, el poder secreto que lo rodea habría creado, sin que él supiese, dificultades de toda especie, únicamente para verificar y de alguna manera de experimentar científicamente su valor. — Decidme, pues, ¿qué podría hacer semejante asociación de hombres escogidos en tales condiciones?

— Ella sería, exclamé arrebatado, la dueña del mundo.

— Muy bien, retomó mi interlocutor, estoy encargado de informaros que esa asociación existe y de anunciaros de que en adelante haréis parte de ella…

"No os puedo decir, prosigue Copin-Albancelli, cual fue el asombro e incluso el pavor de mi interlocutor cuando, a esas palabras, me levanté y declaré con toda claridad que rechazaba, apoyándome en razones que me determinaban a abandonar la propia Francmasonería, como además toda asociación secreta que tuviese por objetivo, a través de medios más o menos poderosos, fines semejantes."

[3] Esa constitución de la Francmasonería ha servido de tipo a la organización de otras sociedades secretas creadas sin duda por los francmasones. Como indicativo, está la cuestión que Paul Lafarge, yerno de Karl Marx suscitada en febrero de 1908:

¿Conoce ella el verdadero objetivo cuya realización es deseada por el Poder Oculto? ¿Conoce ella ese mismo Poder y cuáles son sus miembros? Podemos decir: no, cuanto a los miembros; pero cuanto a su existencia, ella puede, como nosotros, deducirla de los hechos producidos hace más de un siglo y particularmente en esos último años.

¿Cómo está construido el Poder Oculto? Según la lógica general del sistema, no podría ser un hombre. Es un grupo de hombres. Solamente así puede ser asegurada la obra. ¿Quién puede llegar a ser parte de ese grupo? Solamente aquel que, después de múltiples selecciones de que fue objeto, presente todas las garantías de que será, relativamente a todo, fiel a la idea de que es el alma de esa extraordinaria creación. Pero esto no basta. Es preciso aún, que él cumpla una condición especial, y esa condición especial es, como veremos, pertenecer a la raza judía.

Poder Oculto. Varias veces esa palabra volvió bajo nuestra pluma. ¿Existe realmente en el ápice de la masonería un poder que se sustrae a todas las miradas?

Copin-Albancelli trató superiormente de esa cuestión en su periódico y en sus libros.

Cuando, dice él, se trata de romper el misterio con el cual los fundadores de la masonería se cubrieron, un solo método es posible, uno solo es científico, porque adecuado al objeto del estudio que se pretende: es el raciocinio. Ese raciocinio debe estar establecido sobre la inducción y la deducción; esa inducción y esa deducción deben reposar sobre hechos positivos y fuera de contestación. Otro camino sería buscar documentos. Pero si ellos se producen se podría decir con certeza que, di-

---

"¿Qué haréis si llegaseis a descubrir en la Confederación General del Trabajo, *una sociedad secreta, ignorada por los sindicatos* y compuesta por algunos sindicalistas y burgueses, que harían intrigas para que los sindicatos y la Confederación caminasen bajo las ordenes de un Consejo secreto, residente en el extranjero, cuyos afiliados, por ocasión de la realización de los congresos sindicales y de las sesiones del Consejo Federativo, se reunirían *secretamente* para adoptar las decisiones que deberían ser votadas?

He aquí la respuesta del mismo Paul Lafarge:

"La Alianza de los Hermanos Internacionales, sociedad secreta compuesta por algunos miembros de la Internacional y de burgueses, y fundada por Bakounine para hacer no la lucha de clases, sino la "igualdad de las clases", que tenía comités secretos en Italia, España y Bélgica, fue organizada dentro de la Internacional para dirigirla según las instrucciones del Consejo Director de Suiza, donde reinaba Bakounine. Los miembros de la Alianza decretaban en secreto las resoluciones que los congresos y los Consejos Internacionales debían adoptar.

Fue en el curso de una polémica con Emile Pouget, redactor jefe de la *Voix du Peuple*, que Lafargue hizo esas revelaciones. La carta fue publicada por Pouget, pero solamente después de haber retirado todas las partes que referían a los hermanos internacionales.

simulación en su esencia, la secta los habría fabricado de propósito para engañar al público y despistar a los investigadores.

Raciocinemos, pues.

Existe un hecho que domina toda la cuestión; es la propia existencia de la Francmasonería. Ella existe hace siglos. Alguien la creó. Admitido que ella no es solamente secular, sino internacional, ese alguien dispone de medios de acción poderosos y universales. Por lo menos, hace dos siglos, ella funciona en nuestro medio, no se sabe aun cómo, ni por qué, ni por cuenta de quién. La buscamos, presentimos su existencia, mas es a pesar de ella y a pesar de los esfuerzos que ella realiza para mantenerse en el misterio que llegamos a saber alguna cosa a su respecto. Si esa secta existe, ella tiene una razón de ser. Su fundador tenía un objetivo; sin eso no se habría dado el trabajo de crear un organismo tan vasto, tan complicado. Pero lo que debe ser considerado encima de todo, es que ese organismo, fue creado para engañar a sus propios asociados y cegarlos, al mismo tiempo en que los hace servir a la realización de sus propósitos. La masonería, en efecto, ya vimos eso, a través de su doble organización, está constituida de manera a permitir que una autoridad invisible sea ejercida sobre ella, del mismo modo como la autoridad masónica es ejercida en el mundo profano. Todos los engranajes de la organización masónica fueron moldeados y arreglados para permitir, de grado en grado, desde las más secretas logias de retaguardia hasta el mundo profano, sugestiones, ideas, voluntades. En una palabra, la máquina entera está constituida en vista del funcionamiento de un poder dirigente que quiere permanecer oculto. Tomemos por ejemplo el último caso, el caso Ferrer. Una agitación universal fue producida súbitamente. Ella no podría haber sido ejecutada sin que una palabra de orden fuese dada. Ahora, una palabra de orden sugiere una voluntad y un mecanismo ordenado para la trasmisión de esa voluntad. ¿Dónde está la voluntad? No la vemos. Y como el organismo de transmisión es evidentemente la Francmasonería, es forzoso concluir que la Francmasonería es un cuerpo que tiene una cabeza y que los otros miembros de ese cuerpo actúan en vista de los designios que la cabeza concibió. Esa cabeza es el Poder Oculto.

Un hecho, entre mil otros, que bien muestra su existencia y su acción.

La caída de la independencia temporal del Papado se debe a una vasta conspiración internacional, cuyos hilos terminan en las logias de Inglaterra, Francia,

Alemania e Italia. Habría sido imposible realizar esa conspiración sin un plan concebido y una dirección proporcionada por un estado-mayor misterioso, agente de una fuerza escondida que concentra en sus manos el poder de la alta masonería, como un general concentra la acción militar.

La Revolución Francesa no se explica fuera de la acción de ese agente tan misterioso cuanto poderoso.

Cuando leéis los cuatro gruesos volúmenes de Taine sobre la *Revolución*, quedáis siempre tentados a preguntaros si no hay alguna cosa por detrás de la página. Los hechos, los acontecimientos, las cosas, las personas, el drama, los actores, todo eso desfila delante de vos en un cuadro maravillosamente vivo, pero que permanece, de una punta a otra, como un verdadero logogrifo. ¿Cómo todas esas rebeliones explotan así en el momento oportuno? ¿Cómo todo lo que habría sido elemental hacer para la salvación del país y de la Monarquía jamás es regularmente hecho? ¿Cómo, al contrario, todo lo que habría sido elemental evitar, jamás es regularmente evitado?

Taine no os ofrece sino la explicación vaga de la "anarquía espontánea" en la cual, precisamente, nada se percibe de "espontaneidad," al paso que todo allí se presente continuamente como "preparado." Falta a aquellas páginas una palabra: poder dirigente, Poder Oculto.

En una carta pastoral escrita en 1878, Monseñor Martin, obispo de Natchitoches, en los Estados Unidos, hablando sobre la conjuración anticristiana que se extiende por el mundo entero decía:

"En la presencia de esa persecución de una universalidad hasta aquí inaudita, de la simultaneidad de sus actos, de la similitud de los medios que emplea, somos forzosamente llevados a concluir la existencia de una dirección administrada, de un plan de conjunto, de una fuerte organización que ejecuta un objetivo determinado para el cual todo tiende.

"Si, ella existe, esa organización, con su objetivo, su plan y su dirección oculta, a la cual ella obedece; sociedad compacta a pesar de su diseminación en el globo; sociedad mesclada a todas las sociedades, sin depender de ninguna de ellas; sociedad de un poder encima de todo poder, excepto el de Dios; sociedad terrible, que es, así para la sociedad religiosa como para las sociedades civiles y para la civilización del mundo, no solamente un peligro, sino el más temible de los peligros."

Gracias al organismo que describimos, ese grupo jefe tiene en sus manos todas las masonerías visibles e invisibles. El ejerce su influencia en cada grado. Las voluntades del Poder Oculto descienden de las esferas superiores para las inferiores. Cada etapa tiene su función; cada país tiene su papel.

¡Concepción espantosa y gigantesca! ¡Organismo maravilloso que pone en juego seres libres y los conduce, sin que lo perciban, en dirección a un fin que la mayoría reprobaría si lo conociese! Obra que sería imposible para un hombre o para algunos hombres venidos de aquí o de allí, pero que no está encima de las fuerzas de una raza y de una religión.

CAPÍTULO XXXII

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

IV. – INSINUACIONES

Piccolo-Tigre había dado este consejo a los miembros de las logias que él instituyó: "Infiltrad el veneno en los corazones escogidos; infiltradlo en pequeñas dosis y como por acaso. Quedaréis espantados con vuestro éxito."

¿Cómo y a través de qué medios hacer esa infiltración? *La Revue maçonnique* responde: "A través de las influencias individuales cuidadosamente cubiertas."

Esas influencias son ejercidas en el interior de las logias y, de ahí, en el mundo profano.

El Poder Oculto sugestiona esas "oficinas;" al salir de las oficinas, los masones sugestionan al público. Fue así que se esparcieron, desde antes de la Revolución, las ideas de libertad e igualdad que deberían producirla. En nuestros días hemos visto como se preparan los caminos para la enseñanza laica a través de esta máxima: "fue el maestro-escuela que promovió la victoria del francés." Esta otra sentencia: "Necesidad del servicio militar obligatorio para todos," permitió reclutar a los sacerdotes, hizo detestable al ejército, vació los campos, corrompió a la juventud y disminuyó la natalidad. Cosas esas, todas, deseadas por el Poder Oculto para los fines que mencionaremos.

¿De qué manera esas sugestiones y mil otras llegaron a dominar el espíritu público?

Para responder a esa cuestión, veamos inicialmente lo que pasa en las logias.

Sabemos que las federaciones masónicas están divididas en grupos llamados oficinas y que cada una de estas está constituida apenas de un número restringido de personas. En las grandes ciudades, las autoridades masónicas prefieren que los francmasones funden diversas logias a que se reúnan en una sola. Siendo la masonería una sociedad secreta, es conveniente no instruir al conjunto sino a un pequeño número de adeptos.

Sabemos también, que los grados superiores, si bien que tengan sus oficinas especiales, son obligados a la frecuencia asidua a las logias. En ellas, nada los distingue de todos los otros masones que ahí se encuentran y, entre tanto, ellos recibieron una iniciación superior, ellos pertenecen a una oficina de orden superior.[1] Pero todos ignoran eso. Ellos pueden, pues, mezclarse a la discusión de las cuestiones propuestas, sin que se sepa que deben hacer prevalecer la opinión que traen, de adrede preparada, de más alto. Ellos mismo, los graduados de nivel más alto, fueron sugestionados de la misma manera por los delegados de la masonería superior, que pertenecen a una oficina de orden superior, cuya existencia los primeros ignoran, o, en todo caso, cuyos miembros les son desconocidos en cuanto tales y que, cuando aparecen entre ellos, son tenidos por iguales. El Poder Oculto puede así cultivar con éxito y de incógnito las inteligencias que se colocan en su elección; tanto mejor cuanto entre esos que fueron introducidos en las logias por los reclutadores fue hecha una selección automática, como dice Copin-Albancelli, por eliminación voluntaria. El Poder Oculto tiene el cuidado, en efecto, de no poner ningún obstáculo a la salida de los que, en razón del carácter o del apego a los principios recibidos por su educación, se muestren insumisos a la enseñanza que se les da. Los maestros no tienen, pues, delante de ellos, sino escolares dóciles.

¿Qué se hace en las reuniones masónicas? Se pregunta el ex francmasón Copin-Albancelli; y responde: "En las reuniones masónicas comenzamos oyendo sermones; y más tarde lo hacemos nosotros mismos. Las logias son lugares en que recibimos la predicación y en que predicamos." Esa respuesta no debe sorprender; porque desde que se trate para el Poder Oculto de lanzar sugestiones en el espíritu de los francmasones, sólo existe un medio a su disposición, la predicación.

¿Qué se enseña?

Primeramente, y como fundamento de la doctrina que será edificada sobre esa base, dos sugestiones maestras: 1° La Francmasonería es una institución sublime, eterna iniciadora de todo lo que se hace de bueno y de grandioso en la humanidad; 2° Esa asociación choca con un enemigo: el catolicismo – se dice inicialmen-

[1] Los graduados de nivel más alto son todos empleados en esas misiones, pero solamente aquellos reconocidos como los más aptos a transportar las aspiraciones directivas; aquellos que están mejor armados para eso, inicialmente por sus aptitudes, posteriormente por el Poder Oculto, o por los intermediarios de este. Nada los revela a los ojos de los graduados de nivel más bajo. En las logias, ellos usan el simple cordón de los maestros, algunas veces incluso el delantal del aprendiz. Ejecutan los pasos al entrar en el templo. Representan su papel humildemente en todas las ceremonias de que participan los masones del primer grado.

te: el clericalismo. – De donde la conclusión: puesto que el catolicismo es el enemigo de la masonería, él es el enemigo de todas las grandes causas a las cuales esta se dedica. En consecuencia, quien quiera que ame las grandes causas debe combatir el catolicismo.

¿Cómo la Francmasonería puede ser presentada bajo una luz tan bella y el catolicismo bajo una luz tan deplorable? Haciendo de la Francmasonería el órgano y defensor de la RAZON.

¿Cuál es esa causa, a la cual la masonería ofreció tantos sacrificios humanos en el día en que ella se hizo adorar en la persona de una prostituta? Conocemos razones individuales, inteligencias humanas en las cuales se desenvuelven más o menos con la edad, el estudio y la reflexión, la experiencia, la ciencia y la sabiduría. Pero esas razones individuales son siempre limitadas, incluso entre los más sabios y los más eruditos. La razón así adquirida por el estudio y por la experiencia no es otra cosa sino un reflejo en el alma humana de la razón infinita, que es Dios. ¿Quieren los francmasones defender a Dios y la sabiduría infinita contra el catolicismo bajo el nombre de la razón? Basta colocar la cuestión para resolverla. La razón que ellos nos pretenden hacer adorar es un fantasma que revisten con pomposas palabras deslumbrantes: ciencia, progreso, civilización, libertad, y detrás de las cuales ellos colocan a todos los ingenuos. Bajo todas esas palabras está escondida la contradicción de las verdades cristianas, la oposición a la civilización nacida de los principios dispuestos en el mundo por la predicación de Cristo.

Cuando el estado de espíritu anhelado por la doble sugestión que acabamos de mencionar está dentro de las cabezas, les dan a conocer, una a una, las causas en razón de las cuales todo buen francmasón debe trabajar por el triunfo de la Razón sobre la Superstición, y los medios a adoptar para asegurar la supremacía de la Razón y aniquilar el catolicismo. Todos los masones dignos de ese bello título deben colaborar para la realización de tales medios.

Por sobre eso vienen los estudios en común, cuyos temas son propuestos a través de los intermediarios sugestionados por lo más alto, como dijimos. Son los diferentes aspectos, los diferentes puntos de una filosofía anticatólica, de una ciencia histórica anticatólica, de una economía social anticatólica y de una moral anticatólica. El estudio de la cuestión social, por ejemplo, permite insinuar todas las

ideas de 1789: la soberanía del pueblo, la libertad, la igualdad y todo el bagaje democrático.[2]

Así es formado en el seno del organismo masónico un estado de pensamiento anticatólico, no solamente sobre las cuestiones generales que acabamos de indicar, sino sobre cada una de las cuestiones actuales que se presentan, o que el Poder Oculto levanta, tales como la cuestión de la enseñanza, del divorcio, de la separación entre la Iglesia y el Estado, etc., etc.

Pero, en razón del resultado al cual tiende, el Poder Oculto no puede restringir su acción a los límites de las logias. Es necesario que él cree también un estado de opinión conforme a sus designios en el mundo profano.

Para eso, él tiene en primer lugar a sus masones. Reclutados en todos los estratos, ellos hacen sentir por todas partes alrededor de ellos el contragolpe de la acción incesantemente sobre sus espíritus. Ellos repiten o hacen repetir en los diarios y en las conferencias, en las escuelas y en los liceos aquello que oyeron decir por los predicadores del Poder Oculto. "Ser francmasón, decía el F∴ Laferre en el banquete de la Convención de 1903, es ser apóstol." Debéis ser apóstoles, se les repite sin cesar. No fallan y son mucho más audaces en esparcir el error de los que son los buenos en defender la verdad. El periodista en sus artículos, el publicista

[2] "Sufrí esa intoxicación, dice Copin-Albacelli, cuando estaba en la masonería. Inicialmente me inocularon ciertos pensamientos por los cuales mi inteligencia había sido seducida y como que adormecida. La operación fue completa sin que yo nada sintiese. Mi buena fe permaneció siempre absolutamente intacta, y, de otra parte, yo imaginaba que raciocinaba libremente. De hecho, yo masticaba y digería un cierto número de ideas generales que habían sido transfundidas en mi, y que, teóricamente justas y verdaderas en la apariencia, se volvían falsas y destructivas en la aplicación que se les daba. A medida que se efectuaba esa inoculación, yo perdía cada vez más la posesión de mi mismo. No era más yo quien raciocinaba. Era alguna cosa extraña que raciocinaba, o mejor, que des-razonaba por mí, como el ajenjo des-razona el cerebro de aquel con que con él se embriaga. Yo era un alucinado, un hipnotizado, como toda la nación. Y basta que me recuerde de eso para tener la certeza de que todos los otros francmasones estaban hipnotizados como yo. Esto es tan verdadero que, si pude escapar de las insinuaciones que habían sido lanzadas en mi espíritu, en gran medida fue en razón de haber tenido la oportunidad de darme cuenta, cuando aún era tiempo, del trabajo que estaba siendo operado en mí y a mi alrededor. Sucedió un día que, teniendo una serie de artículos para escribir para la *Revue de l'Hypnotisme*, fui llevado a reflexionar sobre las sugestiones que son diseminadas en los medios sociales, como otras lo son en el espíritu de ciertas personas sobre las cuales actúan los hipnotizadores. Quedé entonces impresionado con lo que se hacía en las logias y con lo que yo mismo hacía, y percibí que nosotros éramos alucinados que, una vez sugestionados por alguno de entre nosotros, en seguida sugestionábamos a otros. Se hablaba acerca de la razón, y por nuestra vez hablábamos también; pero, en realidad, se trataba apenas de sugestiones lanzadas en nuestros espíritus.

en sus escritos, el autor dramático en sus piezas, el cantante en sus canciones, el pornógrafo en sus diseños, el profesor en sus cursos, el instructor en sus aulas, todos esparcen, bajo diferentes formas, la enseñanza que recibieron, las ideas de que fueron impregnados, las palabras de orden que les fueron trasmitidas.[3]

No se debe creer que esos misioneros de la doctrina masónica estaban todos de mala fe. Ellos fueron fanatizados, cegados, de tal suerte que es, tal vez, con convicción que ellos predican sus errores. Un gran número de ellos es de *creyentes*;

---

[3] Hablamos antes del estudio hecho por Cochin y Charpentier a propósito de la campaña que precedió las elecciones de 1789 en Bourgogne. Ellos muestran cómo la sugestión actuó, en aquel momento, de una extremidad a otra de Francia, y lo que ella produjo.

En el 89 (escriben ellos) la nación parecía erguirse por sí misma, actuar por movimiento propio, sin nada deber a los talentos ni a las autoridades de nadie… (El pueblo) se reúne sin ser convocado, firma las peticiones sin que sepa de dónde ellas vienen, nombra diputados sin haber oído a los candidatos, se levanta sin seguir a nadie.

Y, entre tanto, ese ejército de oficiales maniobra en un conjunto estupendo: se ven las mismas providencias ser adoptadas al mismo tiempo en las provincias separadas por las costumbres, intereses, los propios dialectos, sin hablar en las aduanas y en los malos caminos. En noviembre de 1788 toda Francia pide la duplicación del tercio en los Estados Generales [N. del T.: en otras palabras, el Estado llano (Le Tiers Etat), por oposición al clero y a la nobleza, pretendía doblar en número de sus representantes en los Estados Generales]; en enero del 89 el voto personal; en marzo toda Francia envía a los Estados Generales reclamos tan similares, que se podían creer estaban escritas bajo la misma mano, por el mismo filósofo panfletario: porque los aldeanos, también ellos, hablan de filosofía en sus cuadernos, para permanecer en unísono. A mediados de julio, en el momento del Gran Miedo, toda Francia se cree amenazada por malhechores y toma las armas; a finales de mes, toda Francia estaba tranquila: ya no había malhechores. Pero la guardia nacional había salido de la nada en cinco días, ella obedecía a la palabra de orden de los clubes, y las comunas permanecieron armadas.

Y esas son apenas las grandes etapas del movimiento: el mismo conjunto de detalles, si vemos una comuna suscribir un requerimiento al rey, ese nuevo "Enrique IV," y a Necker, "nuestro Sully," podemos estar ciertos de encontrar a los habitantes de otra comuna, en la otra extremidad del reino, ocupados en dirigir el mismo requerimiento, precedido de las mismas invocaciones.

Los franceses de entonces parecen obedecer a una especie de harmonía preestablecida que los hacía practicar los mismos actos y pronunciar las mismas palabras en todos los lugares al mismo tiempo; y quien conoce los hechos y gestos de tales burgueses del Delfinado o del Auvergne, conoce la historia de todas las ciudades de la Francia al mismo tiempo.

Así, en esa singular campaña, todo se pasa como si la Francia entera obedeciese a una palabra de orden del más bien articulado de los partidos, y no se ven partidos…

Había una conspiración. ¿Cómo y por quién fue ella formada? (A. Cochin y CH. Charpentier, *La Campagne Electorale de 1789 en Bourgogne*, Paris, 1904, pp, 5, 6 y 7).

El F∴ Jouaust respondió por anticipación esa pregunta de Cochin y Charpentier – en lo que dice respecto a la Bretaña – cuando dice:

"La unión, hasta entonces incomprendida, con que todas las ciudades de la Bretaña se levantaron para actuar en el mismo momento, con el mismo objetivo, se explica fácilmente por la correspondencia incesante de las logias tan numerosas en esa provincia." (*Le Monde Mac∴*, diciembre de 1859, p. 479).

ellos creen en la misión de la Viuda, y se hacen apóstoles de ella con fanatismo. Consiguieron persuadirlos de que la Ciencia, el Progreso, la Civilización exigen la destrucción del Cristianismo. Ellos creen en eso. Y esa fe constituye una fuerza considerable entre los ingenuos. "Es preciso ver, dice Copin-Albancelli, hasta dónde va su alucinación."

Así como los graduados son delegados en las reuniones de la Francmasonería azul, así también los francmasones son delegados en esa multitud de asociaciones que sabemos depender de ella. "Nuestra Comisión, dice el relato del congreso masónico de Amiens de 1894, estimó que ese medio (de acción sobre la opinión pública a través de las sugestiones masónicas en las sociedades de carácter indiferente) debía ser designado de una manera toda particular a vuestra atención. El os propiciará, en efecto, a vosotros, la ocasión de hacer predominar nuestras ideas en todas partes *si tuviésemos el talento de organizar esas sociedades, continuando ellas en los bastidores*."

El F∴ doctor Savoire, relator de la Comisión de Propaganda de la Convención de París de1900, dice la misma cosa a propósito de esas sociedades laicas:

"Sería necesario que la F∴M∴ se apoderase de esas Asociaciones, *de una manera OCULTA*. Bastaría que un cierto número de F∴M∴ entrase en el Consejo de cada una de esas instituciones de manera que puedan en él, ejercer una *influencia preponderante*…"

El F∴ Blatin decía a sus co-masones, en la Convención de 1892: "sois un estado mayor, sois oficiales que todavía no agrupáis suficientemente las tropas que debéis conducir al combate. *Esas tropas, no podéis traerlas a nuestras logias*, pero es necesario conseguir reunir en torno de vosotros todas esas masas del sufragio universal que no piden sino ser disciplinadas por vosotros." Un año antes de que el F∴ Blatin pronunciase esas palabras, el congreso de las logias del Midi nos comunicaba que, solamente en aquella parte de Francia, "el libre pensamiento ya contaba *seiscientos grupos* cuya formación se debida en gran parte a la Francmasonería." Aquí no se trata más de sociedades neutras, pero de aquellas que tienen por sí mismas un carácter anticlerical, como la "Liga de la Enseñanza," las "Uniones Amistosas de Solidaridad," las "Amistosas de Instituciones," los "Círculos de Estudio," las "Bibliotecas Populares," etc., etc.[4]

---

[4] Jean Bidegain, en su obra *Masques et Visages Maçoniques*, página 30 escribe:

"La Francmasonería, creó por obra enteramente suya:

Esas sociedades neutras o libre-pensantes fueron creadas por la Francmasonería, y ellas no lo saben; ellas son dirigidas por los representantes de esa sociedad secreta, y ellas lo ignoran; son alimentadas por sus ideas, y no se dan cuenta de eso. Es exactamente la realización del deseo formulado por la *Revue Maçonnique*: "Es necesario usar influencias individuales cuidadosamente cubiertas."

La Francmasonería creó en torno de sí una multitud de sociedades en las cuales disemina sus sugestiones, de la misma forma como el Poder Oculto las disemina en el seno de ella. Esas sociedades constituyen sus ejércitos, y al mismo tiempo su cobertura protectora del Poder Oculto.[5] A través de esos millares de sociedades

---

La Sociedad Republicana de las Conferencias Populares;

La Comisión de Acción para las Reformas Republicanas;

La Liga de la Acción Republicana;

Las Uniones de la Juventud Republicana;

Las Uniones Fraternas.

El espíritu de la secta anima las sociedades cuyos nombres siguen:

La Liga de los Derechos del Hombre;

La Liga de la Enseñanza;

Sociedad Nacional de las Conferencias Populares;

Asociación Politécnica;

Sociedad de las Universidades Populares;

Sociedad para la Instrucción Primaria;

Unión Democrática para la Educación Social;

Círculo Popular de Enseñanza Lega;

Patronato Lego de Enseñanza Popular y de Educación Moral y Cívica;

Las Casas del Soldado;

Las Casas del Marinero;

La mayor parte de los *Patronatos Legos*, de los *Fundos* o *Sueldos de las Escuelas*, de las *Cajas de las Escuelas* y de las *Bibliotecas Populares*.

[5] Además de las sociedades arriba mencionadas, otras existen directamente afiliadas a la Francmasonería, sin que, entre tanto, a ella pertenezcan. He aquí, sobre esas sociedades, las informaciones precisas y auténticas tomadas del *Bulletin Maçonnique* de abril de 1892, p. 26:

COLECTIVIDADES ADHERENTES. – Art. 1° - Todas las asociaciones que posean una organización permanente y en funcionamiento regular, tales como las sociedades de libre pensamiento, patronatos, ligas de enseñanza patriótica o de defensa de intereses materiales o morales, sociedades de previdencia, de auxilio mutuo y filantrópicas de toda especie, sociedades de compañeros, sindicatos profesionales, asociaciones corporativas, bibliotecas populares etc., pueden convertirse en *grupos adherentes* a la Francmasonería a título colectivo.

Art. 2° - Toda asociación que quisiese convertirse en grupo adherente a la Francmasonería hará la solicitud a una logia por ella escogida, a la cual será injertada.

y a través de las incesantes insinuaciones que les son hechas, ¿cómo podría el Poder Oculto no dejar de destruir de alto a bajo el modo de pensar de una nación? Quitarle al francés todas las tradiciones francesas, substituirlas por otras, es la obra a la cual la Francmasonería se dedica hace dos siglos con la mayor constancia y suceso, a fin de llevar nuestro país a destruirse a sí mismo.

Art. 3° - La admisión sólo será definitiva después de aviso de acuerdo de la gran logia simbólica. Para tanto, la logia trasmitirá al secretario general el extracto del acta de su sesión relativa a la apreciación del pedido del grupo; ella anexará la lista de los miembros que componen dicho grupo, indicándoles los nombres, domicilios y profesiones. Cada año ella publicará las modificaciones ocurridas en esta lista en consecuencia de admisiones o cancelaciones.

Art. 4° - Las logias podrán constituir, con los grupos a ella anexados, a título provisorio o permanente, comisiones mixtas para organizar fiestas, conciertos y todas las reuniones de propaganda juzgadas útiles.

(a) FRIQUET.

En muchos casos los simples miembros de esas sociedades adherentes no sospechan que están así reglamentados e *injertados* a la Francmasonería. Son sus jefes que, sin haberles consultado, dispusieron de ellos y de sus nombres, y que, en seguida, los maniobran en sentido masónico como marionetas.

Durante mucho tiempo el carácter masónico de la Liga de Enseñanza fue escondido e incluso negado; cuando se juzgó llegado el momento el velo fue rasgado.

En el V Congreso de la Liga, realizado en Lille, en 1885, el F∴ Macé declaraba esto: “Otrora nosotros afirmábamos que la Liga de enseñanza no era una institución política ni religiosa. Hoy no es más así. Hoy es necesario afirmar que la Liga es una institución masónica.”

Y el F∴ Adrian Dubaud, en la Convención de 1898, declara “que fue la Liga de Enseñanza que hizo votar las leyes escolares de la República,” que “es una institución masónica,” que el “espíritu masónico siempre estuvo presente en ella.” Y el F∴ Lecoq, en la Convención de 1900, declaraba: “No debemos olvidar que al lado de la Francmasonería existe la hija de la Francmasonería, la Liga de Enseñanza.”

CAPÍTULO XXXIII

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

V. – INSINUACIONES ANTI-TRADICIONALISTAS

Por la acción de un organismo concebido y empleado con una sabiduría infernal, el Poder Oculto que preside a la Francmasonería puede, pues, lanzar en el espíritu de la multitud insinuaciones favorables a sus designios y repetirlas sin cesar.

Las principales insinuaciones lanzadas al público en el siglo XVIII fueron la de la *igualdad*, que debería libertar a los judíos y colocarlos en pie de igualdad con nosotros los franceses; y la de la libertad, que debía suscitar la Revolución. Tratamos de eso en el libro *Vérités Sociales et Erreurs Démocratiques*.

Hoy las insinuaciones del humanitarismo, de la abolición de las fronteras, sean políticas, sean dogmáticas, ocupan el primer lugar. Ellas tienen por propósito destruir todo amor a la patria y a la religión, a fin de que sobre esas ruinas se pueda edificar la Jerusalén del nuevo orden, que debe extenderse a todo el universo. Hablaremos sobre eso en la segunda parte de esta obra.

Aquí debemos limitarnos a las insinuaciones anti-tradicionalistas diseminadas en Francia a fin de destruir la nacionalidad francesa, porque la alteración de las tradiciones francesas en el espíritu de los franceses es la condición previa, necesaria al designio de la secta, que es, podemos decir con toda la certeza, el asesinato de Francia.

Más de cincuenta años fueron así empleados en sugestionar el espíritu público y en preparar la Revolución; y he aquí setenta años empleados de la misma manera para llevarnos a la situación actual y a la que debe sucederla. Ayer como hoy, la secta, antes de actuar, comenzó creando un estado de espíritu nuevo fundado sobre el desprecio y odio a las tradiciones del pueblo francés: tradiciones políticas, así como tradiciones religiosas, las dos raíces maestras del árbol nacional, como dice Copin-Albancelli. Destruirlas por la fuerza era imposible. Se llega al objetivo a través de la insinuación y de la mentira.

A primera vista se es llevado a creer que una nación no puede vencida sino por ejércitos. Es un error. Al par de las heridas que hacen correr la sangre de las venas, hay otras más debilitantes y de cura más difícil, aquellas que hacen correr la sangre del alma. ¿Dónde se encuentra el alma de un pueblo? En sus tradiciones. Es en sus orígenes y de las tradiciones que de ahí surgieron que estaban y están las verdaderas fuentes de su vida. Ahora, quien quiera que examine los hechos de nuestra historia contemporánea puede, convencerse de que un inmenso esfuerzo es realizado hace ciento sesenta años para matar el alma francesa a través de este procedimiento: desligarla de sus orígenes y de sus tradiciones, haciendo con que las olviden, inspirándoles al respecto de ellas el odio y el desprecio.

"Hace más de un siglo, dice Gustave Bord en el prefacio de su libro intitulado *La Franc-Maçonnerie en France, des origines à 1815*, los historiadores y los economistas se preguntan cómo un país esencialmente monárquico y católico como Francia puede mudar bruscamente de ideal y de fe… Ningún historiador de buena fe ha puesto en duda que el alma del país fuese realista y creyente… Es necesario que un mal más terrible (que el déficit financiero, etc.), haya invadido lo que entonces se llamaba la opinión pública: el objeto de este estudio es probar que el mal que debía contaminar el mundo entero no era solamente la Francmasonería, sino sobre todo el ESPIRITU MASONICO, el espíritu masónico creado por insinuaciones continuas y que se difunde de las logias para todo el mundo profano."

"Cuando se quiere que un pueblo viva, decía aún Bord, no se destruyen las fuentes de su vida. No se atacan odiosamente sus recuerdos. Incluso en el caso en que se vuelva necesario escoger entre diferentes caminos que el futuro puede ofrecer, se hace con el respeto debido a sí mismo y que más aún se debe a los antepasados en virtud de los cuales existimos; consideramos piadosamente las modificaciones de que esas tradiciones son susceptibles, gracias a las cuales ellos construirían aquello que nos fue trasmitido. Actuamos no de manera a matar el pasado, ni a deshonrarlo, sino de reatarlo a las condiciones que pueden resultar de la mudanza de edad de las naciones. Si, por el contrario, se quiere que un pueblo muera, nada más lógico de que herirlo en los puntos en que se encuentran las propias fuentes de la vida.

"¿No es singularmente impresionante esa caminada de la masonería, instalada en medio de un pueblo cuyos ojos ella comienza a cerrar y cuya razón ella embriaga; después, que suprime, unos después de otros, todos los órganos de nuestra vida nacional, atacando primero aquellos cuyo desaparecimiento el Poder Oculto

juzga más urgente: la monarquía, tradición nacional política, fuerza que mantenía la cohesión del cuerpo social, que coordinaba los esfuerzos en casos de defensa; después el catolicismo, fuerza moral que daba a las almas el impulso en la falta del cual la mayor organización permanece inútil, como sería una máquina, incluso la más perfecta, en la cual no hubiese ningún vapor? Terminadas esas destrucciones previas, estando el alma del país adormecida, sino destruida, y sus miembros o dispersos o paralizados, reducidos a la impotencia defensiva, el Poder Oculto se ocupa sucesivamente de las ideas, en adelante sin protección, de propiedad, familia, moralidad, que, en la falta de las instituciones tradicionales y de los principios fundamentales previamente aniquilados, distinguiría aún al hombre del animal. ¡El quiere que sea apagada esa última distinción, y se encarniza en proclamar que trabaja por la luz, por la justicia, por la civilización, por el progreso! El ataca, en fin, la propia idea nacional, de la manera como atacó todas las otras, quiere decir, divulgando subrepticiamente, a través del fraude y la mentira, en sus logias, y de ahí para el mundo profano, las ideas que entiende necesarias para finalizar unos, entorpecer otros. Fue a través de la renuncia a todas nuestras tradiciones que el Poder Oculto resolvió matarnos, haciendo de nosotros los artesanos de nuestra ruina."

Esto comenzó con Voltaire y la escuela enciclopedista. Ellos prepararon la Revolución a través de una propagación de ideas.

"Debemos temer, decía Mirabeau a Chamfort, la oposición de la mayoría de la nación, que no conoce nuestros proyectos y que no estaría dispuesta a ofrecernos su concurso. Hagámosla desear y decir lo que ella jamás pensó. Si ella dudase de eso, le responderemos como Crispin al legatario: Es vuestro letargo. La nación es un gran rebaño que no piensa sino en pastar y que los buenos canes los pastores conducen al gusto de ellos. Al final, es el bien de ellos que queremos hacer sin que lo sepan. Ni su viejo régimen, ni su culto, ni sus costumbres, ni sus antiguallas de preconceptos merecen ser ahorrados. Todo eso causa vergüenza y compasión a un siglo como el nuestro y, para trazar un nuevo plan, es necesario limpiar el terreno."

Gracias a ese envenenamiento de los espíritus, ellos consiguieron cortar la cabeza del rey y liquidar el culto católico.

Napoleón dándose cuenta de las necesidades que se imponía, restauró la tradición religiosa; y quiso crear un nuevo tradicionalismo político. No queriendo hacer la primera de esas cosas como el Papa la entendía, no tuvo éxito en la segunda.

Después de la Restauración, todo el trabajo realizado por la secta estaba por ser rehecho; fue retomado de la misma manera. Ella atacó inicialmente el tradicionalismo político. Mediante el liberalismo y sus hipocresías, ella consiguió destronar a los Bourbons, restablecer una República; después, no la hallando más viable, sustituyó el tradicionalismo político francés de nuevo por el Imperio, que es una reproducción fraudulenta de aquel. Al mismo tiempo, la unidad italiana era preparada para atacar el baluarte del catolicismo, el Papado; y Napoleón III era citado por prestar sus manos a ese atentado, de todos, el más funesto. Y en cuanto aquel se efectivizaba, todo una serie de asaltos se sucedían entre nosotros, con tanta paciencia cuanta perfidia, al tradicionalismo religioso. Sabemos lo que resultó de eso.

Francia pareció hacerse dueña de la situación después de la guerra, la invasión y la Comuna, y pareció querer huir a la Francmasonería y al Poder Oculto a través del retorno al tradicionalismo religioso. Fue esta la marca de las elecciones de 1871. Pero la secta supo sembrar entre los representantes de la nación divisiones que abortaron todo. El tradicionalismo político fue abatido en 1874 y 1877, y desde aquel momento la guerra al tradicionalismo religioso fue lenta pero seguramente conducida. Ella comenzó por la escuela laica, fue seguida por la expulsión de las congregaciones religiosas; hoy ella está en la fase de la separación entre la Iglesia y el Estado, esperando que eso pueda liquidar la Iglesia de Francia.

Todo cuanto se intentó desde 1880 para hacer que los franceses olviden lo que fueron, o lo que son, o lo que deben ser, fue preparado en las logias. Para convencernos de eso basta consultar el *Bulletin du Grand Orient*. Allí se ve que todas las leyes, todas las medidas anti-religiosas, anti-morales, anti-sociales, adoptadas por el gobierno o fabricadas por el Parlamento, fueron discutidas y votadas en las oficinas masónicas más o menos tiempo antes de ser en la Cámara o en el Senado. Cuando fue hecha la observación a ese respecto, el *Bulletin du Grand Orient* desapareció del depósito legal, dejó de ser llevado hasta allá, de suerte que hoy es imposible realizar nuevos descubrimientos.

Así, después de cincuenta años, la misma marcha es inflexiblemente seguida en dirección al mismo fin; son las mismas machacadas del leñador invisible buscando la destrucción en Francia esa doble raíz del árbol francés: el tradicionalismo político y el tradicionalismo religioso. Hoy, el anti-tradicionalismo es llevado hasta el ateísmo en las escuelas; y el anti-tradicionalismo político hasta la demolición de la idea de Patria en las fuerzas armadas. Otrora ese plan era negado; no lo es más, porque los francmasones creen que no deben incomodarse más, estando ya muerto

uno de los dos tradicionalismos, dicen ellos, y muriendo el otro. "Nos agrada verificar que no estamos ajenos a esa doble ruina, decía en 1902, en un canto de triunfo, el auxiliar de leñador F∴ Delpech. Del punto de vista político, los francmasones variaron; pero en todo el tiempo la Francmasonería se mantuvo firme en ese principio: guerra a todas las supersticiones, guerra a todos los fanatismos… El triunfo del Galileo duró veinte siglos; está muriendo." El canto de victoria contiene una mentira. El dice: guerra a todas las supersticiones, a todos los fanatismos; ora, existe una "superstición" y un "fanatismo" que la masonería jamás combatió: es la "superstición" y el fanatismo "judíos." ¡Por Israel, contra el Galileo! Tal es la fórmula que de mejor manera resume la obra masónica. El otro punto de esa declaración – "Del punto de vista político, los francmasones variaran" – pide explicación: sí, la secta aduló la Restauración, pero para desviar la atención de sus maniobras. Ella trabajó por el establecimiento de un poder personal en las personas de los Napoleones, pero para servirse de ellos. Y en lo que dice respecto a nuestros reyes, ella jamás dejó de cargar en su corazón y de ejecutar, tanto cuanto las circunstancias lo permitían, esa palabra de orden que le fue dada en los orígenes: *Lilia pedibus destrue*.

Todo eso la secta puede hacer gracias a su acción sobre el espíritu público a través de los medios arriba mencionados.

En la obra ya citada, Bord da el nombre de "empedrados" a las personas iniciadas o profanas que están impregnadas de la doctrina masónica. Los romanos llamaban de "empedrados" las minas de piedra donde encerraban a los prisioneros. Los "empedrados" son pues los cautivos de la masonería, sus cautivos intelectuales, aquellos de cuyo espíritu ella se posó. Hay mucho más de esos cautivos en el mundo profano de que en las logias. Son todos aquellos en los cuales las insinuaciones masónicas borraron más o menos el ideal de nuestros antepasados, el ideal que construyó Francia. G. Bord hace esta observación, que es hoy tan patente cuanto antes de la Revolución: "El empedrado fue un perturbador tan terrible cuanto el iniciado, porque su mentalidad era la causa fatal del ambiente creado por el dogma igualitario. En efecto, la mentalidad masónica actuaba tanto sobre el empedrado cuanto sobre el iniciado, y la mayoría de ellos no veía más exactamente las transformaciones que la masonería había producido en sus inteligencias, en sus voluntades y en sus consciencias. *He ahí precisamente se encuentra la fuerza de la masonería. Ahí también está el peligro que ella representa*.

La Francia tenía como ideal la religión católica y la realeza tradicional. Fue de la unión de esas dos ideas y de esos dos hechos que nació la patria francesa; es al culto de ellas que ella debe su desarrollo, su prosperidad y su supremacía sobre la Europa y sobre el mundo civilizado.[1] ¡Oh tristeza! ¡Cómo ella decayó, después que se instaló en su seno una asociación que constantemente trabaja, y con tantos cómplices fuera de ella, para secar en las almas esas dos fuentes de la vida nacional!

Esos cómplices son encontrados hasta en nuestras filas. En lo que dice respecto a la tradición religiosa, ¿no fue entre los católicos que la Encíclica *Pascendi* tuvo que buscar y condenar a los promotores del modernismo? ¿Y qué hace el modernismo? El combate hipócritamente las raíces del cristianismo. Como el protestante, el modernista niega la autoridad divina de la Iglesia; como el racionalista, el modernista niega la divinidad real de Nuestro Señor Jesucristo; como el panteísta y el ateo, el modernista niega la existencia real de un Dios distinto del mundo; como el escéptico, el modernista rechaza a la razón humana el poder realmente alguna verdad. Y negando todo eso, el modernista mantiene toda la apariencia, toda la fachada, todas las formulas del catolicismo. Por eso Pío X puede decir: "No debemos buscar a los adeptos de esos errores entre los enemigos declarados; ellos se esconden en el propio seno y en el corazón de la Iglesia, enemigos tanto más temibles cuanto menos declaradamente lo son. Hablamos de un gran número de católicos legos, y, lo que es de deplorar más aún, de sacerdotes que, bajo el pretexto de amor a la Iglesia, se colocan, menospreciando toda modestia, como renovadores de la Iglesia. En apretada falange, ellos practican audazmente el asalto a todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo."

¿Puede existir peligro mayor para la tradición religiosa y su conservación en nuestro país de lo que está aquí descrito?

El peligro no es menor para la tradición nacional. Los francmasones la juzgan muerta, no obstante vean apenas la agonía de la tradición religiosa. Ellos se equivocan. El catolicismo no está muriendo, incluso en Francia; y la idea monárquica no está muerta. Ella revive, ella se rehace de los golpes que le fueron infligidos durante un siglo. Pero la secta jamás abandonó las armas; ella continua el combate y ella lo desenvuelve allí donde ella cree que será más decisivo. Es la razón por la

[1] Del siglo octavo al décimo quinto no hubo en el mundo sino un pueblo que no se apogeo: Francia. Todo lo que ella entonces hizo de grande nació de la doble inspiración religiosa y nacional.

cual ella endereza el ataque primeramente a las escuelas. De Maistre dice que la historia, después de la Reforma, es una conspiración contra la verdad. Esa conspiración es patente en la enseñanza de todos los niveles, así, en la escuela primaria como secundaria y en las universidades. En la pesquisa que se realiza en este momento acerca de los libros clásicos, se verifica un igual encarnizamiento contra la verdad religiosa y contra la verdad histórica: en todas las páginas la falsificación premeditada de los hechos y de las doctrinas es hecha para crear en el alma de los niños preconceptos inamovibles. Tal es la recomendación que fue hecha a la Alta Venta: "Es necesario llegar a la juventud, es necesario seducirla, es ella que debemos llevar con nosotros sin que lo perciba."

Al salir de las escuelas, el joven es reclutado por las asociaciones; es catequizado por los periódicos; es envuelto por los apóstoles de los cuales no juzga deber desconfiar y que, en la verdad, son los más peligrosos porque se presentan con un aire religioso y patriótico.

¿Cuál el periódico, cuál la asociación más encarnizada contra la tradición monárquica de que el *Sillon*, para citar apenas esta?[2] Los jóvenes católicos que ella arrastra consigo, a través del atractivo de ideas generosas, pero vagas, imprecisas, ¿pueden desconfiar de que, hipnotizándolos en la contemplación de la idea democrática, el *Sillon* ejecuta la obra de la masonería? ¿Pueden ellos desconfiar de que la idea fundamental del *Sillon* es una idea judía, una de esas ideas que son empleadas por la secta judío-masónica para sujetar a Francia y sabotear el catolicismo? No pueden, porque en sus círculos de estudio, se evita atraer la atención de ellos para el lado de la secta. A través del estudio serio, profundizado, de la cuestión masónica, ellos verían aquello a que la secta se propone, los medios que emplea para llegar a sus fines, las insinuaciones que juzga útil esparcir para obtener colaboradores entre los "profanos." Ellos verían que sus colaboradores son buscados de preferencia entre ellos, en razón de las cualidades naturales de la juventud y de los recursos que ella presenta para el apostolado en el presente y para las intuiciones que serán establecidas en el futuro. Aprovechándose de la simplicidad y de la candidez propia a la edad, ella trabaja para hacer de las asociaciones a que ellos pertenecen una escuela de disociación anticatólica y también anti-francesa. ¿No vimos al *Sillon* adherir a los que insultan a Joana d'Arc? Y, entre tanto, si hay una tradición francesa digna de respeto y de entusiasmo, es exactamente esa. ¿No

[2] La asociación de la Juventud Católica, en muchas provincias, no se distingue suficientemente del *Sillon* bajo ese aspecto.

vimos al *Sillon* hacer por todas partes alianzas con los protestantes, e incluso con las *Uniones Cristianas*, cuya finalidad declarada es arrastrar a la juventud de todos los países del mundo para una religiosidad que sacude el yugo de todo dogma? Las cosas semejantes se atraen y el odio a la tradición monárquica debía necesariamente traer detrás de él por lo menos la indiferencia en el orden religioso.

El Papa, los obispos frecuentes veces nos advertían en lo que concierne a la religión; hombres dignos de toda consideración nos advertían relativamente a las cosas de la patria. Ellos cierran obstinadamente los oídos, tanto la insinuación masónica se apoderó fuertemente de su espíritu. ¡Cuántos hay entre ellos que se pueden dar cuenta de eso!

Quien estudió la secta masónica, quien conoce sus fines y los medios de acción que emplea, no duda que su influencia se ejerce algunas veces incluso en los periódicos más bien reputados. Por la manera como son tratadas ciertas cuestiones, se siente el halito, la inspiración de la secta. Si hay una cuestión urgente entre todas es exactamente la de la unión de los católicos en un mismo pensamiento y en una misma acción. Desde los primeros días de su pontificado, en su primera Encíclica, nuestro Santo Padre el Papa Pío X señaló el único terreno en el cual ellos pueden comprometerse y unir sus esfuerzos. El propio se colocó ahí, convidándolos a agruparse en torno de él y ofreciéndose para dirigirlos. "En frente de la guerra impía que fue levantada y que va continuando casi por todas partes contra Dios… si nos piden una divisa que traduzca el propio fondo de nuestra alma, no daremos otra que no esta: *Restaurar todas las cosas en Cristo*… Existen, en gran número, no lo ignoramos, aquellos que, llevados por el amor a la paz, es decir, de la *tranquilidad del orden*, se unen y se agrupan para formar lo que ellos llaman el partido del *Orden*. ¡Qué pena! ¡Vanas esperanzas, trabajo perdido! Partido del Orden capaz de restablecer la tranquilidad en medio de la perturbación de las cosas sólo hay uno: EL PARTIDO DE DIOS." Esa palabra debía, parece, unir todos los órganos católicos de publicidad. Pero no. Los más ostensivamente católicos prefirieron el *partido del Orden* al *Partido de Dios*; ¡y la acción liberal a la acción católica! Y cuando la constitución del *Partido de Dios* pide, actualmente, que cada cual, en la defensa de los derechos de Dios, de la Iglesia y de las almas, haga abstracción de sus preferencias políticas, esos mismos periódicos "católicos" exigen, preliminarmente a cualquier acuerdo y a cualquier acción en común, una profesión de fe republicana. ¿Quién no conocería en eso la inspiración masónica, la insinuación de la secta que

nos dotó con la república, al mismo tiempo en que declaraba de viva voz y por sus obras que la república otra cosa no es sino "la masonería al descubierto?" No fue con liviandad que Copin-Albancelli dice: "El periódico moderado, patriota, religioso incluso, puede tener, sin que lo sepa, su o sus francmasones, que no dicen sino lo que pueden decir. Si no tiene a su o sus francmasones, hay tal o cual de sus redactores que están embebidos, gracias a "influencias individuales cuidadosamente cubiertas," de espíritu masónico diluido en la medida conveniente para ser asimilado en el medio en que debe actuar. Esos "masonizantes" trasmiten, por su turno, a sus cófrades el espíritu que recibieron. Y es así que nuestra prensa, incluso la de la oposición, está atacada en muchos puntos por infiltraciones masónicas.[3] Se da lo mismo con las oficinas, los salones, los grupos que nosotros constituimos." Podemos decir infaliblemente que todo lo que está marcado por la estampilla "liberal" viene de las logias a través de los caminos más o menos tortuosos.

¿A qué conclusión llegar?

El Poder Oculto ha basado su acción sobre un estado de espíritu.

Ese estado de espíritu es anti-tradicionalista. El anti-tradicionalismo religioso y el anti-tradicionalismo político. El es resultado de las sucesivas divisiones operadas entre nosotros hace cuatro siglos.

Cuando un obrero de una cantera quiere partir un bloque de piedra, dice Copin-Albancelli, él comienza por separarlo en dos pedazos. En seguida él ataca uno y otro, y a su vez los subdivide. El continúa así, haciendo pedazos cada vez menores, hasta que están reducidos a la dimensión que le conviene.

---

[3] Louis Teste contó lo que sigue:

"Uno de nuestros obispos, hoy arzobispo, habiendo ido, no sé más en razón de que negocio, a visitar a uno de nuestros cófrades en su oficina, lo encontró en compañía de algunos de sus colaboradores, que luego le fueron presentados; pero dos de ellos ya se había precipitado para besar el anillo episcopal, si bien que en París eso no fuese costumbre, hecho que anotó sin apreciarle el mérito. Al salir, el obispo dijo a la persona que lo acompañaba: ¡Oh! Ahí están dos óptimos católicos, Fulano y Cicrano." Eran los dos judíos que habían besado el anillo. Recibí esa anécdota de primera mano y garantizo su autenticidad."

Cuanto a los que se espantarían con lo que está dicho aquí, bastaría ponerles bajo los ojos la revista masónica *L'Acacia* número de marzo de 1908, página 235:

"¿Por qué razón, cuando la *Croix* tuviese el monopolio incontestado de la dirección de los católicos, no nos apoderaríamos de ella, con el concurso de los judíos, de los protestantes y del gobierno, comprándole las acciones?

"Barreríamos entonces toda la redacción católica 'para substituirla por una de libre pensadores audaces que inicialmente conservarían el tono de la casa, después lo mudarían *poco a poco*.' Hacer un periódico evolucionar sin que sus lectores lo perciban, así como un fabricante de chocolate muda su cacao, *es el origen del arte*."

Tal es el procedimiento que sirvió para reducir a Francia al estado en que nos vemos.

Su adversario comenzó por partirlo en dos grandes segmentos. Fue el día en que él consiguió introducir el protestantismo.

El bloque católico y monárquico francés, después de haber sido reducido por el quiebre resultante del establecimiento del protestantismo, fue nuevamente partido por la filosofía del siglo XVIII. El estallido fue entonces doble: él se produjo en el sentido religioso y en el sentido político. La Revolución fue la consecuencia de eso y después de ella, en lugar del bloque católico monárquico ya reducido, hubo, de un lado, católicos y "filósofos," y de otro lado, monárquicos y republicanos.

Sobrevino el Imperio, que constituyo una tentativa de re-aglutinación debida a la ambición y al genio de un hombre, apoyados en el instinto de conservación de la nación. Cuando ese hombre cayó, la tarea de la Restauración se había vuelto muy difícil, porque en el lugar del bloque nacional de otrora había entonces en Francia católicos, protestantes, deístas, ateos, realistas, imperialistas y republicanos. Un nuevo desmembramiento se operó cuando la rama cadete sucedió a la rama primogénita: un partido orleanista pasó a existir desde entonces al lado de los otros ya tan numerosos.

Desde entonces, el misterioso enemigo no cesó de trabajar en el mismo sentido. El viene martillando sin descanso y sin que la persona lo vea actuar sobre los fragmentos producidos por las sucesivas explosiones del antiguo bloque francés. Y hace eso tan bien que hoy no solamente hay en Francia católicos, protestantes, deístas, ateos, realistas, imperialistas y republicanos, más aún, cada uno de esos agrupamientos se encuentra subdividido en un gran número cada vez más creciente de sub-agrupamientos.

Mirad por todas partes, a la derecha y a la izquierda, entre los creyentes y los incrédulos, entre los patriotas y entre los que no más lo son, entre los autoritarios y los liberales, en todos los medios, en todos los campos, en todos los grados de la escala social se estableció la guerra incesante, incesantemente renovada a cualquier pretexto.

Los gérmenes de esa guerra fueron inoculados en las generaciones que precedieron la nuestra por el enemigo enmascarado con el cual disputamos y nos fueron trasmitidos como consecuencia irresistible de los estados de choque anteriores.

Sólo hay una cosa a oponer a ese deplorable estado: las doctrinas verdaderas a las doctrinas falsas; una contra-propaganda que tienda a recolocar en lugar de honra, con una constancia incansable, los principios de nuestra raza, a crear un espíritu opuesto a aquél que la secta no hace mucho hace prevalecer.

"La antigua Francia, dice Gustave Bord, tenía como ideal la religión católica y la realeza tradicional. De esas dos creencias nació la patria francesa; doctrinas masónicas pudieron hacer con que momentáneamente lo olvidemos; pero estoy convencido de que la Francia de mañana retomará sus antiguas tradiciones; que ellas estarán de acuerdo con las necesidades del mundo moderno y que nuestro país volverá a ser la nación enérgica y generosa que ella fue bajo sus reyes."

CAPÍTULO XXXIV

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

VI. – PROPAGANDA A TRAVES DE LA VENTA AMBULANTE Y DE LAS ESCUELAS

Así pues, para difundir las ideas que ella tiene interés en hacer prevalecer, la Francmasonería usa antes de todo "influencias cuidadosamente cubiertas," influencias de los iniciados en grado elevado sobre los masones vulgares, influencia de los masones sobre las sociedades que organizaron o en las cuales se pudieron introducir, y a través de ellas y de ellos, influencias sobre la opinión pública en todas las clases de la sociedad.

Pero, para llegar a los resultados que desea obtener, el partido oculto no se contenta con esas influencias.

En la carta del 18 de enero de 1822, Piccolo-Tigre se felicitaba por los recursos abundantes que obtenía de Londres para la propagación de las ideas liberales y humanitarias a través de folletos y de periódicos de las ideas liberales y humanitarias.

"Ofertas considerables fueron hechas. Luego tendremos en Malta una gráfica a nuestra disposición.[1] Podemos, pues, impunemente, y de manera infalible, y bajo

[1] En marzo de 1763 Voltaire escribía a Helvecio: "¿Por qué los adoradores de la razón permanecen en silencio y en el temor? *¿Qué cosa nos impediría de tener una pequeña gráfica* y de publicar obras útiles y cortas, de las cuales, de las cuales sus amigos serían los únicos depositarios?... Opondríamos así, al *Pedagogue Chrétien* y al *Penzes-y bien* verdaderos libritos filosóficos que tendremos la necesidad de esparcir sutilmente por todas partes. No los venderíamos, los daríamos a las personas afiliadas, que los distribuirían a jóvenes y a mujeres…"

El consejo fue seguido, como lo vimos encima, y esta fue una de las cosas que mejor prepararon la Revolución.

Un cierto Leroy, teniente de las cazadas reales, exclamaba en 1789, en una cena mencionada por Barruel y que se realizó en la casa de d'Angevilliers, intendente de los palacios del rey: "Yo era secretario de la comisión a la cual debéis esa Revolución y morí de dolor y de remordimiento por causa de eso… La mayoría de esos libros que hace mucho tiempo habéis visto aparecer contra la religión, las costumbres y el gobierno, eran obra nues-

el pabellón británico, esparcir de una extremidad a otra de Italia los libros, folletos, etc., que la Logia en el momento apropiado colocará en circulación.” En el día 5 de enero de 1846, el mismo Piccolo-Tigre escribía de Livourne para Nubius: “Nuestras gráficas de la Suiza están en buen camino. Ellas producen libros tales como lo deseamos; pero son un poco caros; destiné a esa propaganda necesaria una parcela bastante considerable de los subsidios recogidos. Voy a utilizar lo restante en las misiones diplomáticas.”

Ahora la secta tiene sus gráficas por todas partes y la venta ambulante de sus producciones es favorecida por las leyes.

En 1881, la libertad completa de la venta ambulante fue introducida en la libertad completa de impresión y de librería. Los vagabundos, los criminales reincidentes recibieron el derecho de divulgar los más impíos e inmundos folletos. Y entre tanto, algunos años antes, el jefe de policía había establecido que la venta ambulante no empleaba menos de diez a doce mil agentes, que esparcían fraudulentamente quince millones de publicaciones indecentes y vergonzosas. No era suficiente; se decretó una libertad más completa. Además los autores de las obras así vendidas fueron glorificados, a fin de conferirles más crédito junto a pueblo.[2]

Son sobre todo los periódicos que sirven para diseminar las ideas que la secta quiere sembrar en el público. Los periódicos que les son devotos constituyen legión; ellos son graduados con un arte infernal, para todas las clases posibles de lectores, a fin de que cada cual, según el grado en que su espíritu haya llegado al dominio del mal, pueda escoger el periódico al cual su espíritu pueda adaptarse y marchar juntamente con él. La poesía y el romance, las bellas artes y las ciencias, la historia del pasado y la exposición de los acontecimientos presentes, todo sirve, en la medida en que conviene al público al cual se destina tal o cual periódico, para

---

tra, y nosotros los enviábamos a vendedores ambulantes que, recibiéndolos de gracia, los vendían por el precio más bajo… He aquí lo que cambió a ese pueblo y lo condujo al punto en que lo vemos hoy.”

Según declaración de Didier, declaración hecha a la Cámara de los Diputados en 1833, el consejo de Piccolo-Tigre, copiado del de Voltaire de 1772, tuvo para la Revolución de 1830 el efecto que este tuviera para la Revolución de 1789.

[2] Acaban de levantar una estatua a Eugène Sue y de celebrar su centenario; esto fue precedido de propagandas a favor de sus obras. Cada cinco o seis años, los diarios reimprimen su *Juif Errant*, sus *Mystères de Paris*, en capítulos; ediciones en fascículos proveen el mercado sin descanso, para que ninguna generación crezca sin haber bebido el veneno que ellas contienen.

esparcir las ideas de libertad intelectual, moral y religiosa que constituyen el fondo del espíritu masónico.

Los congresos han sido muy frecuentemente empleados para la misma finalidad. El impulso que les fue dado data de la existencia de la Alta Venta. Sabemos cuánto ellos se multiplicaron en esos últimos tiempos, bajo todas las denominaciones imaginables. Inicialmente se trataba apenas de congresos científicos. El Papa Gregorio XVI se opuso a eso con una firmeza inquebrantable. El no pudo apartar ese flagelo de Italia, puesto que los príncipes se dejaron intimidar; pero, por lo menos, preservó Roma. Los congresos científicos representan para Italia en 1845 lo que fueron el Francia dos años más tarde los banquetes democráticos. Además sirvieron para que los espíritus aventureros se conociesen, para que los cómplices diseminasen sus ideas, para que la secta lanzase el descrédito y el desprecio sobre los dogmas cristianos.

Pero, para ser profunda, tenaz, general, la propaganda de las ideas debe ser emprendida desde la tierna edad, a través de la educación. En sus instrucciones al "Regente," Weishaupt dice: "Es necesario, pues, ganar para nuestra Orden las personas comunes del pueblo: el gran medio para eso es la influencia en las escuelas… Debéis ver sin descanso cómo podemos, en las provincias, dominar la educación pública, el gobierno eclesiástico, las cátedras de enseñanza y de prédica." Aplastad al enemigo, cualquiera que sea él, decían las Instrucciones a los miembros de la Alta Venta, pero sobre todo, aplastadlo dentro del huevo. "Es necesario ir a la juventud, es necesario seducirla, *sin que ella lo perciba*… Id a la juventud y, si fuese posible, a la infancia."

Esas Instrucciones no eran de aquellas que los miembros de la Alta Venta debiesen guardar apenas para ellos. Ellos no podían, siendo cuarenta, doctrinar toda la juventud europea. Ellas debían ser trasmitidas poco a poco, más o menos explícitas o veladas, según el grado de avance de las personas a las cuales se deseaba hacerlas llegar. Ella estaba particularmente destinada a aquellos que se ocupaban con la instrucción de la juventud, en los liceos, colegios, escuelas e incluso en los seminarios. No era necesario que todas las personas llamadas para esa propaganda estuviesen comprometidas en los hilos de la masonería; bastaba, siempre basta, que ellas tengan el espíritu masónico; estas son consideradas incluso como las más útiles, porque inculcan las ideas deseadas en la juventud que les es confiada sin percibir el mal que le hacen.

Para los otros, los iniciados, se recomendaba una extrema prudencia. Ella era entonces más necesaria de que hoy, más en los Estados Pontificios de que entre nosotros. Ella era exigida sobre todo de aquellos que, de una manera o de otra, directa o indirectamente, podrían tener alguna influencia sobre la educación de la nobleza o del clero.

El documento publicado por Mons. Gerbet, después de decir que es necesario esforzarse para arrastrar para el terreno masónico las autoridades civiles y militares, los reyes y los propios príncipes, acrecienta: "y sobre todo sus hijos… Es a través de los autores célebres, cuya moral estaría de acuerdo con nuestros designios, que paralizásemos y debilitásemos su poder. Es a través de tan sabias medidas puestas en práctica con prudencia, y sobre todo convenientemente aplicadas en corazones jóvenes, por demás flacos para discernir el verdadero objetivo, que nosotros los conduciremos a secundarnos en la gran obra." Esta práctica ha sido incesante. Para citar apenas un ejemplo: la secta consiguió hacer admitir como preceptor del príncipe Rodolfo, heredero presuntivo del emperador Francisco José, un apóstata, creamos en eso, y, como profesores, sabios como el naturalista Brehm, que no creía en Dios ni en la vida futura. Sabemos cómo ese desafortunado príncipe rodó hasta el más profundo abismo de deshonra y desesperación.

Aun aquí vemos que son observadas actualmente las instrucciones de Weishaupt. He aquí las que habían sido dadas a aquel que él había escogido para ser preceptor del heredero presuntivo de la corona de Baviera, en 1785:

"I. Se tendrá como objetivo que los conocimientos del príncipe sean *extensos*, pero no profundos. Atacar directamente el sentimiento religioso innato a la juventud sería imprudente; procediendo indirectamente se obtendrán excelentes resultados. Basta mostrar, en la enseñanza, una oposición entre la ciencia y la fe.

"II. El educador estudiará cuidadosamente el carácter de su alumno. Existen sobre todo dos puntos a respecto de los cuales él deberá obtener un conocimiento seguro: ¿Cuáles son los placeres relativamente a los cuales el príncipe se siente más atraído? ¿Cuáles son las pasiones dominantes de su naturaleza? El preceptor se preocupará en alimentar las tendencias y las pasiones del príncipe. La juventud, irreflexiva por naturaleza, gusta de eso, se muestra reconocida y se apega a aquellos que así actúan con ella. Pero se evitará ultrapasar una determinada medida, a fin de impedir que se produzca la saciedad. Es necesario mantener la sed. Los co-

nocimientos extensos y superficiales producen la vanidad. Ella será adulada: la juventud inexperta siempre se deja seducir por elogios.

"III. Atención especial será dedicada a la elección de las lecturas. Serán exaltadas las obras escritas según el espíritu de la logia, como siendo obra que marcan época en la ciencia, y que constituyen perlas literarias. Cuando el público se hubiese dejado prender por esas maniobras, el preceptor llamará la atención del príncipe para las publicaciones en cuestión, como sensacionales y dignas de ser leídas con atención.

"IV. Es importante dar a la juventud, desde temprano, a través de la palabra y de lecturas, un cierto interés, hasta incluso el *estímulo por el suicidio*. Se señalará el suicidio como el acto más elevado del coraje viril, sobre todo en ciertos casos especiales."

El príncipe heredero de Baviera, más feliz de que el príncipe Rodolfo, fue preservado por el destino de semejante educación.

A esos preceptores sobre todo es que las Instrucciones recomiendan la prudencia: "Jamás tengáis en relación a esos niños una palabra de impiedad o de impureza: *Maximo debetur puero reverentia*. No olvidéis jamás esas palabras del poeta, porque ellas os servirán de salvo conducto contra los descomedimientos, de los cuales es esencialmente importante abstenerse en el interés de la causa. Para hacerla fructificar en los umbrales de cada familia, para propiciaros el asilo en la casa doméstica, debéis presentaros con todas las apariencias del hombre grave y moral."[3] Puede parecer sorprendente que aquí se recomiende no proferir una palabra de impiedad, cuando se trata de "aniquilar la idea cristiana:" pero ya vimos, y veremos aún mejor más adelante, a través de qué palabras, a través de qué ideas, a primera vista inofensivas, la masonería consigue inculcar en los espíritus, propagar en las masas, hacer reinar en la sociedad sus principios, que son enteramente lo opuesto de los principios cristianos.

Ha aquí el hecho que bien muestra cómo Voltaire, Weishaupt, Nubius son siempre fielmente obedecidos.

---

[3] Weishaupt, t. III, p. 35, decía a sus *hermanos insinuantes*: "El hermano insinuante puede tener todos los vicios, pero no debe, al mismo tiempo, jamás dejarse ver sino bajo el más perfecto exterior de honorabilidad y virtud. Le es preciso aplicarse "a la perfección exterior." El debe observar cómo podrá enseñorearse de la educación, de las cátedras de enseñanza, del gobierno eclesiástico. El podrá tener la apariencia de llenar cualquier función *a favor de esos mismos poderes, cuya destrucción debe ser su único objetivo*."

En los primeros días de junio de 1892, el corresponsal parisiense del *Courrier de Bruxelles* comunicó lo siguiente:

"Fue en la época en que las Cámaras aún tenían sede en Versalles y en que, consecuentemente, los senadores, diputados, periodistas, viviendo en París, estaban condenados a viajes casi diarios. Yo me encontraba un día en un compartimiento del tren, llamado parlamentar, en compañía de Madier de Montjau, del señor y la señora Lockroy, de los hijos de Hugo, Georges y Jeanne. Se hablaba sobre un hombre amigo de las dos familias, al respecto del cual eran hechos muy buenos comentarios. Como la señora Lockroy recordó que ese adolescente tuvo durante mucho tiempo ideas "reaccionarias y clericales", Madier interrumpió: "Sí, sí, pero *yo le inculqué el virus*,[4] y ahora él lo posee." Jamás olvidaré el aire verdaderamente infernal con que aquellas palabras fueron pronunciadas. Todo el odio anti-religioso de Madier de Montjau aparecía en sus ojos, en su voz sibilina, en su rictus de fanático."

¡El gobierno masónico proporcionó a ese Madier de Montjau funerales a las expensas del Estado!

No son solamente los hijos de los príncipes que los F∴ Insinuantes tiene la misión de corromper intelectualmente, sino que a todos los hijos del pueblo. Instrucciones en ese sentido son dadas a los preceptores por los diarios pedagógicos. Basta citar una sola nota de la Action Scolaire (número de octubre de 1900). Ella propone esa cuestión: "¿Cómo los profesores laicos conseguirán destruir la influencia del sacerdote?" Ella responde: "Una conversa de algunos minutos con los niños que vienen de la Iglesia bastaría para apagar los estragos causados a sus inteligencias por las lecciones del catecismo. Interrogándolos hábilmente, el profesor conocería de cada vez qué género de veneno el sacerdote acababa de inocular en sus víctimas, y el remedio sería 'de fácil aplicación: una pequeña conversación con toda la clase, refiriéndose, sin dar apariencia de eso, a la lección del cura, y que mostraría claramente que este es un descarado mentiroso."

Parece increíble que la secta haya podido concebir la esperanza de alcanzar a los propios seminaristas. Fue ilegítimamente que muchos nos repelieron cuando, en la *Semaine Religieuse* de la diócesis de Cambrai, lanzamos un grito de alarma en

[4] "Inocular el virus,""infiltrar el veneno," son las mismas expresiones empleadas en las instrucciones secretas dadas a los cuarenta de la Alta Venta.

frente de las tentativas hechas recientemente junto a los levitas por misioneros de las nuevas ideas, de las ideas liberales, democráticas y humanitarias: diarios, conferencias oradores laicos de reivindicaciones sociales a los jóvenes eclesiásticos.[5]

Hablamos con conocimiento de causa. Ya en el siglo XVIII Weishaupt decía a los Iluministas: "Si es importante para nosotros que poseamos las escuelas ordinarias, parece igualmente muy importante ganar los seminarios eclesiásticos y sus superiores. Con ese mundo ahí nosotros tenemos la parte principal del país; colocaremos a nuestro lado los mayores enemigos de toda innovación (y sobre todo de la gran innovación deseada por la secta: el retorno a la civilización pagana a través del naturalismo y del liberalismo); y, lo más importante de todo, con los eclesiásticos, el pueblo y las personas comunes estarán en nuestras manos." Así, la gran ventaja que Weishaupt encontraba en seducir el espíritu de los seminaristas con las ideas de libertad e igualdad era que los seminaristas, haciéndose sacerdotes, las esparcirían en medio del pueblo, haciéndolas adoptar por esa parte de la población que es por lo demás cristiana para que la secta pueda alcanzarla directamente.

En el siglo XIX encontramos las mismas recomendaciones en el documento publicado por Mons. Gerbet: "Es de la mayor importancia, está dicho ahí, para el suceso de nuestro sublime proyecto, y para facilitarle y garantizarle la ejecución,

---

[5] En el libro que intituló de *A propos de la séparation des Eglises et de l'Etat*, Paul Sabatier, protestante, ex ministro, dice (pp. 93 y ss.): "De entre los espectáculos interesantes que la vida actual nos ofrece, no veo ninguno mayor de que aquel del encuentro de los jóvenes católicos con los libres pensadores.

"Una gran crisis intelectual, religiosa, moral, social, se prepara en muchas consciencias. Medirle el origen, la profundidad y el alcance, sin duda jamás será posible. ¿Quién nos contaría la historia del germen de trigo durante su germinación en el seno de la tierra?

"Entre tanto, por un instante pude contemplar bien de cerca esa germinación de una vida nueva en el seno de la vieja Iglesia, y guardé de eso un recuerdo irresistible. Fue hace algunos meses, en la casa de un profesor de seminario del cual yo era huésped. A la noche, un joven diácono me envía un grueso cuaderno manuscrito, especie de diario confidencial, en el cual, durante tres años, algunos alumnos de ese gran seminario escribieron sus preocupaciones, sus angustias, sus ideales, sus sueños, su fe.

"¿Qué sucederá cuando Francia conozca ese nuevo clero?"

Ese hecho, y cada una de las palabras que lo exponen y lo comentan, hablan suficientemente por sí mismos, siendo inútil darles destaque.

Fonsegrive también era recibido en los seminarios y admitido a predicar el modernismo a los seminaristas. Harmel, en las reivindicaciones sociales en el Val-des-Bois, para las cuales convocaba seminaristas y sacerdotes jóvenes, los embebía del espíritu democrático. Los abates Naudet, Lémire, Garnier, etc., también encontraban abiertas las puertas de los seminarios, grandes y pequeños, y ahí sembraban a manos llenas sus ideas sobre el pasado y futuro de la Iglesia.

¿A través de cuáles "influencias cuidadosamente encubiertas" eso puede ser conseguido?

nada desperdiciar en el sentido de atraer para nuestra orden los miembros destacados del clero, y de todos aquellos cuyos intereses estén en oposición a nuestra doctrina. Es necesario, *sutilmente*, EN LA EDUCACIÓN DE ELLOS, *y bajo las formas más seductoras, introducir furtivamente el germen de nuestros dogmas*, y a través de eso acostumbrarlos, insensiblemente y sin que lo perciban, al choque que debe liquidarlos."

A su vez, las instrucciones dadas a la Alta Venta dicen cuánto importa para la secta ganar el espíritu de los seminaristas: "Una vez establecida vuestra reputación en los colegios, gimnasios, universidades y *seminarios*, una vez que hubieses captado la confianza de los profesores y de los estudiantes, haced PRINCIPALMENTE con que *aquellos que están comprometidos en la milicia clerical* gusten de buscar vuestras conversas. Ofrecedles, antes de todo, libros inofensivos; después, poco a poco, llevaréis a vuestros discípulos al grado de cocimiento deseado… Debéis tener la apariencia de ser simples como palomas, pero seréis prudentes como la serpiente."

Hablando de esa manera, dando esos consejos y esas órdenes, Weishaupt, el iniciado que nos es revelado por Mons. Gerbet y por la Logia, otra cosa no hacía sino retomar los procedimientos que habían proporcionado el éxito a los gnósticos, a los maniqueos, y después a los jefes de la Reforma. Para arrastrar al pueblo para fuera de las vías de la verdad y del bien, para fuera de la Iglesia, siempre fue necesario, antes que todo, ganar una parte del clero y sobre todo seducir a la juventud clerical a través de generosas ilusiones.

Al mismo tiempo que hacía ejercer sobre los seminaristas esa acción directa y personal, la Alta Venta se preocupaba con la propia dirección de los seminarios; ella pedía y mandaba pedir, dice Crétineau-Joly, que se diese en los seminarios una educación más apropiada a las necesidades del siglo y a los intereses del país. Ella lamentaba tener el estudio de las lenguas antiguas absorber la atención de la juventud clerical. El estudio de la teología y de las bellas letras debían ser relegados al segundo plano. ¿No oímos las mismas quejas y los mismos consejos en esos últimos tiempos?

En 1867, el Univers Israélite (T.V., p. 223) decía contar encima de todo con la dirección que iba a ser dada a los espíritus de los jóvenes clérigos para mudar la orientación intelectual del mundo. "Inaugurada por la sabia y especulativa Alemania, la renovación de los estudios teológicos se aclimata en la Francia, la cual, gracias a su espíritu generalizador y expansivo, puede ser llamada a hacer por la *síntesis religiosa* lo que ella hizo un día por la reconstrucción civil y política del mundo.

Y *todo israelita debe experimentar el deseo de cooperar con esa obra, en la cual están empeñados NUESTROS más sagrados intereses*."

A través de la venta ambulante, la secta se esfuerza principalmente en corromper las costumbres. A través de la enseñanza ella persigue sobre todo pervertir los espíritus.

En los seminarios, como en los colegios y universidades, lo que ella tiene a pecho es hacer penetrar en esas instituciones los principios de 1789.

Se pone aquí un doloroso enigma: ¿cómo puede suceder que la secta haya encontrado personajes de reputación altamente católica y tantas revistas y diarios católicos para presentar al público la "taza embrujada y misteriosa," que derrama en las almas "los grandes principios, los inmortales principios"? ¿Saben ellos de dónde vienen esos principios y para qué finalidad fueron inventados? En el concilio del judaísmo reunido en Leipzig, el 29 de junio de 1869 bajo la presidencia del Dr. Lazarus, de Berlín; el Dr. Philipson, de Bonn, apoyado por el gran rabino de Bélgica, Astruc, concluyó, bajo el aplauso de todos: "El sínodo reconoce que el desarrollo y la realización de los principios modernos constituyen las más ciertas garantías del presente y *del futuro del judaísmo* y de sus miembros. Ellos constituyen las condiciones más enérgicamente vitales para la existencia expansiva y el más alto desenvolvimiento del judaísmo."[6]

---

[6] Ver *Les Juifs, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens*, por Gougenot des Mousseaux.

Bidegain, en su libro *Le Grand-Orient de France, ses doctrines et ses actes*, publicó (páginas 261 a 276) una circular firmada por eminentes judíos: Henri Aron, miembro del Consistorio Central de los Israelitas de Francia; Dr. Dreyfus-Besac, miembro de la Comisión Central de la Alianza Israelita Universal; Narcisse Leven, presidente de la Comisión Central de la Alianza Israelita Universal y vice-presidente del Consistorio Israelita de París; Salomon Reinach, vice-presidente de la Comisión Central de la Alianza Israelita Universal. La finalidad de esa circular, fechada el 14 de noviembre de 1902, era doble: "1° llamar la atención sobre las elecciones que se realizarán en 1906; 2° abrir una subscripción para los gastos de esa elección y de sus preparativos." Se encuentran ahí los mismos puntos de vista expuestos encima en el *Univers Israélite*: la igualdad del '89 que debía hacer iguales a judíos y franceses y luego a aquellos miembros de estos.

"Consagrándonos antes de todo en hacer triunfar la causa de la igualdad de todos los franceses delante la ley, pretendemos apenas distinguir entre franceses y partidarios de los principios de la Revolución. Combatimos a los primeros (en las elecciones de 1902) bajo cualquier rótulo bajo los cuales hayan podido cubrirse y nos esforzamos en sustentar a los segundos. Como no reivindicábamos privilegios ni reclamábamos nada fuera del *derecho común*, no tuvimos necesidad, para garantizar la defensa de nuestros intereses, sino de pedirles que defendiesen sus principios y que trabajasen, permaneciendo fieles a ellos mismos, para la victoria de sus propias doctrinas." Y más adelante: "Lo que es de naturaleza a tranquilizarnos en relación al futuro, es que la lucha actualmente no se traba más entre el anti-semitismo y los judíos, sino entre el anti-semitismo y los prin-

Valía a decir: "Israelitas, aspiráis a la dominación universal; si queréis preparar eficazmente los caminos para aquel que debe obtenerla para vosotros, tenéis apenas una cosa a hacer: emplearos en desarrollar los principios modernos, en hacerlos entrar en los espíritus, bajo todos los aspectos, sacar de ellos todas las consecuencias que encierran; después realizarlas, es decir, hacer con que esas últimas consecuencias pasen del orden de las ideas para el orden de los hechos, a través de las leyes que sugeriréis y a través de las costumbres que introduciréis."

¿Cómo pueden los judíos considerar los "principios modernos" como preparatorios de los caminos para esa dominación? He aquí cómo. Gracias a la igualdad civil y a la igualdad en todas las cosas con los cristianos, los judíos verán desaparecer el dique que hasta entonces los contenía; y entonces, como un torrente devastador, ellos irrumpirán por todas partes y se apoderarán de todo: de los bancos, del comercio, de la prensa y de los cargos más importantes en la diplomacia, en la administración pública, en las fuerzas armadas, en la enseñanza: todo cayó en las manos de ellos o en las manos de aquellos que dependen de ellos. Y ahora la sociedad cristiana encuentra los principios de 1789, en los "derechos del hombre" inscritos en las constituciones de los Estados, el mayor obstáculo para sacudir el yugo judío que le fue impuesto bajo el ropaje de la "libertad" y de la "igualdad."

"Cuando percibimos que los judíos eran *ciudadanos*, escribió un judío convertido y sacerdote católico, el abad Lémann, ellos ya eran parte de los DUEÑOS." Crémieux, fundador de la *Alianza Israelita Universal*, exclamó en una de sus asambleas: "Como todo ya está mudado para nosotros, ¡y en cuán poco tiempo!" Y Disraeli: "El judío consigue hoy ejercer sobre los negocios de Europa una influencia cuyo prodigio es espantoso." También un publicista, Kuhn, tuvo razón en declarar: "Esa reivindicación de los principios modernos a favor del judaísmo es de las más humillantes para nosotros demócratas."

Si los organizadores de asociaciones de la juventud cristiana conociesen esas cosas, ¿las empujarían con tanto ardor para las vías de la democracia? Si los superiores de los seminarios hubiesen sabido de esa declaración del concilio convocado por Pio IX, como consecuencia de la publicación del *Syllabus*, que desenmascara los "grandes principios" y los acosa hasta sus últimas conclusiones, ¿encontraríamos

---

cipios de la Revolución… Incluso en la suposición de que nuestros propios intereses estuviesen en adelante fuera de alcance, sería aún nuestro deber, como hijos reconocidos de la Revolución, proseguir en la obra comenzada.

entre ellos que hubiesen dejado entrar en sus casas publicaciones democráticas? ¿Habrían ellos autorizado la realización de conferencias democráticas en sus casas?

Un rabino alemán se permitió esta ironía:

"Los cristianos limitados y de vista corta se dan al trabajo de arrancarnos de aquí y allí un alma y quedan felices como reyes cuando tienen buen éxito. Pero no ven que nosotros también somos misioneros y que nuestra predica es más hábil y más fructuosa de que la de ellos. Ellos no comprenden que marchamos contra ellos, de conquista en conquista. Aun más un poco de tiempo y todos aquellos cristianos que tienen verdaderamente educación no tendrán más necesidad de Cristo y de Él se desembarazarán tan fácilmente cuanto nosotros. Está próximo el tiempo en que la mayoría de los cristianos habrá retornado a nuestra enseñanza sobre Dios, a nuestro monoteísmo. El futuro nos pertenece. Nos, convertimos en masa y de una manera no percibida."

¿Cómo y por qué? A través de los principios modernos, a través de las doctrinas democráticas, cuya "realización es la más segura garantía del presente y del futuro del judaísmo."[7]

Bachen hizo recientemente al Parlamento prusiano esta comprobación:

"El judaísmo alemán trabaja con un poder de tal forma gigantesco y una perseverancia de tal forma constante por la civilización y por la ciencias modernas, que el mayor número de cristianos (literalmente la mayor parte del cristianismo) es llevado de una manera consciente o inconsciente por el espíritu del judaísmo moderno."

No es solamente en Alemania que el judaísmo trabaja por el desenvolvimiento y por la realización de los principios modernos de la civilización anti-cristiana; él se empeña mucho más en la Francia. Y además, ¿cuáles son los países en que ellos no reinan? ¿Cuáles son los espíritus que no están más o menos alcanzados por eso?

---

[7] "Para nosotros, el Mesías llegó el 27 de febrero de 1790, con los derechos del hombre," dice el israelita Cahen (Relatado en los *Archives Israélites*, en 1847).

El príncipe Louis de Broglie concluyó un estudio sobre *la cuestión judaica desde el punto de vista político* con esta observación: "…3° Entre tanto, en las sociedades gracias a los principios modernos, ellos se convirtieron en los adeptos y los propagadores más ardientes de esos principios, los miembros más activos de la Francmasonería, los hijos más dedicados del libre pensamiento."

En su comentario a Apocalipsis, Bossuet dice: "Veo en la Iglesia dos especies de persecución: la primera en su inicio, y bajo el imperio romano, en que la violencia debía prevalecer; la segunda en el fin de los siglos, en que habrá el reinado de la seducción."

La seducción liberal se ejerce en nuestros días bajo formas tan escondidas y tan pérfidas que sus víctimas ni mismo la perciben. Ella invade poco a poco todas las inteligencias, así en el orden eclesiástico como en el orden laico, y eso de los más tiernos años.

Esto que acabamos de testimoniar, eso que aun vemos nos puede dar la comprensión de las palabras por las cuales el divino Salvador nos precavió contra las seducciones de los últimos días: "Se levantarán muchos falso profetas que seducirán a un gran número… Si el Señor no abreviase aquellos días, nadie se salvará."

CAPÍTULO XXXV

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

VII. – LA PERVERSION DEL LENGUAJE

El gran medio empleado para corromper las ideas fue pervertir el lenguaje.

La Francmasonería supo hacer adoptar por el público la palabra *laicización* en el lugar de descristianización; *secularización* en lugar de separación entre el orden religioso y el orden civil, en la familia y en la sociedad; *neutralidad escolar* en lugar de enseñanza atea; *separación entre la Iglesia y el Estado* en el lugar de ateísmo en el gobierno y en las leyes; *denuncia del Concordato* en el lugar de expoliación de la Iglesia; [*desafectación*] en el lugar de confiscación ; *leyes existentes* en el lugar de decretos arbitrarios e ilegales; tolerancia en lugar de licencia dada a los peores errores, etc., etc.

Ella construyó las palabras *clericalismo*, *inalienabilidad* etc., los espantajos; y las seducciones, como las palabras *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, *democracia*, etc.

"Son, decía M. de Bonald, expresiones de doble sentido, en las cuales las pasiones encuentran primero un sentido claro y preciso, sobre el cual la razón se esfuerza en vano para hacerlas volver a través de explicaciones tardías; las pasiones se atienen al texto y rechazan el comentario."[1]

"A pesar de las lecciones dadas por la razón y de la evidencia producida por nuestras catástrofes, dice Le Play, esa fraseología que embrutece proporciona alimento diario a las tendencias revolucionarias encarnadas en nuestra raza. Bajo esa influencia penetran cada vez más, en los estratos inferiores de la sociedad, el desprecio por la ley de Dios, el odio a las superioridades sociales y el espíritu de rebe-

[1] Bonald, en el Instituto Nacional, sesión del 29 de junio de 1805. Monseñor Darbois, arzobispo de París, rehén, recordaba, a los que llevaban al paredón, que él siempre defendió la libertad. Uno de sus ejecutores le respondió: "¡Cállate! Dañas la paz. ¡Tu libertad no es la nuestra!"

lión contra toda autoridad."[2] He aquí lo que el pueblo comprenderá, sobre todo cuando opusiéremos a éstas las palabras despotismo, privilegios, tiranía, etc."

Mazzini no pensaba diferentemente de Le Play sobre ese punto. Decía: "Las discusiones eruditas no son ni necesarias, ni oportunas. Hay palabras *regeneradoras*[3] que contienen todo lo que es necesario repetir frecuentemente al pueblo: libertad, derechos del hombre, progreso, igualdad, fraternidad.

El sentido pleno de las palabras: libertad, igualdad, progreso, espíritu moderno, ciencia, etc., que reaparecen sin cesar en los discursos y en los artículos de los políticos y en las profesiones de fe de los candidatos patrocinados por las logias, es la revolución, la destrucción del orden social, el retorno al estado de naturaleza por el desaparecimiento de toda autoridad que limite la libertad, la destrucción de toda jerarquía, que rompe la igualdad, y el establecimiento de un orden de cosas, a través de la fraternidad, en que todos los derechos y todos los bienes serán comunes. Los iniciados, al pronunciar esas palabras, saben que están anunciando un programa contra las leyes de Dios y sus representantes en la tierra, que están expresando el concepto de estado social cuya fórmula fue dada por J. J. Rousseau. Los otros, repitiéndolas después de él, totalmente, preparan para la aceptación de ese estado social a aquellos que la Francmasonería no podría alcanzar directamente.[4]

Que es la dirección suprema de la Francmasonería quien escoge esas palabras, que las lanza y que encarga a sus adeptos de propagarlas, no hay la menor duda.

---

[2] *Réforme Sociale*, t. IV, p. 29.

[3] Palabras que pueden servir para operar la regeneración de la sociedad en el sentido masónico.

[4] El Univers, en su número del 13 de septiembre de 1902, mencionaba que en la anterior peregrinación de los franceses a Roma, Harmel, en el brindis que pronunció en Sainte-Marthe, exclamó: "¡Somos servidores apasionados de la libertad, - si, servidores apasionados de la libertad, prontos a dar nuestra vida y a derramar nuestra sangre por la causa sagrada de la libertad!"

La libertad para que las almas puedan ir a Dios, su fin último, sin trabas, muy bien. ¿Pero fue así que entendieron los oyentes de Harmel, fue incluso esa libertad que él pretendía ver aclamada?

Una palabra de explicación no habría sido inútil, en el día siguiente a aquel en que el jefe de los demócratas cristianos de Italia fue condenado por su discurso: *Libertad y Cristianismo*.

"Vamos a comenzar, habían dicho las Instrucciones secretas, a poner en circulación los principios humanitarios." Reformas, mejoramiento, progreso, república fraterna, harmonía de la humanidad, regeneración universal: todas esas palabras engañosas son leídas en las instrucciones. Picollo-Tigre les hace seguir estas: "La felicidad de la igualdad social" y "los grandes principios de la libertad." Nubius agrega: "La injusta repartición de bienes y honras." Resumiendo todo, Gaetán se regocija de ver el mundo lanzado en el camino de la democracia.

En el informe del 3er Congreso de las Logias del Este, en Nancy, 1822, se lee: "En los últimos grados (los más altos de la jerarquía masónica), está condensado un trabajo masónico universal de una gran profundidad. ¿No sería de esas cumbres que nos llegan las palabras misteriosas que, partiendo no se sabe de dónde, atraviesan las multitudes en medio de una gran convulsión, y las levanta para la felicidad de la humanidad?"

Es de notar que la masonería se sirvió de la lengua francesa para forjar sus fórmulas revolucionarias. Esto no escapó a de Maistre, que tan bien conoció el poder misterioso de nuestra lengua. En la tercera de las *Lettres d'un royaliste savoisen à ses compatriotes*, escritas en los días de la Revolución, él dice: "El reinado de esa lengua no puede ser contestado. Ese imperio jamás fue tan evidente y jamás será más fatal de que el momento presente. Una brocha alemana, inglesa, italiana, etc., sobre los *Derechos del Hombre*, divertiría, cuanto mucho, a un camarero del país: escrita en francés, ella sublevará en un cerrar de ojo todas las fuerzas del universo."[5]

Todas esas fórmulas pérfidas fueron creadas hace dos siglos. Bajo el reino del filosofismo, fue la "tolerancia" y la "superstición" que pasaron de boca en boca; bajo el Terror, fue "fanatismo" y "razón"; bajo la Restauración, "*ancien régime*," "diezmo," "privilegios;" bajo el Segundo Imperio, "progreso;" por ocasión de la reciente persecución en Alemania, "Kulturkampf;" en Francia, el 16 de mayo, "gobierno de los párrocos." Hoy, lo que está más en boga, juntamente con "clericalismo,"[6] "ciencia," "democracia" y "solidaridad:" la ciencia contra la fe, la democra-

[5] *Oeuvres Complètes*, t. VII, pp. 139-140.

[6] El "gobierno de los párrocos" sirvió para hacer pasar la lista de Gambetta y para construir el gobierno de los francmasones. El miedo del "clericalismo" hace cerrar los ojos a las peores tiranías. Con miedo de ser acusados de ser acusados de favorecer ese monstruo, los católicos se prohíben de ser clericales. Por ocasión de la aprobación del nombre de Gayraud, Lemire dice de la tribuna: "Mi colega y yo no somos clericales." En el día 27 de noviembre de 1899, la misma cosa: "Permitidme observar que ni el abad Gayraud, ni el abab Lemire son aquí

cia contra toda jerarquía religiosa, social y familiar; la solidaridad de los plebeyos contra todos los que ponen obstáculo contra el libre gozo de los bienes de este mundo, los ricos que los poseen y los sacerdotes que prohíben la injusta codicia; solidaridad también entre todos los pueblos que, de una extremidad a otra del mundo, se deben auxiliar mutuamente para quebrar el yugo de la propiedad, de la autoridad y de la religión.

Sobre de todas esas palabras reina hace un siglo la divisa: "Libertad, igualdad, fraternidad." La secta hace con que resuene por todas partes, consiguió inscribirla en los edificios públicos, en las monedas, en todos los actos de la autoridad legislativa y civil. "Esa fórmula, dice el F∴ Malapert en uno de sus discursos a las logias,[7] fue fijada por vuelta de la mitad del último siglo (XVIII) por Saint Martin (fundador del iluminismo francés). Todas las oficinas las aceptaron y los grandes hombres de la revolución hicieron de ella la divisa de la república francesa." Libertad, igualdad, fraternidad, esas tres palabras dispuestas en ese orden, dice aún el F∴ Malapert, indican lo que debe ser una sociedad bien reglamentada," cosa que ella cuando el contrato social hubiere llegado a sus últimas consecuencias, hubiere dado sus últimos frutos. Weishaupt y los suyos dijeron abiertamente lo que pretendían sacar de esa fórmula: primero, la abolición de la religión y de toda autoridad civil; después la abolición de toda jerarquía social y de toda propiedad."

He aquí lo que esas tres grandes palabras dicen a los iniciados, he aquí lo que ellos tienen en el pensamiento, he aquí donde ellos quieren hacernos llegar. Ellos hicieron con que las palabras fuesen adoptadas, por las palabras insinúan las ideas, y las ideas preparan el camino para los hechos. No debemos, pues, espantarnos si, por ocasión de la admisión en las logias, los postulantes al carbonarismo deben decir, en el juramento que son obligados a prestar: "Juro emplear todos los momentos de mi existencia en hacer triunfar los principios de la libertad, de la igualdad, del odio a la tiranía, que constituyen el alma de todas las acciones secretas y públicas de la *Carbonería*. Prometo predicar el amor a la igualdad en todas las almas sobre las cuales me fuere posible ejercer alguna ascendencia. Prometo, si no fuere posible restablecer el reino de la libertad sin combate, hacerlo hasta la muer-

---

diputados del catolicismo. No acepté en el pasado y no aceptaré en el futuro que la Cámara sea transformada en un lugar de discusiones teológicas o filosóficas" (*Diario Oficial* de 28 de noviembre de 1899).

[7] *Chaîne d'Union*, 1874, p. 85.

te."[8] He aquí el deber bien marcado, y bien trazadas las etapas para realizarlo enteramente: esparcir las palabras, propagar las ideas, hacer la cosa triunfar, pacíficamente, si fuere posible, si no por una guerra a muerte.

No es solamente entre las clases degradadas, ignorantes o sufridoras que esa fraseología ejerce sus devastaciones. Ella causa igualmente vértigo en las clases superiores de la sociedad, hecho que la secta considera bien más ventajoso para la finalidad pretendida. Gracias a la confusión de las ideas introducidas por ella en los espíritus, reina actualmente en las clases que son llamadas por su posición a dirigir la sociedad, la más deplorable divergencia de puntos de vista, la más perfecta anarquía intelectual.

Volvemos a la confusión de Babel; todas las ideas están confundidas y, en esa confusión, numerosos cristianos son arrastrados más fácilmente del mundo para el surco de los errores masónicos. Las personas no desconfían de esas corrientes, se abandonan a sus ondas con placidez, y esto porque la mayor parte de las palabras que para ahí las arrastran pueden servir para expresar ideas cristianas, así como se prestan a expresar las ideas más opuestas al espíritu del cristianismo. Le Play nos dejó su observación a ese respecto. "Ninguna fórmula compuesta de palabras definidas conseguiría satisfacer simultáneamente a aquellos que creen en Dios y a aquellos que consideran esa creencia como el principio de todas las degradaciones. Pero aquello que no puede ser obtenido por un arreglo de palabras se vuelve fácil con palabras que comportan, según la disposición del espíritu de los que las leen u oyen, sentidos absolutamente opuestos."[9]

Entre las palabras hoy en boga, ninguna hay de la cual se haga un uso más frecuente y pernicioso de que "libertad." Ella tiene dos caras, concomitantemente cristiana y masónica.

"La libertad, dice León XIII, es un bien, bien excelente, propiedad exclusiva de los seres dotados de inteligencia y razón." La inteligencia les da el conocimiento de sus fines, la razón hace con que descubran los medios de alcanzarlos, y el libre albedrío les permite escoger de entre los medios aquellos que les conviene y de emplearlos para alcanzar el objetivo que se proponen. Si todos los hombres viesen y colocasen su último fin allá donde él está, y reclamasen libertades para eso, todos oirían pedir que el camino en dirección al Soberano Bien fuese largamente abierto,

[8] Saint-Edme, *Constitution et Organisation des Carbonari*, p. 110.

[9] *L'Organisation du Travail*, p. 355

no fuese obstruido por ninguna dificultad imprevista y que ellos mismos no fuesen trabados en su ascensión en dirección a Dios. ¡Pero quien no sabe que los fines a que los hombres se proponen son numerosos, tan diversos cuanto diversos son los objetos de sus pasiones! De manera que el apelo a la "libertad" pueden surgir simultáneamente de los corazones de los mayores santos y de los mayores villanos, y que pidiéndola con la misma voz, parecen desear una misma cosa. En realidad, ellos quieren cosas tan diversas e incluso tan opuestas cuanto son opuestos, de una parte, los infinitos grados que conducen al hombre a la más alta virtud, y de otra parte, los grados no menos numerosos que los hacen descender hasta la peor corrupción.

Al grito de "libertad," el hijo indócil, el servidor orgulloso siente crecer en su corazón el deseo de independencia relativamente a los padres y a los maestros: los esposos infieles ven lucir el día en que el vínculo conyugal será disuelto; la persona ruin aspira a un estado político y social en el cual la coerción del mal no exista más. Ese grito une todas las rebeliones, excita todas las codicias. El propio cristiano, a ese grito, siente que se hace más pesado el yugo del Señor, porque la concupiscencia no está extinguida en el corazón de nadie, y todo hombre es más o menos amigo, en su fondo malo, de la libertad perniciosa. Para todos, el grito de "libertad" tiene una atracción enfermiza, atracción que el padre de la mentira puso en el origen de todas las cosas en su primera tentación: *¡Dii eritis!* Seréis como dioses, seréis vuestros propios señores, no dependeréis de nadie más. Y como no existe independencia en ningún lugar, este grito se vuelve, en todas partes, un llamado a la rebelión, rebelión de los inferiores contra la autoridad, de los pobres contra la propiedad, de los esposos contra el matrimonio, de los hombres contra el Decálogo, de la naturaleza humana contra Dios.

Así, entre las palabras en boga, ninguna hay de la cual se haya hecho uso más pernicioso y más frecuente del que la palabra "libertad." Ella sirve para que las multitudes la reclamen, para que la consagren las leyes, para fijar en las instituciones los más poderosos disolventes del orden social. Es la libertad de conciencia, o de la independencia de cada uno en relación a Dios; es la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y del Estado, la neutralidad y la laicización, cosas esas todas que quiebran los lazos que vinculan al hombre y a la sociedad a Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia; es la soberanía del pueblo, es decir, la independencia de las multitudes relativamente a las autoridades sociales y civiles; es el divorcio de ciertas disposiciones del Código Civil que introducen la anarquía en la familia. En fin,

para llevar adelante todas esas rebeliones, para obtener todas esas independencias, la libertad de prensa que trabaja todos los días para corromper en los espíritus la noción de la verdadera libertad y para insinuar en los corazones el amor y el deseo de malas libertades.

Si los católicos juntasen sus voces a la de todos los rebeldes para reivindicar, ellos también, pura y simplemente la libertad, y no tal o cual libertad definida, y, antes que todas las otras, la libertad de las almas de no ser obstaculizadas en su camino en dirección a Dios, ellos darían la impresión de que reivindican la mismas cosas que los revolucionarios, y ellos los ayudarían a obtenerla. Es esto lo que vemos con mucha frencuencia.

En nombre del progreso, en nombre de la Civilización, del Derecho nuevo, la secta hace reivindicar a través de sus periódicos, a través de las asociaciones que ella inspira, a través de aquellas en que ella tiene afiliados, la abolición de tal o cual institución, o el establecimiento de tal otra. ¿Quién osaría oponerse al progreso, a la civilización? Con miedo de parecer retrógrados, los católicos, en el Parlamento, en los consejos departamentales o comunales, votan medidas contrarias a su propia manera de ser y de pensar, medidas que, al tiranizar a sus hermanos, se tiranizan a ellos mismos.

En una de sus visiones, el apóstol San Juan vio a todos los pueblos seguir estupefactos a la Bestia, a la cual el Dragón dio su poder y su trono. Ella abrió una boca de la cual salían palabras que parecían significar grandes cosas: *Datum est ei os loquens magna*. En realidad, eran blasfemias contra Dios, contra su tabernáculo, y contra aquellos que habitan el cielo de la Iglesia: *Blasphemias ad Deum, et tabernaculum ejus et eos qui in Cælo habitant*.[10]

Acabamos de oír esas palabras grandilocuentes y conocemos la extraña seducción que ejercen sobre las multitudes. Ellas verdaderamente constituyen, en el significado que le es dado por la Bestia, blasfemias que llevan a la muerte a las almas, que socavan los fundamentos los fundamentos de la sociedad civil y de la sociedad religiosa, y que quieren aniquilar el Reino de Dios sobre las criaturas.

¡El cúmulo de la astucia desarrollada por la Bestia y el Dragón – es decir, por la Masonería y por Satanás – su triunfo, consiste en hacer creer y en hacer decir que esas palabras fueron tomadas del Evangelio y que, por intermedio de ellas, ellas quieren traer el reino de Nuestro Señor Jesucristo para la sociedad!

[10] Apocalipsis 12, 1-6.

"Lo que existe de más funesto para los pueblos, después de la Revolución, dice Saint-Bonnet, es la lengua que la creó. Lo que existe de más temible después de los revolucionarios son los hombres que emplean esa lengua cuyas palabras son otras tantas semillas para la Revolución… No lancemos más a las multitudes términos cuyo sentido teológico y verdadero no les sea explicado. Ellos no cesan de engendrar las ideas que mantienen las masas en ebullición y las arrancan al deber de la vida…"

Rechazar altaneramente la lengua desleal, he aquí a partir de ahora en lo que se reconocerá el hombre piadoso.

"¡Oh Francia! Tú sabrás que vendrán a ti hombres piadosos cuando cesen de adularte y de emplear equívocos."[11]

Charles de Ribbes también dice: "Solamente la verdad levantará a Francia, y para que esa verdad produzca su efecto regenerador la noble lengua francesa deberá, también ella, ser restaurada."[12]

[11] *La Légitimé*, pp. 281-284.

[12] Le Play, extraído de su correspondencia, p. 191.

CAPÍTULO XXXVI

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

VIII. – EL ESPIRITU MASONICO

De las insinuaciones lanzadas en el público por la Francmasonería y de las palabras que ella pone en circulación nace el espíritu masónico.

En una instrucción pastoral dirigida a su clero en 1864, Monseñor Meirieux, Obispo de Digne, decía: "Tal es la sabiduría con que el espíritu del mal ha armado sus celadas, que él extravía a los espíritus rectos, que él los fascina al punto de hacerlos sus defensores. Se opera frente a nuestros ojos aquello que será visto en el último día: un gran misterio de seducción. Parece, si eso fuese posible, que los propios elegidos no escaparían."

Transcurrió medio siglo desde que grito de alerta se hizo oír. ¡Cuánto, después de eso, el movimiento de los espíritus se aceleró y se hizo la advertencia más urgente!

¡La Francmasonería llegó, es un hecho notorio, al apogeo de su poder! Ella hace lo que quiere, incluso aquello que hace apenas pocos años parecería completamente imposible.

Para explicar ese suceso no basta decir que la masonería es una sociedad organizada muy sabiamente, provista de los medios poderosos para llegar a sus fines, y que frecuentemente contó en su seno con hombres de una maravillosa habilidad. La Iglesia que ella quiere destruir nada queda por ceder. Fue la propia Sabiduría de Dios que la constituyó y organizó, y los santos, por lo menos, tuvieron por el bien el celo y la inspiración que los secuaces de Satanás tienen por el mal. Sin duda, la masonería goza del beneficio que le da el misterio en el cual se envuelve. Ella no desvela sus designios, ni incluso a los que ella encarga de ejecutarlos. Sin embargo, si el secreto tiene de sus ventajas para el mal, la plena luz del bien y de la verdad las tiene mayores.

Es necesario, pues, buscar en otro lugar la explicación para el poder al cual la Francmasonería llegó.

Esa explicación se encuentra en las complicidades que ella crea para sí fuera de sus logias, a través de las insinuaciones. A través de eso ella consigue que todos o casi todos la sigan.

A través del organismo en el cual ella se plasmó, la Francmasonería encontró la manera de encontrar de todas las clases de la sociedad, numerosos cómplices que, aun cuando la detestan, trabajan con ella y para ella. Y eso a través de la propaganda de las ideas que ella tiene el interés de propagar.

Ella se vanagloria de eso.

"… La Francmasonería, dice una circular, fue hasta aquí una vasta escuela en la cual hombres de todas las clases y de todas las opiniones, ateos o deístas, vienen a instruirse, a formarse para los buenos combates de la democracia. A pesar de la diversidad de sus orígenes y condiciones, doctrinas comunes nos incitan a hablar o actuar en el mundo profano de acuerdo con las enseñanzas recibidas en las logias. *La Francmasonería les fue su inspiradora y gracias a la cooperación de ellos impregnó la sociedad contemporánea con su pensamiento*. Si nuestra Orden renunciase a su papel histórico, a su misión de propagación entre todos los hombres conscientes, sin excepción de creencias o de opiniones, ella misma pronunciará su condenación." ¿Quién habla de esa manera? El Consejo de la Orden del Gran Oriente.[1]

La secta llegará al fin de sus emprendimientos, arruinará todo el orden religioso, todo el orden civil, todo el orden familiar, si el público continúa dando oídos a ella y a sus órganos. Como dijo un día León XIII a los peregrinos franceses, la cosa más urgente a hacer es desembarazarnos del yugo de la masonería. Y sobre todo, del yugo intelectual, que hace dos siglos pesa sobre nosotros. Ahora, para librar al país es necesario, inicialmente, que cada cual substraiga a ese yugo su propio pescuezo. Nadie se pondrá manos a la obra antes de haber percibido la presencia de ese yugo sobre sus espaldas. Es necesario, pues, hacer ver a cada uno que está sobrecargado, y mostrarle que contribuyó a sobrecargar a sus hermanos, a fin de darle el deseo de deshacerse del peso y de ayudarlos, por su turno, a deshacerse de sus pesos.

[1] Extraído de la circular del Consejo de la Orden del 15 de febrero de 1904, a propósito de la modificación del art. 1° de la Constitución. Publicado en el *Le Grand-Orient de France, ses doctrines et ses actes*, por Bidegain, pp. 15-18.

¿Qué es entonces, el masonismo? Es, en el fondo, como veremos en la segunda parte de esta obra, el espíritu naturalista.

La Francmasonería desea la substitución del orden sobrenatural por el orden natural, en las ideas y en las costumbres, en las personas y en las instituciones. El masonismo es esa substitución, en sus diversos grados de progreso en las almas y en la sociedad.

De la parte del corazón él encuentra las puertas abiertas delante de sí. La naturaleza está en cada uno de nosotros con las concupiscencias y las pasiones que el pecado pervirtió. "¡Ah fieles!, exclama Bossuet, no temamos confesar ingenuamente nuestras enfermedades, confesemos que nuestra naturaleza es extremadamente floja. Cuando quisiéramos disimularla o hacerla callar, toda nuestra vida gritaría contra nosotros… ¿De dónde viene que todos los sabios concuerden en que el camino del vicio es resbaladizo? ¿De dónde viene que sabemos por experiencia que no solamente caímos ahí por nosotros mismos, mas aun que a eso somos llevados? Al paso que para subir a aquella eminencia sobre la cual la virtud estableció su trono, es necesario hacer insensibles y reprimir los nervios con increíble esfuerzo. Después de eso, ¿nos es penoso conocer para dónde nos lleva el peso de nuestra inclinación dominante? Y ¿quién no ve que caminamos para el mal naturalmente?"[2] Esa maldita concupiscencia, dice en otro lugar, corrompe todo lo que ella toca."[3] Y en otra parte aún él llama la atención para esa "atracción del mal" incluso en los santos.[4]

La Francmasonería no se engaña cuando coloca sus esperanzas en la perversión del corazón humano. "El sueño de las sociedades secretas, dicen las Instrucciones de la Gran Logia, se realizará por la más simple de las razones: es que él está basado en las pasiones humanas." Todos los hombres, sin excepción, se sienten, en ciertos momentos, por lo menos a través de las tentaciones que experimentan, coniventes con el partido que quiere dar a la naturaleza el imperio que el paganismo le reconociera y que el cristianismo trabaja para arrebatarle. Esa disposición que prepara para la realización de los designios de la secta, bien puede ser llamada MASONISMO, masonismo en el corazón, que hace al hombre inclinarse para todo lo que adula la naturaleza, y hace con que el hombre, en la medida en que se aban-

[2] Sermón para el día de Pentecostés. *Œuvres Oratoires de Bossuet*. Edición crítica completa, por el abad Lebarcq, I, 544.

[3] Ibídem, Sermón sobre la Natividad de la Santísima Virgen, p. 177.

[4] Sermón para el día de Pascua, p. 506.

dona a eso, contribuya para el triunfo que la secta quiere alcanzar sobre lo sobrenatural. El hombre virtuoso les presta apenas un flaco concurso, porque él combate más de lo que cede; pero la multitud, sedienta de placeres, tiene siempre el oído atento a los que le prometen darlos, y está siempre dispuesta a precipitarse para obtenerlos.

Podemos aun llamar de masonismo del corazón esa pusilanimidad que impide a tantas personas virtuosas, tantos buenos cristianos de mostrarse como son. En cuanto los malos se vanaglorian y afirman con tanta audacia sus errores políticos, sociales y religiosos que nos llevan para el abismo, los buenos quedan mudos por los temores que se resumen en el temor de ser tenidos por lo que son. ¡Cuántas veces vimos ese miedo llevar al punto de decir e incluso de realizar lo que el adversario querer decir y hacer!

Cuando Boni de Castellane levanta contra sí la casi unanimidad de los conservadores de la Cámara, al protestar contra la visita del presidente de la República al rey de Italia, la gran mayoría de esos conservadores no podía, en el fondo, pensar un poco como Castellane; pero el terror de parecer clerical estaba allí, y lo que existe de más invencible, en el mundo, es el terror. Que Castellane hubiese propuesto a sus colegas no importa lo que, ellos tal vez lo habían seguido. Pero él les propuso que se hicieran llamar de "papalinos" cuando el Bloque les reprochaba de serlos. El iba por anticipación, y con certeza, a una derrota estrondosa.

Al masonismo de corazón viene a juntarse el masonismo de espíritu. El se hizo casi generalizado en nuestros días y es bien más peligroso porque, no despertando tanto cuanto el primero las susceptibilidades de la conciencia, muchos se dejaron arrastrar por él, frecuentemente sin saberlo, y a él se abandonan sin remordimientos. El es también más propicio a la secta, él la sigue más eficazmente, porque las ideas tienen un imperio más extenso y más durable de que las costumbres. Así, ella se aplica a él con un cuidado todo particular. "Es necesario – está dicho en las instrucciones que la Gran Logia debe trasmitir y hacer pasar gradualmente – es necesario insinuar sutilmente en los espíritus los gérmenes de nuestros dogmas."

La acción ejercida sobre la juventud por los que la instruyen o por lo menos que de ella se aproximan, tan recomendada a los Cuarenta y por estos a toda la secta, seguramente contribuye, en gran parte, para la corrupción de las ideas en la

sociedad cristiana. Las impresiones recibidas en los primeros días de la vida se apagan fácilmente y el hombre conserva generalmente, en la edad madura, los preconceptos que primero se apoderaron de su inteligencia.

Para los adultos, es a través de la prensa y de las tribunas de todo género y de todo orden que se da el contagio del masonismo.

¿Os ha sucedido alguna vez, que al retomar, después de alguna interrupción, las relaciones con personas que conocíais como perfectamente cristianas en sus ideas o sentimientos? Algunos instantes de conversación hacen con que os preguntéis: ¿Es realmente el amigo de otrora? El no ve más las cosas bajo el mismo punto de vista, no usa más el mismo criterio para apreciarlas y juzgarlas; y sus nuevos juicios le inspiran otros sentimientos; no ama más o no ama tanto lo que amaba antiguamente, ya no detesta lo que detestaba; su conducta, que en aquel tiempo se inspiraba en los principios de la fe, hoy es guiada por el racionalismo más o menos declarado.

¿De dónde viene ese cambio? En la mayoría de las veces del efecto producido sobre su espíritu por el periódico que él tiene el hábito de leer. A través de los diarios se producen en el público corrientes de opiniones, maneras de pensar y de actuar que ganan a este o aquel y acaban por constituir la atmósfera moral en la cual todos se encuentran sumergidos, el aire cambiante que todos respiran. Los libros, los romances, las obras de vulgarización científica, las conversaciones y los ejemplos los vician todos los días y lo transforman en un veneno del cual los temperamentos más vigorosos tienen dificultad de defenderse. ¡Cuántas familias católicas se administran a sí mismas el masonismo, franco o refinado, a través de las publicaciones a las cuales se entregan irreflexivamente! Por eso son bien raros hoy en día los espíritus enteramente vacíos y limpios de naturalismo, de racionalismo y de liberalismo, en otras palabras, de espíritu masónico.

La secta se vanagloria de esparcir la *luz* en el mundo. Esa palabra puede servir para hacer comprender con propiedad lo que es el masonismo y como él consigue penetrar, más o menos, en todos los espíritus. La luz es directa o difusa. Cuando el sol envía sus rayos sin encontrar obstáculo, ella se encuentra en la plenitud de su ser y en toda su fuerza. Pero cuando ella encuentra una cortina, ella se diluye, se esparce oblicuamente en los lugares circunvecinos y se atenúa cada vez más, a medida que se distancia del punto de incidencia, del centro que los rayos directos

alimentan. Así, en la masonería, ese centro tenebroso de errores y de perversidades anticristianas, extiende su influencia bien lejos de sus logias, esparce la noche en las inteligencias incluso si están muy distantes de su acción, impregna de tal manera la sociedad con ideas falsas, que todos los errores se propagan hoy como que por sí mismos.

El masonismo intelectual es, pues, un conjunto de ideas emanadas de la Francmasonería, esparcidas por ella en la atmósfera de los espíritus, respiradas y en seguida retenidas, profesadas y practicadas por una multitud de personas que no pueden ser llamadas de "masones," puesto que no se encuentran inscritas en los registros de ninguna logia, no fueron iniciadas, no prestaron juramento a la secta; pero que le pertenecen en razón de las ideas que acogen sus inteligencias y que propagan en torno de ellas, por sus escritos, discursos y actos, por la influencia que ejercen en la opinión pública, en la vida de familia, en la enseñanza, en las diversiones públicas y en las obras sociales, en la legislación y en las relaciones internacionales, sobretodo, en una palabra, que contribuyen así poderosamente para el progreso de la obra masónica, que es la ruina de la sociedad.

Un español, el padre Sardá y Salvany, en un libro intitulado El Mal Social, sus Causas, sus Remedios, llamó la atención sobre algunas cuestiones a respecto de las cuales el espíritu masónico tuvo más leve curso y produjo los daños más perniciosos. Los principales objetos de sus observaciones son: la religión, el Estado, la familia, la enseñanza, etc., etc.

1° La religión. Oímos a la masonería decir en sus logias que el objetivo para el cual deben tender todos sus esfuerzos es aniquilar la religión, e incluso toda idea religiosa. En público, ella se contenta, generalmente hablando, en colocar en los espíritus la persuasión de que la religión es cuestión puramente individual, a respecto de la cual cada uno decide en su fuero íntimo: el hombre es libre en servir y adorar a Dios de la manera que le parece mejor. De esta forma ella recomienda, ella propaga el indiferentismo religioso, el cual luego se transforma en ausencia de toda y cualquier religión; ella proclama la libertad de conciencia, la libertad de cultos, y el derecho de despreciarlos. Muchos conservadores se dejan seducir al punto de llamar ese masonismo de progreso.

2° El Estado. El error que el masonismo adopta relativamente al Estado es el siguiente: el Estado es soberano, de una soberanía absoluta. Es en él incluso, y no en Dios, que se encuentra la fuente de su autoridad. El no debe reconocer otra sujeción que no sea aquella impuesta por sus propias leyes. El es el autor del derecho,

no solamente en su dominio, sino en el de la familia, de la propiedad, de la enseñanza. Ella hace las leyes que disponen acerca de todas las cosas no pueden emanar de otra autoridad que no la suya. Aquello que la mayoría de los sufragios declara ser bueno, es bueno, lo que declara ser verdadero, es verdadero. Ante sus decretos se debe apenas agachar la cabeza, incluso cuando los derechos de la conciencia cristiana sean ultrajados. Eso es admitido ahora por la multitud. Para ella, una vez que la palabra "ley" es pronunciada, todo está dicho.

3° La familia. El masonismo aprueba la institución del matrimonio civil y de todo cuanto de él resulta, esto es, él acepta que el Estado se atribuya a sí el derecho de sancionar la unión entre el hombre y la mujer, de determinar y prescribir las condiciones de esa unión, de disolver el lazo conyugal al igual que como él lo formó. El admite que el Estado sustituya a Dios, que instituyó el matrimonio en el origen de las cosas; sustituya a Nuestro Señor Jesucristo, que lo elevó a la dignidad de sacramento; sustituya a la Iglesia, que recibió de Dios y de Cristo el poder para reglamentarlo, reconocerlo y bendecirlo.

4° El poder paterno. El masonismo considera que el ejercicio de la autoridad paterna pertenece a los padres apenas en virtud de una concesión presumida por la ley civil, que puede restringirla o extinguirla a su placer. El reconoce como legítimos los derechos que el Estado se arroja sobre la educación de los hijos y la repartición de la herencia.

5° Educación. En materia de educación y en su administración, el masonismo parte del principio de la perfección original. La niñez, según él, naturalmente está volcada para el bien y basta que siga sus inspiraciones para ser buena y virtuosa. Esto es contrariado, como observa Le Play, por la más grosera de las amas de leche como por la más perspicaz de las madres. Ellas verifican a cada momento que la propensión al mal es predominante en los niños. Poco importa: el masonismo mucho menos se apoya en ese falso dogma y hace consistir toda la educación en la instrucción, para prohibir la corrección, apartar la enseñanza religiosa, desarrollar el sentimiento de orgullo, estimular la ambición.

En la enseñanza, el masonismo no admite que la ciencia esté subordinada al dogma, la verdad presumida e hipotética a la verdad fija y absoluta.[5] El no admite que esta sirva de contraste para verificar aquella. El masonismo considera bueno

[5] A cada momento vemos las teorías científicas más autorizadas y las más universalmente aceptadas estar súbitamente colocadas entre las paradojas.

que la enseñanza sea obligatoria y neutra, es decir, que el Estado haga pasar a todas las almas por el laminador de su enseñanza, para masonizarlas a todas; y si él protesta contra el monopolio absoluto de enseñanza, si él quiere que sea conservada una cierta libertad que permita huir a la enseñanza del Estado, considera justo que aquellos que pretenden usarlo no solamente lo busquen a sus expensas, sino que sea obligado a contribuir para la enseñanza pública; él considera bueno que el Estado tenga el monopolio de los exámenes, el control de los libros de enseñanza, que él tenga su Index y que, a través de este, él practique con mucha antecedencia en la enseñanza pretendidamente libre. La enseñanza de los dogmas a aquel que es bautizado y la exigencia de adhesión a la fe, por la Iglesia, son llamados por el masonismo de opresión despótica, esclavitud del pensamiento; pero que el Estado imponga el ateísmo, es, a sus ojos, una cosa liberal.

6° La propiedad. El masonismo reconoce al Estado el poder de declarar nulo el derecho de propiedad, cuando este tiene por objeto los bienes eclesiásticos, la más sagrada de todas las propiedades. El le reconoce el derecho de elaborar leyes para la trasmisión y el usufructo de la propiedad privada, y a través de esto, prepara a los espíritus y a las instituciones para el socialismo de Estado.

7° La beneficencia. El masonismo desvía la atención y el corazón de los hombres de las principales necesidades del pobre, aquellas de su alma. No ve en el pobre sino el cuerpo, y entre las obras de misericordia admite sólo aquellas que tienen por objeto el cuerpo. El quiere que el pan dado para apaciguar el hambre, el vestido destinado a cubrir la desnudez, la visita hecha al indigente o al enfermo, el remedio ofrecido al enfermo no tenga otro fin que el alivio corporal; él no quiere que haya otra finalidad además de ese fin inmediato: edificar el alma, perfeccionarla, ayudarla a obtener los bienes que le son propios, la verdad, la gracia de Dios, la felicidad eterna. Es esa la razón por la cual, si él considera malo la laicización de los hospitales, de los hospicios, de los orfanatos, es únicamente por verificar experimentalmente que los cuidados de los legos no equivalen a los de los religiosos. El no lamenta la ausencia de socorros espirituales, él no los reconoce como beneficiosos.

El masonismo hace secar la verdadera fuente de la beneficencia al desdeñar lo verdadero, el principal motivo que debe inspirarla: el amor de Dios. El pretende que se ame al hombre por el hombre; a eso le llama filantropía, que él opone a la caridad divina. Para obtener el concurso para sus obras de filantropía, el masonismo, ignorando o desdeñando los motivos de orden superior, recurre a diversos

medios, unos tan miserables cuanto los otros. El se esfuerza en estimular la sensibilidad natural, pero el egoísmo le responde con hechos, cuando no con palabras, que es menos desagradable ver sufrir al prójimo de que imponerse sacrificios a sí mismo. El abre subscripciones públicas, se sirve del respeto humano para hacer con que contribuyan en razón del miedo del ridículo o de la censura. El organiza fiestas de beneficencia, mercados públicos de sensualidad, en el cual se aprovecha la ocasión de la infelicidad ajena para buscar el placer personal.

8° El arte no está, más de que el resto, fuera de los ataques del masonismo. El arte que él patrocina y exalta es aquel que expresa y excita las concupiscencias que animalizan al hombre, en detrimento de aquel que expresa los sentimientos que ennoblecen el alma humana, que ponen en relieve su dignidad. En la hora actual, el masonismo domina enteramente en el arte. La poesía y el canto, la pintura y la escultura se aplican en adularnos los sentidos, en llevar a los hombres a buscar sus alegrías en aquello que los envilece o los mancilla, en lugar de elevarlos a las alegrías de la inteligencia y del alma.

Inmensa es la influencia del masonismo artístico y literario. El alcanza a todas las clases de la sociedad, incluso las más ínfimas, a través de la novela, del anuncio, de las estatuas oficiales, de las diversiones públicas, que otra cosa no son sino una gran empresa de corrupción general.

Como vemos, el masonismo se esparce por todas partes. En el momento actual su contagio es tan poderoso y tan extenso que si alguien quisiere volverse a sí mismo, examinar sus ideas y sentimientos, deberá reconocer que existe más de uno y más de una que fueron alterados, que no fueron conservados enteramente la pureza de la doctrina y del sentido católico.

Es a través de ese enflaquecimiento gradual, metódico, que la secta espera llegar poco a poco a aniquilar la idea cristiana en el mundo.

El diario *Opinion Nationale* escribía, bajo el reinado de Napoleón III: "Existe en ciertas partes de África y de América un insecto de una actividad y de una fecundidad impresionantes: la termita. Es un insecto blando, blanquecino, sin resistencia, organizado para vivir en las tinieblas. Pero cuando él ataca a las casas se acaba siempre por cederles el lugar. Nada lo hace parar. Sin ruido, él corroe, vigas, barrotes, tablas y hasta los pasamanos de las escaleras. Las termitas van así perforando, perforando con una actividad increíble y multiplicándose cada noche por millares.

Del lado de fuera no hay ningún vestigio; todo conserva la apariencia de solidez, hasta que un día, al primer soplo de la tempestad, la casa se deshace en polvo sobre sus habitantes sorprendidos y muestra, a la luz del día, la incontable e inmunda multitud de termitas, hormigueando sobre las ruinas.

Ese parásito, bajo la pluma de la Opinion Nationale, eran las Hermanitas de los Pobres, las Hijas de San Vicente de Paul y otras congregaciones. ¿No es más justo ver bajo esa figura al masonismo y su obra? Las ideas que lo forman son como esas hormigas blancas. Ellas se esparcen de a poco en la sociedad, la minan sin que nadie lo perciba. En el día de la tempestad revolucionaria, veremos la sociedad caer; y todos, tanto aquellos que propagan esas ideas cuanto aquellos que no reaccionaron contra ellas, perecerán bajo las ruinas.

¡Cuántas personas, viendo ese trabajo obscuro de destrucción, retrocederían de pavor! Por eso es necesario y caritativo abrirles los ojos, enseñarles a traducir delante de sus conciencias las ideas que pueblan sus inteligencias, a preguntarse si, de ese examen, no resulta que ellas perciben, por lo menos en razón de algunas tendencias de sus espíritus, el alma de la Francmasonería.

Porque de la misma manera como distinguimos en la Iglesia de Dios el cuerpo y el alma, y que podemos pertenecer al cuerpo sin ser completamente del alma, y recíprocamente, pertenecer al alma sin ser del cuerpo, así también sucede relativamente al Templo de Satanás. El cuerpo está constituido por las logias y por los que en ellas están inscritos; el alma está constituida por el liberalismo y por el racionalismo, en una palabra, por el naturalismo. Todos los que tienen algo de él pertenecen al alma de la secta, en la medida que dejaron descristianizar el espíritu y el corazón, o el corazón y el espíritu.

CAPÍTULO XXXVII

CORRUPCION DE LAS IDEAS (CONTINUACIÓN)

IX. – MASONISMO Y EVANGELIO

Oímos a uno de los miembros de la Gran Logia explicar cómo se puede dar que algunos miembros del clero se dejen seducir por el liberalismo, por el igualitarismo y por otras producciones del masonismo. "Ellos se persuaden, dice él, que el cristianismo es una doctrina esencialmente democrática." No hay insinuación haya tenido sobre los espíritus un imperio más extenso y más funesto.

El esfuerzo para esparcirla viene de lejos, y si nos remontamos a su fuente, verificamos que ella tiene como sus primeros autores a Weishaupt y Knigge, los dos hombres que dieron a las sociedades secretas su último y decisivo impulso, aquellos que señalaban el objetivo supremo al cual ellas debían esforzarse para alcanzar: el aniquilamiento del cristianismo.

Knigge, en una carta a Zwach, expone que entre los alumnos del Iluminismo se encuentran hombres que tienen necesidad de una religión revelada para fijar sus ideas y otros que detestan toda revelación. "Para poner en acción, para hacer concurrir para nuestro objetivo esas dos clases de hombres, para tener éxito, era necesario encontrar una explicación del cristianismo que llamase a los supersticiosos a la razón y que enseñase a nuestros sabios más libres no rechazaren la cosa en razón del abuso. Ese secreto debía ser el de la masonería y conducirnos a nuestro objetivo. Para reunir esos dos extremos, decimos pues que Jesús no estableció una nueva religión, que quiso simplemente restablecer en sus derechos la religión natural. Su intención era de enseñarnos a gobernarnos a nosotros mismos, y de *restablecer*, sin los medios violentos de revolución, la libertad y la igualdad entre los hombres. Bastaba para eso citar diversos textos de la Escritura y ofrecer explicaciones verdaderas o falsas, poco importa, visto como cada uno encuentra un sentido de concordancia con su razón en la doctrina de Jesús. Spartacus (Weishaupt) había reunido

muchos datos para eso; agregué los medios en la instrucción para esos dos grados (los dos grados de los pequeños misterios).”[1]

Según esas Instrucciones, antes de admitir al caballero Escocés en el grado de Epopte, le dirigieron diversas cuestiones que él debía responder por escrito.

“1. El estado actual de los pueblos responde al objetivo para el cual el hombre fue colocado sobre la tierra. Los gobiernos, las religiones de los pueblos ¿cumplen la finalidad para la cual los hombres los adoptaron? ¿Ellos los conducen a la verdadera finalidad?

“2. ¿No existió otrora un orden de cosas más simple? ¿Qué idea tenéis de ese estado antiguo del mundo.

“3. Teniendo en vista que pasamos por todas las nulidades (por todas las formas vanas e inútiles de gobierno y de religión), ¿sería posible volver a aquella primera y noble simplicidad de nuestros padres?

“4. ¿Cómo sería necesario hacer para restablecer aquel período feliz?

“7. ¿Se puede conocer y enseñar un cristianismo mejor? El mundo, tal cual se encuentra hoy en día, ¿soportaría más luz?

“9. En cuanto esperamos, ¿no sería necesario sembrar la verdad en las sociedades secretas?

“10. ¿No percibís las medidas de una educación gradual en el arte que veis trasmitirse a nuestra Orden desde los tiempos más remotos?”

Cuando las respuestas convenientes hayan sido dadas y el Caballero Escocés fuere admitido al grado de Epopte, o Hierofante se le decía en la ceremonia de iniciación: “Nuestra doctrina es esa doctrina divina, tal cual Jesús la enseñaba a sus discípulos, aquella cuyo verdadero sentido él desarrollaba en sus discursos secretos… El enseñó a todo el género humano la manera de llegar a la LIBERACIÓN… Nadie franqueó a la LIBERTAD caminos tan seguros como nuestro gran maestro Jesús de Nazaret.”

Weishaupt, al redactar esa parte de su ritual, encargaba a sus discípulos de diseminar la persuasión de que la libertad, la igualdad y la fraternidad, entendidas en el sentido masónico, tuvieron por inventor a Nuestro Señor Jesucristo; que su doctrina secreta – que era aquella verdadera y enteramente suya, y que no debía

[1] *Ecrits originaux*, t. II, pp. 104 y siguientes.

ser predicada abiertamente sino cuando el mundo fuese capaz de comprenderla – era la propia doctrina democrática, que rechaza toda la autoridad y maldice toda propiedad.

Estuviesen o no persuadidos de eso, sus discípulos no dejaron de hablar en ese sentido. Basta citar a Camille Desmoulins, que hacía de Nuestro Señor Jesucristo "el primer sans-culotte;" Gracchus Babeuf, que le confirió un papel partidario de la división de los bienes; y, más próximo de nosotros, Proudhon, que lo transfiguró en el "divino socialista;" Lammenais, que emprendió demostrar ese sofisma: que la Revolución Francesa salió del Evangelio.[2] Weishaupt no se engañó. Dar al pueblo la convicción de que la doctrina democrática es la propia doctrina del Evangelio, la pura doctrina de Jesucristo, y sobre todo conseguir transmitirle esa convicción a través de los sacerdotes, era seguramente el medio más engañoso y más infalible de hacer llegar a sedimentar la Revolución para siempre, con vistas a la cual él había fundado el Iluminismo. Así, diseminar esa persuasión fue una de las principales ocupaciones de la Gran Logia, heredera directa del Iluminismo. En la Bula Ecclesiam a Jesu Christo, el Papa Pío VIII hizo la siguiente advertencia: "Los carbonarios fingen un singular respeto y un celo maravilloso por la religión católica y por la doctrina y la persona de Nuestro Señor Jesucristo, Él cual, algunas veces, ellos tienen la audacia de nombrarlo como su gran maestre y el jefe de su sociedad."

Y Pío IX, en la alocución consistorial pronunciada en Gaeta, el 20 de abril de 1849, también dice: "Los jefes de la facción, por un culpable abuso de las palabras y de los pensamientos del santísimo Evangelio, no temen, lobos de rapiña disfrazados de corderos, en arrastrar la multitud inexperta para sus designios y sus emprendimientos y en derramar en los espíritus imprevisores los venenos de sus falsas doctrinas."

Piccolo-Tigre dio la razón última por la cual esa táctica fue inventada y puesta en acción: "La Revolución (o la idea revolucionaria) en la Iglesia es la Revolución en estado de permanencia."

Nuestros demócratas se dejaron tomar por eso.

---

[2] En el momento en que el padre Lacordaire, Ozanam, el abad Maret fundaban el *Ere Nouvelle*, aparecían diarios intitulados: *Le Christ Républicain – Le Christ Socialiste*.

En su número-programa, el Démocratie Chrétienne, después de haber dicho que "la democracia tiene como principio fundamental la igualdad natural de todos los hombres," agrega: "¿Y quién, pues, hizo prevalecer ese principio de la igualdad natural de todos los hombres, que ninguna sociedad pagana había reconocido, y que encuentra su pleno desarrollo social en el régimen democrático bien comprendido?... ¡Ah! ¿No fue Jesucristo? Y cuando la democracia viene a dar a ese principio de la igualdad humana su pleno desarrollo social, ¿repugnaría a nosotros cristianos la total exaltación de la democracia?"

Y en otro lugar: "La democracia es buena, su principio es inatacable, pues constituye el estado social más conforme al espíritu de la Iglesia, puesto que ella fue promulgada por Jesucristo."

"La libertad, la igualdad, la fraternidad, son beneficios que nos vienen del cristianismo."

¿La libertad de la cual habla Nuestro Señor cuando dice: *Veritas liberavit vos*? Si, ciertamente, esa libertad es uno de los grandes beneficios del cristianismo. La verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre nuestros destinos que Su Bondad infinita hizo sobrenaturales y eternos, esa verdad libera al hombre de la esclavitud de Satanás y del mundo, de sus pasiones y de sus pecados. Esta es la libertad que viene del cristianismo. Pero no la libertad democrática, cuya esencia está en substraerse a la Autoridad, en sacudir su yugo. La palabra fue tomada del cristianismo, la cosa a las pasiones del hombre, a su orgullo. Y robar así al cristianismo sus palabras para interpretarlas en el sentido del paganismo, es llevar la anarquía intelectual al cúmulo, es recorrer el camino más seguro para llevar a los pueblos a la perdición más irremediable.

Las mismas observaciones valen para la palabra igualdad. La igualdad de los hombres llamados todos a la vida eterna, rescatados todos por la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que todos reciben las gracias necesarias para la salvación, esa igualdad viene del cristianismo. ¿Pero es esa libertad que la envidia democrática reivindica, envidia que quiere rebajar todo a su nivel? ¿El orgullo democrático, que no puede soportar superiores?

¿Y esa fraternidad predicada por la democracia es la fraternidad de los hombres en Jesucristo, que se hizo hermano de ellos y que les dio por Padre al Soberano Señor que está en los cielos? ¿No es sino el humanitarismo que tiende a un Estado-Humanidad a través de la solidaridad universal?

"Cuando vemos cuáles son las doctrinas por las cuales muchos hombres cambiaron los tesoros de la verdades escondidas en Cristo, dice Shelling, involuntariamente nos recordamos de aquel rey a respecto del cual Sancho Pansa cuenta que había vendido el reino para comprar una bandada de patos."

No; la libertad, la igualdad, la fraternidad democrática no fueron promulgadas por Nuestro Señor Jesucristo. No fue eso lo que Él quiso que prevaleciese al venir a esta tierra. No se puede decir que esa libertad, esa igualdad y esa fraternidad sean beneficios que nos vienen del cristianismo y que el estado social que en ellos repose sería el más conforme al espíritu de la Iglesia. El estado social más conforme al espíritu de la Iglesia es aquel que mejor ayuda a los hombres a obtener la salvación.

Esas confusiones de ideas y de acciones liberales que constituyen su misión en obra, preparan una sociedad esencialmente anticristiana; porque nada hay que pueda oponerse más eficazmente al retorno de nuestra sociedad revolucionaria al espíritu cristiano, aquel espíritu que, según León XIII – al dirigirse directamente a los demócratas cristianos – debe dar a la comunidad humana una forma y un carácter en armonía con aquellos que Dios estableció.[3] Dios estableció la sociedad no sobre la libertad, sino sobre la sumisión a las autoridades; no sobre la igualdad, sino sobre la jerarquía; no sobre el humanitarismo, sino sobre la caridad divina.

Siempre se dice, y nada hay de más verdadero: el error más nocivo es el que está más próximo de la verdad, o aquel que le toma prestados los términos. Los hombres más peligrosos son aquellos que tienen la verdad en el rostro y el error en el corazón. ¿Cómo se prevendrá la juventud contra escritores y oradores honestos y brillantes, que anuncian a todos el reino de la libertad y de la igualdad con el pan y los placeres? Ellos afirman traer la solución cristiana de la cuestión social cuando propagan las ideas de la Revolución. Esto es lanzar a los pueblos en una confusión de la cual no podrán salir. "Si se consiguiese, dice Saint-Bonnet, aliar el espíritu revolucionario al espíritu religioso, casar el orgullo con la verdad, nuestra civilización estaría perdida para siempre. El socialismo cristiano perderá todo si usa la fuerza: él se apropia de la verdad lo bastante para disimular el error y sofocar definitivamente la verdad. ¡Quiera Dios proteger nuestro clero del error más insinuante, más terrible como jamás hubo! El espejismo es tal que muchos de entre los más

[3] Encíclica *Graves de communi*.

sabios no saben más dónde fijar el espíritu. ¿Cómo hacer para, de aquí en adelante, distinguir la rama envenenada de la rama del Evangelio?”[4] “Cada época tiene su herejía, pero aquí se retira el propio fondo del cristianismo, dejándole su nombre. El alma experimenta un escalofrío. El enemigo del género humano encontró un error que carga el nombre de la verdad y que es capaz de acelerar el fin de los tiempos.”

Montalembert no hablaba de otra manera:

“Si el contagio socialista invadiese hasta los hijos de la Iglesia, si una parte de nuestra juventud católica tuviese la infelicidad de abrir su espíritu y su corazón a esas doctrinas falaces, entonces verdaderamente el mal podría parecer irreparable y nada más quedaría sino llorar sobre las ruinas de una sociedad condenada a morir en las angustias de una anarquía incurable.”

“Para un sacerdote, constituye traición, decía aún Saint-Bonnet, conducir la cuestión social fuera del terreno de la Fe.”

Hace cerca de diez años, en un número del *Éclair*, fechado el 6 de julio, el abad Charbonnel, que no había aún apostatado, escribía un artículo intitulado *El Socialismo Cristiano*. Allí él convocaba la autoridad de San Pablo, de monseñor Ketteler, de monseñor Ireland, del conde de Mun, del abad Hitze. Y terminaba con estas palabras:

“En el decir de Proudhon, la cuestión social ya está levantada, pero es errante: *predicada en nombre de Dios, consagrada a través de la palabra del sacerdote, ella se esparcirá con la rapidez del rayo*. ES LO QUE SUCEDE y la evolución estuvo singularmente presente de Lammenais a León XIII. ¿Quién dice, pues, que la Iglesia no cambia?”

¡No, la Iglesia no cambia, ella dice hoy lo que decía ayer, pero son muy peligrosos aquellos que intentan hacerla lo contrario de lo que Ella siempre enseñó y que, por eso, se presenta bajo el manto del Pontificado supremo y de la infalibilidad doctrinaria!

[4] Blanc de Saint-Bonnet dio él mismo la respuesta: “Para reconocerla, queda una señal cierta. El espíritu del cristianismo se revela inmediatamente: en vez de inflar el ego, él pide el sacrificio.”

De la persuasión de que el cristianismo es una doctrina esencialmente democrática nació el deseo de la reconciliación de la Iglesia con el mundo, inicialmente en el orden político, después en todo orden de cosas. En su carta a su clero sobre el Concilio ecuménico Vaticano,[5] el Cardenal Regnier decía: "El catolicismo liberal trabaja para que la Iglesia se aparte de sus caminos tradicionales y seculares, para hacerla entrar en aquellos en que está comprometida la sociedad moderna y cuyo desenlace sólo Dios conoce."

Los católicos liberales se proclaman con mucho gusto hijos de la sociedad moderna, que declaran ser "la menos imperfecta, la mejor de las sociedades que jamás existió." Repiten a todo instante que "la aceptan tal cual es," y que nadie debe pensar en reaccionar contra la corriente creada por la Revolución. La lengua de la Revolución no les da miedo, lejos de eso; ellos tienen habitualmente en los labios las fórmulas de las libertades que están en la moda. ¿Qué digo? Esas libertades que los papas llamaron de delirios y de instrumentos de perversión y de corrupción, ellos dicen que salieron del Evangelio, como tantos otros frutos requintados" y que allí están "los aspectos soberbios de la sociedad moderna." Acerca de la Declaración de los Derechos del Hombre, que constituye el propio principio de la Revolución y el fondo del naturalismo, dicen que "ninguna nación jamás tuvo algo semejante," "que fueron necesarios dieciocho siglos de cristianismo para hacerla posible," que jamás hubo "acontecimiento tan grande en el mundo." La mayor parte de esas citaciones fueron tomadas del libro del abad Bougaud *Le Christianisme et les Temps Présents*.[6] Vacherot tenía una comprensión más precisa de las cosas cuando decía: "Aquellos que creen aún que la Revolución se puede reconciliar con la religión, la democracia, que es el alma y el espíritu de la Revolución, responde en estos términos: "Ninguna religión, ni mismo el protestantismo, que es la más liberal de todas, es compatible con el ideal de la democracia."[7]

Después de eso no tenemos cómo espantarnos que en los primeros días de junio de 1885, el *Figaro* haya tenido la insolencia de dirigir a León XIII la siguiente

[5] *Œuvres*, t. IV, p. 189.

[6] En esa misma obra, t. V, p. 21, el abad Bougaud dice: "No existe solución de continuidad entre las verdades de orden sobrenatural y las verdades de orden natural; estas se embeben en aquellas y vice-versa." Y más adelante: "Se sube del sentido a la razón, así como se sube de la razón a la fe." En la pág. 42: "Sin duda, la fe es un don de Dios, como la visión, la razón, ni más ni menos de que ellos." Esas proposiciones son puro pelagianismo. Ellas muestran lo que se convierte la noción de lo sobrenatural en los espíritus que se dejan invadir por el liberalismo.

[7] *De la Démocratie*, p. 60.

invitación: "Si León XIII, *con el solemne número 1789 en las manos*, se levantase súbitamente de su silla, en la cual está sentado tan tranquilo, pensativo, vistoso – él sería tan grande cuanto el Moisés de Saint-Pierre-aux-Liens. Al verlos así, el Papa y Moisés, imaginamos como sería la altura de ellos si estuviesen de pie. EL COMPRENDIO que *si su Iglesia no camina con la sociedad moderna – la sociedad moderna caminará sin su Iglesia*." Esto que el Figaro decía, toda la clientela de los Ignotus, de los Wolff, de los Grandlieu, de los Millaud, etc., en una palabra, todo el catolicismo liberal, lo pensaba.

Fue Lammenais el padre y el jefe de la escuela a un solo tiempo católica y revolucionaria de la pacificación, de la conciliación, de la adaptación, de la unión en fin y de la fusión entre el Cristianismo y la Revolución. Según él, no hay salvación para la Iglesia en el futuro sino ahí. Es necesario que Ella se armonice con la libertad moderna, digamos con más propiedad, con el liberalismo, que es la herejía de las herejías.

"Aquí está, dice Chapot, el punto culminante de la seducción liberal. No se necesitaría nada más además de eso. Hacer que los buenos y el clero creyesen que la salvación vendrá del liberalismo es el apogeo y el triunfo de la Revolución.

"Hace más de setenta años que esa nueva manera de comprender los intereses de la Iglesia invadió todo. Ella reina en el seno de las academias, ella está sentada en los santuarios, ella tiene todos los favores de la opinión pública; es considerada como la garantía cierta, infalible, de la victoria inminente de la Iglesia sobre la tierra.

"Gracias a la engañosa distinción entre la tesis y la hipótesis del liberalismo, fue completada la evolución de los católicos en el terreno revolucionario del derecho común, de los derechos del hombre, de la libertad de todos, de la adhesión a las ideas, a las instituciones políticas y sociales del mundo moderno. Los ejércitos cristianos, se pasan enteros, con armas y equipajes, para los estandartes del liberalismo y de la Revolución. Fue así que los católicos de Francia fueron lanzados, de cabeza baja, en la suprema trampa de Satanás. Esa ceguera es tan profunda y tiene una extensión tan considerable que podemos de pleno derecho considerarla como el acontecimiento capital de la Revolución y uno de los más infelices, cuanto a las consecuencias, de toda la historia humana.

"La confusión invadió todos los espíritus, incluso los mejores. Llegamos a no distinguir nítidamente los caracteres del reino de Satanás de los del reino de Jesucristo, los principios del cristianismo de los principios de la herejía de Satanás."[8]

Felizmente Roma está siempre presente.

La carta del Papa al Cardenal Gibbons vino a condenar esa proposición: "Para traer de vuelta más fácilmente a la verdad católica a los disidentes, es necesario que la Iglesia se adapte de preferencia a la civilización de un mundo llegado a la época del hombre y que, relajando el antiguo rigor, Ella se muestre conciliadora relativamente a las aspiraciones y a las exigencias de los pueblos modernos." Era, bajo una forma nueva, la última de las proposiciones condenadas por el *Syllabus* de Pío IX: "El Pontífice Romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna."

En el día siguiente de la publicación de esa Encíclica, el 24 de marzo de 1899, el *Temps*, uno de los órganos del protestantismo, vino a decir a los conciliadores de jamás renunciar, entre tanto, a su proyecto: "Aquellos que, en el clero como entre los legos, busquen una renovación, una acción social más profunda, una relación más cordial con la sociedad moderna, no tienen ninguna razón para desanimarse." *La Civiltà Cattolica* decía: "Aquel que se aproxima, que acaricia, que se adapta al siglo y transige, ese puede dar a sí mismo el nombre que quisiere, pero delante de Dios y delante de la Iglesia es un rebelde, es un traidor." Rebelde porque quiere ir contra las directrices seculares de la Iglesia; traidor porque hace el juego de los enemigos de la Iglesia.

Es difícil decir si hay un solo campo en que el retroceso de la Iglesia no haya sido solicitado para llegar a la conciliación: las Sagradas Escrituras no deberían mantener intacta su inspiración, su veracidad, su autenticidad; la teología debería disminuir el número de sus dogmas y someterlos al control del cientificismo: la filosofía debería "kantizarse;" la política debería consagrar la soberanía del pueblo; la economía debería encontrar el cielo aquí abajo, etc., etc. A cada una y todas de esas pretensiones León XIII respondió a través de sus inmortales encíclicas. La primera, *Inescrutabili*, dice que la civilización que repugna a las doctrinas de la Iglesia no pasa de una falsa civilización; aquella que comienza por las palabras *Quod Apostolici* refutó las conclusiones prácticas a que esa falsa civilización debe

[8] *Revue Catholique des Institutions et du Droit*, septiembre, 1904, n. 9, p. 202.

llegar: el socialismo, el comunismo, el nihilismo, que deben establecer el orden social sobre la igualdad de todos los hombres, es decir, el derrumbe de toda jerarquía; la abolición del matrimonio y de la familia, la negación del derecho de propiedad. Las encíclicas siguientes recordaron cada una de esas bases del orden social: *Arcanum Divinae Sapientiae*, sobre el matrimonio y la familia; *Diuturnum*, sobre el poder civil; *Inmortale Dei*, sobre la constitución cristiana de los Estados; *Libertas Praestantissimum*, sobre la verdadera noción de la libertad; *Sapientiae Christianae*, sobre los deberes civiles de los cristianos; *Rerum Novarum*, sobre la paz social y los medios de obtenerla; *AEterni Patris*, sobre la filosofía; *Providentissimus Deus*, sobre la Sagrada Escritura, etc., etc.; y en el centro de esa esfera de donde la luz esparce sobre todas las cuestiones agitadas de nuestros días, la encíclica sobre la Iglesia, depositaria y doctora de todas las verdades, y aquella sobre la Francmasonería, centro de todos los errores.

"Hacemos todos nuestros esfuerzos, decía León XIII a los peregrinos de Malta, el 22 de mayo de 1893, para traer de vuelta a la sociedad al camino recto;" y en una carta dirigida el 6 de enero de 1896 al Cardenal Langénieux, exhortaba a todos los católicos a secundar sus esfuerzos en estos términos: "Los católicos deben afirmarse como hijos de la luz, tanto más intrépidos y más prudentes cuando ven a un poder tenebroso colocar más persistencia en arruinar en torno de ellos todo lo que resta de sagrado y benéfico; ellos deben tomar, con clarividencia y coraje, de acuerdo con la doctrina expuesta en nuestras encíclicas, la iniciativa de todos los verdaderos progresos sociales, mantenerse en la primera fila entre los que tienen la intención leal, en cualquier grado que sea, concurrir para hacer reinar por todas partes, contra los enemigos de todo orden, los eternos principios de la justicia y de la civilización cristiana."

El rechazo de conciliación opuesta por la Iglesia a los enemigos de todo lo que constituye el orden, alcanza apenas el error y el mal que ella no puede consagrar, incluso en el grado más ínfimo. Cuanto a eso, su oposición es para siempre irreductible. Pero es una perfidia de la secta, que quería la conciliación en el error y en el mal, hacer creer que la Iglesia tiene horror a los descubrimientos de la ciencia moderna y a la respectiva aplicación a los usos de la vida.

El apóstol San Pablo dice: "*Nolite conformari huic saeculo*."[9] "No os conforméis con el presente siglo." Y el apóstol Santiago: "Quien quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios." Jamás la Iglesia dejará esas palabras caer en el olvido.

Las instrucciones dadas a los Cuarenta, sobre los medios a emplear para corromper el espíritu público, fueron tan bien seguidas y tuvieran tanto suceso que, diez años después de su redacción, el Papa Pío VIII tuvo que deplorar, en su encíclica del 24 de mayo de 1829, el mal que ella ya había hecho.

El 23 de enero de 1844 Gaëtan escribía a Nubius: "En el espacio de un pequeño número de años caminamos mucho. La desorganización reina por todas partes, en el norte como en el sur, en el corazón de los nobles como en el de los padres. Todos se inclinaron bajo el *nivel* que quisimos imponer a la humanidad para rebajarla. *El mundo está lanzado en la vía de la DEMOCRACIA*."

Gaëtan tomaba por realidades sus deseos. No, no era verdadero decir que todos habían se inclinado bajo el nivel que la masonería quiso imponer a la humanidad para rebajarla. Muchos se inclinaron, sin embargo, y tantos que en el año siguiente, el 4 de agosto de 1845, el cardenal Bernetti, cuya perspicacia había espantado a Nubius, pudo escribir a uno de sus amigos:

"Vendrá el día en que todas esas minas cargadas de pólvora constitucional y progresista explotarán. ¡Permita el Cielo que, después de haber visto tantas revoluciones y asistido a tantos desastres, yo no sea testigo de las nuevas infelicidades de la Iglesia! La barca de Pedro sin duda no se hundirá, pero siento la necesidad de retirarme en la paz antes de ir a dar cuentas a Dios de una vida tan atormentada al servicio de la Sede Apostólica. ¡Que su divina voluntad sea hecha y todo será para mejor!"

No hacía más de veinte años que la Gran Logia había comenzado su obra, se había aplicado a poner en ejecución el plan que le fue trazado para introducir el masonismo en la Iglesia, y ya el Papa y sus fieles ministros podían manifestar amargas quejas, lanzando una mirada de tristeza y de piedad sobre lo que había sido hecho en un mirar de recelo sobre el futuro.

[9] Rom. XII, 2.

Cosa increíble, cosa que no se podía haber imaginado: para que sus insinuaciones fuesen acogidas por numerosos espíritus, que pedían apenas para caminar a la luz de la verdad, la secta encontró el medio de hacerlas presentar a la juventud bajo la máscara de la autoridad del Soberano Pontífice.

Las Instrucciones secretas dadas a la Alta Venta decían: "Queréis establecer el reino de los electos (de Satanás) sobre el trono de la prostituta de Babilonia (Roma); QUE EL CLERO MARCHE BAJO VUESTRO ESTANDARTE, SIEMPRE CREYENDO MARCHAR BAJO LA BANDERA DE LAS LLAVES APOSTOLICAS."

En su libro *Noveau Catholicisme et noveau Clergé*, Maignen no dudó en llamar la atención para las palabras y los hechos que muestran que esa ilusión existió para varios sacerdotes.

"Que exista peligro para la fe y para la disciplina de la Iglesia, en esa necesidad insaciable de novedad, que arrebata a muchos católicos y una parte del clero, se hace cada día más difícil de contestar.

"Pero creemos percibir un peligro mayor en la manera como los innovadores pretenden hacer prevalecer sus doctrinas.

"Esa táctica, en efecto, está maravillosamente adaptada a la situación presente y a aquello que podríamos llamar de mentalidad católica después del Concilio Vaticano.

"No solamente los modernos innovadores no pretenden romper con Roma, ni sublevar abiertamente contra la autoridad pontificia, *pero ellos sustentarán abiertamente el designio de monopolizar, de alguna manera, la influencia de esa propia autoridad, y de ella se servirán para el surgimiento de su partido*.

"En el dominio de la teoría, no se trata más, para los innovadores, de negar un dogma, sino de dar a todos los dogmas, según la ocasión, un sentido nuevo.

"En el dominio de los hechos, *no se piensa en resistir al Papa, sino de hacer creer a la opinión pública creer que los miembros del partido son los únicos fieles intérpretes del pensamiento del Papa*.

"Para llegar a sus fines, los innovadores disponen de dos medios poderosos: uno, pertenece a todos los tiempos, la intriga, a través de la cual ellos se esfuerzan en empujar a sus partidarios para dentro de la Iglesia y del Estado; el otro, más moderno y más temible, la prensa, que saben maniobrar hábilmente de manera a

crear simpatías populares, esas corrientes de opinión, tanto más perniciosas a la vida de la Iglesia cuanto más parecen inofensivas y espontáneas."[10]

El fallecido Auguste Sabatier, entonces deán de la Facultad de Teología protestante, en París, hizo la misma observación, en cartas dirigidas de París al diario de Ginebra, el 20 de octubre de 1889 y del 19 de marzo de 1899, una anterior y otra posterior a la publicación de la encíclica sobre el americanismo.

Después de haber observado que:

"El americanismo es hijo del liberalismo,"

El dice:

"Su pensamiento dominante es UNIR EL MUNDO Y LA IGLESIA, *buscar una conciliación entre la tradición de la Iglesia y las aspiraciones del mundo*, hacer cesar el conflicto entre la teología de los seminarios y las ciencias modernas."

El termina diciendo que los americanistas *esperan triunfar contra todas las resistencias.*

¿Cómo? El aún lo dice: "Redoblando *sus protestas de sumisión a la Santa Sede*, abrigando todo eso *bajo la soberanía del Papa*, protestando *una plena obediencia a sus directrices*."

Aquellos que han seguido a los innovadores, aquellos que han observado sus actitudes y sus actos, que han leído sus escritos, reconocerán que Sabatier captó esa táctica por el punto esencial. Fue eso, además, que verificó monseñor Lorenzelli, en el discurso pronunciado en el Seminario Mayor de Soisons del año 1902. El nuncio, después de haber hablado de *los peligros que amenazan a la Iglesia Católica en la hora presente* y señalando "la tendencia en neutralizar el espíritu del clero, en acoger toda nueva doctrina, todo nuevo método de acción," no temió en agregar: "Ese espíritu pretendería justificarse con ciertas palabras de la Santa Sede."

Esa manera de hacer, no es inútil registrar, responde de una manera evidente a los deseos expresados por las Instrucciones dadas a la Alta Venta.

Democratacristianos en el principio, después americanistas y en fin modernistas no cesaron de agitar la bandera del Papa y de presentarse como sus heral-

[10] Noveau Catholicisme et noveau clergé, págs. 435-436.

dos, al mismo tiempo en que enseñaban y propagaban de la mejor forma posible las doctrinas que la Santa Sede no cesa de condenar.

Colocaron su punto de apoyo en la misma Roma. Con directrices pontificias interpretadas contra el sentido común ellos un arma contra los defensores de la sana doctrina; adquirieron los periódicos, incluso aquellos otrora más opuestos al liberalismo, de manera que en Francia, en Italia, en Alemania, en América, tuvimos el dolor de ver a célebres campeones de la Iglesia dedicarse a disimular las verdades, cuando ellos mismos no propagaban los errores del americanismo, del liberalismo y de la democracia. Así apoyada, la audacia de los innovadores no conoció ningún temor.[11]

Cuando vino la condenación del americanismo, dijeron que esa condenación fue "arrancada a la flaqueza enfermiza del Santo Padre." Y no fue apenas el *Figaro* que habló de esa forma (número del 11 de junio de 1899). El *Sillon*, que, dígase de paso, no cambió, tuvo la audacia de lanzar esas pérfidas insinuaciones: "Muchas cosas se murmuran, no lo ignoro, sobre el modo como los asesores del Santo Padre, en esos últimos tiempos, habrían sacado provecho de su vejez y de su enfermedad."

En nuestra obra *Problème de l'Heure Présente*, muchos otros hechos semejantes fueron relatados.[12]

¡Qué confusiones no producen en los espíritus que no tienen las desconfianzas recomendadas por la adversidad de estos tiempos!

En el número del 10 de abril de 1899, el *Sillon* publicó, sin comentarios, una carta en la cual uno de los suyos comenzaba por recordarle la duda que él emitió anteriormente, a propósito de la encíclica contra los americanistas."¿Podía León XIII condenar con el mismo golpe la obra entera de su pontificado? Después vinieron las censuras:

"Ahora os separáis de los hombres o de las ideas que sustentabais, en la esperanza, parece, de que esas concesiones salvarán a otros. Permitidme creer que es trabajo perdido. Seréis desalojados de vuestras últimas trincheras… ¿No sería más

[11] En noviembre de 1894, *La Démocratie Chrétienne* publicó un artículo de más de 40 páginas cuya conclusión era la siguiente: "Nosotros no teníamos aquí sino una finalidad con ese trabajo: demostrar que el Papa tiene simpatías y preferencias por los Jefes, por las *Doctrinas* y por las *Obras* de esa *Escuela* que podríamos llamar a partir de ahora de *Escuela Pontificia*. Creemos haber alcanzado nuestro objetivo.

[12]

franco afirmar que el Papa parece en vías de arruinar poco a poco – o de dejar arruinar o deshacer, en aquello que ella tiene de humano y por consiguiente de destructible, bien entendido – la obra de su glorioso pontificado? Esto puede y debe entristecernos: esto no puede ni debe desanimarnos. ¿Pero por qué no consignarlo?”

La secuencia del artículo mostraba el pensamiento de la apostasía que corría en el espíritu de esos jóvenes que “creían marchar bajo la bandera de las llaves apostólicas” en cuanto, en realidad, estaban siendo lanzados en los caminos abiertos por el masonismo.

En el momento en que la Francmasonería llegó al poder y lanzó el grito de guerra: “El clericalismo, ese es el enemigo,” uno de los masones más instruidos y de los más capaces de darse cuenta de los designios y de los planes de la secta, dijo a un Obispo, el cual, a su vez, lo dijo al *Univers*: “Nuestras providencias están muy bien adoptadas, preparamos muy bien nuestros medios de ataque, garantizamos muy bien todas las alianzas, TODAS LAS CONVENENCIAS, TODAS LAS COMPLICIDADES de todo cuanto sea una fuerza, una influencia, un poder, para que nuestro éxito sea cierto.”

¡Oh dolor! todo caminó como la Francmasonería lo había preparado y como el interlocutor del Obispo predijera.

EL AGENTE DE LA CIVILIZACION MODERNA

III. – SU OBJETIVO
LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

EL TEMPLO

I. – NAVE POLITICA

CAPÍTULO XXXVIII

RUMBO A UN NUEVO ESTADO SOCIAL

En las primeras páginas de este libro vimos que hay dos maneras de considerar la vida presente:

Como teniendo su fin en ella misma.

Como preparatoria para la vida eterna.

Esas dos formas de ver abren el camino para dos civilizaciones:

La civilización cristiana.

La civilización humanitaria.

Ellas siempre estuvieron en conflicto. Pero ese conflicto, que desde el surgimiento del cristianismo jamás cesó de existir en el corazón del hombre, se hizo público, social, en el día en que los humanistas miraron para atrás, en dirección al paganismo, y se propusieron restaurarlo.

Una sociedad secreta fue creada para luchar por la realización, en la sociedad cristiana, del nuevo ideal, o mejor dicho, del antiguo ideal: gozar y morir, - en oposición al ideal que Cristo y su iglesia nos habían hecho admitir: merecer y vivir eternamente, participando de la naturaleza divina, de su beatitud y de su gloria.

Seguimos el desarrollo de esa sociedad desde el siglo XV hasta nuestros días, sus transformaciones y su acción incesantemente para destruir todo el estado de cosas existente: acción política, derrumbando y elevando a los príncipes y a los regímenes, según ella podía o no inspirarlos, gobernarlos, hacerlos servir a la realización de sus deseos; al mismo tiempo, acción moral sobre los pueblos a través de la corrupción de las ideas y de las costumbres. Seguimos esa doble acción incesante, puesta en práctica y corriendo de éxito en éxito, gracias a un maravilloso organismo superiormente dirigido.

Debemos ver ahora lo que la Francmasonería pretende, dónde ella quiere llegar.

A través de sus correspondencias y de los documentos aprehendidos en Munich y en Roma, hemos oído a Voltaire y a los Enciclopedistas, a Weishaupt y los

Iluministas, a Nubius y sus conjurados, confiar unos a los otros sus deseos, y vimos una primera experiencia de realización de esos deseos de 1789 a 1800. Asistimos, desde 1830, y sobre todo después de 1875, a un segundo ensayo, producido más prudentemente, más astuto, y de esa manera más seguro de alcanzar el fin.

¿Cuál debe ser ese resultado? Es la pregunta que ahora debemos hacer y la cual buscaremos responder.

Digamos en primer lugar que sería erróneo creer que todos los francmasones conozcan explícitamente la obra para la cual colaboran. Ese conocimiento no es dado completamente ni incluso a los iniciados en los grados elevados, incluso a aquellos que pertenecen a las logias de retaguardia. Cada cual, o mejor, cada equipo, realiza el trabajo que le es determinado, en el lugar que le fue designado, junto a los príncipes y al clero, parlamentarios y funcionarios, periodistas y profesores, magistrados y oficiales, y aun en medio de la multitud. Pero, realizando la tarea que les fue impuesta, el individuo y el equipo ignoran el lugar que la obra particular para el cual colaboran ocupa en el plan general, porque ellos no tienen el trazado completo bajo sus ojos.

Ese plan es doble: destrucción y edificación; destrucción de la ciudad cristiana, edificación de la ciudad masónica. Vimos los trabajos y las ruinas de la destrucción en las páginas precedentes. Debemos ahora asistir a la edificación del Templo. Los mismos obreros, los mismos masones son empleados en ese segundo trabajo, pero aquí aparecerán con mayor claridad los maestros de la obra, y encima de ellos el Gran Arquitecto.

"Es absurdo, dice Aulard, profesor de historia revolucionaria en la Sorbona, continuar diciendo: no queremos destruir la religión, cuando somos obligados a sustentar, de otra parte, que esa destrucción es indispensable *para poner los fundamentos racionales de la nueva ciudad política y social*. Por eso, no digamos más: no queremos destruir la religión; al contrario, digamos: queremos destruir la religión, a fin de poder establecer en su espacio y en su lugar la nueva ciudad."

En efecto, ordinariamente no se demuele sino para reedificar: Aulard tradujo con exactitud el pensamiento de la secta. Ella quiere levantar un nuevo orden de cosas sobre las ruinas del antiguo. Ella tiene un ideal, ella busca su realización. ¿Cuál es? Ella le dio un nombre: el TEMPLO. Es para la edificación de ese Templo que ella, hace siglos, recluta a los masones.

¿Qué debe ser ese Templo?

El divino Salvador, al traer a la tierra la concepción cristiana de la civilización, no quiso abandonarla a los riesgos que necesariamente corre una idea dejada a sí misma, y que, por consiguiente, vaga al soplo de las fantasías y de las pasiones humanas. Él la depositó en las manos de una sociedad que Él levantó sobre Pedro, y entregó a esa sociedad la incumbencia de mantener su doctrina en la pureza, de defenderla contra las ideas contrarias, de propagarla en el mundo, de producir para Él frutos de vida. Así, el divino Maestro se comparó a un arquitecto: "Tú eres Pedro, y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella."

Para mejor señalar su oposición, Satanás se hizo llamar de "Gran Arquitecto,"[1] y en frente de la Iglesia él construye un "Templo." Como la Iglesia, ese Templo es a un mismo tiempo cuerpo y espíritu: cuerpo, una sociedad, la masonería; espíritu, una idea que la sociedad tiene la misión de propagar en el mundo y de realizar a través de las instituciones.

Esa idea es una concepción del orden social opuesto a aquel que el cristianismo hizo prevalecer.

"No se trata de nada más allá de una reedificación de la sociedad, dice Findel, sobre bases enteramente nuevas, de una reforma del derecho, de una renovación completa del principio de la existencia, especialmente del principio de la comunión, y de las relaciones recíprocas entre el hombre y sus semejantes."[2]

Rabaut-Saint-Etienne había dicho antes de él, en la tribuna de la Constituyente: "Para hacer al pueblo feliz, es necesario renovar, mudar sus ideas, mudar sus leyes, mudar sus costumbres, mudar las cosas, destruir todo, si, destruir todo, puesto que todo debe ser recreado."

---

[1] Gran Arquitecto es una de esas expresiones que la francmasonería utiliza para crear, y que para ella tiene la gran ventaja de que todos pueden aceptarla, porque cada uno las comprende según sus propias ideas. Para los judíos y deístas, el Gran Arquitecto del universo es el Creador del mundo; los cristianos pueden ver en él, si quisieren, a la Santísima Trinidad; para los iniciados, es la naturaleza; para el último grado de iniciación es Lucifer, el portador de la luz.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: "Yo soy la luz del mundo; aquel que me sigue no anda en tinieblas, sino posee la luz de la vida; creed en la luz, a fin de ser hijos de la luz." Aquí aparece una vez más el embuste. La masonería dice ser poseedora de la luz en sus iniciaciones, y su maestro y su príncipe es Lucifer, el astro caído.

[2] *Les Principes de la Franc-Maçonnerie dans la Vie des Peuples*, p. 163.

Esto es lo que la francmasonería se propone conseguir a través de la Revolución, que hoy está en el segundo acto, aguardando el tercero. Nada puede ser imaginado de más radical: hacer desaparecer el principio sobre la cual reposa actualmente nuestra existencia y substituirlo por otro; después, sacar las consecuencias de ese cambio: es decir, revisar las relaciones de los hombres entre sí, reformar el derecho, y reedificar la sociedad según un principio nuevo.

¿Cuáles son, pues, las bases enteramente nuevas sobre las cuales la sociedad debe ser reedificada? ¿Cuál el principio nuevo en cuya conformidad el derecho social debe ser reformado? Jean-Jacques Rousseau expuso eso largamente en sus diversas obras, y todo el mundo sabe que fue con su *Contrato Social* en las manos que los hombres del 89 hicieron la Revolución, quisieron por la primera vez limpiar el terreno para edificar sobre las ruinas de la sociedad cristiana el Templo masónico. Los masones del siglo XX reconocen al mismo maestro de los masones del siglo XVII; sus jefes tienen el mismo ideal y buscan la realización del mismo plan. *"Si un día aplastamos a la infame, será BAJO EL CONTRATO SOCIAL."* Esa frase fue dicha en el Congreso de las Logias del noroeste, realizado en Amiens, en 1901, en los días 13 y 14 de abril, por el F∴ Dutilloy, miembro del Consejo de la Orden del Gran Oriente.[3] Es necesario, pues, recurrir a Jean-Jacques Rousseau para saber lo que será el estado social que la masonería prepara para nosotros.

El principio sobre el cual reposa la existencia humana fue, en todos los tiempos y en todos los pueblos, el siguiente: "El hombre es naturalmente un ser social y aquel que permaneciere en estado de aislamiento y salvaje será un ser degradado."[4] Es sobre ese punto, colocado por Dios en el fondo de la naturaleza humana, que ella vive desde sus orígenes; fue observando lo que él prescribe que la sociedad se constituye y se mantiene, que el hombre nace y crece.

El cristianismo estableció con gran claridad esa verdad, reconocida por la sabiduría de las naciones, que la sociedad sale espontáneamente de la naturaleza humana, que ella es el resultado de la constitución, de la manera de ser que Dios dio al hombre. El hombre aislado es impotente para obtener aquello que necesita para vivir y desarrollarse; él sólo puede encontrar lo que necesita en el auxilio que recibe de sus semejantes, y que a cambio él les da, en una palabra, en las relaciones

---

[3] *Congrès des loges du Nord-Ouest*, p. 24. Amiens, imp. Duchâtel.

[4] Aristóteles, *Politique*, § 9.

que nacen de la sociedad. Y como sus deseos son múltiples y diversos, diversos también son los motivos y los fines para los cuales él se asocia, múltiples son los aspectos bajo los cuales la asociación se presenta.

El hombre tiene necesidades físicas, intelectuales, religiosas. Al nacer él se encuentra en el seno de una sociedad, la familia, que defiende su frágil existencia contra los agentes exteriores, y le proporciona el alimento que mantiene su vida y poco a poco aumenta sus fuerzas.

Pero la familia tampoco puede bastarse a sí misma; ella no encuentra en sí los recursos necesarios para conducir a sus miembros a la perfección a la cual puede alcanzar desde el punto de vista físico, así como desde el punto de vista intelectual y religioso. Y es por eso que la familia, como el individuo, también no está aislada: ella también nace y vive en el seno de asociaciones más vastas que la cubren con su protección, que presiden los intereses generales del bienestar material, de la cultura intelectual y de perfeccionamiento moral y religioso, que están en las exigencias o por lo menos en las aspiraciones de la naturaleza humana. Tan numerosas y diversas son esas exigencias o esas aspiraciones, tantas son las formas diferentes que la asociación adopta para que todos puedan alcanzar los fines comunes a la humanidad y los fines especiales propios a las aptitudes de cada uno.

Las sociedades con finalidades particulares y contingentes tienen origen en las convenciones que entre sí hacen los que persiguen el mismo objetivo.

Pero no ocurre lo mismo con la sociedad llamada a conducir a todos los hombres a su último fin. Esta tiene naturalmente como autor a Dios que indicó al hombre sus destinos. De hecho, Dios la fundó en los orígenes, y la segunda Persona de la Santísima Trinidad vino en la plenitud de los tiempos a conferirle su última perfección. Esa sociedad se llama Santa Iglesia Católica: católica porque, al menos virtualmente, ella abarca todos los tiempos y todos los lugares, y todos los hombres son llamados a hacer parte de Ella, visto como Dios quiere la salvación de todos; santa porque es su misión conducir a los hombres a la santidad: no solamente a la perfección moral, sino a un estado sobrenatural, a una cierta participación en la naturaleza divina, en la vida divina, iniciada aquí abajo por la gracia santificante, coronada por la gloria en la eternidad de los cielos.

La sociedad civil se mantiene a medio camino entre la Iglesia y las asociaciones particulares: ella es más necesaria de que estas, ofreciendo respuestas a las necesidades que no pueden encontrar en estas su plena satisfacción; ella no puede ser

tan general como aquella, porque las diversas tribus de la familia humana, poseyendo aptitudes y caracteres diferentes, exigen no ser gobernadas de la misma manera. En la formación de las sociedades civiles entra pues, necesidad y convención, divino y humano; divino, lo que es fundamental, lo que viene de las exigencias de la naturaleza; humano, lo que es de orden secundario y variable como los temperamentos de los pueblos.

J.-J. Rousseau actuó fraudulentamente contra esos datos de la razón y de la fe; y he aquí lo que él imaginó, lo que él consignó en todos sus escritos, y lo que la masonería asumió como misión realizar. La sociedad, el estado social, no resulta de la constitución del hombre y de la institución divina; es, en el mundo, una excrecencia accidental y se podría decir contra la naturaleza, que sobrevino un bello día por efecto de las voluntades humanas.

Los hombres vivían en un estado de naturaleza, decía J.-J. Rousseau, como hacen los salvajes, los animales, y esa era la edad de oro; estado de libertad e igualdad en el cual los frutos eran de todos y la tierra de nadie, donde cada hombre era ciudadano del universo.

Para pasar del estado de naturaleza para el estado social, los hombres primitivos hicieron un pacto, un *contrato*, "*el contrato social*."[5] De una parte, cada individuo colocó su persona y todos sus derechos, en las manos de todos; de otra parte, todos garantizan a cada uno una parte igual de los bienes comunes. El individuo dio a la sociedad todo lo que él tenía y todo lo que él es, y la sociedad admite al individuo en la comunión de toda la cosa pública, la *república*.

"Las clausulas del pacto social, dice J.-J. Rousseau,[6] se reducen todas a una sola: *la alienación total de cada asociación con todos sus derechos* a toda la comunidad… Si

[5] J.-J. Rousseau, no es, propiamente hablando, el inventor del contrato social. Fue un protestante, Hubert Languet, quien, en la *Vindici contra tirannos*, bajo el seudónimo de Junius Brutus, esbozó por la primera vez la teoría de un "contrato," origen de la sociedad.

Es tan absurdo suponer un pacto primitivo fundamental de la sociedad pública como sería absurdo suponer un pacto constitutivo de la familia entre padres e hijos. Bonald denuncia el círculo vicioso en el cual Rousseau cae: "Una ley, fuese apenas aquella que regulase las formas a seguir para hacer la ley; un hombre, fuese aquél que la hubiese propuesto, habría siempre precedido esa pretendida institución del poder, y el pueblo habría obedecido antes de tener un patrón." Bossuet dijo antes de Bonald: "Tan remota sería la posibilidad de un pueblo en ese estado (sin ley y sin poder) tener un soberano, cuanto sería la de existir mismo un pueblo."

[6] *Contrato Social*, libro I, cap. VI.

algunos derechos permaneciesen con los particulares, el estado de naturaleza subsistiría y la asociación se volvería necesariamente vana… Haciéndose la alienación sin reserva, la unión es tan perfecta cuanto posible, y ningún asociado no tiene nada más que reclamar."

Esta es la idea que la masonería tiene de la sociedad, este es el plan sobre el cual ella quiere reconstituirla. Durante todo el tiempo en que eso no sea completamente realizado, es decir, durante todo el tiempo en que los individuos pretendan conservar algunos derechos, el estado social, tal como el contrato lo creó, tal como debe ser, no será considerado perfecto; el estado de naturaleza, al cual el contrato quiso poner fin, subsistirá en alguna cosa. El progreso es, por lo tanto, el camino en dirección a la completa absorción de todos los derechos por el Estado; cuanto más derechos para el individuo, más derechos para la familia, más derechos, con mucha más razón, para una sociedad cualquiera que se formase en el seno del Estado, o encima de él.

En la sociedad democrática soñada por la francmasonería no habrá más o no deberá más existir sino esas dos unidades: el individuo y el Estado. De un lado el Estado omnipotente; de otro lado, el individuo impotente, desarmado, privado de todas las libertades, pues nada puede sin el permiso del Estado.

¿No es en dirección a eso que caminamos a pasos agigantados? ¿Y esa concepción de la sociedad no es la explicación, y, para nuestros masones, la justificativa de todo lo que es hecho o intentado actualmente contra la libertad de la Iglesia, contra la libertad de las asociaciones, contra la libertad de las familias, contra la propia libertad individual? El Estado no puede, no debe estar sujeto a ninguna otra asociación sino a aquella que él es. Si acontecimientos del pasado, si individualidades poderosas crearan en el seno de la sociedad civil asociaciones distintas, el Estado debe trabajar constantemente en escoger el círculo en el cual ellas viven y actúan, hasta que consiga absorberlas o liquidarlas. Según Rousseau, según la masonería, ahí está su derecho, ahí está su deber, derecho y deber que derivan directamente del contrato social, y sin el ejercicio de los cuales ese contrato se volvería ilusorio y luego caduco.

Dejemos, pues, de espantarnos con que esa sociedad nacida de la Revolución, petrificada en la idea revolucionaria, el Estado quera centralizar y absorber todo, sofocar toda iniciativa y paralizar toda la vida: en eso él obedece a su ley, al princi-

pio según el cual él debe ser todo, ya que todo le fue entregado por el contrato inicial. Lo que vive, lo que se mueve, lo que está fuera de él, así actúa por efecto de una usurpación de la cual deberá prestar cuentas.

Esa reivindicación debe ser ejercida sobre todo relativamente a las asociaciones, porque ellas son más poderosas de que los individuos, y sobre todo en relación a aquellas asociaciones que tienen un ideal diverso de aquel del Estado naturalista. El pacto social fue acordado para un más completo gozo de los bienes de este mundo. Si hay sociedades formadas con la finalidad de llevar más lejos la mirada del hombre, de exhortarlo a desapegarse de los bienes presentes para ambicionar y buscar otros bienes, esas sociedades están en contradicción viva con la sociedad nascida del contrato social, ellas deben desaparecer, antes que cualquier otra. El deber es acorralarlas, mutilarlas hasta el completo aniquilamiento. Ahí está la explicación para las calumnias esparcidas por los humanistas en sus escritos contra los religiosos, y para las persecuciones incansablemente renovadas contra ellos desde el Renacimiento hasta nuestros días, como también para la guerra de muerte declarada hoy contra la primera de las sociedades religiosas, contra aquella que es el fundamento y el principio de vida de todas las otras, la Iglesia Católica.

Percibimos hoy un movimiento de reacción contra el estado social instituido en Francia por la Revolución. Por todas partes son creados sindicatos, se retorna a las corporaciones. ¡Pueda ese movimiento desaguar en la restauración de la sociedad en su estado normal! En la sociedad normalmente organizada, existen entre el individuo y el Estado sociedades intermedias que conglomeran a los individuos y que por su acción natural mantiene el Estado en los dominios que le pertenecen y les impiden de ellos salir. Esas sociedades se llaman: familias, corporaciones, comunas, provincias, Iglesias. Cuando, en ese régimen, el más débil de los individuos es lesionado por el Estado o por cualquier otro, de inmediato su asociación, toda una colectividad organizada se levanta para defenderlo. A través de ella, él es fuerte, es libre.

La democracia es la esclavitud.

CAPÍTULO XXXIX

EL ESTADO, SEÑOR SOBERANO DE TODAS LAS COSAS

El Templo que la masonería quiere edificar según el plan de J.-J. Rousseau trazó en su *Contrato Social*, es pues, el Estado soberano, señor de todas las cosas, absorbiendo en él todos los derechos, así los de los individuos como los de la familia, los de las asociaciones como los de la Iglesia.

Ahí está, una utopía y una pretensión tan monstruosa cuanto irrealizable. No para los masones; para los revolucionarios es el ideal, es un ideal en dirección al cual nos hacen caminar a grandes pasos.

J.-J. Rousseau dice que en virtud del contrato social – que él imagina estar en la base de la sociedad, contrariamente a la historia y contrariamente a la naturaleza humana, que nada pueden hacer – todos los hombres pertenecen totalmente a la colectividad, sus personas y sus fuerzas, sus derechos y sus bienes. Es lo que los masones quieren realizar; es exactamente a eso que la Revolución quiere llegar; y eso es solamente eso que puede dar la explicación del modo de ser y de actuar del Estado contemporáneo relativamente a todos y a todo: su designio es suprimirlos enteramente.

Antes de todo y sobre todo, el ciudadano no tiene derecho a ser cristiano. "Nada, dice Taine, interpretando el pensamiento fundamental del Contrato Social, nada es más contrario al espíritu social de que el cristianismo… Una sociedad de cristianos no sería más una sociedad de hombres, porque LA PATRIA DEL CRISTIANO NO ES DE ESTE MUNDO." Es necesario reconducir el cristiano aquí para abajo, es necesario limitar sus pensamientos a la búsqueda de los intereses terrenos, es necesario que él pertenezca por entero a la sociedad a la cual él fue dado por entero. Así, se ve el católico tratado como enemigo en el Estado masónico.

El ciudadano no tiene derecho de ser propietario. Todo lo que él tiene, así como todo lo que él es, se convirtió en un bien social. Así, vemos el derecho de propiedad desaparecer poco a poco antes las usurpaciones del socialismo de Estado. Los impuestos crecen y se multiplican sin cesar. La utilidad pública expropia

con una conciencia cada día más liviana. Las leyes ensayan la repartición de las ganancias entre patrones y empleados. El Estado actúa como parte financieramente interesada en las ventas y donaciones, y sobre todo en las sucesiones. El habla ahora en impuestos sobre el rendimiento y en impuestos progresivos, destinados a nivelar las propiedades, a igualar las fortunas, o mejor, hacer con que el Estado se convierta en el único propietario. Ya en el siglo XVIII él se posesionó de toda la propiedad eclesiástica, y hoy incluso él pone la mano sobre aquella que fue reconstituida en el siglo pasado. Mañana él se apoderará de la misma manera de los instrumentos de trabajo: minas, fábricas, campos, todo será *nacionalizado*.[1]

No son solamente los bienes que el Estado reivindica, como pertenecientes a la colectividad, más las fuerzas de cada uno: "Cada miembro de la sociedad pertenece a ella, él y todas sus fuerzas." Será necesario también, bajo ese aspecto, que el Estado llegue a atribuir a cada uno las funciones que él deberá ejercer en la sociedad, bajo su vigilancia y en su beneficio. Los monopolios del Estado, que va de la instrucción pública a la fabricación del humo de los fósforos, y el funcionalismo que poco a poco se extiende a todo, constituyen un encaminamiento rumbo a esa esclavitud universal.

Para alcanzar ese fin, importa sobre todo apoderarse de las fuerzas nacientes, de las generaciones que surgen. Así, la primera preocupación del Estado revolucionario es apoderarse de la infancia.[2] "Los niños, decía Danton, pertenecen a la

---

[1] Es de notar que la francmasonería no duda más en declararse socialista e incluso colectivista. El F∴ Bonnardot que fue nominado, en 1901, Gran Maestre de la Gran Logia de Francia, propuso al Congreso de las Logias del Centro, realizado en Gien, en 1894, en nombre de la 3ª Comisión, fuese proclamado el principio de la propiedad colectiva. Su informe fue sometido a la consideración de la Convención del mismo año. La mayor parte de las logias parisienses se hizo socialista-reformista. La gran mayoría de las logias de los Departamentos las siguieron; un cierto número ya es colectivista. El próximo programa de acción de la francmasonería, para ceñirnos apenas a la logia *La Fidélité* de Lille, fue así definido por su orador, el 8 de julio de 1900: "Combatimos todas las ideas teológicas; todavía hay un dios a combatir, el dios capital." (Ver la petición contra la francmasonería, en la 11ª Comisión de Peticiones de la Cámara de Diputados, pp. 51 y 75).

[2] "Los niños se sexo masculino son educados, de los cinco a los dieciséis años, por la patria. Son vestidas en todas las estaciones. Se recuestan sobre esterillas y duermen ocho horas. Son alimentadas en común con raíces, frutas, lácteos, pan y agua. No comen carne antes de dieciséis años completos. De los diez a dieciséis años su educación es militar y agrícola. Son distribuidas en compañías de sesenta, etc. Todos los niños conservarán el mismo traje hasta los dieciséis años; de los dieciséis a los veintiuno, tendrán traje de obrero; de veintiuno a veintiséis, traje de soldado, si no fueren magistrados."

(*Proyecto de ley según las* Instituciones de Saint-Just)

El 12 de abril de 1903, en el Congreso de las Logias de África del Norte (Argelia), los FF∴ Collin y Marchetti expresaron ese deseo:

República antes de pertenecer a su país; el egoísmo de los padres se peligroso para la República. Este es el por qué la libertad que le dejamos no van al punto de educar a sus hijos de otra manera que no según a nuestra voluntad;" y Jules Ferry, en el discurso que pronunció en 1879 para obtener la aprobación del famoso artículo VII: "Existe un padre de familia que los comprende a todos: es el Estado." Hemos oído esas palabras ser repetidas a la saciedad después que nuevos proyectos de ley quieren colocar en absoluta seguridad los preceptores y las preceptoras encargados por el Estado de introducir en las almas juveniles los dogmas masónicos.

Es exactamente bajo ese punto de vista del derecho exclusivo del Estado sobre toda la juventud que vemos colocarse el Estado moderno. Su legislación la estudió mejor, la precisó, sus leyes más intangibles son aquellas que tienden a suprimir toda libertad de enseñanza, a reunirla bajo el dominio del Estado, a abandonar a su educación los niños de todas las familias, de la escuela dicha maternal a las Facultades. Inicialmente, es de su interés formar las voluntades a través de las cuales él perdura, preparar los votos que lo mantendrán, implantar en las almas las pasiones que le serán favorables, ideas que secundarán la construcción del Templo. ¿No tiene él el deber de petrificar las generaciones, de modo de hacerlas aptas al más perfecto funcionamiento del pacto social? "La educación en las reglas prescritas por el soberano (por el pueblo soberano) es una de las máximas fundamentales del gobierno popular," dice J.-J. Rousseau. Es a través de ellas que se forma el ciudadano, "es ella que debe dar a las almas una forma nacional;" "las buenas instituciones nacionales son aquellas que mejor saben *desnaturalizar al hombre*, vaciar su

---

"Que un dispositivo así concebido, sea agregado al Código Civil: Prohibiciones formales serán hechas a los padres ascendentes o que tengan cualquier derecho, de dar o enseñar a sus hijos, pupilos y descendientes una religión, cualquiera que sea, BAJO PENA DE DESTITUCION DEL PATRIO PODER y de poder legal. Y que en caso de infracción, debidamente verificada, los hijos, pupilos o descendientes sean retirados y confiados al Estado, a las cuestas de sus padres o ascendentes."

En el año precedente, en la Convención de París, una logia de Francia, la Themis, había emitido un deseo poco diferente:

"Cuando un niño, de ocho o más, no estuviere frecuentando la escuela, los padre y personas responsables podrán ser *destituidos del patrio poder*."

Condorcet fue el primero en ofrecer a la Asamblea Legislativa, en 1792, un plan de educación nacional. Bajo la Convención otros en gran número lo siguieron. Los más conocidos son los planes de Saint-Just, Lakanal, Michel Lepellier, este acogido y presentado a la Convención por Robespierre. Niños y niñas debían ser educados en común hasta la edad de once a doce años, a expensas de la República, bajo la santa ley de la igualdad.

exigencia absoluta para darle una existencia relativa y transportar el yo para la unidad común."[3]

¡Desnaturalizar al hombre! ¿Qué palabra podría mejor expresar lo que la secta pretende, lo que ella hace en las escuelas del Estado?

Para conseguir realizar su designio sin mucha oposición, ella comenzó por dar a la juventud la instrucción gratuita, hoy ella agregó a eso la alimentación y el vestuario, así en los colegios como en las escuelas primarias, esperando con eso tener los intereses como sus cómplices.

No se diga que el derecho que la Iglesia rechaza al Estado Ella lo reivindique para sí misma. No, la Iglesia respeta los derechos de la libertad natural al punto de que si un padre, una madre no pertenecen, por el bautismo, a su jurisdicción, Ella se considera como que impedida de intervenir en la educación del niño hasta que ella alcance la edad de pronunciarse según su propia conciencia. La Iglesia considera como un atentado contra el derecho natural la educación del hijo menor en la religión cristiana contra la voluntad expresa de sus padres no bautizados. Ella no permite que se lo bautice. E incluso cuando el hijo católico de padres católicos llega a la mayoría de edad, Ella no lo admite a la profesión religiosa sin el permiso de ellos, si él les es necesario para el sustento.

El Estado masónico comprende que los niños no podrán ser completamente de él en cuanto no hubiese abolido la familia; en cuanto ella subsista, el grito de la naturaleza protestará contra su intrusión. Por esta razón él tiende a la supresión del casamiento. Según el pensamiento de los sectarios, el matrimonio civil y el divorcio son etapas que deben conducir al amor libre, y por consiguiente, al Estado, único padre nutricio, único educador de las generaciones venideras.

La abolición de la familia, la supresión de la propiedad, el aniquilamiento de la Iglesia y la extinción de cualquier asociación que no sea el Estado, "todos estos artículos, dice Taine, son consecuencias forzosas del contrato social. En el momento en que, entrando en un cuerpo, yo no reservo nada de mí mismo, solamente por eso renuncio a mis bienes, a mis hijos, a mi Iglesia, a mis opiniones. Dejo de ser propietario, padre, cristiano, filósofo. Es el Estado que me sustituye en todas esas funciones. En lugar de mi voluntad está la voluntad pública, es decir, en teoría, el arbitrio rígido de la asamblea, de la fracción, del individuo que detenta el poder."

---

[3] J.-J. Rousseau, citado por Taine. *L'ancien Régime*, p. 324.

Tal es el "Templo" que la masonería está construyendo; en él ella ya nos hizo entrar paso a paso, antes de concluirlo; en él ella pretende abrigar las generaciones venideras y la humanidad entera.

El contratista que asumió la construcción de ese Templo fue el régimen parlamentario. El pueblo soberano escogió delegados, investidos de todo el poder. Ellos se reúnen, la mayoría es tenida como expresión de la voluntad general, y esa voluntad hace ley. Esa ley puede alcanzar todo; y en todas las cosas ella crea el derecho, sin considerar quien o lo que quiera que sea, ni mismo Dios, ni incluso las exigencias de la naturaleza humana.

Hace ya un siglo, para construir ese Templo, dice Taine, hicieron tres mil decretos; y para ponerlos en vigor substituyeron el gobierno de la fuerza por el gobierno de la ley. El cadalso presidió a la edificación de la sociedad, a aquello que había sido llamado de "renovación del principio de la existencia humana."

Las cosas no sucederán de manera diferente si la nueva experiencia, la que asistimos, fuere llevada hasta el fin. El alemán que fue el doctor de los jacobinos y que se conservó como el doctor de los masones, trazó perfectamente el camino que aquellos siguieron y en el cual estos están comprometidos.

En el ritual que Weishaupt compuso para las ceremonias de iniciación en los diversos grados del iluminismo, él hace decir al iniciado a través de Hierofante:

"Oh hermanos, oh hijos míos, ¿cuándo, aquí reunidos, lejos de los profanos, consideramos a qué punto el mundo está entregado a los malos (a los soberanos y a los sacerdotes) podríamos contentarnos en suspirar? – No, Hermano, apoyaos en nosotros. Procurad colaboradores fieles; ellos están en las tinieblas (en las sociedades secretas); es ahí que, solitarios, silenciosos, o reunidos en círculos poco numerosos, niños dóciles, ellos llevan adelante la GRAN OBRA, conducidos por sus jefes…

"Los sacerdotes y los príncipes se resisten a ese gran proyecto; tenemos contra nosotros las constituciones políticas de los pueblos. ¿Qué hacer en ese estado de cosas?... Es necesario atar insensiblemente las manos de los protectores del desorden (los reyes y los sacerdotes) y gobernarlos sin parecer dominarlos. En una palabra, *es necesario establecer un régimen dominador universal*, bajo forma de gobierno, que se extienda sobre todo el mundo… Es necesario, pues, que todos nuestros Hermanos, educados de la misma manera, estrechamente vinculados unos a los

otros, no tengan sino un mismo objetivo. Alrededor de los Poderes de la tierra es necesario agrupar una legión de hombres infatigables, y dirigiendo por todas partes sus trabajos, seguir el plan de la orden para la felicidad de la humanidad."[4]

En otro lugar: "Como el objetivo de nuestro deseo es una revolución universal, todos los miembros de esas sociedades (secretas) que tienden al mismo fin, apoyándose unos a los otros, deben procurar dominar invisiblemente y sin apariencia de medios violentos, no la parte más eminente o la menos distinguida de un solo pueblo, sino los hombres de cualquier estado, de todas las naciones, de todas las religiones. Soplar por todas partes el mismo espíritu; en el mayor silencio y con toda la actividad posible, dirigir a todos los hombres dispersos sobre toda la faz de la tierra en dirección al mismo objetivo. Una vez establecido ese imperio por la unión y por la multitud de los adeptos, que la fuerza suceda al imperio invisible; atad las manos de todos los que resisten, subyugar la maldad en su germen, aplastad todo lo que resta de hombres que no hayáis podido convencer."[5]

Fue exactamente así que lo comprendieron los hombres del 93. Jean-Bon-Saint-André decía que "para establecer sólidamente la República era necesario reducir a la población a la mendicidad." Geoffroy juzgaba que esto era insuficiente: él quería dejar en Francia apenas cinco millones de ciudadanos. "Es preferible hacer de Francia un cementerio a no regenerarla según nuestro modo," decía Carrier. Ellos hicieron del ella un cementerio y no pudieron regenerarla a la manera de ellos. El fracaso no desalentó a sus sucesores. "La Francia regenerada, dice el F∴ Buzot, aún no alcanzó el grado de perfección que exigen las doctrinas de la francmasonería y el genio de los filósofos. Pero el movimiento fue dado, ARREBATADOR, IRRESISTIBLE; LA GRAN OBRA SE REALIZARA."[6] Ellos pretenden realizarla no solamente en Francia, sino en el mundo entero. "Es necesario, dice Weishaupt, establecer un denominador universal, una forma de gobierno que se extienda sobre todo el mundo." Ellos trabajan para eso, como veremos. Ese régimen dominador universal cuyo establecimiento ellos buscan, lo llaman régimen democrático o república universal.

---

[4] La felicidad a que el Iluminismo debe hacer llegar a la humanidad está así expuesta en este mismo discurso: "La fuente de las pasiones es pura; es necesario que cada cual pueda satisfacer las suyas en los límites de la virtud y que nuestra orden proporcione los medios para eso." ¡La virtud! ¡La felicidad de la humanidad! Basta que la secta abra la boca para que de ella luego salgan la hipocresía y la mentira.

[5] Barruel, t. III, cap. II y IX.

[6] *Tableau Philosophique, Historique et Moral de la Franc-Maçonnerie*.

La teoría de J.-J. Rousseau sobre los orígenes de la sociedad, su constitución racional, lo que ella será cuando el contrato social tuviere producido sus consecuencias, no permaneció en estado especulativo. Hace un siglo nos aproximamos a cada día del término que él designó para nosotros, en el cual no habrá más propiedad, ni familia, ni Estado independiente, ni Iglesia autónoma. Sobre el lugar que las ruinas producidas por la Revolución dejaron libre, Napoleón I construyó, "con arena y cal, dice Taine, la nueva sociedad, según el plan trazado por J.-J. Rousseau. Todas las masas de la gran obra, Código Civil, universidad, Concordato, administración municipal centralizada, todos los detalles de la disposición y de la distribución concurren para un efecto de conjunto que es *la omnipresencia del gobierno, la abolición de la iniciativa local y privada, la supresión de la asociación voluntaria y libre*, la dispersión gradual de los pequeños grupos espontáneos, la prohibición preventiva de las largas obras hereditarias, la extinción de los sentimientos por los cuales el hombre vive además de él mismo, en el pasado y en el futuro. En ese baluarte filosófico, – en ese TEMPLO, dicen los masones – vivimos hace ochenta años."[7] La gran obra avanza, ella terminará tanto mejor cuanto su continuación está en las manos de la multitud y de sus mandatarios, es decir, de los ciegos y de los irresponsables.

El individuo retrocede delante de las últimas consecuencias de sus errores cuando él ve dónde ellos lo conducen. Un pueblo entregado a sí mismo, como es todo el pueblo sumiso al régimen republicano, no puede hacerlo. Son los más lógicos que se hacen oír por las multitudes, sobre todo cuando esa lógica está de acuerdo con las pasiones y promete a la masa la posesión de los bienes que ella codicia: son estos que el sufragio universal lleva al poder. Y si los que llegan primero se espantan y no osan realizar el programa, son suplantados por otros, y por otros aún, hasta que vengan aquellos que resueltamente se entregan a las grandes obras que los principios condenan. Ya vimos a los oportunistas barridos por los radicales; estos desaparecen delante de los socialistas, y del seno del socialismo se levantan los anarquistas, los nihilistas y los *catastrophards*.[8]

Winterer, en su libro *Le Socialisme Contemporain*, hace una observación cuyo buen fundamento nadie puede negar.

[7] *La Révolution*, III, p. 635.

[8] *Catastrophards* es el nombre que a sí mismo dieron, delante del Tribunal del Sena, aquellos que hicieron la rebelión del 2 de marzo de 1901.

"Retirad a Dios y la vida futura, y el hombre sin Dios se encuentra colocado con sus pasiones, frente a la vida mortal, con la desigualdad de las condiciones y la desigualdad del placer. Ese hombre pedirá al banquete de la vida la parte que sus pasiones reclaman. El sentirá las barreras que la sociedad actual, basada sobre la fe en Dios y la vida futura, opone a sus pasiones; él se retirará contra el obstáculo; y el odio social, con todos los odios que lo acompañan, entrará en su alma." ¡En cuántos corazones ese odio ruge actualmente! ¡Ella incita a las masas a precipitarse, tan luego eso pueda ser hecho, sobre lo que resta del orden social! ¡Y por eso toda la Europa, y no solamente en el Viejo Mundo, en las Américas y en la Oceanía; y no solamente entre los miserables, sino entre los intelectuales! Basta citar a Eliseé Reclus en Francia, Karl Marx en Alemania, Bakounine y el príncipe Krapotkine en Rusia, Most en los Estados Unidos, etc., etc. Todos concuerdan en decir que el dogma de la soberanía del pueblo exige: 1° una revolución política, que lleve al poder a las masas populares a través del sufragio universal; 2° una revolución económica, que introducirá la propiedad común; 3° una revolución democrática, que suprimirá a los padres y entregará a los hijos a la República."[9]

Caminamos para eso.

Cual el hombre inteligente que no se aterroriza con las ruinas ya amontonadas en todo orden de cosas, y que, oyendo los clamores de jaurías listas a lanzarse sobre lo que resta de orden social, no levante, en la hora actual, esas terribles cuestiones:

¿Los bienes que el Creador colocó a disposición de los hombres, más que el trabajo, el orden, la templanza, la economía repartierán entre las familias, serán aún mañana propiedad de los que así los adquirieron, o serán universalmente poseídos por el Estado, que distribuirá sus frutos según las leyes que le aprobare hacer?

---

[9] En octubre de 1882 se inauguró un grupo escolar en Ivry-Sur-Seine. Entre los asistentes *oficiales* se contaba un gran número de representantes de las logias masónicas. El F∴ C. Dreyfus pronunció el discurso; en ella encontramos estas palabras: "Es la francmasonería que prepara las soluciones que la democracia hace triunfar. Así con nuestros gloriosos ancestros de 1789 inventaron la igualdad civil de los hombres delante de la ley (sabemos como ella es practicada), así como nuestros antecesores de 1848 realizaron la igualdad política de los ciudadanos delante de la urna del sufragio universal, así la masonería debe preparar, para fin del siglo XIX, la igualdad social, que restablecerá el equilibrio de fuerzas económicas y traerá de vuelta la unión y la concordia para el seno de nuestra sociedad dividida." (Citado por *Le Monde* del 4 de octubre de1882). Estamos, pues, en la Revolución económica, que debe seguirla y que entregará a los niños, de cuerpo y alma, a la República, está bien avanzada.

¿Mañana habrá aún, entre el hombre y la mujer, casamiento, quiere decir, el contrato realizado bajo la mirada de Dios y por El sancionado, la unión sagrada e indisoluble? ¿Habrá aún familia con la posibilidad de transmitir a sus hijos no solamente su sangre, sino también su alma y sus bienes?

Mañana, ¿qué será de Francia? ¿En qué se transformará Europa? ¿Reducida al estado de polvo por la democracia no será ella una presa fácil para la francmasonería internacional y judaica que camina para la conquista del mundo, y ya calcula el número de años todavía necesarios para hacer de todos los Estados una República universal?

Esto es lo que está siendo preparado por el movimiento de las ideas y de los hechos que pueblan los espíritus y de los cuales somos testigos.

Si el curso de las cosas actuales no tuviese sus fuentes en el pasado lejano podríamos asustarnos menos, creer que no hay en todo eso sino hechos accidentales. Pero no es así. El estado actual, repleto del futuro que acabamos de describir, es el producto natural de una idea, lanzada como un grano sobre nuestro suelo hace cinco siglos. Ella germinó. Vimos sus primeros brotes salir de la tierra; ellos fueron cultivados secreta y cuidadosamente por una sociedad que, ya por varias veces, sirvió al mundo sus frutos prematuramente cogidos; hoy ella los ve llegar a la madurez: frutos de muerte que cargan la corrupción para los propios fundamentos del orden social.

La Francia revolucionaria recibió del Poder de las Tinieblas la misión de manifestar al mundo aquello que el Renacimiento concibió, aquello que la francmasonería creó. Parece que se quiso simbolizarlo en las monedas. Esa mujer despeinada, con el gorro frigio en la cabeza, que, bajo los auspicios de la República, lanza a todos los vientos los granos de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, bajo los rayos de un sol levante llamado para iluminar el mundo con un día nuevo, bien representa a la masonería que confía a todos los soplos de la opinión de las ideas que preparan los espíritus para la aceptación del nuevo orden, que hace tanto tiempo ella proyecta establecer en el mundo.

CAPÍTULO XL

LA REPUBLICA UNIVERSAL

El Templo masónico, cuyo plan vimos, debe, en el pensamiento de sus arquitectos, extender sus construcciones sobre el universo entero. Cuando el "aprendiz" pide para ser recibido como "compañero," le hacen estas otras preguntas:

P.- ¿Cuáles son la longitud y la anchura de la logia?

R.- Su extensión es de Oriente a Occidente; su anchura de Norte a Sur.

P.- ¿Qué significan esas dimensiones?

R.- Que la francmasonería es universal, y que un día ella se extenderá sobre toda la humanidad.[1]

[1] En 1907 apareció por la primera vez un anuario publicado por el "Escritorio Internacional de las Relaciones Masónicas.

El carácter internacional de la masonería está afirmado en el propio título de la publicación, que presenta una mezcla bizarra francés, alemán e inglés. La reproducimos: "Annuaire, Vralender, Annual, della, der, of, Maçonnerie universal, Wellfraumerei, Universel Masonry, 1907. Première année, Erste, Jark, First Year." Ese anuario fue publicado por Buchler, el editor de las publicaciones masónicas en Suiza y tiene como autor el F∴ Martier la Tente, presidente del Escritorio Internacional.

Según ese anuario, existen en el mundo 106 poderes masónicos regulares. Se denomina "poder masónico" una confederación de logias que tienen a su cabeza una Gran Logia, un Gran Oriente o un Consejo Supremo.

Este es, relativamente a los principales países de Europa, la cantidad de miembros de las logias:

País	**Logias**	**Miembros**
Inglaterra	2.607	150.000
Irlanda	450	15.000
Escocia	1.012	50.000
Francia (Gran Oriente)	396	27.000
Francia (Gran Logia)	81	5.100
Holanda	91	2.093
Suecia	35	12.295
Noruega	13	3.900
Suiza	33	3.670
Dinamarca	29	4.500
España	59	2.594

"No es una vano capricho, dice el F∴ Clavel, que nosotros nos llamemos de 'masones.' Estamos construyendo el edificio más vasto que jamás hubo, puesto que él no conoce otros límites que no los extremos de la tierra."[2] Ni puede ser de otra manera, porque la masonería se propone nada menos de que mudar las bases sobre las cuales reposa la sociedad humana: hacer depender de un contrato lo que es de derecho natural y divino, fijar sobre la tierra los destinos del hombre, dotarlo de una civilización y de instituciones propias a mantenerlo esclavizado a la materia. Así como la Iglesia Católica, la masonería debe querer aplicar su concepción de vida a la humanidad entera. Todavía hay entre ellas una diferencia. La Iglesia aspira a hacer de todos los hombres una familia de hermanos, y a englobar el mundo en la vasta unidad cristiana. Fue la misión que le dio su divino Salvador. Apenas Ella jamás pensó en suprimir la personalidad de los diversos pueblos; lejos de eso, ella siempre se aplicó en estudiar la fisonomía especial de cada uno de ellos, la misión particular que la Providencia les destinó, para alentarlos y ayudarlos a corresponder a esa misión. No se da lo mismo con la masonería: su principio cosmopolita es esencialmente contradictorio con el principio nacional.

"Apagar en los hombres, dice el F∴ Clavel, la distinción de posesión, de creencia, de opinión, de PATRIA;… hacer, en una palabra, de todo el género humano una sola familia: esta es la gran obra que la francmasonería emprendió, y a la cual el aprendiz, el compañero y el maestro son llamados a asociar sus esfuerzos:[3] una sola y misma familia; no en la unidad de una misma fe y en la comunión de una caridad que se extiende a cada cual a todos y de todos a cada uno, sino bajo la dominación de una misma secta. Para llegar a esa dominación, la masonería emplea a todos sus miembros, que trabajan, unos directamente, otros inconscientemente, por la creación lenta y gradual de un Estado, de una república que abraza el mundo entero: Estado-Humanidad, República Universal.

El Templo de la naturaleza, dicen los masones, abrigó al género humano. La avaricia, la ambición y la superstición – léase: la propiedad, la autoridad civil, y la

Alemania	495	60.145
Hungría	61	2.594

Restaría hacer el recuento de las logias de América, de Asia y Oceanía.

[2] *Tableau Philosophique, Historique et Moral de la Franc-Maçonnerie*, por el F∴ Bazot, pp. 20-28.

[3] El internacionalismo y el humanitarismo son actualmente dos insinuaciones que la masonería se esfuerza por hacer entrar en todas las cabezas; incluso en el espíritu de la juventud, a través del *Sillon*.

religión – derrumbaron el antiguo edificio. Los masones unen sus esfuerzos para re-erguirlo sobre las ruinas de la familia, del Estado y de la Iglesia.

El Templo que debe ser re-edificado es convenientemente llamado de República, la República humanitaria. La República que representa el poder, los bienes, las personas hechas cosas comunes. La República humanitaria es la República que reúne a la humanidad en un todo indivisible. Es, como dice Billaud-Varennes, la fusión de todas las voluntades, de todos los intereses, de todos los esfuerzos para que cada cual encuentre, en ese conjunto de recursos comunes, una parte igual a su inversión.

Desde el ingreso en la Orden, la secta presenta a los masones esa idea, en una especie nube que ella disipará poco a poco en el curso de las sucesivas iniciaciones. En el artículo 2° de la Constitución del Gran Oriente dice: "La francmasonería tiene como obligación extender a todos los miembros de la humanidad los lazos fraternos que unen a los francmasones sobre toda la superficie del globo." Desde el grado de aprendiz ella dice al receptor a través del Venerable: "Podáis vos, fiel para siempre a las promesas que acabáis de hacer, ayudarnos a concluir la obra sublime para la cual trabajamos los masones hace tantos siglos, sobre todo aquella de la reunión de los hombres de todos los países, de todos los caracteres, de todas las opiniones civiles y religiosas, en una sola familia de amigos y de hermanos!"[4] Ella no les desvenda el pensamiento de otra manera, pero si ellos se muestran dignos de comunicaciones más explícitas, luego sabrán, como observa Prarche en su informe sobre las peticiones dirigidas a la Cámara de Diputados contra la francmasonería, que, "sociedad cosmopolita y humanitaria, la masonería sueña en establecer una República Universal."[5] El relator remete al *informe de la Convención* de 1895, página 209, donde está dicho: "La francmasonería se esfuerza en preparar los Estados Unidos no solamente de Europa, sino de la tierra entera."[6]

Cuatro años antes, en noviembre de 1891, un congreso internacional de paz universal se reunió en Roma. "Nos garantizan, dice el entonces el *Monitor de Roma*, que atrás de esa máscara se esconde, para una parte de los congresistas, un deseo

---

[4] Ragon, Cours…, p. 110.

[5] Es la esperanza de paz universal y eterna que la masonería hace centellear a los ojos de los crédulos para preparar los espíritus a admitir la idea de una república universal.

[6] *La pétition contre la franc-maçonnerie*, 221.

muy peculiar. Según nuestras informaciones, no sería nada menos de que el establecimiento de una República universal, sobre las ruinas de los imperios y de los reinos, como garantía absoluta y eficaz de la paz universal. Es evidente para todo observador imparcial que los masones, sobre todo los francmasones franceses e italianos, sin hablar de los españoles y de los portugueses, tienden con todas las fibras de sus almas en dirección a ese ideal. Sería muy curioso que Roma, capital del reino de Italia, se convirtiese el laboratorio de la República universal."

"¡Pueblos, sed hermanos! Exclama el F∴ Bazot, secretario del Gran Oriente. ¡El Universo es vuestra patria!" Bien antes de él, Danton había dicho, en la fiesta aniversario del juramento de Jeu de Paume,[7] el 20 de junio de 1790: "El patriotismo no debe tener otras bases que no el universo."

En 1825, otro francmasón célebre, Blumehnagen, decía: "La Orden de la francmasonería encerró su infancia y su adolescencia. Ahora ella es adulta, y antes que su tercer siglo de existencia esté terminado, el mundo sabrá en lo que ella realmente se transformó. Puesto que el mundo entero es el Templo de la Orden, el azul del cielo su techo, los polos de sus muros, el Trono y la Iglesia sus pilares, los poderosos de la tierra se someterán por sí mismos, y *entregarán a nosotros el gobierno del mundo* y a los pueblos la libertad que para ellos preparamos.

"Que el Maestro del universo (el príncipe de este mundo, Satanás), nos conceda solamente un siglo, y llegaremos a ese objetivo así anticipadamente designado. Pero, para eso, es necesario que nada retarde el trabajo, y que, día tras día, nuestra construcción se levante. Coloquemos, sin que perciban, piedra a piedra, y la pared invisible se levantará sólidamente siempre más alto."[8]

¡Cuántas piedras fueron colocadas desde 1825! ¡Cuántos gobiernos revolucionarios surgirán desde entonces! La Italia unificada sobre las ruinas del poder temporal y de las soberanías legítimas; la Prusia se transformó en Alemania imperial; Austria anexó las poblaciones eslavas. La idea capital del reino de Napoleón III es el principio de las nacionalidades. Heredero de la tradición napoleónica y revolucionaria, restregada, además, de carbonarismo, él consagró a ese principio toda su influencia y todas sus fuerzas. Después Sedán, después la unidad italiana y la unidad alemana hecha contra nosotros, después el desmoronamiento de su trono, él se

[7] En el día 20 de junio de 1789, seiscientos diputados prestaron juramento, en la sala del *Jeu de Paume* [juego de la pelota] del palacio de Versalles, de no separarse en cuento no fuera creada la Constitución del reino.

[8] Citado por Pachtler, *Der Cœtze der Humanitœl*, p. 450.

encarnizaba aún en defender y en glorificar el principio que enunció de esta manera en su proclamación de Estrasburgo al pueblo francés: "Dediqué mi existencia a la realización de una gran misión. De la isla de Santa Elena una mirada al sol poniente pasó sobre mi alma; sabré guardar ese fuego sagrado; sabré vencer o morir *por la causa de los pueblos*."

Hoy, como consecuencia de los acontecimientos que esa idea produjo, la Europa entera mantiene todos a sus hombres bajo el servicio militar, armados de máquinas de un tal poder que hasta entonces el mundo no hacía idea. Ella está pronta para el conflicto que dará a cada uno de sus pueblos, con la supremacía sobre los otros, el poder de subyugar a todas las razas.

Cartas muy interesantes fueron publicadas en 1888 por el *Osservatore Cattolico* de Milán. El autor de esas cartas, volviendo de Río de Janeiro, en 1858, estaba en el mismo barco con un diplomático europeo y el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, que era el gran maestre de las logias de su país. Un día, conversando con el diplomático europeo, el ministro brasileño dijo: "Vendrá el tiempo, y lo veréis con vuestros propios ojos, señor barón, en que no habrá en Europa sino tres monarquías: una romana, bajo la Casa de Saboya; una alemana, bajo la Casa de Hohenzollern; una eslava, bajo la Casa de Romanof-Gottop. Pero no crea que los masones tenemos algún interés en la mantención de esas dinastías. *Cuando el negro hubiere terminado su trabajo, podrá ir*. Esas tres monarquías sólo pueden ser el punto que nos conducirá a las grandes repúblicas europeas, de las cuales nacerá, finalmente, la GRAN REPUBLICA DE LA HUMANIDAD, que permanece como objetivo de los iniciados."

Un francmasón de los más altos grados, gran maestre del Gran Oriente de Beirut y profesor en la Universidad de Heidelberg, a uno de los hombres que, a través de la enseñanza y de sus escritos, más contribuyó para jugar la clase erudita en la Culturkampf y cuyas obras son traducidas en casi todas las lenguas, Bluntschli, enseña también que el ESTADO *moderno futuro* debe abrazar a la humanidad entera. Como sus libros *La Théorie de l'Etat, La Politique, Le Droit des Gens*, se destinan a todos, a los iniciados como a los que no lo son, él no dice como ese resultado podrá ser obtenido. Pero el fue más explícito en un discurso que pronunció en 1873, en Zurich, en la logia *Modestia*. Ahí él dijo abiertamente que es de los esfuerzos reunidos de las logias masónicas del mundo entero que se debe esperar la formación de ese Estado que abrazará la humanidad entera.

A las palabras, la secta junta la acción. En 1869 se formó en New York una asociación llamada *Alianza Republicana Universal*, con el objetivo de reunir todos los Estados del mundo en una sola república.

"El objetivo de la asociación es afirmar el derecho de todo el país de gobernarse como *república*, y, por consiguiente, el derecho de todos los republicanos de unirse entre ellos para formar una solidaridad republicana.

"Para aplicar las verdades supra mencionadas, se propone formar una sola asociación fraterna de todos los hombres de principios libres, que deseen promover, en la medida de sus fuerzas, el reconocimiento y *el desarrollo del verdadero republicanismo en todos los países y entre todos los pueblos*. Esa asociación fraterna debe ser compuesta de secciones distintas, que comprenderán, cada cual, los miembros de una misma nacionalidad, americanos y europeos.

"Esas secciones, conservando sus respectivas individualidades, serán otras tantas representaciones de las futuras repúblicas, en cuanto que sus futuros delegados, reunidos en un consejo central, representarán la *solidaridad de las repúblicas*, cuya realización es la finalidad suprema propuesta a los trabajos de la Alianza."[9]

Prache, en su informe sobre las peticiones contra la francmasonería, tiene un capítulo para mostrar "como se establecen y se estrechan los lazos entre la masonería francesa y las masonerías extranjeras, para trabajar ordenadamente por el objetivo que todas buscan." Hay: 1° "garantías de amistad" entre todas ellas; 2° relaciones especiales, que podríamos llamar de personales, entre *ciertas* logias francesas y las potencias masónicas extranjeras; 3° el funcionamiento, en el Gran Oriente de Francia, de una comisión de relaciones exteriores. Los informes de esa comisión no están impresos, por causa – dice el F∴ Dequaire, al exponer a la Convención del 10 de septiembre de 1894 los trabajos del Consejo de la Orden – de evaluaciones delicadas que tratan de las relaciones entre el Gran Oriente y diversas federaciones del universo;" pero el *Bulletin du Grand-Orient* de ese mismo año nos muestra el Gran Oriente de Francia en relaciones "con los Supremos Consejos en general, con los Consejos Supremos de Charlestown, y de Lausanne en particular; con la Gran Logia de Inglaterra en todos los puntos del globo; con el Gran Oriente de Italia, con el fraternalísimo Gran Oriente español y la Gran Logia suiza Alpina; con las diversas masonerías de la cuenca del Mediterráneo; con las oficinas y po-

[9] Gautrelet, pp. 184 y sgtes. En las páginas siguientes el autor acompaña los progresos de la Alianza en Alemania, Italia, Francia, etc.

tencias masónicas regulares que, *en todos los puntos del globo, combaten paralelamente con el Gran Oriente de Francia por el suceso final de la obra masónica universal*."[10] ¿Cuál el objeto de esas relaciones? "Las innumerables reticencias que cubren los documentos masónicos, dice Prache, cuando se tratan de las relaciones exteriores, imposibilitan el estudio completo de la cuestión." El destaca, entre tanto, diversas cosas interesantes, que pueden ser vistas en su libro, en las páginas 195 a 204.

Bluntschli, en su *Théorie Générale de l'Etat*, nos revela sin ninguna duda el objetivo de ese relacionamiento entre todas las logias del mundo. El enseña que el progreso consiste en "suprimir todos los pequeños Estados, y que encima de las grandes potencias, como Austria y Francia, están las potencias mundiales que tienen conciencia de sus derechos y de sus deberes relativamente a toda la humanidad." Esos destinos consisten, "para los pueblos que tienen conciencia de ellos mismos y que sienten una vocación política y que tienen cualidades viriles," en desarrollarse en detrimento de los otros, de los que poseen sino cualidades femeninas." Y agrega: "La humanidad progresista no encuentra su plena satisfacción en los Estados particulares, ELLA LOS CONSUME. Si el *Estado Universal* fuese un día fundado sobre las bases de toda la humanidad, podemos esperar que durará tanto tiempo cuanto la propia humanidad" (p. 86-87).

Este es, pues, el objetivo para el cual trabajan los Grandes Orientes del mundo entero en sus relaciones, este es para donde el Poder Oculto los empuja y dirige: para destruir los Estados particulares y llegar a la constitución y llegar a la constitución de un Estado universal. Fue a los pequeños Estados que se dedicaron en primer lugar. La Revolución Francesa y el primer Imperio se emplearon en eso; ellos hicieron desaparecer una multitud de Principados, y vimos recientemente el Piamonte apagar todos los pequeños Estados de la Italia, y la Prusia numerosos pequeños Estados alemanes. En breve no habrá sino "grandes potencias." La masonería dice ahora que es necesario distinguir entre ellas. Hay aquellas que tienen o a las cuales se puede sugerir "una vocación pública," que tiene, en fin, "las cualidades deseadas para desarrollarse en detrimento de las otras." Otras hay a las cuales no son reconocidas sino "cualidades femeninas," como Francia[11] y Austria.

---

[10] *Bulletin du Grand-Orient*, agosto-septiembre de 1894, p. 118.

[11] La Francia, saliendo de las manos de sus reyes era tan poco considerada potencia femenina que fue ella la que la francmasonería escogió por primero para desordenar a Europa, a través de las guerras de la Revolución y del Imperio. Hoy, la secta emplea todo su saber y todo su poderío en "femenizarla," retirándole su fe y desorganizando su ejército.

Cuando las primeras, cumpliendo "sus derechos y sus deberes" relativamente a la humanidad, hubieren hecho desaparecer a las segundas, el Estado universal estará bien próximo a ser fundado sobre la larga base de la humanidad entera.

Como se ve, el poder Oculto de la francmasonería tiene el arte de emplear las potencias en la mutua destrucción, para levantar su Templo sobre las ruinas de todas. Ya en 1811, J. de Maistre había penetrado en ese designio. El escribía desde San Petersburgo a su rey, ancestral de Víctor Emanuel, que fue un instrumento tan útil en las manos de la secta: "Vuestra Majestad no debe dudar un instante de la existencia de una gran y formidable secta que juró hace mucho tiempo el derrumbe de todos los tronos; y es de los propios príncipes que ella se sirve, con una habilidad infernal, para derrumbarlos… Veo aquí todo lo que vimos en otros lugares, es decir, *una fuerza oculta que engaña la soberanía y la fuerza a estrangularse con las propias manos*… La acción es incontestable, aun cuando el agente no sea aun enteramente conocido. El talento de esa secta para encantar los gobiernos es uno de los más terribles y de los más extraordinarios fenómenos que se han visto en el mundo."[12]

El agente es universalmente conocido: es el francmasón, y encima del francmasón, el judío. La *Revue Maçonnique*, en el número de enero de 1908, hacía esta confesión: "La actividad hebraica en una parte de la masonería puede ser vista de diferentes maneras. El espíritu hebreo, por su temperamento histórico, es un fermento, una levadura, que pone en movimiento de una manera frecuentemente muy útil, la masa de la civilización occidental." Ese fermento actúa sobre la masa masónica, y a través de ella sobre el mundo.

"Los judíos, tan notables por su instinto de dominación, por su ciencia innata del gobierno, dice Bidegain, crearon la francmasonería a fin de ahí alistar a los hombres que no pertenecen a la raza de ellos, y que se empeñan, entre tanto, en ayudarlos en la obra de ellos, en colaborar con ellos para la instalación del reino de Israel entre los hombres.

"Es útil repetir a los buenos franceses que los judíos que, dicen ellos, no perdieron la fe en la reconstrucción del Templo, esconden, bajo esa palabra simbólica, bajo esa reivindicación de nacionalidad, la voluntad de hacer, del mundo entero, un templo gigantesco en el cual los hijos de Israel sean sacerdotes y reyes, y en el cual todos los hombres de todos los climas y de todas las razas, reducidos a la esclavitud por la organización capitalista, trabajarán para la gloria de Jehová. Todo

[12] *Œuvres Complètes*, t. XII, p. 42.

eso se puede decir, pero no se puede probar, no se puede aún probar. Solamente aquellos vivieran en la intimidad de la Orden masónica, que adivinaron el pensamiento secreto de ella – no ese pensamiento de que hablan los hombres, pero aquel que se desprende de los hechos, de los símbolos, de las costumbres – solamente esos pueden tener la profunda convicción de esa verdad.

"Fue gracias a inmensos y pacientes trabajos que los israelitas pudieran adquirir la situación preponderante que ocupan hoy. Es a través de sabias y sutiles intrigas que ellos trabajan para el triunfo definitivo. El dominio financiero y político del judío no se podrá establecer definitivamente sino después de la destrucción, en todos los países – a través de las logias, de la prensa, de diversos medios que el dinero y la intriga obtienen – de todas las instituciones, de todas las fuerzas, de todas las tradiciones que forman como que la esqueleto de cada patria."[13]

Y más adelante: "Los judíos no podrán concluir, en el futuro, su obra de expoliación y de desnacionalización sino por intermedio de grupos dichos republicanos, tales como la Liga de los Derechos del Hombre o el Comité Radical y Radical Socialista – y sobre todo de la francmasonería. Gracias a la intriga, ellos dirigen, de una manera secreta, esas sociedades políticas en dirección al objetivo que buscan con incansable energía: la dominación universal del pueblo de Israel."[14]

[13] Jean Bidegain, 186-189.

[14] Ibídem, 256.

CAPÍTULO XLI

LA IDEA DE LA REPUBLICA UNIVERSAL EN FRANCIA

Ella nació en las logias, hace cerca de dos siglos.

En un discurso pronunciado en 1740 en un *congreso*, el duque de Antin dijo: "El amor a la patria, mal comprendido y llevado al exceso, destruía frecuentemente en esas repúblicas (antiguas) el amor a la humanidad en general… El mundo entero no es sino una gran república, de la cual cada nación es apenas una familia, y cada particular, un hijo…"

En 1792 fue publicado en París un libro que tenía como título *La République Universelle*. El autor, Anarchasis Kloots, era el barón J.-B. Hermann, Marie de Kloots, nacido en Guardenthal, en el ducado de Clèves. Las sociedades secretas no tuvieron miembro más celoso. Temprano él testimonió una gran simpatía por los judíos. Dice él en su libro: "Encontraremos poderosos auxiliares, fervorosos apóstoles, en las tribus judaicas que miran a Francia como una segunda Palestina. Nuestros conciudadanos circuncisos nos bendicen en todas las sinagogas de la cautividad. El judío humillado en el resto del mundo se convirtió en ciudadano francés, ciudadano del mundo por nuestros decretos filosóficos" (págs. 186-187).

Radicado en París antes de 1779, Anarchis Kloots fue de aquellos que más activamente prepararon la Revolución. Lo vemos aparecer el 19 de junio de 1790, en la Asamblea Nacional, con un bando de 36 extranjeros calificados: la Embajada del Género Humano. Su libro sobre la República Universal le valió de la Asamblea Legislativa el título de ciudadano francés en 1792. Su doctrina se puede resumir en una frase: "El género humano vivirá en paz cuando formare un solo cuerpo, la única nación."

Podemos observar hoy la existencia del mismo pensamiento. El mismo espíritu persevera, mantenido y, cuando necesario, reavivado por la propia secta.

Lo que sucedió en Francia en los últimos veinticinco años, y muy particularmente la desorganización, en esos últimos tiempos, del ejército y la marina, por aquellos mismos que presiden los destinos del país, muestra los progresos de esa

idea. Para todos aquellos que no tienen conocimiento de los pensamientos últimos de la sinagoga, la construcción del Templo que debe abrigar a los pueblos, en otros términos, el establecimiento de una República humanitaria sobre las ruinas de todas las patrias, es un doloroso enigma. Es, pues, necesario mostrar que la masonería francesa, por lo menos en los altos grados, conoce ese designio de la masonería cosmopolita, y, de su parte, trabaja para su realización.

Prache, en el informe que ya citamos, dice (pág. 191): "Abramos el acta de la Conferencia Masónica Internacional realizada en Anvers, en 1894; leemos en las página 35, en un discurso de uno de los representantes del Gran Oriente de Francia, el F∴ Dequaire, actualmente inspector de la Academia en Mende, ese convite dirigido a todas las otras masonerías del universo: "Nuestra masonería cree en la necesidad de ejercer sobre la opinión nacional, y, a través de esa opinión, sobre la marcha de nuestro gobierno, su influencia, que, por la acción política, crece en poder *en beneficio del programa masónico universal*." "Hay pues, concluye Prache, un programa masónico universal." ¿Cuál es ese programa? ¿Cuál es la obra para la cual deben trabajar todas las logias de Francia, en unión con las logias de todas las partes del mundo? Prache encuentra en estas palabras del mismo F∴ Dequarie: "La gran misión es presidir la obra de la *organización de la democracia*, en una palabra, *la organización de la República Universal*." Y él hace remisión al *Informe* de los Trabajos del Gran Oriente del 16 de enero al 28 de febrero de 1897, p. 10.

Algunas citaciones mostrarán que las logias francesas no rechazan la participación que se les pide. No nos remontaremos más allá de 1848.

Garnier-Pagès, ministro de la segunda República, declaró públicamente que "los masones quieren terminar la obra gloriosa de la República; y que esa República estaba destinada a ser establecida en toda Europa y sobre toda la faz de la tierra."

J. Weil, francmasón judío escribió: "Nosotros ejercemos una influencia insistente sobre los movimientos de nuestro tiempo y sobre los progresos de la civilización en dirección a la republicanización de todos los pueblos."

Otro judío, Louis Bence, decía en la misma época: "Con mano poderosa sacudimos los pilares sobre los cuales está fundado el antiguo edificio de manera a hacerlo gemir."[1]

[1] Ver monseñor Meurin, *La Franc-Maçonnerie, synagogue de Satan*, pp. 197-198

Crémieux, el fundador de la *Alianza Israelita Universal*, al recibir, en la cualidad de miembro de gobierno provisorio, a los delegados de la francmasonería, les dice: “La República hará lo que hace la masonería; ella será la garantía resplandeciente de la unión de los pueblos en todos los puntos del globo, en todos los lados de nuestro triángulo; y el Gran Arquitecto sonreirá a ese noble pensamiento de la República que, esparciéndose por todas partes, reunirá en un mismo sentimiento, a todos los habitantes de la tierra.”[2] No es inútil comparar esas palabras con aquellas que un masón alemán pronunciaba en ese mismo momento en una logia de Goettingue, *Al Compás de Oro*; “La gran época predicha tan frecuentemente está finalmente llegando, ¿en que nuestra asociación debe transformarse en alianza universal entre los miembros de la humanidad?... La libertad que la generación actual reclama es la supresión de todas las barreras (o fronteras), será superfluas cuando todos los hombres estuvieren reunidos EN UN SOLO ESTADO.”

Jean Macé publicó, en ese mismo año de 1848, un opúsculo intitulado: Les *Vertus d'un Républicain*. Allí él dice: “El viento que pasará sobre Francia se encargará en llevar, más allá de los ríos y de las montañas, los gérmenes fecundantes destinados a *hacer eclosionar las repúblicas*. NOSOTROS HAREMOS LA CONQUISTA DEL MUNDO sin dejar a nuestras mujeres y nuestros hijos.” Jean Macé fue uno de los mayores propagadores de la idea de la República Universal, como organizador de la *Liga Universal de Enseñanza*, agente del internacionalismo, así como de la propia Alianza Israelita Universal. A pesar de eso, la logia *La Fraternité des Peuples* lo sometió a juicio, porque “él parecía a algunos ser francés antes de ser miembro de la humanidad;” y Macé, a través de una carta que fue leída en la sesión del 22 de junio de 1867, la tranquilizó plenamente.

Víctor Hugo también prestó, desde 1848, su voz sonora a la unión de los pueblos, a la confusión de las razas, al punto de haber sido llamado “el poeta del humanitarismo.” Presidiendo el Congreso de Paz que se realizó en París 1849, él dio a entender, en nombre del Evangelio, delante de dos mil personas, a Francia, Inglaterra, Prusia, Austria, España y Rusia, que un día las armas les caerían de las manos. Declaró entrever los Estados Unidos de Europa extendiendo los brazos a los Estados Unidos de América por sobre los océanos.[3]

---

[2] *Histoire du Grand-Orient de France*, por Jouaust, pp. 502-505.

[3] *Actes et Paroles, Avant l'exil*, II, pp. 160-161.

¡Más tarde él exclama en sus *Les Châtiments*: "No más soldados con la espada empuñada! ¡No más fronteras!" En el prefacio del Paris-Guide él aclamaba a los alemanes como nuestros "conciudadanos en la ciudad filosófica," "nuestros compatriotas en la patria-libertad." El 1 de marzo de 1871, en la Asamblea de Bordéus, él deseaba que Francia reconquistase el margen izquierdo del Reno, pero por el placer de darla como presente a Alemania diciéndole: "¡No más fronteras! ¡El Reno para todos! Seamos la misma República, los Estados Unidos de Europa, la paz universal."[4]

Ya en 1859, por ocasión de la partida de Napoleón III para la guerra de Italia, observa Goyau, al cual tomamos prestada la mayoría de las citaciones, sacadas de su libro *L'idée de Patrie et l'Humanitarisme*, los obreros parisienses aclamaban al emperador porque veían en esa guerra la realización de la idea de emancipación de los pueblos y de la fraternidad entre los pueblos emancipados.

Es que esas ideas, esparcidas en el público por los diarios y por la sugestión de las logias, penetraban profundamente en la masa del pueblo. En las aproximaciones de Prusia con todos sus vecinos, ellas fueron propagadas con más ardor. En 1864, Boutteville, profesor en Santa Bárbara, proclamaba que la masonería debía construir "el Templo simbólico de la República Universal." La *Ruche Maçonnique* [Colmena masónica] explicaba cómo eso podía hacerse. Ella deseaba que la unidad masónica, preludio de la unidad universal, emanase de un centro único, que daría el impulso intelectual y administrativo a los centros secundarios, uno para cada Estado. Rebold anunciaba el proyecto de una confederación masónica universal que conduciría en un determinado tiempo a la confederación de la humanidad.[5]

Dos años más tarde, en junio de 1866, Varlin, que debía convertirse el "communard"[6] de 1871, dirigía un manifiesto a los trabajadores parisienses en el cual se leía: "La democracia sube,… sube y crece sin parar. ¡La democracia no es francesa ni inglesa; ella no es más austriaca que alemana; los rusos y los suecos participan

---

[4] *Actes et Paroles, Avant l'exil*, II, 1870-1871, p. 90. Fue por cerca de 1850 que la fórmula "Estados Unidos de Europa" apareció en la historia. La encontramos en los labios de Víctor Hugo en el discurso con el cual, en 1849 abrió el Congreso de la Paz en París. Ella aparece al mismo tiempo en Italia y en Bélgica. En el Congreso de Lausanne, en 1869, Víctor Hugo, que aun presidía, empleó otra fórmula: "Queremos la gran república continental."

[5] *Histoire des Trois Grandes Loges*, pp. 552-662.

[6] Partidario de la insurrección de la Comuna de París.

de ella así como los americanos y españoles; en una palabra, la democracia universal!"

En los Congresos de Ginebra, Lausanne, Berna, Havre, que se realizaban en aquella época, el grito más frecuentemente repetido fue el odio contra la Iglesia Católica: "¡Nada de fronteras!"

La masonería hizo esparcir esa idea hasta en las escuelas. Edgar Monteil, el prefecto que conocemos, en su *Cathécisme du Libre-Penseur*, dedicado a la francmasonería universal, "asociación internacional y fraterna, fuerza organizada," saluda a los tiempos futuros, en los cuales, "ayudando el progreso, las fronteras serán rebajadas, en los cuales no se conocerá sino la Sociedad." El repite la misma cosa en su *Manual d'Instruction Laïque*.

Las hojas pedagógicas, publicadas por los inspectores de la academia, tales como *Le Volume*, *L'Ecole Nouvelle*, *La Revue de L'Enseignement Primaire*, *L'Union Coopérative*, *L'Ecole Laïque*, etc., se muestran enemigas declaradas de nuestras instituciones militares. "Arrancad, derrumbad, proscribid, dice *L'Ecole Laïque*, todo lo que, en vuestros libros, en vuestros cuadernos o en vuestras aulas celebre la gloria del sable." "A vosotros, maestros, dice aún, compete hacer penetrar esas ideas en los cerebros de los campesinos."

La *Revue de L'Enseignement Primaire* actualmente es dirigida por Hervé – el hombre de la bandera en el estiércol. El no cuenta con más de catorce mil profesores firmantes, y da el tono a más de treinta mil. Es de los escritorios de la *Enseignement Primaire* que salen los Boletines de los sesenta Amigos de maestros y maestras. En 1904 ella publicó en la parte destinada a los alumnos las palabras y a la música de la Internacional con la famosa estrofa:

Si ellos se obstinan, esos caníbales,
A hacer de nosotros héroes,
Luego sabrán que nuestras balas
Son para nuestros propios generales.

El propio Hervé hizo esa advertencia al país, en abril de 1906, en el *Pioupiou*:

"Declaramos que, cualquiera que sea el gobierno agresor, no retrocederemos a dar una gota de nuestra sangre. Estamos decididos a responder a la orden de movilización a través de la huelga de los reservistas."[7]

Hace algunos años, dos diarios, *L'Instruction Primaire* y *L'Union Pédagogique Française*, intentaron rehabilitar el culto de la bandera nacional. Esos dos órganos no encontraron clientela entre los cien mil profesores formados por Buisson.

¿El internacionalismo se va a infiltrar hasta en las asociaciones de jóvenes católicos? En la conferencia pública dictada el 23 de marzo de 1903, en la sala de las Mil Columnas, Marc Sangnier, viendo a su auditorio imbuido de ideas humanitarias, creyó deber anticiparle lo siguiente: "Amamos apasionadamente a Francia, pero la consideramos como el campo de experiencia de la humanidad, y somos de alguna manera patriotas internacionalistas."[8]

Pero ellos no se limitan en sembrar la idea; trabajan para su realización, y antes de todo paralizando a las naciones marcadas para desaparecer en primer lugar. ¡Quién puede olvidar los esfuerzos que fueron hechos, después de la victoria de Prusia sobre Austria, para impedir a Francia de mantener su ejército en estado de resistir al asalto que le iba a ser lanzado![9]

En mayo de 1869, Gambeta, al lanzar su candidatura en París contra Carnot, propuso en su programa de gobierno "la supresión de los ejércitos permanentes, causa de ruina para las finanzas y los negocios de la nación, fuente de odio entre los pueblos y de desconfianza en el interior." Jules Simon decía en la misma oportunidad: "Cuando digo que el ejército que queremos construir será un ejército de ciudadanos, y que él no tendría en ningún grado el espíritu militar, no es una concesión que hago, es una declaración y una declaración que me deja feliz. Porque es

---

[7] La mayoría del cuerpo docente en la enseñanza primaria está gangrenado no solamente por el internacionalismo sino también por el socialismo. En 1904, después de un discurso pronunciado el día 3 de junio por Chaumié, Ministro de Educación, a propósito de la introducción del Manual de Historia de Hervé en ciertas escuelas, la *Revue de l'Enseignement Primaire* escribía: "Somos cerca de treinta mil profesores socialistas en Francia… Sumad a eso treinta o cuarenta mil radicales-socialistas… No deberéis espantaros si en algunos años vuestro sucesor se encontrará a frente de un pequeño ejército de ochenta mil educadores socialistas.

[8] *Le Sillon*, número 4 de junio de 1903, p. 406. - Los judíos son internacionalistas desde su dispersión. ¿No es absolutamente lógico, absolutamente natural, pensar que el internacionalismo judío no es absolutamente extraño al internacionalismo revolucionario? Tanto menos extraño es cuanto vemos actualmente, en Francia, los diarios revolucionarios "accionados" por los judíos, y en Rusia las rebeliones organizadas por los mismos judíos.

[9] Ver Goyau, *L'Idée de la Patrie et de l'humanitarisme*, cap. I.

para que no haya en Francia espíritu militar que nosotros queremos un ejército de ciudadanos que sea en ella y fuera de condiciones de llevar la guerra al exterior. Si no existe ejército sin espíritu militar, que tengamos un ejército que no lo sea. En el año anterior había dicho (sesión del 17 de julio de 1868): "El ejército ya que se dice que es necesario uno…" Las izquierdas aplaudían, reclamaban el desarme universal, de suerte que Caro pudo escribir a respecto de ellas, en el momento de nuestros desastres, que ellas habían "preparado con todas sus fuerzas, de hecho, el desarme de Francia." Es bien el caso de repetir aquí la palabra de Montégut: "Una especie de emulación *patricida* reina en el campo de la democracia."[10]

Como vemos, no fue Hervé de manera ninguna que inventó el herveismo. El se limitó a repetir acerca del militarismo y del ejército las palabras que los republicanos más o menos afiliados a las logias no dejaron, en los últimos cuarenta años, de imprimir en sus diarios y de clamar en sus reuniones.

En su obra *Idée de Patrie et l'Humanitarisme*, Georges Goyau nos muestra a Buisson perorando en el Congreso de Lausanne, en 1869. "Era necesario, decía él, ir a las villas y ahí distribuir pequeños documentos y libritos contra la guerra, contra todos los uniformes, contra el Dios de los ejércitos, contra los conquistadores; y su conclusión era de que no se debían temer las persecuciones, la prisión, "es que un día sería necesario rechazar a someterse."

¿No está ahí el pleno herveísmo? Cuando J. Ferry llegare a ser Ministro de Educación, él no tendrá nada más urgente de que llamar a ese Boisson para junto de él y confiarle la reforma de la enseñanza primaria.

En nuestros desastres algunos saludaban, parece, el camino para la realización de sus sueños. El Siècle del 10 de julio de 1870, en un artículo firmado por Henri Martin, llamaba a Garibaldi para Francia y le decía: "Garibaldi vale más de que un ejército y más de que un pueblo, porque él viene en nombre de todos los pueblos y trae consigo el derecho universal, el ideal de la universal humanidad." Tres meses más tarde, un futuro diputado de Tours, Armand Rivière, seguido por una delegación, presentaba a Garibaldi y a algunos diputados republicanos de España los homenajes de la democracia de Tours y decía: "Cuando nosotros, republicanos franceses, italianos, españoles hubiéremos vencido al enemigo común (no la Prusia, sino el sacerdocio católico), habremos lanzados los fundamentos de esa

[10] *Libres Opinions Morales et Historiques*, p. 367.

gran federación a la cual se vendrán a asociar nuestros hermanos demócratas alemanes y que luego formarán los Estados Unidos de Europa." Y esos garibaldinos, encontrando una bandera prusiana enterrada bajo los cadáveres, la devolvieron al ejército prusiano diciendo: "Venimos para defender la república francesa en nombre de la fraternidad humana, de la cual nunca oímos decir que excluyese al pueblo alemán."[11]

En abril de 1860, Garibaldi, preparándose, con la connivencia de Inglaterra, para su expedición a Sicilia, fue recibido como gran maestre de la masonería italiana. Los que lo recibían le dijeron: "Diga ahora con nosotros nuestro juramento supremo." Y él dijo: "Juro no tener ninguna otra patria que la patria universal; - juro combatir a todo transe, siempre y en todas partes, las fronteras de las naciones, las fronteras de los campos y de las oficinas; y las fronteras de las familias. Juro derrumbar, para eso sacrificando mi vida, las fronteras que los humanicidas trazaron con sangre y la frontera del nombre de Dios."[12]

La Comuna manifestó los mismos sentimientos de los garibaldinos. En su proclamación del 28 de marzo de 1871, ella decía a los prusianos: "Predicad con el ejemplo, probando el valor de la libertad, y llegaréis al próximo objetivo: la República Universal."[13] Desde la primera sesión, el 28 de marzo, Delescluze escribió a la guardia nacional: "Vuestro triunfo será la salvación de todos los pueblos. ¡Viva la República Universal! [14] Ese grito se reencuentra en casi todos los manifiestos de los communards."

Llegamos a los días presentes. El judío Alfred Naquet publicó en 1901 un libro con ese título: L'Humanité et la Patrie. Un español, Lozano, lo resume así: "El patriotismo del verdadero francés consiste en no tener patria." En ese libro Naquet reprende a Gambetta por no haber tenido suficiente cuidado con la defensa republicana, por haber tomado a pecho exclusivamente la defensa del territorio. Dice que cuando el hombre no fuere más petrificado en los límites nacionales, cada miembro de la comunidad tendrá una parte mayor en el consumo y una suma mayor de placeres – cosa prometida por la civilización masónica. Su conclusión es en

[11] *Les Etats-Unis d'Europe*, Revista publicada por Charles Lemonnier, 1 de marzo de 1887.

[12] *L'Ennemie Sociale*, por Rosen, de la raza judía.

[13] Reimpresión del *Diário Oficial* de la Comuna, 30 de marzo, p. 106.

[14] *Ibídem*, p. 527.

el sentido de que, sobre los escombros de las patrias niveladas se fundará la República de los Estados Unidos de la Civilización, de la cual Francia será apenas un cantón. De suerte que, después de dos mil años después de la infructífera tentativa de Cristo para realizar la Paz universal, el advenimiento definitivo del Mesías Humanidad – léase: el Anticristo – marcará el triunfo del antiguo sueño judaico.

El 22 de junio de 1902 se realizó en Saint-Mandé un banquete franco-itálico bajo la presidencia de honra de Jaurés, cuyas declaraciones en la Cámara al respecto de la Alsacia-Lorena repercutieron en toda Europa, y bajo la presidencia efectiva de Cerutti y Sadoul. En sus brindis expresaron la esperanza de que la fiesta consagraría luego la unión de todos los pueblos. Sus palabras fueron acogidas a los gritos de "¡Viva la Internacional!" Jaurés dijo: "Me congratulo con que los dos pueblos se hayan reaproximado en la hora en que uno y otro sacuden el yugo de la tiranía clerical."

En 1905 fue editado un libro intitulado *Pour la Paix*. El *Journal des Instituteurs* ofreció el programa en estos términos: "Hacer guerra a la guerra. Apagar las fronteras, que son apenas preconceptos. Asegurar al proletariado del mundo una era de justicia y de humanidad." Después de haber hecho la exposición de esa bella tesis, el *Journal des Instituteurs* la aprueba: "Nosotros, que siempre consideramos las guerras y sus historias como un contrasentido y un crimen, no podemos sino aplaudir el lanzamiento del *Pour la Paix*."

Una asociación internacional que tiene por divisa "Ni fronteras, ni Dios" parece tener actualmente como jefes, en Francia, a los diputados Jaurès y Pressensé; en Italia, a los diputados Enrico, Ferri y Bovio; en España, a Soriano. Su objetivo es trabajar, bajo los auspicios del espíritu de Garibaldi, para la unión de los Estados latinos bajo el régimen republicano, para la guerra al catolicismo. Se habrá así ultrapasado una de las etapas que deben conducir al fin último que la sinagoga señaló para las sociedades secretas.

Esas ideas y esos proyectos vienen de los profetas de la Revolución, de J.-J. Rousseau, como demostramos y, antes, de Weishaupt.

En el discurso que el Hierofante dirigió a aquel que iniciaba el grado de Epopte leemos: "En el momento en que los hombres se reunieron en nación (en virtud del contrato social), el nacionalismo o el amor nacional se volvió el lugar del amor general. Con la división del globo y de sus países, la benevolencia se encerró

en límites que ella no debía más ultrapasar. Entonces fue una virtud que desarrollamos a las espaldas de aquellos que no se encontraban bajo nuestro imperio. Esa virtud fue llamada de *patriotismo*. Y desde entonces, ¿por qué no dar a ese amor límites más estrechos aún? Así vimos nacer del *patriotismo* el *localismo*, el espíritu de familia y en fin el egoísmo. Disminuid, suprimid ese amor a la patria, los hombres aprenden de *nuevo* a conocerse y amarse como hombres… Los medios para salir de ese estado de opresión y de remontarse al origen de nuestros derechos son las escuelas secretas de la filosofía (las enseñanzas dadas en las logias de retaguardia). A través de esas escuelas un día será reparada la caída del género humano; *los príncipes* Y LAS NACIONES desaparecerán sin violencia (?) sobre la tierra. La razón será entonces el único libro de las leyes, el único código de los hombres."[15]

Jamás, se dirá, se podrá realizar esa República Universal. El Imperio Romano no puede, él mismo, llegar al término de su ambición, en los límites restrictos que le ofrecía el mundo entonces conocido.

A eso Favière respondía recientemente: "Las causas del desmoronamiento del Imperio Romano fueron de orden puramente económico. El Imperio pereció en razón de la penuria de los recursos naturales. Sucedió que no se puede gobernar ni defender un Imperio desmedido, que disponía apenas de los correos para llevar las órdenes de Constantinopla a Cádiz." Hoy no es más la misma cosa. Lo que entonces era imposible se hizo realizable. "Son las vías de fierro, la navegación a vapor y el telégrafo, es sobre todo, el inmenso poder contributivo del Estado moderno que sustenta vertiginosos presupuestos, los cuales permiten a Rusia la conquista de Asia Central, a los Estados Unidos la valorización de su inmenso territorio, y a Inglaterra la exploración de un imperio disperso a los cuatro vientos del planeta."[16] Que esas fuerzas, esos poderes, que aún no dijeron la última palabra, estuvieron en las manos de un hombre de genio como Napoleón, o de un espíritu aún más poderoso, asistido por los Poderes infernales, tal como será el Anticristo, y el Estado-Único, abarcando la totalidad del género humano, no tardará en ser una realidad.

[15] Barruel, t. III, p. 184.

[16] *Réforme Sociale*, 1903. El progreso.

CAPÍTULO XLII

LA REPUBLICA UNIVERSAL EN VIAS DE FORMACION

Con la muerte del Emperador José, Leopoldo, su sucesor, llamó para cerca de sí al profesor Hoffmann, cuya pluma él sabía haber sido solicitada a consagrarse a la causa de la Revolución. Este le contó que Mirabeau declaró a sus confidentes mantener en Alemania una correspondencia muy vasta. El sabía que el sistema de la Revolución abrazaría el universo; que Francia era apenas el teatro escogido para una primera explosión para una primera explosión, que los propagandistas trabajaban los pueblos en todas las regiones, que los emisarios estaban esparcidos en las cuatro partes del mundo y sobre todo en las capitales.[1]

Otros convencionales testimoniaron más de una vez conocer el secreto de las ambiciones de la secta. Un diputado de Cantal, Milhaut, hablando en la logia club de los jacobinos sobre la unión de Saboya a Francia saludaba en derrumbe de todos los tronos "consecuencia próxima, decía él, del éxito de nuestras armas y del volcán revolucionario;" y expresaba el deseo de que, de todas las Convenciones Nacionales que fuesen a ser creadas sobre las ruinas de todos los tronos, un cierto número de diputados extraordinarios formase, en el centro del globo, una Convención Universal que velaría sin descanso por la manutención de los derechos del hombre en todo el universo.[2] En otras palabras, tendría por misión velar por la mantención de los hombres en la Revolución, en la rebelión de ellos contra Dios, en el orden puramente natural. Notemos, de pasada, que una misma palabra, un poco modificada – *Convent, Convention* – sirve para designar las asambleas generales de la francmasonería, la asamblea revolucionaria de 1789 y la futura Asamblea de los diputados de todas las partes del mundo.[3]

---

[1] Barruel, t. V, p. 224.

[2] Citado por Thiers, *Histoire de la Révolution*, t. IV, p. 434.

[3] El gobierno de las logias sirvió de modelo a los hombres de la Revolución para organizar a Francia. "El gobierno de la francmasonería, dice el F∴ Ragon (*Cours Philosophique*, pp. 7, 9, 337 y sgtes.) estaba otrora dividido en *departamentos*, en logias provinciales, que tenían sus subdivisiones. La Asamblea Nacional, *considerando la Francia como una gran logia*, decretó que su territorio sería distribuido según las *mismas divisiones*. Las municipales o comunas corresponden a las logias; ellas se relacionan a un centro común para formar un cantón. Un

A fines del siglo XVIII, ese proyecto para gobernar al género humano entero a través de una Convención Universal colocada en el centro del mundo y compuesta de los diputados de las Convenciones establecidas en los antiguos reinos reducidos al estado de departamentos podría parecer loco. Pero hoy, en inicios del siglo XX, en que vemos el globo entero surcado por los hilos telegráficos, por las vías de fierro y por los vapores, el mesías esperado por los judíos podría fácilmente mantener el mundo entero en sus manos y gobernarlo a través de una Convención central relacionada con las Convenciones locales.

Podemos ver en Deschamps, t. II, p. 50 y siguientes, el auxilio que la Convención, y después Napoleón, recibieron de la francmasonería en Alemania, Bélgica, Suiza e Italia, para intentar formar los Estados Unidos de Europa, encaminamiento para el Estado-Humanidad. [4]El proyecto jamás fue abandonado; la ejecución sufrió retrocesos más de una vez, pero para ser retomado luego que las circunstancias lo permitan. La unificación de Italia, la unificación de Alemania, las ambiciones de los Estados Unidos, llamados tal vez a recoger de Inglaterra el imperio de los mares, el movimiento que agita el Extremo Oriente, todo eso hace progresar, día a día, en todos los puntos del globo, el camino en dirección a la unidad política. Antes de

---

cierto número de cantones, que corresponden a un nuevo centro, componen a un distrito, actualmente una subprefectura; y varias subprefecturas forman un departamento. Las grandes logias de provincia tenían un centro común en la Constituyente." Es el esbozo de la manera por la cual será organizada la República Universal.

El F∴ A. J. Regnier, en un discurso a las Conferencias Masónicas de Lyon, pronunciado el 22 de mayo de 1882, dijo la misma cosa. "El régimen republicano está *calcado sobre nuestras instituciones*." Y el *Bulletin Maçonnique*, edición de diciembre de 1890, pp. 229-230: "La preocupación de la masonería siempre fue transportar para el orden político la forma republicana, y para el orden filosófico el triunfo del librepensamiento. Podemos decir que ella jamás falló a su misión."

[4] La Duquesa de Dino, que vivía en una intimidad de familia en la Corte de Prusia, notó – en el día 25 de junio de 1860, durante la entrevista solemne de Bade – una conversación entre el emperador de los franceses y el príncipe regente de Prusia, que sería el futuro emperador de Alemania, Guillermo I, proclamado en Versalles, en la gran galería de Luis XIV.

Es Napoleón III quien habla:

"Que para acabar con las revoluciones, era necesario construir por todas partes grandes Estados; que la Italia debería volver a ser el *Imperio Romano*; que la Alemania debería volver a ser el *Imperio Prusiano*; que las pequeñas poblaciones francesas de lengua y de costumbres, a lo largo de las fronteras de Francia; Bélgica, el cantón de Vaud, las de Nauchâtel y de Ginebra, deberían retornar al *Imperio Francés*; que entonces las nacionalidades quedarían satisfechas, las ambiciones también; que las imaginaciones tendrían espacio, que los que provocaban las revoluciones eran los pequeños que querían hacerse grandes; que en el día en que no hubiese sino grandes, en pequeños números, pero unidos entre ellos, nos habríamos librado de los revolucionarios; que los grandes Imperios quedarían en paz."

cien años, cincuenta tal vez, dos o tres imperios, engrosados por la "absorción" de las nacionalidades de segundo orden, podrán luchar en un conflicto supremo para dejar al vencedor libre y señor para disponer a su voluntad de los destinos del mundo. ¿No es este el presentimiento que se levantó en todos los espíritus esclarecidos, que se han manifestado por toda parte desde que estalló la guerra entre Rusia y Japón?

"Derrumbar todas las fronteras, dice Claudio Janet en la continuación de la obra del Padre Deschamps, abolir todas las nacionalidades, comenzando por las pequeñas, para hacer un solo Estado; apagar toda la idea de patria; hacer común a todos la tierra entera, que pertenece a todos; quebrar, a través de la intriga, de la fuerza, de los tratados; preparar todo para una vasta democracia cuyas diversas razas, embrutecidas por todos los géneros de inmoralidad, no pasarán de departamentos administrados por los altos grados y por el Anticristo, supremo dictador convertido en único dios de ellos; tal es el objetivo de las fuerzas secretas."

Para restringirnos a lo que pasa en nuestro continente, no hay duda de que el plan de la masonería, en este momento, consiste en subordinar las naciones católicas a las potencias protestantes.

En el número del 29 de agosto de 1902, el *Gaulois* reprodujo un artículo de la *Opinion Nationale* que remonta al mes de julio de 1866. Se aplaudía ahí el triunfo de Prusia en Sadowa y se decía:

"Somos por el debilitamiento de Austria, porque Austria es una potencia católica que debe ser suplantada por Prusia, baluarte del protestantismo en el centro de Europa. Ahora, *la misión de Prusia es protestantisar a Europa, como la misión de Italia es destruir el Pontificado Romano*. Estas son las dos razones por las cuales somos simultáneamente a favor del engrandecimiento de Prusia y del engrandecimiento de Italia."

"La unidad de Alemania, decía *Le Siècle* a su vez, es como la unidad de Italia, el triunfo de la Revolución." *La Liberté*, apoyaba, ella también, la "política de la predominancia de una Prusia protestante en Europa."

Pero como el pensamiento del Poder Oculto es el de substituir por "una Jerusalén del nuevo orden" la doble ciudad de los Césares y de los Papas, si el alto judaísmo trabaja actualmente para liquidar las naciones católicas es porque está persuadido de que destruidas estas el resto caerá por su mismo e Israel podrá estable-

cer su imperio universal. En el mundo entero las sociedades secretas favorecen a Inglaterra, a Prusia, a América del Norte, en detrimento de Francia, de Austria y de España. Austria recibió un golpe que se pensó era mortal en Sadowa; la Francia una herida cruel en aun cuando fue abandonada a la francmasonería por la Asamblea Nacional. Pero un día u otro ella se podrá re erguir. Fue decidido que debería ser aplicado. Se decidió que se le aplicaría el golpe de misericordia; pero ese golpe debía ser preparado. El caso Deyfrus realizó ese papel de preparación. El desorganizó el ejército, expuso a los ojos de los vecinos todos nuestros planes de defensa, fomentó la guerra civil, hizo desde entonces de Francia una presa fácil de ser despedazada por Inglaterra y Alemania.[5]

Desde que una nación es así escogida para "absorber" a las otras, según del decir de Bluntschli, la masonería se aplica en darle "conciencia de ella misma," "el sentimiento de su vocación política," otras palabras para la misma cosa, en exaltar el pensamiento patriótico y en depravar ese sentimiento en el seno de los pueblos que ella condenó. El socialismo es patriótico en Alemania, con Bebel, internacionalista en Francia con Jaurès. Uno y otro obedecen sin duda al impulso de un único y mismo motor, que quiere deprimir a estos, sobreexcitar a aquellos, para hacer más fácil y más cierta la victoria de los que ella quiere, en el momento, engrandecer y elevar.

En las *Questions Historiques* Fustel de Coulanges hace la comparación entre la manera de escribir la historia en Alemania y en Francia hace cincuenta años. El opone la diferencia de sentimientos entre los historiadores alemanes y los historiadores franceses relativamente a sus países: "El primer deber de un gran pueblo es el de amarse y de honrarse en sus muertos… El verdadero patriotismo no es el amor a la tierra, es el amor al pasado, es el respeto a los que nos precedieron… Nuestros historiadores no nos enseñan sino a maldecirlos y no nos recomiendan sino de no asemejarnos a ellos… Nos alimentamos en el fondo de nuestra alma a una especie de odio inconsciente relativamente a nosotros mismos… Es una especie de furor en calumniarnos y en destruirnos, semejante a esa manía suicida que vemos atormentar a ciertos individuos." Despreciar de esa manera su pasado seguramente no es cosa natural para un pueblo. Y entonces se pone una cuestión: ¿de dónde viene eso?

---

[5] Ríase de las banderas desplegadas, antes de la guerra de 1870, de los mapas alemanes que anexaban por anticipación las provincias del Este a Alemania. ¿Se tiene motivo para reír, en el momento presente, de las cartas inglesas que otorgaron a Inglaterra nuestras provincias del Oeste?

"Los alemanes, dice el mismo autor, tienen todos el culto de la patria, y ellos comprenden la palabra patria en su sentido verdadero: es la Vaterland, la tierra de los ancestrales. Es el país tal como los ancestrales lo poseyeron y lo construyeron. Ellos aman ese pasado y sólo hablan de él como se habla de una cosa santa."

No es con esa mirada, sino con un "mirar rabioso" que Francia revolucionaria encara su pasado. ¿Qué nación en Europa, entre tanto, fue capaz de mostrar una historia más antigua o más gloriosa? Sofocado de pasión, desde 1815, por Inglaterra y Alemania, nuestro liberalismo se hizo apologista de la raza germánica, a costas de la nación francesa.

¿Alguna cosa cambió? En Alemania ciertamente no. En Francia, "vieja Francia" es casi siempre una injuria. En las huellas de Michelet y de sus alumnos, nuestra historia se hizo menos la historia de una nación determinada de que la de la laboriosa concepción del 89. Un joven francés candidato a la licenciatura fue dispensado, hace cuatro años, de conocer la historia de su país antes de 1610. Después la dispensa fue extendida hasta 1715, y están los que piden ahora que la fecha sea retrocedida para 1789.

Conocemos los excelentes resultados, en el interior y en el exterior, que produjo la historia tal como practicada entre los prusianos. "Dentro, verifica Fustel, ella hacía callar las disensiones y creaba una centralización moral más vigorosa de que nuestra centralización administrativa. Afuera, ella abría los caminos de la conquista, y hacia al enemigo una guerra implacable en plena paz." Fue así que, con veinte años de antecedencia, ella puso las manos en Alsacia-Lorena. Fustel agrega: antes que Alemania se apodere de Holanda, "la historia ya demuestra que los holandeses son alemanes." Ella probará también que la Lombardía es una "tierra alemana," y que Roma es la "capital natural del imperio germánico."

Hoy, como antes de la guerra, la guerra es la sierva de la grandeza alemana; ella continúa moldeando un alma común en el joven imperio y a hacerse en todas las fronteras el depósito de provisiones de pan-germanismo. Conocemos algo de eso en Praga, Zurich, Nancy, Luxemburgo, Amsterdam.

Las universidades de Alemania y Austria se convirtieron en centros de pangermanismo. Los primeros discípulos de Schoenerer fueron estudiantes de Viena. Actualmente se oyen los gritos: "¡Alemania una!" y "¡Rompamos con Roma!" La Prusia protestante se anexará así no solamente todas las partes de Alemania, sino la Francia y los otros países circunvecinos.

La propaganda es ejercida bajo las más variadas formas: acción política, acción por la prensa, por la venta ambulante, por la prédica protestante que se transformó en auxiliar del "germanismo." La Alemania, en una palabra, nada negligencia para estar lista para cuando llegare el momento de completar la ejecución del plan pan-germánico.

Manifestaciones constantes en Alemania revelan los proyectos ambiciosos de los pan-germanistas, que ahora se creen suficientemente fuertes para confesar sus sueños de dominación universal y sobretodo de breve conquista de Francia.

Un profesor de Magdebourg expuso en cinco conferencias oficiales, en noviembre de 1909, el plan de los pangermanistas.

"Actualmente no veo sino dos medios para llegar a ese resultado, porque, en mi opinión, nuestro futuro no se encuentra sobre el mar, sino sobre la tierra.

"Es posible, casi cierto, que los franceses pasen a ocupar en el mundo apenas un lugar secundario. Es necesario pues que aprovechemos ese fatal retroceso.

"El primer medio sería la infiltración: inundar los países latinos de hombres de nuestro medio. El resultado es lógicamente lejano, pero seguro, y veo muy bien a París o Bruselas como capitales de países no anexados, pero que hablan alemán; una infiltración tal no debe ser intentada solamente en dirección al Este, y no considero la política de germanización de Polonia sino como un ensayo, un medio de adiestramiento.

"Debiendo la infiltración durar mucho tiempo, vamos más lejos. ¿Por qué no buscar adquirir esos territorios de que tenemos necesidad por la fuerza de las almas? ¿Por qué no intentaríamos substituir los regímenes existentes entre nuestros vecinos por nuestro gobierno? Sin buscar provocar conflictos, debemos aprovecharnos de todas las ocasiones que se nos ofrecen para disolver al enemigo hereditario.

"En una palabra, es en dirección al Oeste, en dirección a Francia, que nos debemos abocar y es ahí que debemos colonizar…"

No contentos con colonizar los países vecinos, Alemania, además muy protestante, pretende tomar el lugar de Francia como protectora de los cristianos de Oriente, y, si fuese necesario, como protectora del Papa en Roma. Los discursos y las providencias de su emperador han manifestado claramente esa intención.

Para recordar apenas uno de sus discursos, lo oímos decir en Bremen, en marzo de 1905:

“Dios Nuestro Señor jamás se habría conmovido tanto por nuestra patria alemana y su pueblo, si Él no nos hubiese destinado a grandes cosas: *somos la sal de la tierra*: pero debemos también mostrarnos dignos de eso. Así, nuestra juventud debe aprender la renuncia, guardarse de todo lo que no sea para ella, de aquello que es importado de los pueblos extranjeros, y permanecer fiel a las costumbres, a la regla y a la orden, al respeto y a la religión.”

“EL IMPERIO UNIVERSAL, TAL COMO POR MI IMAGINADO, debe, antes de todo, consistir que el imperio alemán, nuevamente fundado, goce de la más absoluta confianza de todos, como un vecino tranquilo, leal y pacífico; y si un día tal vez la historia tuviese que hablar de un imperio universal alemán o de un imperio universal de los Hohenzollern, el no habrá sido sobre las conquista de la espada, pero a través de la confianza mutua de las naciones que aspiran a los mismos fines. En una palabra, como dice un gran poeta: “¡Limitado en el exterior, infinito por dentro!”

No sea tomado como exageración de oratoria esa idea de dominación universal reservada a la raza germánica: Guillerme II nada hizo además de expresar un sentimiento común de todos los alemanes, y que es reencontrado en el fondo de los discursos de Bebel en Amsterdam, así como en las alocuciones imperiales.

Quien observa a Alemania ve con qué certeza ella prepara su dominación, tan extensa cuanto posible, simultáneamente por todos los medios, a través de la idea como del poder militar, a través del comercio como de la industria, así también como a través de las emigraciones. Actualmente Alemania es la segunda de las grandes potencias comerciales del mundo. La colonia alemana de los Estados Unidos es un poder político de primer orden, y, en América del Sur, ella forma casi la mayoría en los estados meridionales de Brasil.

El mismo poder oculto que entusiasma a Alemania deprime a Francia. A la distancia de cuarenta años vemos ahora cómo Prusia y Francia eran trabajadas hace muchos años para estar aptas a desempeñar, una, el papel de vencedora por destinación, la otra, el de vencida por destinación. Que Francia haya sido juguete de las sociedades secretas, tenemos una prueba en las revelaciones hechas en 1872

por Giers y publicadas dos años más tarde por un gran número de diarios sin ninguna reclamación acerca de lo que estaba siendo cuestionado.

"Una tarde, en 1872, en Estocolmo, en la sala reservada a los fumadores de la casa de la baronesa X, estábamos cuatro o cinco, conversando familiarmente. Entre nosotros se encontraba Giers, antiguo Ministro de Relaciones Exteriores en Rusia, embajador de Rusia en Estocolmo. Hablábamos del asunto que preocupaba aún a todo el mundo: las causas de la derrota de Francia. El señor Y opinó de que la masonería había desempeñado un papel importante y poco lisonjero."

Entonces Giers tomó la palabra:

"No pretendía, dijo, ser el primero en ventilar esa delicada cuestión; pero, puesto que fue levantada, puedo afirmaros que conozco bien el papel que la francmasonería desempeñó en esa guerra.

"Yo estaba entonces acreditado en Berna. Había en la ciudad una agencia perfectamente organizada y que funcionaba con una precisión toda prusiana, que cuidaba de las informaciones que decían respecto a la división de las tropas francesas, sus movimientos, la cantidad de municiones, víveres, etc., etc., y mil indicaciones, de las más ínfimas y detalladas, *que franceses afiliados a la F.·.M.·. comunicaban a las logias, y, cosa extraña, esas informaciones llegaban con una rapidez prodigiosa, a través de despachos codificados, a la agencia prusiana masónica de Berna*.

"Estudié a fondo esa colosal organización para hacer un informe detallado a mi gobierno.

"¿Es increíble, no es verdad? Y entre tanto, nada más verdadero y de más palpitante interés entonces.

"La nación francesa había sido, a lo que parece, *condenada por la Alta Masonería internacional*, y ni la mejor organización militar, ni talentos estratégicos, ni la bravura incontestable de las tropas, no había podido materialmente triunfar. Era una guerra de CIEGOS contra VIDENTES."

Esa acusación formulada tan claramente y salida de un hombre que ocupó las más altas funciones en la diplomacia, habituado a la discreción y al comedimiento, a no hablar sino con conocimiento de causa, tiene, por sí misma, una elocuencia por demás pungente para que sea necesario agregarle algo.

Abatida, Francia se levantó, entre tanto, con suficiente vigor para que se temiese viese ella a retomar su posición a la cabeza de la civilización. Ella fue enton-

ces condenada a la República, y a través de la República a la más completo debilitamiento de todas sus fuerzas religiosas, políticas, militares y civiles, a fin de que toda la resistencia se le hiciese imposible cuando llegase la hora de lanzarse de nuevo contra ella. La publicación de la correspondencia de Bismarck terminó por mostrar la parte que él tomara en el establecimiento de la República,[6] el beneficio que él esperaba de eso, y las complicidades que él encontró en el interior para la realización de sus deseos. El 1 de noviembre de 1877, el conde Herbert de Bismarck escribía al conde Henckel de Donnesmarck, antiguo gobernador de Alsacia-Lorena, marido de Païava, cuyo papel en los últimos años del Imperio nos conocimos, y, en fin, agente secreto de Bismarck en Francia en la lucha entre el partido conservador y el partido oportunista: "Las relaciones que mantienes con Gambetta son de gran interés para mi padre, pero él no cree oportuno en el momento hacerle llegar, incluso que por vuestro intermedio, *comunicaciones* u ORDENES." Dos meses después las órdenes llegaban y la guerra al clericalismo comenzaba. Ella debía luego ser seguida por la guerra contra la magistratura, después por la guerra contra la economía,[7] después la guerra contra el ejercito; y todo eso acompañado de la postración delante de las otras potencias y del abandono de nuestro protectorado en Oriente.

"El drama que se desarrolla hace treinta años, dice Copin-Albancelli, no es otra cosa que el asesinato de Francia, urdido por el poder oculto judío, que actúa a través de la francmasonería. Si no conseguimos hacer comprender eso a tiempo a la mayoría de los franceses, Francia estará perdida."

Pero, ¡ay de nosotros!, como dice Bidegain: "Aquellos que dirigen secretamente la Orden masónica petrificaron tan hábilmente los cerebros de sus discípulos, convirtiéndolos en sus inconscientes servidores, que encuentran en la masonería un instrumento admirable para el golpe de Estado judío que consagrará la des-

---

[6] El conde de Arnim se explicó a ese respecto con una claridad que nada deja a desear. Embajador en París, él no quiso obedecer a Bismarck, que le ordenaba trabajar por el triunfo de los partidos de izquierda. "Bismarck me alcanzó, escribió él después de su desgracia y su proceso, porque yo me rechacé a acelerar la llegada de Gambetta al poder."

[7] Paul Dahn, al examinar la situación de Austria Hungría y hacer el levantamiento de los diversos elementos que ahí encontró, sean hostiles, sean favorables a Alemania, escribió en el *Deutschland nach Osien*: "Bontoux inquietaba a Bismarck más de que un ejército de 300.000 hombres. ¿Qué no fue dicho de la obra grandiosa de Cecil Rhodes, el Napoleón del Cabo? Bontoux obtuvo para nosotros, sin disparar un tiro de fusil, la Austria-Hungría, los Balcanes y el Oriente. El marchaba a paso de gigante, no como soñador, sino para la realización de ese plan sabiamente concebido. ¡Fue Bismarck quien lo quebró, bajo los aplausos de franceses encantados con esa derrota del clericalismo!"

nacionalización de nuestra patria y hundirá definitivamente la Francia de los franceses."[8]

En una entrevista que concedió a un redactor del *Soleil*,[9] Marcère dice la misma cosa, por ocasión del congreso antimasónico que se realizó en los primeros días del año 1902: "No hay por qué disimular, *es muy particularmente en Francia que se aplica el esfuerzo de la desorganización masónica*, Y ESTO EN RAZON DE UNA OBRA QUE EVIDENTEMENTE CORRESPONDE A LA REALIZACION DE UN PLAN INMENSO, *en el cual queda claro que hemos sido sacrificados*."

Es infinitamente doloroso ver que Francia presta sus propias manos para la realización de ese plan. Decimos Francia. No. Pero sí los que la gobiernan y que son delegados al poder para efectuar, unos después de otros, los diversos puntos de una desorganización masónica.

Ejército. – Fue verdaderamente colosal el trabajo que Francia emprendió después de la guerra para levantarse y retomar su posición en el mundo. Ley de reclutamiento; ley de organización; ley de los cuadros de personal, para citar apenas las leyes constitutivas. Edificación de acuartelamientos y de establecimientos en todo el territorio; reconstitución del armamento de las tropas y de la artillería; construcción de los sistemas defensivos del interior y de las fronteras del noroeste y suroeste; elaboración de los reglamentos generales y de los reglamentos particulares de armas; creación de la Escuela de Guerra y reforma de las Escuelas Militares; constitución del Estado Mayor del Ejército, comprendiendo los escritorios de movilización, estadísticas, operaciones, vías ferroviarias. Todo eso fue realizado en cuanto las tropas se reformaron, retomaron la confianza. En verdad, cada año era un año de progreso, y cuando el pensamiento valora aquello que la dedicación de todos los que entonces sirvieron consiguió realizar, experimentamos un sentimiento de vivísima admiración frente de una obra que solamente el amor a la patria consigue llevar a buen término.

Pero luego vinieron los hombres que emprendieron destruir, mandados, todo lo que constituía el Ejército: la disciplina, el respeto por los jefes, la confianza recíproca, el sentimiento de lo divino, la abnegación y el amor a la patria. Fue en la destrucción de esto que ellos se aplicaron inicialmente, porque sabían que, mucho más de que el armamento más perfeccionado y de los efectivos más considerables,

[8] Bidegain, *Le Grand-Orient de France. Ses doctrines et ses actes*, p. 114.

[9] Ver el *Soleil* de 14 de febrero de 1902.

fueron las virtudes de nuestros oficiales y de nuestros soldados que, a través de los siglos, constantemente hicieron la fuerza del ejército francés.

Pero no descuidaron el resto.[10] El Ministerio de Guerra fue confiado a los ingenieros, cambistas, hombres de negocios o militares justamente despreciados.

Así, de ahí en adelante no solamente los deberes militares que el soldado debe cumplir, que los oficiales deben enseñar en ese tiempo tan corto de dos años, son aún los deberes del ciudadano. A través de una circular de octubre de 1905, Berteaux los obligó a hacer conferencia sobre la solidaridad, la mutualidad y los procesos del espíritu laico; ellos deben conducir a sus hombres a los museos, a las fábricas, etc., porque, dice la circular, "el ejército no es sobre todo el gran órgano de la defensa nacional, él debe ser también un poderoso órgano de progreso social. La Liga Masónica de Enseñanza (Congreso de Biarritz, en octubre de 1905, y de Angers, en agosto de 1906) se apresuró en aplaudir esa innovación inspirada por la Logia.

Se debería hablar aquí del "caso Dreyfus" y de sus consecuencias. ¿Pero no está él presente en el espíritu de todo buen francés? ¿No saben todos que fue en enero de 1895 que se abrió el período de maniobras odiosas que los enemigos de la patria desde entonces no cesan de tramar contra el ejército, para "devastar todo," como tuvieron la audacia de decir?

Marina. - ¿Qué decir de ella? De 1871 a 1909 ella nos costó exactamente 9.012.214.001 francos. Por lo menos es el número presentado por los informes oficiales de la calle Royale y del Palacio Bourbon. "Gastamos diez billones, dijo Emmanuel Brousse en la tribuna, retomando las conclusiones del informe hecho por la comisión, y hoy no tenemos marina." De hecho, después de semejante esfuerzo, Francia cayó para el sexto lugar entre las potencias navales del globo.

Aquí la traición – la palabra se impone – se mostró bajo otra forma, bajo la forma de catástrofes que no pararon de producirse.[11] Es la segunda vez, en un si-

---

[10] Por ocasión de la discusión de la ley relativa al reclutamiento de los oficiales y a las escuelas militares, en 1908, el general Kessler escribió: "El nuevo proyecto de ley encaminado a la Cámara, acerca del reclutamiento de los oficiales, es apenas una continuación del trabajo de demolición del ejército francés, comenzado hace ya muchos años, por la ley legislativa, con una VOLUNTAD y un METODO que la amenaza permanente del peligro exterior es impotente para obstaculizar."

[11] Agosto de 1900 – El acorazado de la escuadra "Brennus" se hunde frente a las costa de Portugal: 43 víctimas, 1.700.000 francos.

Octubre de 1900 – El carguero "Caravane" se hundo a lo largo de Tagamatsu: 3 muertos, 3 millones.

glo, que la marina francesa es desmantelada. En la víspera de la toma de la Bastilla, fue en beneficio de Inglaterra; de esta vez parece que es a favor de Alemania.

Febrero de 1903 – El contra torpedero "Espignole" se hunde cerca de Saint-Tropez: 2.100.000 francos, ahí comprendemos los costos de salvamiento inútil.

Enero de 1904 – El carguero "Vienne" se hunde: 52 muertos; 2.500.000 francos.

Marzo de 1904 – El crucero "León-Gambetta" rompe sus hélices y rasga el casco: 600.000 francos de reparación.

Febrero de 1905 – El crucero "Sully" se pierde en la bahía de Along, de donde no puede ser recuperado: 30.300.000 francos.

Julio de 1905 – El submarino "Farfadet" se hunde en Túnez: 14 muertos, 500.000 francos.

Abril de 1906 – Explosión en el "Couronne": cuatro muertos.

Julio de 1906 – Explosión de una caldera a bordo del "Jules-Ferry": 2 muertos.

Octubre de 1906 – El submarino "Lutin" se hunde en la ensenada de Bizerte: 16 muertos, desencalle y reparaciones: 800.000 francos.

Noviembre de 1906 – Explota un torpedo a bordo del "Charles-Martel": 1 muerto.

Noviembre de 1906 – El "Algésiras" se incendia en el arsenal de Toulon: 3 muertos, 1.500.000 francos.

Febrero de 1907 – El torpedero "339" sufre un accidente de caldera en las inmediaciones de Quiberon: 9 muertos.

Febrero de 1907 – El "Jean-Bart" se pierde en la costa occidental de África: 6.500.000 francos.

Marzo de 1907 – Explosión del "Iéna" en Toulon: 105 muertos; 35.000.000 francos.

Marzo de 1907 – El torpedero "Epée" choca el "263": 2 muertos.

Agosto de 1907 – Explosión a bordo del "Descartes": 3 muertos.

Febrero de 1908 – Accidente a bordo del "Couronne": 3 muertos.

Febrero de 1908 – Explosión a bordo del "Jeanne d'Arc" en Marruecos: 4 muertos.

Agosto de 1908 – Explosión a bordo del "Couronne": 9 muertos.

22 de septiembre de 1908 – "Latouche-Tréville": 13 muertos.

Balance: 288 oficiales y marineros muertos: 85 millones en pérdidas.

El relator del presupuesto de la marina de este año, Chaumet, declara que no tenemos, en la hora actual, y a pesar de tantos millones de consagrados a la flota después de 40 años, sino el siguiente efectivo real: acorazados 15; guarda costas, 5; cruceros acorazados, 21; contra-torpederos, 64; torpederos, 162; sumergibles y submarinos, 68.

Y agrega que, en 1916, sólo nos quedarán apenas 6 acorazados tipo "Patria" del programa de 1900 – que entonces estarán muy envejecidos, y los 6 acorazados tipo "Danton" del programa de 1906, que, apenas esos, tendrán apenas 10 años de edad. En cuanto a los cruceros acorazados, solamente el "Edgar-Quinet" y el "Waldeck-Rousseau" tendrán entonces menos de 10 años.

Dos años más tarde, en 1919, no nos quedará más que un solo navío con menos de 10 años. Francia dejará de ser una marina acorazada. Ella no poseerá más de que algunos viejos navíos propios para constituir una escuadra de la muerte, madura para el futuro Tsou-Shima… En estos años de 1908 a 1920, Alemania, que pacientemente, metódicamente, busca el aumento de su flota, poseerá tantas toneladas de acorazados cuantas dispone actualmente Inglaterra. Japón y los Estados Unidos habrán, en aquella época, aumentado sus flotas en proporciones semejantes

Aviación. – En marzo de 1910, por ocasión de la discusión del presupuesto, fue pronunciado un discurso que se resume en estas pocas palabras: Señores, somos el país de la aviación, el país donde ella nació y del cual alzó vuelo, pero somos al mismo tiempo aquel en que ella nada produjo de útil. La Alemania tiene toda la flota aérea y nosotros no tenemos siquiera un dirigible[12].

Las fuerzas morales de Francia fueron tan enflaquecidas cuanto las fuerzas físicas. Inútil hablar de la guerra hecha a la religión y a sus ministros. La magistratura, el Ministro de Justicia tuvo que reconocerlo en marzo de 1910, está "gangrenada", el Parlamento no lo está menos, y todo es hecho para gangrenar hasta las entrañas de todas las clases de la sociedad.

Para todo eso no hay otra explicación que no aquella dada por Marcère: "Todo el esfuerzo de la desorganización masónica se abate sobre Francia, por la realización de un plan inmenso en el cual nosotros ejercemos el papel de sacrificados.

"Según ese plan, nosotros, franceses, debemos ser las primeras víctimas. Después será el turno de las otras potencias católicas, después el de las potencias protestantes, las cuales habrán compartido nuestros despojos. Entonces podrá ser emprendida la gran obra de la República Universal, con los instrumentos y a través de los medios que se presentarán en aquel momento".

---

[12] Francia inventó los dirigibles y ella no tiene ninguno, en cuanto Alemania tiene treinta y ocho.

Francia también había inventado submarinos: el desorden que reina en la Marina permitió que el secreto de los submarinos escapase para el extranjero, que tiene más que nosotros.

Francia también inventó la melinita [explosivo más violento que la dinamita, elaborado con ácido pícrico] y un detonador especial para hacerla explotar: la melinita y el detonador, fueron, sin embargo, para el extranjero, a través de ciertos intermediarios sospechosos del Ministerio de Guerra, y fue el inventor de la melinita, Turpin, quien expió en la prisión el crimen de haber denunciado esa traición.

Francia inventó el cañón de 75mm de tiro rápido sobre carro fijo. Su primitivo inventor, el coronel Deport, así como los oficiales que dirigían los aerostatos, tuvieron que cambiar el ejército por la industria privada, que recompensa mejor de lo que lo hace el Estado francés.

Francia había también organizado un incomparable servicio de informaciones militares, que le permitiría mantenerse de sobre aviso: los oficiales que organizaron ese servicio fueron cubierto de oprobios.

CAPÍTULO XLIII

¿POR CUÁL RAZA Y POR INTERMEDIO DE CUÁLES PUEBLOS?

Hace algunos años, el historiador Treitschke preguntaba:

"¿A quién pertenecerá el centro del Universo? ¿Quién impondrá sus voluntades a las otras naciones, enflaquecidas o en decadencia? ¿No será Alemania que tendrá la misión de garantizar la paz del mundo? Rusia, coloso inmenso y en formación, con pies de barro, será absorbida por sus dificultades económicas e internas. Inglaterra, más fuerte en apariencia que en realidad, sin duda verá sus colonias separarse de ella y se agotará en luchas estériles. Francia, toda volcada para sus discordias internas y para la lucha de los partidos, se enterrará cada vez más en una decadencia definitiva. En cuanto a Italia, ella tendrá mucho que hacer si quisiere garantizar un poco de pan para sus hijos. El futuro pertenece, pues, a Alemania, a la cual se le juntará Austria, si ella desea vivir".

Así piensa Alemania.

Inglaterra tiene esperanzas parecidas. Teniendo el imperio de los mares y estando resuelta a mantenerlo a cualquier precio, ningún pueblo, piensa ella, está capacitado a sustraerle la hegemonía mundial.

Los Estados Unidos tiene la misma ambición. "El centro de gravedad de la actividad humana se mueve rápidamente, y en un futuro no distante, América conducirá el mundo". Así habla Ireland, uno de los más fieles interpretes del alma americana[1].

¿Quién será? Es el secreto del Poder Oculto. Pero es más aún el secreto de Dios. Y ninguna cuestión, en ninguna ocasión fue más verdadero decir: el hombre propone y Dios dispone. Las ambiciones, no más las ambiciones de fronteras, como otrora, sino las ambiciones de razas, se ejercen por todas partes, armadas, listas a arriesgar la apuesta por el imperio universal.

---

[1] Discurso sobre el futuro del catolicismo en los Estados Unidos.

El Poder Oculto observa hace siglos. Él mantiene a sus hombres junto a todos los soberanos, en los ministerios de todos los gobiernos, en la diplomacia y en las fuerzas armadas de los diversos pueblos. A través de ellos, desde que se abrió la era de la Revolución, él vigila, sugiere, ofrece estímulos a los cuales los Estados obedecen, este espontáneamente, aquel por la fuerza.

"Los gobiernos de este siglo, dice lord Beaconsfield, que estaba en posición de saber mejor lo que esto significa, no mantiene negociaciones con los gobiernos, emperadores, reyes o ministros, sino también con las sociedades secretas, a las cuales es preciso tomar en consideración. En el último momento ellas pueden reducir a nada todos los acuerdos, ellas tienen agentes por todas partes, agentes sin escrúpulos, ellas se sirven incluso del asesinato[2], y pueden, si fuese necesario, motivar una masacre[3]".

[2] Discurso pronunciado en Ayles-Bury, el 20 de septiembre de 1876.

[3] El *Univers* publicó, en la edición del 10 de agosto de 1909, una conversación que uno de sus redactores, Edouard Bernaert, tuvo con un miembro militante del partido nacionalista ruso. Este le recordó, inicialmente, que un ministro ruso acababa de declarar en la tribuna que el número oficial de los nacionalistas muertos por el puñal y por el revólver era de *varios miles*.

Después agregó:

"Del 25 de agosto al 15 de octubre de 1908, más de treintaicinco anuncios de muertes súbitas, cuyos nombres es fácil a cualquier uno levantar, aparecieron en el "Novoie Vremia". De esos treintaicinco anuncios, veinticinco eran relativos a personajes militares del partido monárquico ruso. Además, la lista está forzosamente incompleta. La impresión general es que en todas esas muertes está la mano de la francmasonería y del poder judío…

"Todos los que le mencioné fueron muertos en menos de un año. Schwanebach, inspector del Estado, miembro del Consejo de Ministros, uno de los adversarios de Witte y uno de los jefes de la derecha del Consejo de Estado, se siente súbitamente cansado; y a consejo de los médicos, sale para el exterior. Llega en Marienbad. Llega mal y con una extraña fiebre, de la cual los médicos de la región, antes de aquel día, jamás habían conocido de un solo caso, lo postra, como aquella que, en Resen, postrara a Kislowsky. En algunos días él muere (septiembre de 1908). Algunos días antes de él murió, del mismo extraño mal, otro adversario de Witte, el ex inspector de Estado Lobko.

"Un mes más tarde, en octubre de 1908, es el turno de otro tradicionalista en Weimar, George de Bartienieff, vice-presidente de la Asociación de los Hombres Rusos, hombre tan enérgico cuanto instruido, y cuya salud, apenas algunos meses antes era citado como ejemplo. Al volver de un viaje a San Petersburgo, se detiene en Weimar. Ahí es acometido de un mal extraño. Un primer telegrama anuncia a los suyos que la temperatura baja; un segundo, anuncia su muerte.

"Casi del mismo modo moría el príncipe Lobanoff-Rostowsky, miembro de la derecha del Consejo de Estado. Muerte súbita, como la de los otros; fiebre maligna – y anónima.

"El caso típico se dio en 1907. La víctima, esta vez, fue el vice-presidente de la Unión del Pueblo Ruso de Moscú, León de Kislowsky. En enero de 1907, habiendo partido de Moscú para Resen, con el objetivo de asistir a una asamblea de nobles, él sucumbió, en algunos días, a los ataques de una fiebre extraña, de la cual los

A través de esas sociedades, los gobiernos que ellas favorecen pueden, en todo caso, suscitar dificultades, rebeliones e incluso revoluciones en los vecinos que podrían perturbarlos en sus operaciones.

Tenemos de eso un ejemplo muy reciente, además de muchos otros anteriores que sería inútil recordar.

En 1899, en la época de la guerra del Transvaal, el hijo de Chamberlain, ministros de las colonias de Inglaterra, escribió a uno de sus amigos una carta que fue publicada por un diario suizo. Decía: "En lo que dice respecto a Francia, aparte de las garantías del gobierno, nosotros estamos seguros de cualquier represalia de Fachoda en los acontecimientos internos que se van a desarrollar: si no podemos contar más con el caso Dreyfus, que se gasta; si el proceso de la Suprema Corte no parece crear una sensación suficiente para absorber enteramente la atención de la nación, sabemos que en el reinicio de los trabajos del Parlamento de París el gobierno introducirá, con el apoyo de la mayoría, diferentes proyectos de ley contra los católicos, proyectos que, por su violencia, podrán sumergir a Francia en un estado de suprema súper excitación; sabemos que se decidió por el desalojo[4] de varias de las más importantes órdenes religiosas y que apenas eso bastará para colocarnos al abrigo de aquellas represalias".

¡Qué claridad lanzan esas palabras sobre la política general externa y en particular sobre lo que sucede entre nosotros, en esta Francia constantemente perturbada y dividida, casi agonizando bajo el esfuerzo de los traidores que, desde el interior, favorecen al extranjero!

Sin duda el Poder Oculto debe contar con ojos y voluntades que contraríen a los suyos. Pero los medio de que dispone, le permiten a largo plazo, sacar igualmente provecho de aquello que esas voluntades produjeren.

---

médicos del país no habían tenido, antes de aquel día, conocimiento de un solo caso. El antipirético que se le dio como todo remedio, venía, note este punto, de una farmacia judía…

"Nadie de entre nosotros se engaña: nos encontramos en la presencia de una serie de crímenes políticos. Hay, hasta en la analogía, circunstancias en las muertes de que os hablo que acusan la intervención de una siempre misma voluntad, que emplea para sus fines un medio siempre idéntico."

En Francia, por ocasión del atentado contra Réal de Sarle, se puede, de lo alto de la tribuna parlamentaria, recordar numerosas muertes misteriosas y preguntar de dónde ellas provenían.

[4] En el sentido jurídico, pérdida, parcial o total, que sufre el adquiriente de alguna cosa en consecuencia de la reivindicación judicial promovida por el verdadero dueño o poseedor. En el caso, **expoliación**.

¿Podremos, por lo que ocurrió en los siglos pasados y por lo que tenemos delante de nuestros ojos, hacernos una idea de la marcha que el Poder Oculto sigue con el concurso de las potencias a su servicio?

La primera obra fue disolver la Cristiandad, quebrar su unidad católica. Fue cumplida en el siglo XVI, con las herejías y los cismas.

La segunda, que ahora está terminando, fue subordinar las naciones católicas a las naciones protestantes. Para eso hubo acuerdo, más o menos abierto, entre Inglaterra y la secta. En el siglo XVIII Inglaterra sembró logias en todos los puntos de Europa. En contrapartida, las logias suscitaron por todas partes las revoluciones, durante las cuales Inglaterra pudo levantarse sin obstáculo hasta el punto de la grandeza y del poderío en que la vemos. Ella ya pudo apoderarse de Gibraltar, ese incomparable punto estratégico que le dio la llave del Mediterráneo. Ella instala sus logias de vigilancia naval el Cádiz, Barcelona, Lisboa y en otros puertos de mar. Bajo Luis XV y Luis XVI ella consigue, por medios idénticos a los empleados actualmente destruir nuestra flota y apoderarse de nuestras colonias. En los días actuales la complacencia o la traición de nuestros gobernantes sacrifican en su beneficio Fachoda, el Egipto, y nuestros campos de pesca de la Tierra Nueva[5].

Además de eso, se busca la preponderancia de las naciones protestantes sobre las naciones católicas a través de las guerras de Prusia contra Austria y contra Francia, por la anexión de América del Sur a América del Norte en detrimento de España, a través del sacrificio que Francia hizo de la admirable posesión del Canal de Panamá, que comanda las evoluciones económicas del futuro, a la unidad americana y, a través de esto, de la península Indochina, que fue hecha diez años antes de la unidad asiática.

Parece que las conquistas de Napoleón, exaltando a Francia, hayan venido a estorbar ese plan. ¿Pero a qué llevaron ellas? A hacer a la hija primogénita de la

[5] Por ocasión de la conquista de Argelia, luego seguida por la revolución de 1830, un miembro del gobierno hizo esta declaración al parlamento inglés: "Inglaterra podría emprender una guerra contra Francia. Pero hay otro medio: seria hacer la posesión de ese país inútil en las manos de rivales, más de que inútil sería hacerla perjudicial al poseedor… Nuestro país vería alinearse bajo su bandera, para tomar parte en la lucha, todos los hombres que, justa o injustamente, no están satisfechos con la condición actual de nuestra patria… *Hay en las manos de Gran Bretaña un poder más terrible de que jamás tal vez se vio en acción en la historia humana*.

"(¡Oíd!) En la conciencia de poseer esa fuerza consiste nuestro mérito. Inglaterra es como el señor de los vientos, de los cuales dice el poeta:

"Celsa sedit Æolus arce".

Iglesia menor y más débil de lo que era, ahuecar Europa, abatir las fronteras de los pequeños Estados y sembrar por todos lados las ideas revolucionarias.

Al mismo tiempo que, a través de la diplomacia y la guerra, rebaja las naciones católicas en beneficio de las naciones protestantes, el Poder Oculto prepara, a través de la propagación de los principios del '89, el establecimiento en todos los países el gobierno republicano y la soberanía popular.[6] Cuando juzgan llegado el momento, las sociedades secretas sublevan las pasiones, excitan las rebeliones, hacen estallar las revoluciones y proclaman la República. Cuando la francmasonería ve un monarca prestarse a la ejecución de sus designios, ella lo sustenta, aumenta su poder por medio de una burocracia más concentrada y aumento de poder militar. Es lo que se ve en Prusia y también en Italia. No será siempre así. En cuanto a Italia, es cierto: ella será transformada en República, como lo será España y Portugal. Cuanto a Rusia, ya está entregada al parlamentarismo.

¿Se daría lo mismo con Prusia e Inglaterra?

En noviembre de 1872, el *Univers* recibió de una fuente muy segura una serie de comunicaciones muy preciosas sobre un conciliábulo de las sociedades secretas realizado en Locano en los días 29 a 31 de octubre. Allí estaban representados los Grandes Orientes de Roma, Nápoles, Palermo, Florencia, Turín, Génova. Félix Pyat era el delegado de Francia; Kossuth, de Hungría; Klapka, de Suiza; el general Etzel, de Prusia. Presidió el general Etzel quien dijo: "Bismark está interesado, más de lo que se piensa, en trabajar en el sentido de la democracia. *Por el momento, Alemania*

[6] ¿No es de notar que los brindis cambiados en Cowes, e agosto de 1909, entre el emperador de Rusia y el rey de Inglaterra, éste haya determinado las condiciones por las cuales Albion consentiría en prestar su concurso a su antigua enemiga? Eduardo VII hizo comprender que la simpatía de Inglaterra no iría sino hasta una Rusia dotada de una verdadera *Duma*, es decir, de un régimen representativo, de un régimen que reposase sobre los principios del '89.

Un poco antes, súbitamente, sin que el acontecimiento fuese siquiera percibido, la propia Turquía se metamorfoseó en país liberal, constitucional.

"Yo propuse, dice el redactor del *Temps*, al gobernador Refik una cuestión sobre el papel que, según algunos, la francmasonería habría desempeñado en esos acontecimientos. He aquí lo que me respondió:

"Es verdad que tuvimos el apoyo moral de la francmasonería italiana. Existen en Salónica varias logias: la "Macedonia Risorta" (Macedonia resucitada) y la "Labor et Lux", que dependen del Gran Oriente de Italia; la "Veritas", del Gran Oriente de Francia; la "Perseverancia" del Gran Oriente de España; y la "Philippos", del Gran Oriente de Grecia, esta con un fin exclusivamente nacionalista. A bien decir, las dos primeras, solas, verdaderamente nos sirvieron. Para nosotros fueron refugios. Ahí nos reuníamos como masones, porque muchos de entre nosotros hacen parte de la masonería, para en verdad, organizarnos. Además, habíamos conseguido gran parte de nuestros adherentes en esas logias que, por el cuidado con que hacían sus pesquisas, servían así de tamiz para nuestro comité".

permanece forzosamente fuera del movimiento republicano; pero la razón de eso es muy simple: ella con concluyó su unidad. El gran canciller realizó un penoso trabajo y, aun que haya alguna prisa, se necesita tiempo. Ahora, en cuanto Francia, Italia y España, en fin, todo el mundo latino estuviere en las convulsiones de su transformación social, ella cree que concluirá más fácilmente las soberanas providencias que consideró y dará el último golpe en el imperio de Austria. Hecho esto, se verá a Alemania entera aclamar la República y mandar a pasear a su emperador".

El general Etzel agregó a esas comunicaciones: "Bismark está enteramente a favor nuestro, y en el día que lo viéremos titubeante le retiramos nuestra confianza. Él sabe muy bien eso".

¿Habría querido la secta, bien recientemente, hacer sentir a Guillermo III que él no debía titubear?[7] ¡El mundo vio con estupefacción a Alemania comparecer a su emperador delante del tribunal de los representantes y condenarlo a la unanimidad! Un mes antes, ¿quién no habría sonreído ante el anuncio de la sesión histórica del Reichstag?

Queda Inglaterra. ¿Quiere el Poder Oculto continuar empleando sus servicios?

El rey Eduardo VII ha demostrado muy claramente en toda su conducta perseguir la resolución de ascender a la presidencia de los Estados europeos, querer realizar el imperialismo de Chamberlain. Pero, ¿puede el contar con la continuidad de la ayuda que la francmasonería internacional ha dado a su país durante los dos últimos siglos?

Algo semejante, tal vez más grave de lo que acaba de suceder en Alemania, comenzó en Inglaterra.

---

[7] El 27 de octubre de 1908, el "Daily Telegraph" reprodujo una serie de conversaciones del emperador alemán con diversos personajes ingleses, conversaciones que decían respecto sobre todo a la política externa de Alemania en la última década. Esa publicación agitó a toda Europa. En Alemania, la prensa de todos los partidos no habló de otra cosa y el incidente fue, al mismo tiempo, en la tribuna del Reichstag, objeto de violentas discusiones.

De modo casi unánime, el emperador fue censurado. Discursos, artículos, caricaturas, que habrían, poco antes, expuesto a sus autores a procesos justificados por delito de lesa-majestad, colocaron impunemente en cuestión, de la manera más ultrajante, la persona del emperador. Entre todos se distinguían los periódicos israelitas. Al frente de ellos se encontraba el judío Max Hardon, redactor del "Zukunft". Hallando insuficiente lo que escribió en su diario, recurrió a las grandes ciudades de Alemania para pronunciar conferencias en las cuales la persona de Guillermo II era siempre el principal objeto.

En seguida vimos las rebeliones para reclamar el sufragio universal.

Todos los pueblos, en razón del papel que Inglaterra ejerce en el mundo, observaron con ansiedad las peripecias de la lucha electoral que sucedió en el fin del año 1909. ¿La corriente revolucionaria iría por su turno conquistar Inglaterra? Asquith, lord George y sus colegas se mostraron decididos a arruinar el poder de la Cámara de los Lores, que, semejante al senado romano, dirigió todas las fuerzas nacionales para la adquisición del dominio de los mares y de las más lejanas tierras. ¿Lo irían a conseguir? El destino del globo parecía depender enteramente de la victoria o de la derrota de patriciado británico. En el momento en que escribimos nada está definitivamente alcanzado y Eduardo VII acaba de morir[8]. El ministerio se apoya en una mayoría cuyos elementos revolucionarios detentan el papel preponderante. ¿Van ellos a arrebatar a Inglaterra, después de haber servido para conquistar las naciones que ponía obstáculo a la ambición de ella? Los hechos actuales no esclarecen la cuestión. El problema está levantado; él continuará agitando los espíritus, en Inglaterra y en otros lugares.

Si bastó lanzar una mano temeraria en las prerrogativas y privilegios de la aristocracia para que la vieja Inglaterra pareciese estremecida en sus bases, ¡qué podría venir del imperio de Alemania, seguramente más fuertemente consolidado!

---

[8] En el día siguiente de los funerales, Edouard Drumont escribió:

"La visión del cortejo de los soberanos a caballo, que acompañaban el ataúd de Eduardo VII, permanecerá inolvidable para los que lo testimoniaron: el káiser, el rey de Dinamarca, el rey de España, el rey de Portugal, el rey de Grecia, el rey de Noruega, el rey de los belgas.

"Todo lo que constituyó la organización del pasado, todo lo que constituyó la gloria, la magnificencia, el brillo del pasado, todos los que fueron los representantes de las sociedades de otrora, estaban reunidos allí como en una deslumbrante síntesis…

"A la visión de todos esos coronados, que acudieron para asociarse a la apoteosis de uno de los suyos, podríamos oponer otra visión.

"En diez años, tal vez en cinco, ¿dónde estarán las brillantes figuras de esas fiestas de la muerte? ¿Qué revoluciones habrán sacudido ese viejo orden europeo que parece querer admirar a sí misma una última vez en la pompa de esos funerales?

"Roosevelt estuvo allá e hizo recordar los Felsenburgh de Benson en el *Maître de la Terre*. James S. Barcus, nos dice el *Radical*, acaba de publicar un folleto que tiene mucho éxito en los Estados Unidos, y que tiene por título *Teodoro Roosevelt, primer presidente del mundo. – Profecía*.

"El autor supone que el la abertura de la Conferencia realizada en la Haya en 1900, Roosevelt verá que le es otorgado el título de presidente de las naciones confederadas. Los servicios que él prestó a la causa de la paz, el conocimiento de su calidad de ex presidente de los Estados Unidos le confiere a respecto de las Confederaciones, son, a los ojos de Barcus, títulos suficientes para legitimar la elección de Roosevelt al puesto de primer magistrado del mundo".

Igualmente el Poder Oculto, es decir, el gobierno secreto que dirige el pueblo judío rumbo a los destinos para los cuales se cree llamado hace tantos siglos y que cree alcanzar en nuestros días, ese poder sigue, no podemos dudar de eso, con mirada atenta, todos los acontecimientos. Ahora, él parece dirigir su atención para el desarrollo del poderío americano y para la exaltación de sus ambiciones[9]. Él también no ignora lo que pasa en Asia. Tal vez él haya ayudado al pequeño pueblo japonés a derrocar al coloso ruso. Él favorece, tal vez, la alianza de los Estados Unidos y de Japón. Él sabe cuántos millones de hombres la China puede proporcionar y cómo será fácil, en algunos años, lanzarla sobre Europa, armados con ingenios de guerra que ella habrá tomado prestado de nosotros.

De su alianza con la francmasonería Inglaterra obtuvo la hegemonía de los mares, y a través de esta conquistó su imperio, el mayor que hay, que haya habido; por su turno, la masonería internacional colocó al servicio del Poder Oculto el poder de destrucción que Inglaterra recibió de ella.

¿Ese acuerdo y esa colaboración serán eternos? En el momento actual, uno y otra toman sus providencias para la próxima conflagración. Pero esa conflagración no creará aún la república universal: y para concluir la realización de su sueño, el Poder Oculto medita, tal vez, quebrar el acuerdo con Inglaterra y hacer tratos con América[10] o con los pueblos amarillos.

[9] Bargy, en su libro *La Religion dans la société aux Etats-Unis*, dice: "La República de los Estados Unidos, es, según el pensamiento de los judíos de América, la Jerusalén futura".

[10]